



*Empezando
a sentir*



Astrid Fiore



EMPEZANDO A SENTIR

Astrid Fiore

Copyright © 2019 Astrid Fiore

Portada: Astrid Fiore

Corrección: Astrid Fiore

Maquetación: Astrid Fiore

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, en cualquier medio o procedimiento, bajo las sanciones establecidas por la ley.

Esta obra es imaginación de la autora, los personajes son totalmente ficticios, cualquier parecido con la realidad es casualidad. Las ciudades y lugares son reales.

ISBN: 9781094812397

SELLO: Independently published

Un hilo rojo invisible conecta a aquellos que están destinados a encontrarse sin importar el tiempo, lugar o circunstancias. El hilo se puede estirar, contraer o enredar pero nunca se romperá.



AGRADECIMIENTOS

No tenía nada claro si escribir estos agradecimientos o no. Cuando terminas una novela que ha formado parte de tu vida durante tres años ¿aún queda alguien a quien no le haya hablado de mi novela?

La verdad es que si tengo que agradecer a alguien es a mi *famiglia* ellos son quienes más me han apoyado y me han animado, gracias a ellos y a mis locas hoy esta novela es una realidad.

También quiero agradecer a un grupo de personas que conocí hace poco y que me han demostrado su apoyo desde el primer momento. Es un grupo formado por escritores y lectores que viven en países y lugares diferentes pero a los que me une mi amor por las letras y la literatura. Forme parte de ellos muy poco tiempo y solo puedo pedir disculpas.

Si hay alguien a quien quiero dedicar esta novela es a mi bambino, él es mi empezando a sentir.

Tiempo de cambios

Bueno pues aquí estoy de nuevo a punto de emprender otro viaje más que tengo pendiente en mi lista. ¿Quién me iba a decir a mí hace unos meses que conseguiría lograr mi sueño? Bueno aunque no lo había logrado del todo al menos podía compaginarlo con mi trabajo.

La verdad es que estaba aburrida de ser una administrativa de ocho de la mañana a dos de la tarde. Ojalá el blog que cree con mi querida Iria en plan a lo loco nos diera para mucho más. Todo empezó una mañana tomando un café en el Verosoni enfrente de donde nosotras trabajamos. Ella es teleoperadora en la misma empresa que yo.

—Estoy harta de estar estancada aquí —resoplo Iria.

—Es matador, con el nuevo cambio en la dirección no he parado en toda la mañana. Odio cuando tengo que planear los viajes de otros— le di la razón.

—Ese es nuestro problema, Erea. Yo al menos estoy cansada de Vigo es una ciudad preciosa pero quiero ver mundo— contesto.

—Creo que necesitamos un viaje urgentemente— dije convencida.

—Se me acaba de ocurrir una locura...—me suelta de repente.

Me quede mirándola con verdadero pánico porque cuando ella decía que se le ocurría algo ya de por sí era una locura. Imagínate si además es ella la que dice que es una locura.

—Me da miedo preguntarte pero bueno dime que se te ha ocurrido— conteste con verdadero pavor.

—Las dos estamos hartas de este trabajo y a las dos nos encanta viajar

¿no? pregunto.

—Si, pero no sé a dónde quieres llegar la verdad— conteste dubitativa.

—Podríamos crear nuestro propio blog de viajes y viajar tanto como quisiéramos. No me mires así sé que es complicado al principio pero podríamos intentarlo— me soltó dejándome patidifusa.

—Bueno si pero ¿tú sabes todo lo que hay que hacer para crear un blog? Eso sin contar lo que nos costaría ¡Es una locura!— conteste empezando a darle vueltas a la idea.

—La verdad es que lo he estado mirando no tenemos por qué irnos lejos pero si nos administramos bien y buscamos ofertas podríamos empezar, además en un par de semanas cogemos vacaciones— razono ella.

—Debo estar loca pero vale. Podemos empezar con las vacaciones que teníamos planeadas ya ¿no?— valore yo.

Después de todo el trabajo que me dio crear el blog el cual decidimos llamarle “Las Streghe Viajeras”. La verdad es que me llevo unos tres días crearlo y lanzarlo. Estaba tan emocionada que aún no me lo creía. Era la forma de poder viajar por el mundo, mi gran sueño, y poder escribir. Trabajamos incansablemente dedicándole muchas horas al día, para que empezaran a llegarnos los primeros ingresos. Llevábamos unos cinco meses con el blog y estábamos valorando dejar nuestros trabajos.

Desde luego a mí nunca nada me había dado más placer, si no hablamos de otros temas más sexuales claro está, que el escribir sobre mi pasión y poder ganar dinero con ello. ¡No me digáis que no es la bomba!

Nuestro blog de viajes es nuestro sueño porque amamos viajar, nos desvivimos y nos va la vida en ello. Escribimos sobre nuestra pasión, talento, don, propósito, locura o como quieras llamarlo.

Así que hoy, después de meses aguantando a mi nuevo jefe un prepotente al cual parecía que le habían metido un palo en el culo, estaba al límite de mi

paciencia.

En cuanto llegamos a la oficina cada una se fue a su puesto. Yo aún no me había sentado y ya escucho a mi adorado jefe llamarme al despacho. Tomo una honda respiración antes de abrir su puerta.

— ¿Me llamaba?— pregunto plantando una sonrisa en mi cara.

—Si, necesito que me haga el balance de este trimestre de inmediato— contesta.

—Está bien, el martes lo tendrá sobre su mesa a primera hora de la mañana.

—Me parece que no ha entendido el término de inmediato. Lo quiero en mi mesa a última hora del día— dice irritándome.

—Es imposible que hoy en mi jornada laboral lo termine. Es un balance que me llevara como mínimo dos días— respondo tratando de controlarme.

—Pues entonces tendrá que quedarse a hacer horas extras— dice con socarronería sonriendo de medio lado.

Cerré los ojos tratando de controlarme para no ahorcarlo con su corbata. Aunque interiormente me estaba dando un ataque de “vas a saber lo que vale un peine”. Llevaba meses aguantándolo y mi paciencia estaba al límite y eso que soy una persona paciente.

— ¿Lo ha entendido o se lo tengo que repetir? Ahora váyase a su mesa y póngase con el balance que el tiempo corre— me ordeno.

—Si, lo he entendido— contesto sonriendo interiormente. Iba a saber lo que era un balance por supuesto que tendría los papeles sobre su mesa.

Salgo de su despacho y me voy a mi mesa. Termino de hacer el balance ya que solo me faltaba meter los datos del último mes. Sabía que trataría de joderme porque había oído que nos íbamos de viaje este puente. Me adelanto a

sus queridas ordenes pero eso no quitaba que tratara de joderme. Cuando termino el informe, abro el documento de Word en el que tengo la lista de sitios a visitar.

—Ese no es el balance que me debe entregar ¿o me equivoco?— oigo la voz de mi “querido” jefe justo detrás de mí.

—La verdad es que no como muy bien ha visto su balance es este— contesto mientras abro la otra ventana que tenía abierta mientras se iban creando los gráficos.

—Eso no la excusa aunque le recomiendo que si tienen tiempo vayan a ver el cementerio de Volkovo— sugiere dejándome patidifusa.

—Gra...gracias— contesto asimilando que me acaba de recomendar un sitio y siendo amable.

Cuando faltaban diez minutos para que finalizara nuestra jornada laboral, Iria se me acerca.

— ¿Tienes los visados?— pregunta impaciente.

—Si, ya solo nos queda llegar a casa, comer y al aeropuerto— contesto entusiasmada.

—Estoy deseándolo ¿Ya le has dado el informe al “diaño”?— suelta demasiado alto.

— ¡Cállate, que te va a oír! Iba a llevárselo ahora— exclamo pesarosa.

—Buena suerte. Que sepas que sigo pensando que necesita un buen polvo para que se le quite el palo ese que lleva en el culo. Oye que a lo mejor te trata tan mal porque le pones y no ha podido hacer gol en tu portería— dice tan pancha.

— ¡Estás loca! Nos vemos abajo— contesto negando con la cabeza. Si es que cuando yo digo que no tiene filtro no lo tiene.

Toco la puerta antes de entrar y me encuentro a mi jefe con la corbata a suelta y los primeros botones de la camisa desabrochados. Céntrate Erea, me regaño mentalmente.

—Aquí le traigo el informe cualquier duda puede contactarme en el correo electrónico. Nos vemos el lunes— digo de carrerilla.

—Gracias. Que tengan buen viaje— responde él sonriendo de medio lado.

Salgo sin tan siquiera contestarle ¿porque cojones me sonreía ahora? No entiendo nada lleva meses tratándome peor que a un felpudo y ahora hasta me sonreía. Cogí mis cosas, apagué el ordenador y salí. Al llegar abajo ya estaba mi querida compi esperándome.

—Bueno doña planificación ¿que veremos esta vez?— me pregunta haciéndome reír.

—Pues la verdad es que ya tengo el planing hecho y añadí la sugerencia del “diaño” porque buscando he encontrado muy buenos comentarios— respondo enseñándoselo.

— ¿Me estás diciendo que tengo que ir a ver un puto cementerio?— monta en cólera.

—Si te pones así no vamos y listo pero me pareció interesante por eso lo añadí— me justifico.

—No merece la pena discutir si estando allí no queremos ir no iremos y listo— concluye.

—Eso trataba de decirte cabezona— digo resignada.

Llegamos a casa y comemos a toda prisa porque en una hora tenemos que estar en el aeropuerto.

—Tengo algo que confesarte— suelta Iria cuando terminamos y estamos en el coche de camino al aeropuerto.

— ¡Uff! Ya no sé si preguntar o dejar que sueltes la siguiente bomba— suspiro resignada.

—No es nada malo mujer. Solo que hoy era mi último día de trabajo— dice sonriente.

— ¿Pero tú estás loca? ¿Cómo se te ocurre hacer eso?— pregunto alterada pensando en todas las facturas que se nos acumularan.

—Relájate. La verdad es que el blog ya nos está dando ingresos y creo que recibiríamos muchos más si viajáramos más a menudo— expone ella.

—Si el blog está generando ingresos pero no podemos dejar el trabajo porque si nos va mal ¿qué haremos?— pregunto tratando de no desesperarme.

—Pues buscar otro trabajo pero creo que deberíamos arriesgarnos más. Vives planificando todo y no eres feliz. Reconoce que tienes miedo de dimitir porque así no tendrías nada que te atara aquí— concluye.

Trato de que sus palabras no me hagan daño pero es inevitable. Sé que tiene razón y que si sigo trabajando en un trabajo que odio es porque me muero de miedo. Suspiro porque sé que ni en mil años voy a ser capaz de darle la razón.

Aparcamos en la plaza asignada y cogemos nuestras maletas de mano. La mía iba casi vacía al ser verano no llevaba mucha ropa de abrigo. Iria me había insistido en que metiera un par de jerséis por si acaso y era lo único que llevaba de abrigo.

Pasamos el control de seguridad y esperamos que saliera nuestro vuelo a Madrid donde teníamos una escala de tres horas hasta nuestro siguiente vuelo a Ámsterdam donde teníamos otra escala de casi seis horas.

Las escalas eran lo que más odiaba de los viajes pero bueno al menos así era mucho más barato. Entre aviones y aeropuertos pasamos media tarde y toda la noche cuando llegamos aun no me lo creía. Tengo que reconocer que

los asientos de los aviones eran muy cómodos al igual que los del aeropuerto de Ámsterdam donde dormimos casi toda la escala.

Llegamos a las nueve de la mañana, hora local. Cogimos un tren hasta la estación Moskovskiy Vokzal. Caminamos hasta el hotel no muy lejos de la Iglesia del Salvador sobre la sangre derramada. Paseamos por una de las avenidas comerciales, avenida del Nevski, hasta llegar al hotel y hacer el check-in.

Estaba ansiosa desde el momento que pise suelo ruso porque no sabía dónde mirar había cosas interesantísimas mirara donde mirara.

—Oye, como tenemos el día completo ¿te parece si andamos?— pregunto la loquilla.

—Yo quería ver la Fortaleza de Pedro y Pablo— sugiero.

—Tenemos tiempo, no comas ansias— se ríe de mí.

Salimos del hotel y nos vamos a dar un largo paseo para ver el río Neva, aunque merece la pena y el ejercicio nos viene de perlas. Después de la caminata y un montón de fotos, llegamos a la Iglesia del Salvador.

— ¡Es espectacular!— exclamé.

—La verdad es que no me esperaba que fuera tan impresionante— oigo a Iria a mi lado.

Sacamos unas cuantas fotos y nos vamos a comer enfrente.

— ¿Estas segura de comer aquí?— pregunta Iria mirando la carta.

—Si, también nos merecemos un capricho hoy invito yo. Pero no te pases— contesto guiñándole un ojo.

Después de dar buena cuenta de la comida y pagar, salimos en dirección a la Fortaleza de Pedro y Pablo. De camino cruzamos el Campo de Marte donde vemos a los niños jugar en el césped. Cuando dejamos atrás el Campo de

Marte aparece ante nosotras el Jardín de Verano. Es un espacio cerrado lleno de fuentes.

—Me da la sensación de estar en Versalles— dice Iria.

—La verdad es que si, por lo que pone aquí es el jardín más antiguo de la ciudad— respondo sorprendida.

—No sé de qué te sorprendes— suelta.

—Solo que esto no estaba en mi planning de hoy. No esperaba encontrarme esto aquí en medio— me sincero.

—A veces los planes no salen como queremos querida gemela— dice misteriosa.— Anda vamos a ver esa fortaleza.

En el interior, está la Catedral de Kazán con una impresionante torre. Subimos y desde allí se ve casi todo San Petersburgo. Luego bajamos a los calabozos que se usaron durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría.

—En estos calabozos se torturaron durante el S. XX, personas contrarias al régimen— le comento a Iria.

— ¿Estas de coña?— pregunta debatiéndose en creerme o no.

—No, no estoy de coña. Ya sé que a ti lo que más te gusta son sus increíbles columnas— contesto riéndome.

—Oye ¿eso de allí es una playa?— cuestiona.

—Sí, en una de las guías que me leí ponía que era el sitio ideal para ver el atardecer— contesto.

— ¿Y a que narices esperamos?— suelta impaciente tirando de mí.

—A ver la catedral— respondo resignada mientras dejo que me arrastre.

Así sentadas en la playa, viendo como poco a poco San Petersburgo

cambia de color, termina nuestro primer día en esta fría ciudad.

Recorriendo san petersburgo

Abrí los ojos en cuanto mi querida compañera de cuarto soltó uno de sus quejidos.

—Erea, está lloviendo ¿Qué mierda se supone que haremos hoy?— se queja.

— ¡Buenos días, Iria! ¿Qué tal has dormido?— respondo irónicamente.

—Perdona. Buenos días espero que durmieras bien y ahora ¿me puedes contestar?— pregunta.

—Puedo contestar la cuestión es si quiero. Tu manera de despertarme no ha sido muy cariñosa que digamos— digo mordaz.

—La próxima vez te traigo el desayuno y una rosa ¡no te jode!— responde sarcástica.

—Veo que hoy has despertado de mal humor. Espero que sea por la lluvia. En respuesta a que haremos hoy como llueve pues veremos museos ¿te parece bien?— contesto con la mejor de mis sonrisas.

— ¿Museos? Dime que no vamos a estar todo el día metidas en un museo — ruega.

—Todo el día espero que no. Pero prometo que mañana veremos otra cosa mucho más interesante para ti— sonrió misteriosa.

Después de desayunar salimos en dirección al primer museo de la lista, el Hermitage. Estoy impaciente por llegar es el más grande y uno de los mejores del mundo. Cogemos las entradas antes de acceder al interior y nos adentramos mientras valoraba la reacción de Iria que miraba a todos lados con la boca abierta.

— ¡Es impresionante!— exclama.

—Sabía que te gustaría, además aquí está el Palacio de Invierno— le susurre cerquita del oído.

— ¿Qué? ¿Por qué no me lo dijiste antes?— pregunta con los ojos aún más abiertos.

—Porque me habría perdido esa cara— respondo riéndome.

— ¡No seas cabrona! Vamos a ver que maravillas nos encontramos— dice mientras tira de mí.

Cuando nos quisimos dar cuenta ya era mediodía. Nos pasamos horas viendo obras de Da Vinci, Murillo y un montón de obras de medio mundo. Nos enteramos de que de noche lo iluminan y vemos algunas fotografías allí expuestas.

—Iria, vamos a comer que yo ya muero de hambre— digo.

—En la guía recomendaban un restaurante que estaba aquí cerca que se llamaba Restaurant The Brothers Karamazov— sugiere.

—Pues vamos venga que me moriré de inanición— exagero poniendo cara de pena.

En cuanto entramos en el restaurante nos sentimos como en casa, es pequeño y acogedor. Hay unas seis mesas y por suerte hay dos libres. Nos sentamos y nos traen la carta.

—Aleluya está en inglés también— exclama Iria.

—Pues sí que tienen variedad sí. Recuérdame que te deje escoger restaurante más a menudo— respondo sinceramente.

—En la guía que lo vi hablaban muy bien de la parrillada de pollo y marisco— comenta.

—Me apetecen albóndigas rusas ¿compartimos y pedimos las parrilladas también?— cuestiono.

—Por mi perfecto— asiente con una sonrisa.

El camarero se acerca, pedimos y comemos entre risas con Iria tratando de sonsacarme donde iremos mañana. Cuando terminamos, cruzamos el río Neva por uno de sus numerosos puentes para ver la Fortaleza desde el lado oeste de la ciudad. Nuestro plan era ir a ver la Catedral de San Isaac.

— ¡Ostras! ¿Eso es un museo?— pregunta Iria.

—Parece más bien un despliegue de guerra— suelto irónica ante lo que veían mis ojos.

—Ya te digo. Eso es un tanque y hay un lanzamisiles allí...

— ¿Entramos?— propuse.

—Me ha entrado el gusanillo por la vieja URSS. Vamos compañera a ver que nos encontramos— dice enlazando su brazo en el mío y metiéndonos de pleno en un patio rodeadas de camiones, tanques, lanzamisiles y mil cosas más.

La entrada es impresionante, majestuosa y enorme. El interior contrasta una barbaridad con el exterior, pues es pequeño pero con muchísima historia en cada rincón. Así nos tiramos la siguiente hora rodeadas de tácticas de combate e historia rusa.

—Deberíamos ir a la Catedral de San Isaac está a punto de cerrar— sugiero.

—Pues acelera el paso— me mete prisa.

Esta anocheciendo cuando llegamos. El interior de la Catedral no pudimos verlo porque ya estaba cerrada pero sí que pudimos acceder a la larga escalera que lleva a la cúpula.

—Bienvenida a uno de los mejores miradores de la ciudad— digo en cuanto llegamos arriba.

—Eso me lo podías haber dicho antes de subir los 262 escalones que hay hasta aquí— resopla Iria haciendo que me ría.

—Mira y dime que no ha merecido la pena. Podíamos hacernos unas cuantas fotos para el blog— sugiero.

—Después de hacerme subir hasta aquí no me voy sin mis fotos ¡eh!— amenaza.

Así entre risas y fotos vemos otro precioso atardecer sobre San Petersburgo.

— ¡Es una experiencia inolvidable ver un atardecer así!— suspiro sonriendo.

—Venga vamos a cenar que ya quiero saber dónde me llevaras mañana— dice sonriendo.

—Pues podemos cenar en el hotel porque yo hoy ya estoy muerta— sugiero.

— ¿No piensas decirme donde vamos a ir mañana?— pregunta.

—Pues la verdad es que después de hacerte subir sin advertirte te lo mereces— hago una pausa dramática— ¡Nos vamos a ver Palacios!

— ¿Todo el día?— suelta ansiosa.

—Todo el día, mañana nos cogeremos unos bocatas porque no creo que nos dé mucho tiempo de pararnos a comer— afirmo.

— ¿Sabes que te quiero?— pregunta sonriendo.

—Sé la fijación que tienes con los palacios y yo también lo disfruto.

Estando en Rusia deberíamos ver todos los que podamos ¿no?— razono.

—Que forma más bonita de decirme que tú también me quieres— ironiza.

En cuanto llegamos al hotel, cenamos y nos metemos en la cama.

— ¡Buenos días bella durmiente!— despierto a Iria.

—Déjame cinco minutos más— contesta.

—Pues ya está todo pedido y el barco sale en una hora ¡Tú decides!— contesto.

— ¡Ya voy!— dice mientras se levanta corriendo directa al baño.

Tomamos el primer barco en dirección al Palacio Peterhof aunque pensamos que lo perdíamos porque Iria se entretuvo más de la cuenta desayunando.

La entrada desde el embarcadero es un festín para los sentidos, al fondo se ve el Palacio Grande con las estatuas doradas presidiendo una enorme cascada.

Entramos en el Palacio Grande flipando con cada estancia aún más, todo es lujo y despropósito. Salimos y nos disponemos a recorrer los jardines.

— ¡Esto es una pasada!— dice entusiasta haciendo que varios turistas más nos miren.

—La verdad es que es todo ostentabilidad y lujo— digo sonriendo.

— ¿Cuál es la siguiente parada? No sé si estoy lista para seguir viendo hermosas fuentes y jardines— pregunta.

—Siguiente parada el Palacio de Yusupov— contesto sonriendo mientras terminamos de ver los jardines.

Comemos en el barco de camino al centro de la ciudad. Llegamos y

paseamos hasta llegar al Palacio de Yusupov que guarda un gran secreto.

— ¿Sabes que gran secreto guarda este palacio?— pregunto.

—No— me mira curiosa.

—Pues aquí murió Rasputín— oímos detrás de nosotras.

— ¡Guau!— exclamamos a la vez sorprendidas de que alguien nos entienda.

—Perdonad por asustaros pero no pude evitar escucharos, y por aquí no se escucha mucho castellano que se diga— dice un chico moreno de ojos color chocolate fundido.

Veo como Iria le da un repaso de arriba abajo. Seguramente está valorando si merece la pena, al terminar se gira hacia mí mientras arquea una ceja.

—Yo soy Iria y ella es Erea ¿Y tú eres?— ronronea o eso creo.

—Soy Rodrigo, gallego errante por el mundo— contesta él sonriéndole de medio lado.

— ¡Qué casualidad! Nosotras también somos gallegas— dice mi compañera.

—Señor Porteña su actuación está a punto de empezar— nos interrumpe un tipo con pinta de guardaespaldas.

—Ahora mismo voy— le contesta.— Chicas lo lamento pero el deber me llama, espero que me disfrutéis de concierto.

Se dirige al teatro y nos deja a las dos boquiabiertas.

— ¿Un gallego en Rusia?— pregunto.

—Al parecer si y la verdad es que está muy muy bien. Yo le quitaría esa morriña que parece tener encantada— dice Iria.

—Venga vamos, no saques ya tu sex-appeal a pasear— suelto arrastrándola en dirección al teatro.

El teatro aunque pequeño es magnífico. En el escenario vemos a Rodrigo sentado frente al piano y disfrutamos con la música en directo como nunca. Me imagino como se sentían los nobles disfrutando del ocio aquí hace años.

Terminado el concierto toca hotel y cama. Mañana es nuestro último día en la ciudad antes de volver a casa.

Amaneció un día espléndido en San Petersburgo para ser el último. Nuestro planning de hoy es visitar el gran Palacio de Catalina o de Pushkin.

— ¡Guau! Menudo Palacio si hasta tiene lago y todo— alucina Iria.

—Reconozco que me gusta muchísimo más que el de Peterhof, ¿ves cómo se refleja en el lago?— admito.

—Sí, es una pasada— admite boquiabierta.

Paseamos por los jardines contemplando lo espectaculares que son.

—Está lejos de la ciudad pero merece la pena venir hasta aquí es una pasada— dice Iria.

—Otra vez nos volvemos a encontrar, señoritas— dice Rodrigo apareciendo justo delante de nosotros. Hoy lleva unos vaqueros y un polo que le quedan que ni hechos a medida, está bien pero no es mi tipo sin embargo Iria vuelve a babear.

—Hola “galleguiño”— saluda con una radiante sonrisa mientras yo le saludo con la mano.

—Veo que tenéis afición a los palacios. Ayer nos encontramos en Yusupov y hoy aquí será el destino— sonrío enigmático.

—Quizás, lástima que sea hoy en nuestro último día aquí— reconoce Iria.

—Me ofrezco a ser vuestro guía en el día de hoy ¿Cuánto tiempo tengo hasta que os vayáis?— se ofrece.

—La verdad es que...—iba a negarme pero cuando miro a Iria tan entusiasmada con la idea que fui incapaz— estaríamos encantadas con que ejercieras de guía.

—Pues para empezar veamos el Palacio por dentro en especial una sala que seguro que os encantara— afirma sonriente.

Nos adentramos en el Palacio mientras nos deleita con un montón de anécdotas de la historia rusa.

—Bienvenidas a la habitación más cara del mundo— dice mientras entramos en una gran habitación.

— ¡Guau!— decimos las dos a la vez.

—Estáis en la réplica de la Cámara de Ámbar— dice Rodrigo.

— ¿Reconstrucción?— pregunto inquisidora.

—Si, ¿queréis escuchar la historia?— pregunta mirando a Iria como si fuera un dulce.

—Por supuesto— contesta Iria mordiéndose el labio inferior me siento como si sobrara ahora mismo.

—A principios del siglo dieciocho, el primer rey de Prusia mando construir la cámara para el Palacio de Charlottenburg en Berlín. Para construirla se usó ámbar que como sabéis es un fósil con más de cincuenta millones de años de antigüedad. Se usaron más de seis toneladas. Como es un material unas doce veces más caro que el oro quedo inacabada. En una visitar del zar Pedro I de Rusia quedo prendado de su belleza, así que tras muchas negociaciones se trasladó a la capital del imperio que por aquel entonces era San Petersburgo. Se instaló aquí en el Palacio de Catalina durante dos siglos

estuvo a salvo hasta la Segunda Guerra Mundial— relata teniéndonos pendiente de cada una de sus palabras.

— ¿Qué paso entonces?— pregunto impaciente.

—Pues por el temor a la invasión alemana se trasladaron multitud de obras a Siberia pero, la cámara por su estado y fragilidad se quedó en el palacio. Para que no fuera saqueada ni destruida se forro con doble pared. Cuando los alemanes llegaron descubrieron el engaño y se la llevaron al Castillo de Königsberg en Alemania. En el traslado se perdió la pista. Décadas después y veinticuatro años de trabajo hicieron posible la réplica en la que estamos ahora mismo— termina de relatarnos.

— ¡Flipante, tenemos que hacernos una foto!— dice Iria.

—Podéis hacer las que queráis sin flash— contesta Rodrigo.

— ¿Nos haces una a las dos?— le pregunta Iria tendiéndole su móvil.

—Claro que sí. Poneros ahí— ordena Rodrigo mientras dispara varias fotos.

—Rodrigo, pondrías ponerte con Iria que os saco una foto— sugiero mientras veo como Iria me asesina con la mirada.

Rodrigo me da el móvil y se pone a su lado mientras le pasa un brazo por la cintura pegándola a él.

—Decid “morriña”— suelto a ver si así sonríen. Logro mi objetivo y sale una fotografía perfecta.

Salimos de allí entre risas. Parece que a ellos les vino bien mi querida sugerencia pues ahora al menos hablaban y no se lanzaban miradas silenciosas cargadas de deseo.

—Tienes que mandarme la foto que hizo Erea— le dice Rodrigo a Iria.

—Pásame tu correo y te la envié— contesta Iría nerviosa.

— ¿Para qué quieres mi correo cuando puedes enviármela por Wathsapp?
— pregunta Rodrigo.

—Es que no tengo tu número— dice ella cortada.

—Eso tiene fácil solución, — contesta pidiéndole el móvil. Ante la alucinada mirada de Iria el teclea algo en la pantalla— ahí tienes guárdame como quieras.

Veo una gran sonrisa en la cara de Iria y sé que le ha encantado que él lo sugiriera. Oigo como suena el móvil de Rodrigo y sé que es ella que le ha enviado la fotografía.

— ¿Adónde vamos ahora?— pregunto curiosa aunque no quería interrumpir.

—Al Monasterio Alejandro Nevski junto al río Neva. No es muy visitado pero es muy tranquilo y precioso— responde Rodrigo sonriéndome.

Llegamos dando un paseo yo más bien me he dedicado todo el camino a hacer fotos mientras ellos hablan cada vez más animados.

—Hemos llegado— dice Rodrigo.

—Tenías razón es precioso— contesta Iria.

—La verdad es que los turistas no lo conocen pero os aseguro que merece la pena— afirma sonriente él.

Los dejo hablando mientras me adentro sintiendo que el tiempo no pasa en estos rincones alejados del bullicio de la ciudad. Veo que al lado hay un cementerio de aspecto solitario y un jardín lleno de enredaderas. Me pica la curiosidad y me adentro en el sin pensarlo mucho.

Es un diminuto cementerio y por lo poco que puedo entender aquí descansan grandes escritores de la madre Rusia. Es agradable pasear por aquí, parece un bosque lleno de estatuas dedicado al gran pasado cultural de este

país. Me gustaría viajar en el tiempo y conocer a todas las ilustres personas que aquí descansan.

—Aquí estabas— oigo a Iria detrás de mí.

Me giro sonriendo a mi querida compañera de viaje.

—No quería interrumpir vuestra charla— le digo.

—Habéis encontrado el Cementerio Volkovo donde descansan todos los ilustres escritores de Rusia— afirma sonriendo Rodrigo.

— ¿El Cementerio Volkovo?— pregunto incrédula tratando de no sonreír al recordar que mi “querido” jefe nos recomendó precisamente este sitio.

—Si, es un sitio diferente parece que el tiempo se ha detenido en este lugar. Reconozco que para ser un cementerio tiene pinta de jardín— aclara Rodrigo haciendo que sonría al acordarme lo amable que ha sido mi jefe.

— ¡OH, OH!— exclama Iria— aquí es donde nos mandó el “diaño” ¿no?

—Si, así es —afirmo preparada para su comentario mordaz.

—Pues tengo que reconocer que es muy bonito aunque nos mandara a un cementerio en Rusia— aclara ella sorprendiéndome.

Salimos y nos lleva a comer a un restaurante que se llama Apka Bar&Grill. Pido un maravilloso strogonoff que tiene una pinta estupenda. Me pongo las botas, me tomo un Bloody Mary excepcional y acto seguido me voy al hotel para dejarlos un rato a solas.

Me acuesto un rato en la cama mientras reviso todas las fotos que hemos hecho en estos días y empiezo a escribir la entrada en el blog. Título la entrada como “Lugares escondidos en la ciudad de los zares” y mis dedos vuelan en el teclado, incluyo un montón de fotografías.

Iria entra en la habitación cuando quedan treinta minutos para que tengamos que salir al aeropuerto.

—Lo ciento por dejarte sola— se disculpa en cuanto entra.

—No pasa nada nena. Además fui yo la que decidió irse— aclaro.

Cogemos las maletas y nos vamos hacia el aeropuerto. Allí cenamos mientras esperamos que sea la hora de nuestro vuelo. Antes de que nos demos cuenta nos vemos volando a Madrid. Aterrizamos y conexión con Vigo en dos horas. Trato de dormir mientras ya que me toca irme a trabajar en cuanto lleguemos a Vigo.

Después de cuatro horas estamos en suelo gallego al fin. Estoy muerta del cansancio pero feliz.

—Iria, espérame mientras me cambio en el servicio. Una vez me dejes en el trabajo vete a dormir estas muerta de sueño— le digo yéndome al baño.

Me cambio, me maquillo tratando de disimular mis ojeras y salgo con una sonrisa.

— ¡Guau! ¿Dime cuál es tu secreto? A tu lado parezco una indigente— pregunta Iria.

— ¡No exageres! Te recuerdo que yo tengo que irme al trabajo— contesto.

Nos lleva menos de quince minutos llegar al trabajo, aunque debería decir mi trabajo ya que Iria ya no trabaja aquí. La echare muchísimo de menos.

— Acuérdate de venir a buscarme luego— le recuerdo.

—Tranquila me pondré unas diez alarmas— dice irónica.

Entro y me voy directa a mi mesa.

— ¡Buenos días! Espero que haya disfrutado su viaje por la ciudad de los zares— me saluda mi jefe. Me recompongo pues es imposible que él lea el blog pero juraría que lo ha hecho, sino no me explico que usara las palabras del título que le puse a la entrada del blog.

¿Cambios radicales?

Voy por el quinto café de la mañana no aguanto el cansancio que tengo encima. Llevo toda la santa mañana dándole vueltas a mil temas. ¿Leerá el blog? ¿Por qué nunca ha dicho nada si es así? Me va a estallar la cabeza de tanto pensar. Igual lo mejor será que haga como Iria y me lancé a la aventura. La verdad es que tendríamos mucho más tiempo para viajar.

— ¿Piensa trabajar en algún momento del día?— oigo a mi jefe.

—La verdad es que estoy en ello aunque no lo parezca— contesto siguiendo la redacción del contrato que estoy elaborando.

Por el rabillo del ojo veo como aleja hacia su despacho. Abro el Word y redacto mi carta de dimisión, antes de que pierda el valor y me arrepienta de la decisión que acabo de tomar. Al llegar la hora de salir apago mi ordenador y me dirijo al despacho de mi jefe.

Toco antes de entrar mientras tomo una honda bocanada de aire.

— ¡Pase!— dice la voz del “diaño”.

—Señor vengo a traerle mi carta de dimisión— suelto de carrerilla antes de arrepentirme.

— ¡Vaya ya era hora!— exclama él.

— ¿Ya era hora?— pregunto confundida.

—No te gusta este trabajo. En el momento en el que vi que ese blog empezaba a tener seguidores me preguntaba cuanto tardaría en llegar este momento— responde analizando mi reacción.

— ¿Usted sabe del blog? ¿Desde cuándo?— interrogo.

—La verdad es que un día cuando pase por tu mesa, estabas viendo el blog me fijé en el nombre y lo busqué cuando estuve en mi despacho— admite.

—Sigo sin entender porque se alegra de que deje el trabajo— digo confundida.

—Porque como ya no seré tu jefe puedo invitarte a tomar algo ¿no?— responde divertido.

—Ni en sus mejores sueños— suelto cogiendo la puerta para largarme de allí. Joder si al final iba a tener razón Iria y este quería un polvo. Mierda, mierda ¿y ahora que cojones hago? Por suerte no tendré que verlo ya que no trabajo aquí. Salgo por la puerta a tiempo de ver a mi querida amiga dentro del coche mirando el móvil.

—Hola bruja— la saludo.

—Hola— contesta con cara de zombi.

— ¿No has dormido bien o qué?— pregunto.

—Directamente no he pegado ojo— admite.

— ¿Y se puede saber por qué? Porque por venir a trabajar no ha sido— suelto.

—No dejo de pensar en Rodrigo y en lo que paso— admite.

—Creo que va siendo hora de que me cuentes que fue exactamente lo que paso porque te recuerdo que me fui para dejaros solos. Admito que me mataba la curiosidad pero quise dejarte tiempo y que me lo contaras pero ahora necesito saberlo. Tu nunca te desvelas por un hombre— digo.

—Pues es que ya me gusto cuando nos lo encontramos en el teatro del Yusupov. Luego cuando nos lo encontramos en el Palacio de Catalina fue no sé cómo explicarlo. Luego todo el tiempo conforme hablábamos era genial como si lo conociera de siempre. Es interesante, culto y esta como un tren. Después

de comer cuando te fuiste, dimos un paseo por la orilla del río mientras me conto su niñez en Galicia y como acabo viviendo en San Petersburgo— relata con una sonrisa en los labios.

—Entonces, ¿no pasó nada?— pregunto medio decepcionada.

—Cuando me dejo en el hotel me dio un beso en los labios. Ni siquiera me dio un morreo de esos que te estremecen el alma pero joder no me lo quito de la cabeza— se sincera.

—Quizás deberías dejar que fluya si tiene que pasar algo ya pasara y mientras disfrutemos de la vida— le suelto enigmática.

— ¿A qué viene esa sonrisa?— me mira por primera vez desde que entre en el coche.

—Creo que te alegrara saber que tenías razón— digo.

— ¿Razón en qué? Suéltalo de una vez— me mira intrigada.

—El “diaño” quería tema y he dejado el trabajo— digo de carrerilla.

— ¿Ves? Yo tenía razón pero ¿Qué ha pasado? ¿Te ha metido mano?— interroga y no puedo evitar soltar una carcajada.— Espera ¿has dejado el trabajo?

—Si, lo he hecho— respondo mientras veo que sus ojos están a punto de salirsele de lo asombrada que esta.

— ¡Guau! ¿Quién eres tú y que has hecho con mi amiga la que todo lo planea y piensa más de mil veces?— suelta.

—Sigo siendo yo pero necesito un cambio y era hora— admito.

Llegamos a casa, comemos algo y me meto en la cama deseando no despertar hasta mañana, después de mirar las ofertas y coger unos billetes de avión a Bruselas que están bien de precio para dentro de unos días.

Me desperté por la mañana temprano y me sentía espléndidamente. Hoy ya no tengo que ir a trabajar. Mientras Iria sigue durmiendo, me dedico a buscar información y crear un planning de viaje para los cuatro días que estaremos en Bruselas además de buscar hoteles y restaurantes.

— ¿Qué haces?— oigo a Iria.

—Planning del próximo viaje— contesto levantando la vista de la pantalla del ordenador.

— ¿A dónde nos vamos?— pregunta al ver mi espléndida sonrisa.

—Volamos a Bruselas pero creo que deberíamos ver la zona de Flandes tiene cosas muy interesantes— comento.

—Luego le echo un vistazo y decidimos ¿Por qué mientras no nos vamos a algún sitio por aquí cerca?— sugiere.

—Mmm eso estuve pensando ¿A Guarda te parece bien?— pregunto.

—Me parece genial pero después de comer ahora déjame ver eso que estabas planeando— dice arrebatándome el portátil.

Después de unas cuantas sugerencias de Iria terminamos el planning con unas cuantas modificaciones para nuestro próximo viaje. Comemos y salimos rumbo A Guarda que es un pueblo muy bonito por el que damos una vuelta. Subimos al Monte de Santa Tecla siguiendo su vía Crucis del siglo diecisiete hasta llegar a la ermita que es del siglo doce y de estilo románico.

—Creo que debería entrar y rezar por ti, aun no logro entender que actuaras de forma impulsiva y dejaras el trabajo— se burla Iria.

—Ja ja ja que graciosa estas hoy— respondo.

Salimos de la ermita y nos dirigimos al mirador del pico San Francisco desde donde vemos Portugal, la desembocadura del río Miño y el océano Atlántico. Unas cuantas fotos después y un par de suvenires de las tiendas que

hay por allí bajamos camino del coche y encontramos lo mejor de toda la visita.

— ¿Ya eres feliz?— pregunta Iria al ver que empiezo a hacer mil fotos.

—Si, sabes que todo lo relacionado con lo celta me pierde y aún no había visitado este Castro— digo emocionada.

—Pues prepárate que hay dos casas reconstruidas— añade sonriendo.

— ¿En serio?— estoy que no me lo creo.

—Si, así que venga muévete y cierra la boca anda— se ríe de mí.

Recorremos todo el castro y nos hacemos mil fotos. Cada vez que puedo busco sitios con historia diferentes. Los castros gallegos son los vestigios de un pasado en el que los celtiberos habitaban la Galicia, tierra de druidas y magia.

Llegamos al coche y decidimos dar un paseo hasta Camposantos un pueblo cerquita de A Guardia.

— ¿Vamos en coche?— pregunto.

—Ni de coña. Tenemos un paseo que va justo a la orilla del mar— se indigna Iria.

Me guía hasta el borde de un parque de donde sale un camino que se adentra cara el mar. En cuanto nos adentramos y la miro con mala leche.

—Venga no empieces es apenas el principio— dice mirando el camino— No esta tan mal.

Resoplo y opto por no decir mientras seguimos andando por un camino que parece más bien el mundo de los agujeros. Algunos metros más adelante la cosa mejora e Iria no frena su lengua.

— ¿Ves? Mujer de poca fe— suelta.

—Tú no sabías como estaba el camino así que no vengas de lista ahora— le replico cabreada.

Se calla y me señala el camino de madera espectacular en el que acabamos de entrar. Cuando llegamos a Camposantos y es espectacular.

— ¿Qué opinas de una foto aquí con la desembocadura del Miño y Portugal en la otra rivera?— le pregunto a Iria.

— ¡Pues que sería una gozada de foto! Venga que nos hacemos un selfie— se entusiasma.

Nos hacemos unas cuantas fotos y tenemos claro que volveremos es un lugar para quedarse y lo pasamos de maravilla a pesar del mal estado del comienzo del camino.

De ahí nos vamos a Baiona, llegamos con el sol a punto de ocultarse. Teníamos una luz anaranjada que hacía que todo luciese mejor. Dimos un paseo por la playa y el puerto deportivo. Más tarde nos vamos a la zona interior donde hay un montón de calles estrechas llenas de bares con pinchos de todo tipo y por supuesto muchísima gente.

— ¿Te parece si tapeamos algo y luego nos vamos a casa?— sugiere Iria.

—Me parece una idea estupenda no me apetece cocinar— acepto.

Nos sentamos y mientras tapeamos algo me pongo a revisar el correo.

—Erea ¿has visto esta oferta?— me interrumpe Iria.

— ¿Cuál?— pregunto.

— ¡Esta vuelos a Copenhague con alojamiento por veinte euros ida y vuelta!— exclama.

— ¿Qué? ¿Para cuándo?— interrogo.

—Eso es lo malo es de última hora y esta madrugada desde A Coruña— dice decepcionada.

—Supongo que es una locura pero nuestro vuelo a Bruselas sale de Santiago el sábado por la mañana si cogemos uno de vuelta el jueves a última hora nos daría tiempo— expongo.

—Das miedo cuando te dejas llevar pero me parece genial la idea así que los compro— dice ella.

Terminamos de cenar y nos vamos a casa a hacer las maletas para irnos a Copenhague en unas horas.

De camino a casa busque hotel e información relevante de Copenhague. Escogí el Good Morning Copenhague Star que queda a cinco minutos de la estación de tren, e incluye desayuno y wifi.

— ¿Te parece que coja la tarjeta Copenhague card? Es que por lo que he visto el transporte público es caro y hay nueve zonas, además tiene descuentos en museos y palacios— pregunto a Iria.

—Por mi está bien— responde encogiéndose de hombros.

En casa tras hacer las maletas cogemos la autopista dirección A Coruña, llegamos con el tiempo justo para facturar.

Mientras esperamos para embarcar sigo mi búsqueda intensiva de que ver en esta escapada express. Iría se aleja mientras coge la llamada que acaba de entrar en su móvil, por su sonrisa deduzco que es Rodrigo.

Finalmente después de cinco horas de vuelo llegamos a Copenhague. Al llegar hacemos el check in en el hotel y nos ponemos a dar un “paseo nocturno” por la ciudad. No tenemos sueño después de dormir todo el vuelo así que decidimos callejear y ubicarnos. El hotel está muy cerca de la Estación Central lo que significa que tenemos cerca el Tivoli, la Plaza del Ayuntamiento y la calle Strøget.

Y callejeando, callejeando llegamos a la Iglesia de Nuestra Señora (Vor Frue Kirke).

—Por la noche el altar es una mesa de mezclas y la llaman Natkirken— informo a Iria que me mira boquiabierta.— ¿Entramos?

—No sé si quiero saber que más has encontrado en un par de horas en el aeropuerto— contesta ella.

Desde fuera se ve el interior y el color rojo hace que Iria se adentre conmigo en esta peculiar iglesia. Estamos un rato en la sesión y la disfrutamos como nunca desde nuestros cojines en el suelo. Mentiría si digo que me he fijado en todo lo que hago habitualmente como estilo y demás. Mis ojos están clavados en el altar y en ese rubio de ojos azules con aspecto de “friki” como diría mi querida amiga.

Terminada la sesión nos vamos al hotel a dormir un rato. Dormimos apenas unas dos horas y empezamos la mañana en la Plaza del Ayuntamiento, la Radhuspladsen y visitando el interior del Ayuntamiento. Queríamos subir a la torre pero los horarios de subida no coinciden con los de visita del Ayuntamiento.

Tras la visita al interior del Ayuntamiento hacemos uno de los “freetours” que salen desde la misma plaza.

Somos unas fans totales de estos Tours, te ofrecen una visión de la ciudad que probablemente de otra manera no tendríamos y a mí personalmente me ayudan a ubicarme y decidir que quiero volver a ver lentamente y a mi rollo y que no.

Esto nos lleva a conocer gran parte de la ciudad antigua: plazas, palacios, personajes históricos...

Cerca del Ayuntamiento se encuentran dos plazas con una historia muy particular son la Gammeltorv y la Nytorv, la plaza vieja y la plaza nueva respectivamente.

—En Gammeltorv estuvieron los 3 primeros ayuntamientos de Copenhague y era la plaza donde se hacía el mercado y también las ejecuciones. Mezclar una cosa con otra no les gustaba demasiado así que decidieron construir al lado la Nytorv, donde pasaron a hacer las ejecuciones. En esta plaza se encuentra el Palacio de Justicia de Copenhague y la antigua cárcel que ahora es una comisaria— nos cuenta el guía.

Callejeando, a escasos minutos llegamos a Højbro Plads con la figura ecuestre del obispo Absalon.

—Este obispo es considerado el fundador de la ciudad de Copenhague y el responsable de la conversión al cristianismo de la población. Era un excelente jinete y un feroz luchador por su causa, de ahí que vaya con hacha en mano. Saca tus propias decisiones sobre como convencía a la población...—nos indica señalando la estatua.

Muy cerca y caminando por la calle Strøget llegamos hasta la Plaza nueva del Rey, la Kongens Nytorv. Está en obras y no podemos admirarla en todo su esplendor.

— Ese es el Teatro Real, donde Hans Christian Andersen probó fortuna como bailarín o cantante antes de empezar a escribir sus famosos cuentos— me cuenta Iria señalando un edificio.

—Y ese es el famoso Hotel Anglaterre, que fue cuartel general del ejército nazi durante la ocupación en la ciudad— respondo yo señalando un hotel y ambas nos reímos.

Unos pocos metros más delante llegamos a uno de los lugares más fotografiados de la ciudad, las famosas casas de colores de Nyhavn, también llamado Puerto Nuevo. Nos hacemos mil fotos mientras oímos a un par de chicos hablar de la historia del lugar.

— La historia cuenta que en Nyhavn corría el alcohol tanto como el agua y que los residentes tenían ciertos problemas para poder llegar a sus casas y no meterse en la del vecino. Así que decidieron pintar las fachadas de sus casas con la pintura sobrante de pintar sus barcos, esto parece que facilitaba la

vuelta— oímos una voz profunda con marcado acento danés.

—Sea como sea y por lo que sea, ¡es precioso!— responde otra voz muchísimo más melódica y que hace que se me acelere el pulso.

¡Madre mía! Es un desconocido, no sé yo si esto de dejarme llevar será demasiado para mi organizada vida.

Iria tira de mí antes de que pueda ver bien el rostro del chico de la voz sexy. Dejamos atrás el puerto y caminamos por Toldbodgade, llegamos al Palacio Amalienborg, en frente de la Ópera y al lado de la Iglesia de Mármol. Aprovechamos para entrar a visitar tanto la Iglesia como el Palacio.

—El Palacio de Amalienborg, es la residencia oficial de invierno la monarquía danesa. Consta de cuatro edificios en torno una plaza, la Plaza de Amalienborg— oímos de nuevo al guía—. En un principio era residencia de la burguesía de la ciudad, pero tras uno de los múltiples incendios que sufrió la antigua residencia real, el Palacio de Christiansborg, se mudaron aquí y les gustó tanto que varios siglos después sigue siendo la residencia oficial.

— La Marmorkirken o Iglesia de mármol debe su nombre a su material de construcción principal— señala Iria.

Visitamos su interior y subimos a la torre de la Iglesia, tiene un mirador precioso para ver Copenhague. Después de miles de fotos bajamos a ver La Sirenita.

— ¡Si es enana!— exclama Iria.

—Mide un metro veinte no es tan pequeña— rezongo.— La legendaria historia de la Sirenita se desarrolla aquí.

— Una vieja leyenda transmitida de generación en generación como el rumor del mar escampándose en la playa del tiempo. Contaba aquella historia que un día, mientras dos marineros estaban inmersos en sus rutinas diarias, escucharon de pronto el maravilloso canto de las sirenas. Quedaron encandilados. En especial uno de ellos, un joven pescador que de inmediato,

se enamoró de una de las sirenas. También esa bella criatura del océano sintió lo mismo al ver al apuesto mortal de rostro curtido por el sol y el salitre del mar. Tanto fue así que no dudó un momento en abandonar su mundo, en dejar a los suyos y perder su inmortalidad. Eligió ser una mujer con una vida limitada, que una sirena de vida eterna lamentando aquel amor perdido. La estela de esta leyenda danesa llegó al propio Hans Christian Andersen, escribiendo su famoso cuento. Tomó casi la misma idea, pero nuestro pescador fue en la clásica historia un príncipe, un príncipe por quien la sirena elige disponer de forma humana dejando por siempre su cola. Pero ¿qué ocurrió después en el cuento de Andersen? que su amor no fue correspondido, que el apuesto príncipe se casó con otra dama, y que nuestra protagonista, rota de dolor y desesperación, optó visitar a una bruja. Se dice que Andersen quiso en todo momento demostrar el poder de elección de su protagonista. Ella fue quien quiso adquirir una naturaleza humana, ella fue quien obtuvo un cuchillo mágico por parte de la bruja para asesinar al príncipe, y lograr así recuperar su forma de sirena rompiendo el embrujo. Pero ¿lo hizo? En absoluto. La sirenita vuelve al mar, elije arrojarse a él para perder su vida. Para morir. Convirtiéndose así en espuma de mar, y en un espíritu del aire. Una leyenda originada siglos atrás en la zona del Báltico, que fue recogida por el famoso escritor. Para después, recuperar su magia a través de un escultor, de Edvar Eriksen, quien se inspiró de nuevo en la leyenda y el cuento para crear a esta pequeña criatura— nos relata el guía.

Justo al lado hay una antigua fortaleza de la ciudad, Kastellet, ahora convertida en parque que mola mucho. Damos un paseo y hacemos un picnic para comer.

Al terminar vamos paseando hasta el Palacio de Christiansborg, eran cerca de las cinco cuando llegamos y a esa hora finalizan las visitas, así que decidí subir a su torre (The Tarnet) y disfrutar de sus vistas.

—Hay que hacer cola, debido a que la subida es en ascensor, y no caben más de ocho personas en su interior. Una vez arriba el aforo también es ilimitado— nos informa el guía.

— ¿Eso es un escáner?— pregunto flipando.

—Si, aquí lo primero es la seguridad— oigo esa profunda voz sexy.

¡Mierda es el dj de la Iglesia! Me quedo sin habla y solo soy capaz de asentir en su dirección. Pasamos el escáner de seguridad y subimos en el ascensor. Aquí finaliza el “free-tour” con unas maravillosas vistas ahora que ya es de noche.

— ¿Y si vamos a Christiania?— pregunto.

— ¿A dónde?—me mira flipando.

—La Ciudad Libre de Christiania, no se consideran ni daneses ni europeos —aclaró.

—La verdad es que suena interesante— acepta.

Paseamos por las calles de Christiania pero aparte de ver multitud de murales en las fachadas de las casas no hay nada más reseñable.

Volvimos a Copenhague, cenamos en el hotel y decidimos que mañana le meteremos mucha más caña a la Copenhague Card.

Lo primero que hacemos en cuanto nos levantamos fue desayunar.

— Lo primero hoy es un tour por los diferentes canales de la ciudad, además entra con la tarjeta— informo.

La verdad es que nos gusta mucho y gracias al audio guía nos fijamos en edificios, lugares en los que seguro que no nos hubiéramos fijado de otra forma. Como, por ejemplo el edificio de la Bolsa y su torre formada por la unión de las colas de cuatro dragones.

—Ese es el barrio de Chistianshavnk— exclama Iria.

—Y eso es la Biblioteca Real conocida como The Black Diamond Copenhagen (el diamante negro) — digo emocionada.

El tour acabó justo donde empezó, en un canal al ladito mismo del Palacio de Christiansborg. Teníamos pendiente visitar su interior y algo que me atraía sin lugar a dudas, las ruinas de su subsuelo.

Estuvimos un buen rato buscando la puerta de entrada hasta que nos acercamos a una de ellas y se abrieron sola. Visitamos muchísimas salas y habitaciones, mi favorita sin duda es la de los tapices. Me quedo maravillada en cuanto entramos en ella, son hermosos.

—Oye aquí pone que esto es la sede del Parlamento danés y del Tribunal Supremo— dice Iria leyendo un cartel.

—También fue residencia real durante siglos y sufrió numerosos incendios y reconstrucciones— añade.— Está construido sobre las ruinas de dos castillos.

—Exacto el Castillo de Absalón y el Castillo de Copenhague— nos informan una voz que se me hace conocida.

Al girarme veo los mismos ojos azules unidos a su sexy voz. Parece que nos encontremos en cada esquina.

—Vaya, muchas gracias...—me quedo dudando pues no sé cómo se llama.

—Ulrik Fritjof— se presenta.

—Gracias Ulrik. Nosotras somos Iria y Erea— me salva mi amiga pues vuelvo a quedarme perdida en su mirada.

—Encantada de conocerte— digo tratando de deshacer el nudo que se forma en mi estómago en cuanto veo que responde con una sonrisa.

— ¿Habéis visto la estatua del obispo con el hacha? Pues ese fue el dueño del Castillo de Absalón— nos cuenta mientras visitamos las ruinas.— Sobre los restos del Castillo de Absalón se construyó el Castillo de Copenhague y sobre este, el Palacio de Christiansborg.

Al terminar de visitarlas se ofrece a enseñarnos algún otro rincón de Copenhague y aceptamos. Aunque más bien acepta Iria porque yo sigo sin saber que decir me pone demasiado nerviosa.

—Vamos os llevare a uno de los mejores miradores de la ciudad— dice enlazando su brazo con el mio y tirando de nosotras.

— ¿Y cómo se llama? —pregunto sacando mi inseparable libreta.

—La Torre Redonda o como nosotros la llamamos Rundetard— responde él.— Veo que apuntas muchas cosas tanto a mano como en el móvil.

—Pues sí que eres observador— respondo.

— Eso hace que me pregunte si estáis aquí por placer o negocios— dice pensativo.

—Ambos— contestamos a la vez Iria y yo sonriendo.

Llegamos a Rundetard y subimos una enorme rampa de caracol.

—Al final hay unas escaleras pero el resto es todo rampa. En la cúpula está el observatorio astronómico. Y en su día fue el edificio más alto de la ciudad— nos informa Ulrik mientras yo no dejo de teclear.

Al salir al mirador me quedo sin aliento estoy viendo Copenhague al completo y con una vista de 360 grados.

—Gracias por traernos. Es espectacular— le agradezco abrazándolo mientras veo como Iria me mira boquiabierta.

—De nada. Sé que no es muy conocido pero es uno de mis sitios favoritos. Lo que me recuerda nuestro siguiente destino Kongens Have— contesta devolviéndome el abrazo.

— ¿Los Jardines del Rey? Ahí es donde está el Palacio de Rosenburg ¿no? — pregunta Iria.

—Exacto pero si preferís otra cosa podemos ir al NY Casberg Glytotek, es un museo diferente— sugiere.

—Yo voto por los museos y creo que Erea también— responde Iria.

—Por favor— suplico mientras ella rueda los ojos. Me conoce y sabe que soy una “friki”.

Así pues, estamos en nuestra última parada antes de abandonar Copenhague y no hago más que sorprenderme hay hasta momias egipcias. Pasamos por las diferentes salas viendo obras de arte que van desde los griegos o romanos hasta el arte moderno.

Me quedo examinando las momias y cuando me giro me doy cuenta de que Ulrik y yo estamos solos. ¿Dónde cojones se ha metido Iria?

—Veo que te gusta mucho el arte— afirma el sonriendo.

—La verdad es que es una de mis pasiones junto con los viajes— respondo sincera.— Te vimos el otro día en el Natkirken.

— ¿Os gusto la sesión?— pregunta.

—La verdad es que estuvo genial, diferente... Me gustaría saber más sobre todo ese tema— digo directamente. ¿Estoy loca o qué? No podía ser más sutil ¿no? Yo y mi bocota, ¿Dónde narices se ha metido Iria?

—Toma, si necesitas algo más de información o lo que sea no dudes en pedírmela— contesta dándome un papel con algo escrito, mientras nos miramos a los ojos bajo la mirada a sus labios.

— ¡Esto es una pasada!— dice Iria apareciendo de repente. Yo la mato justo cuando iba a lanzarme aparece ella.— Es precioso pero deberíamos irnos Erea aún tenemos que ir al hotel, facturar en el aeropuerto,...

Vamos caminando hasta el hotel y por suerte Iria recibe una llamada de Rodrigo. Se adelanta unos pasos y nosotros caminamos por detrás.

—Debo estar loco por lo que voy a decir pero me gustaría saber de ti, volver a vernos...— dice mirándome con esos grandes ojos azules.

¡Mierda, no sé qué decirle! Si es verdad que me gusta pero esto no tiene futuro. Quisiera tirar la prudencia por la borda y decirle que me empotre contra la pared y me folle como si no hubiera un mañana. De repente me para, me agarra de la nuca y me morrea. ¡Joder como besa! Cuando nos separamos siento las piernas de gelatina. Siento que estoy empapada solo con un puto beso. Lo aparto y me voy corriendo donde Iria que ya está en la puerta del hotel.

—Oye ¿y Ulrik?— me pregunta cuándo vamos en el tren al aeropuerto.

—La verdad no lo sé. Supongo que se habrá ido— respondo rezando por no ponerme roja.

— ¿Qué ha pasado? Y no me digas que nada porque pareces un puto tomate— indaga.

—Pues tú te fuiste porque te llamo Rodrigo y bueno íbamos hablando, él me dijo que quería saber de mí y de repente me beso...—susurro avergonzada.

—No sé qué decir me has dejado flipando— dice alucinada.— Solo puedo decir que por tu cara ese beso no es como el que me dieron a mí.

—Tienes razón y no quiero hablar más del tema— suelto zanjando el asunto.

Facturamos en el aeropuerto y comemos algo mientras no embarcamos en completo silencio. En el avión soy incapaz de dormir sigo pensando en la cara que se le quedo cuando me fui. Me acuerdo del papel que me dio y lo saco de mi bolsillo, sonrió al ver que es un número de teléfono. Seguro que será el suyo.

Llegamos A Coruña y nos vamos al hotel a dormir agotadas del viaje, aunque cierto rubio de ojos azules inunda mis sueños.

Al fin del mundo

Amanecemos en A Coruña. Nos espera un día intenso, ayer cuando llegamos decidimos que el día de hoy lo dedicaríamos a recorrer un par de lugarcitos de A Costa da Morte.

— ¡Buenos días! Tenemos que seleccionar lugares es imposible con solo un día recorrerla toda— dice Iria.

— ¡Buenos días! Primero a desayunar, luego vemos. Y ya que estamos aquí ¿Qué mejor que con los mejores churros de A Coruña?— sugiero.

No necesito más que ver su sonrisa para saber que ella encantada así que nos dirigimos a “Bonilla a la vista” donde sirven los mejores churros de todo Coruña.

—Este chocolate estaba para morirse— suelta una vez que terminamos de desayunar.

— ¿Quieres algo más?— pregunto mientras veo como posa sus ojos en unas patatas fritas.

Coge un par de bolsas y me las pone delante.

—Yo no me explico cómo logras tener ese tipo con todo lo que zampas— inquiero.

—Pues por todo lo que me haces patear— contesta rodando los ojos.

Antes de coger el coche rumbo al Faro Cabo Vilán, que hemos decidido será nuestra primera parada, pasamos a ver la Casa de Picasso.

—No tenía ni idea de que aquí había vivido Picasso— comento.

—Pues vivió aquí con sus padres y sus hermanas unos cuatro años. Por lo que sé no es muy frecuentado pero es gratuito y con lo “friki” que eres. Eso sí casi todas las obras son copias o reproducciones— me cuenta con una sonrisa.

Me siento como una voyeur mientras paseo por la vivienda perfectamente ambientada. Siento que tiene un encanto especial y que el simbolismo va más allá de los elementos visibles. Hacemos unas cuantas fotos y nos vamos rumbo al Faro Cabo Vilán.

Al llegar nos encontramos con un faro de unos veinticinco metros de altura elevándose sobre una masa enorme de rocas ofreciéndonos unas vistas impresionantes desde cualquier perspectiva. Aquí hacemos un montón de fotos preciosas después de todo estamos en el primer faro eléctrico de España.

Aprovechamos y como nos queda cerca visitamos el Cementerio de los Ingleses.

— ¿Por qué narices le llaman el cementerio de los ingleses?— pregunta Iria.

—Porque aquí están enterradas las víctimas de un mercante que naufrago en Punta do Boi— respondo mientras ella me mira flipando.

—Pareces una enciclopedia andante. Mira que yo leo pero tú aun me sigues sorprendiendo. Menuda memoria tienes— afirma.

Llegamos a la hora de comer a Muxía y nos dirigimos a “A Marina”. Pedimos una empanada de pulpo, zamburiñas y pulpo a la gallega. De postre nos ponen una tarta de queso espectacular. Terminamos y seguimos con nuestro día de turismo.

Llegamos al Santuario de Nosa Señora da Barca y podemos contemplar las famosas pedras da Barca.

—Cuenta la leyenda que la Virgen llegó a este lugar en una barca de piedra y se presentó ante el apóstol Santiago— dice Iria.

—Yo he oído que la pedra de Abalar tiene propiedades mágicas y adivinatorias— comento a mi vez.

— ¿Esa no es la que se rompió por un temporal?— pregunta ella.

—Si, la otra es la pedra dos Cadrís que se dice que si pasa por debajo nueve veces se te curan los dolores de espalda y de riñones— contesto.

—Pues igual me viene bien— dice disponiéndose a pasar las nueve veces.

Pasamos las nueve veces y nos dirigimos a la iglesia en la cual se está celebrando una boda de esas que ponen dos guardaespaldas de discoteca, con traje y gafas oscuras, nos salen al paso.

—No pueden pasar, señoritas— nos informan.

El caso es que nos alejamos un poco y disfrutamos con lo divertido que es ver llegar a todo el mundo emperifollado. Al rato llega un coche y aparca justo delante de la iglesia en la explanada.

— ¡VIVA GALICIA!— grita el chófer a todo pulmón.

Iria y yo nos miramos pues no podemos evitar pensar que son días para reivindicar lo nuestro, nuestra tierra. A todos nos hizo gracia, pues los invitados se empezaron a reír. Las bodas en Galicia siempre son divertidas.

Subimos la cuesta que parte del conjunto de la iglesia y encontramos la escultura A Ferida que se construyó después de la catástrofe del Prestige.

Cogemos el coche y ponemos rumbo a nuestra última parada Finisterre.

Visitamos el faro del fin del mundo, Iria firma en el libro de visitas y cuando me fijo en lo que ha puesto no puedo evitar sonreír.

—Juntas al fin del mundo sin billete de retorno. Iria y Erea— leo en voz alta.

— ¿No te gusta? Pues te aguantas— me dice.

—No me gusta. Me encanta boba yo también te quiero— contesto.

—Te odio, estúpida— me suelta descojonándose.

Hay un montón de peregrinos porque la gente suele alargar el Camino de Santiago hasta aquí donde se encuentra el kilómetro cero de este. Hacemos mogollón de fotos y nos vamos rumbo a la última parada de nuestra mini ruta.

Nos acercamos a la Ermita de San Guillermo, que está en un alto del Monte Facho. Allí nos encontramos una cama de piedra.

—Dicen que las parejas estériles venían a esta cama para tener hijos— comenta Iria.

—Pues no tiene pinta de ser cómoda pero si quieres probar...—dejo caer poniendo mi mejor cara de inocencia.

—Anda vámonos que ya empiezas a delirar— suelta.

Seguimos camino de Santiago para dormir algo pues nuestro vuelo salía de madrugada.

Aterrizamos en el aeropuerto de Bruselas. Tomamos el tren de Bruselas a Lovaina que nos lleva unos quince minutos.

El tren nos deja en la calle principal de la ciudad, la Bondgenotenlaan. Por suerte nuestro hotel estaba cerca, hicimos el check in. Desde allí comenzamos nuestro paseo hasta llegar a la grandiosa Grote Markt, el corazón de la ciudad.

Desayunamos tranquilamente en esta plaza. Visitamos el edificio del Ayuntamiento que es uno de los edificios góticos más famoso del mundo, tiene unas doscientas treinta estatuas en su fachada. Al lado está la Iglesia de San Pedro con un campanario y reloj espectacular.

— ¡Esta inacabada!— dice Iria.

—El terreno estaba en mal estado y no construyeron las torres— explico.

—Ahora, ¿Dónde vamos?— pregunta.

—A un sitio que te va a encantar. Nos vamos a la fábrica de Stella Artois— exclamo.

— ¿Cerveza? Dime que al menos nos tomaremos uno— pide ilusionada.

—Por supuesto que nos tomaremos una, dos o las que hagan falta.

Emprendemos rumbo a la fábrica donde nos explican los secretos de la elaboración artesana de una de las cervezas más famosas. En la fábrica nos recomiendan comer en “The Capital” en Grote Markt donde tenemos miles de tipos de cerveza.

Paseamos rumbo al sur entre parques y la ciudad universitaria hasta llegar al lugar que estábamos deseando llegar, Groot Begijnhof una ciudad dentro de Lovaina.

Es un conjunto de callejuelas pintorescas, placitas y bellos jardines. Cientos de mujeres solteras vivieron aquí hasta mediados del siglo veinte, me sentía como una de ellas. Es preciosa y disfrutamos entre miles de fotos y risas.

Nos volvemos a Grote Markt para comer y acabamos entrando en “Kokoon” pone que tienen comida local. Pedazo platos menos mal que pedimos uno cada una porque son enormes.

En cuanto terminamos nos vamos a ver la Biblioteca Universitaria, que posee una auténtica tragedia cultural.

—Aquí se quemaron más de 300000 libros durante un incendio en la Primera Guerra Mundial. Posteriormente en la Segunda Guerra Mundial, desaparecieron otros 900000 dejándola casi en ruinas— le cuento a Iria mientras la vemos por dentro.

— ¡Pero eso es un sacrilegio!— exclama ella.

La verdad es que las dos amamos la lectura y que se metan con los libros pues nos toca la fibra sensible. Subimos la torre de cinco plantas y nos encontramos la mejor panorámica de la ciudad. Es simplemente espectacular.

Al salir tomamos dirección a Oude Markt, la famosa plaza de los cafés y restaurantes.

Al llegar allí nos encontramos con un montón de gente, es la plaza con más vida que hemos visto hasta ahora. Hacemos un alto para tomar una cerveza en esta concurrida plaza mientras hablamos de los planes para el día siguiente.

Nos vamos temprano al hotel para descansar antes de cenar. En cuanto llegamos a Iria la llaman por teléfono, sale al balcón mientras yo lucho por no quedarme dormida pero finalmente pierdo la batalla contra el cansancio.

—Venga dormilona vamos a cenar— me despierta la voz de Iria.

—Voy— digo mientras me levanto y me pongo mis deportivas.

Nos vamos a The Capital a cenar algo y tomarnos una Stella Artois. En cuanto terminamos volvemos al hotel y yo me dejo caer en la cama justo después de poner la alarma para la mañana siguiente.

A la mañana siguiente muy temprano tomamos el tren a Gantes. Es la ciudad de los dos ríos, el Lys y el Escalda, un toque que le da cierto aire a Brujas.

Nos alojamos en un hotel muy céntrico llamado Novotel. Paseamos junto al río Lys por el puente de San Miguel.

—Mira cómo se reflejan las casas del siglo trece en el río— comento.

Junto al río hay un montón de restaurantes con unas preciosas terrazas donde parar a tomar algo, seguimos paseando y llegamos frente a la Catedral de San Bavón.

— ¿Entramos?— pregunta Iria mirando con desconfianza los andamios que

hay en la fachada.

—Lo único interesante es que está construida sobre una iglesia dedicada a San Juan Bautista de la que queda una nave central románica en la cripta— le comento.

—Pues sintiéndolo mucho querida casi que paso— dice poniendo cara de circunstancias— mejor vámonos a ver el Belfort.

—Me parece genial la idea— contesto.

Al llegar al campanario dentro vemos el Dragon de Gante, uno de los símbolos de la ciudad y uno de esos imprescindibles que ver. Subimos al campanario y desde allí vemos unas vistas escandalosamente bonitas que nos dejan sin aliento.

Junto al campanario esta la lonja del paño que es del siglo doce. La visitamos y compro unas cuantas tabletas de chocolate antes de parar a tomar algo.

—Tú y el chocolate— dice Iria negando con la cabeza.

—Es mi único vicio ¡déjame disfrutarlo!— reprocho.

Vamos hasta el Castillo de los Condes de Flandes cuya historia se remonta hasta los vikingos. Lo visitamos por dentro haciendo miles de fotos y llegamos a lo más alto del castillo donde hay una larga “terraza” desde donde se ve casi todo Gantes.

Terminada la visita nos vamos a comer en Grasley&Korenlei, en un sitio llamado Belga Queen. Por supuesto pedimos patatas fritas y carne a la brasa. El restaurante es una pasada, es un antiguo almacén de trigo del siglo trece reformado.

Después de comer, Iria me medio abandona cuando Rodrigo la llama por teléfono y como consecuencia acabamos perdidas por las calles de Gantes. Sin rumbo nos pusimos a buscar iglesias y puntos de referencia que nos digan

“aquí hay algo”.

— ¡Eso es una concha del Camino de Santiago!— exclama mi amiga una vez que cuelga el teléfono.

— ¡Ya sé dónde estamos! Es la Iglesia de Santiago y la plaza que pasamos es Vrijdagmarkt donde hubo trágicas ejecuciones, alzamientos y masacres— digo contenta.

—Pero este lugar no salía en ninguna de las guías que consultamos para buscar sitios que ver. La verdad no lo entiendo es precioso aunque sea un lugar trágico— reconoce.

Hacemos un alto en el camino en una cervecería y una panadería que hay al lado de la plaza.

— ¡Estos bollos están tremendos!— dice Iria con la boca llena.

—Menos mal que caminamos mucho porque es una bomba de calorías aunque que nos quiten lo bailao nena— le contesto.

Paseamos por el barrio de Patershol que queda cerca del castillo donde hay multitud de calles y callejuelas llenas de escaparates muy originales con siglos de antigüedad.

De camino al hotel vemos un callejón muy curioso, pues estaba lleno de grafitis de artistas locales. Me extraño verlo pues no te esperas algo así al lado del casco antiguo. Cenamos en el hotel y salimos a conocer la vida nocturna de Gantes.

—La verdad es que no me apetece salir— dice Iria.

— ¡Perdón?— pregunto—. Tú sales como que yo me llamo Erea Escuredo.

—Estoy cansada y no me apetece nada pero bueno nos tomamos una y al hotel— sentencia.

Nos vamos al Overpoort que es la calle de bares abren hasta la mañana siguiente. Paseamos tratando de decidirnos en cual entrar.

— ¿Club 69?— pregunta Iria.— Ya solo el nombre incita a entrar.

— ¡Vamos!— contesto arrastrándola dentro.

El club es espacioso y diáfano por dentro. Nos acercamos a la barra a pedir.

—Buenas noches, ¿qué os apetece tomar?— pregunta el camarero plantándose delante de nosotros un rubio de ojos verdes que brillaban como esmeraldas.

—Buenas noches, un par de Stella Artois— contesto mirándole bien.

—Aquí tenéis— responde dejándolas en la barra frente a nosotras sonriendo sugerente.— Cualquier cosa que necesitéis solo tenéis que pedirlo.

¿Fue mi imaginación o su voz fue más ronca de lo normal? Joder la verdad es que ese físico acompañado de semejante voz hacia que me estremeciera por dentro. Cogí mi cerveza y me voy a la pista a mover el esqueleto.

Estoy dándolo todo con Iria cuando a lo lejos creo ver a Rodrigo. Cuando logro enfocar de nuevo mi mirada no lo veo así que me imagino que fue una alucinación porque vamos por la quinta o sexta cerveza.

— ¿Qué pasa?— pregunta Iria gritando para que la oiga por encima de la música.

Niego con la cabeza y de repente oigo los primeros acordes “Calypso” de Luis Fonsi. Esta es una de mis canciones favoritas y estamos en plan zorrupias como dirían en mi pueblo bailando superpegadas cuando veo a Rodrigo venir directo a donde estamos bailando. Cuando está a nuestra altura giro a Iria para que queden de frente.

—No sabía que bailabas así— la saluda él.

—Pero...¿tú...tú...que haces aquí?— pregunta ella flipando y eso que no le veo la cara.

—Tenemos algo pendiente, me apetecía verte, sabía dónde estabas y aquí estoy. ¿No te alegras de verme?— contesta él.

—Sí, claro que sí. Solo estoy en shock— dice ella.

—Pues con tu permiso Erea. Te robo a tu compañera de baile— suelta sonriéndome. Joder pues sí que tiene una sonrisa bonita.

—No hay problema. Toda tuya, de todas maneras creo que me iré ya al hotel— contesto sonriente.

—De eso nada. Tú te quedas que aquí el que ha venido a joderos la noche soy yo— responde.

Mierda me tocara ser la tercera en discordia. Ruedo los ojos y me voy a la barra por otra Stella.

— ¿No crees que ya has bebido suficiente?— me pregunta el mismo camarero de antes. Joder con las ganas que tengo yo de sermones ahora mismo.

— ¿Y tú eres?— pregunto irónica.

—Liam para todo lo que tú quieras— responde sonriéndome de medio lado mientras se pasa la lengua por su labio mirando hacia mis pechos.

Joder noto como la tela del top se tensa pues mi cuerpo reclama atención. Llevo demasiado tiempo sin sexo.

— ¿Sabes una cosa?— dice susurrándome al oído. Mierda cuando ha salido de la barra.— Me muero por probar esos labios y enterrarme en tu coño.

Dejarse llevar

Empezó a sonar “Mujer Bruja” de Lola Indigo y Mala Rodríguez.

—Verte con esa minúscula falda me ha puesto cachondo desde que te vi.
¿Bailamos?— dice Liam arrastrándome a la pista.

*Me gustas sin compromiso
Con trenza' o con pelo liso
Peligrosa y tú sumiso*

*Yo te aviso
Me gustas sin compromiso
Con trenza' o con pelo liso
Peligrosa y tú sumiso*

*Miedo es lo que tú tienes
No soy quien te conviene
Sé que en tu casa a tu novia dejaste
Ella no sabe con quién te escapaste*

*No, no soy romántica
Lo que busco es la práctica
A todos les gusta ir hablando de mí
A veces les oigo decir*

*Mujer bruja
El riesgo es lo que te asusta
Pero eso es lo que me gusta
Yo no sé portarme bien, nada bien*

*Mujer bruja
El riesgo es lo que te asusta*

*Pero eso es lo que me gusta
Yo no sé portarme bien, nada bien*

*Nada bien
(Yo no sé portarme bien) nada bien*

*Y él hace el que no entiende, pero me lo habla
Y en la distancia corta, mira'itas larga'
Si te pongo a andar tú te me escacharra'
La vida no e' na' pa' pasarla, bla-bla
Nacer pa' mori', queriendo deci'
"Atrévete bruja, mu' mala, mu' perra, mu' abracadabra
Esta e' pa' mí, así que ladra
Creen en un Dios pero no tie' palabras
Mira cómo afino, agarro
Y te va a tocar a ti soltar las amarras
No hay una sin garras, no hay barro sin agua
Pa' poción buena la que te desgarras
Por el cielo vamos a volar
Y sin miedo vamos pa'lla'*

*Mujer bruja
El riesgo es lo que te asusta
Pero eso es lo que me gusta
Yo no sé portarme bien, nada bien*

*Mujer bruja
El riesgo es lo que te asusta
Pero eso es lo que me gusta
Yo no sé portarme bien, nada bien*

*Te besé, despacio yo te besé
Dijiste que te embrujé
Otra vez, otra vez*

*Te besé, despacio yo te besé
Dijiste que te embrujé*

Otra vez, otra vez

Yo te aviso

*Me gustas sin compromiso
Con trenza o con pelo liso
Peligrosa y tú sumiso*

Yo te aviso

*Me gustas sin compromiso
Con trenza o con pelo liso
Peligrosa y tú sumiso*

Mujer bruja

*El riesgo es lo que te asusta
Pero eso es lo que me gusta
Yo no sé portarme bien, nada bien*

Mujer bruja

*El riesgo es lo que te asusta
Y eso es lo que me gusta
Yo no sé portarme bien, nada bien*

Mientras sonaba, me susurra la letra al oído y bailamos perfectamente sincronizados. Me dejo llevar por el momento deje de pensar, desconecto por primera vez en mucho tiempo solo siento.

—Tal y como bailas estoy deseando saber cómo eres en la cama— le suelto motivada por el momento y la cantidad de alcohol en mi sistema.

Él como respuesta me lleva a través de un pasillo, abre una puerta y nos mete dentro. Su mano se introduce debajo de la falda, mi excitación ya desliza por mis muslos, encuentra el apretado brote de mi clítoris y lo acaricia con hábil presión. Mis manos se aferran a su camisa mientras pequeños gemidos se me escapan mientras abre mis muslos ligeramente.

—Quiero hundir mi polla en tu coño ahora mismo— gruñe, empujándome

contra la puerta a mi espalda y agarrándome el pelo.

— ¿A qué esperas?— jadeo, rodeando su cintura con una de mis piernas, mis dedos se aferran a sus hombros. Estoy desesperada por montarlo.

—Soy un hombre de palabra, nena.— Baja la cremallera de sus pantalones, liberando su polla dura como una roca.

Aspiro una bocanada de aire cuando la veo, palpitante y dura entre nosotros.

—Nunca he estado tan jodidamente excitado.

Sujeta mis piernas, me levanta sobre su cintura y, sin previo aviso desliza su enorme polla en mi interior. Nuestros labios se encuentran en un beso aplastante, saca su polla y me la vuelve a clavar hasta el fondo.

—Joder— gruñe antes de tomar mis labios entre sus dientes y follarme más rápido. Apoya una mano en mi espalda y desliza sus dedos entre mis nalgas.

—Oh dios—. Me estremezco cuando sus dedos masajean mi ano.

— ¿Te gusta montar mi polla, nena? Tu coño gotea, creo que eso significa que te gusta— dice mientras desliza su pulgar hacia mi clítoris y lo pellizca haciendo que mi cuerpo estalle en mil sensaciones.— Joder...

Un orgasmo me atraviesa, provocando que vea las estrellas. Siento que él se desploma contra mí vaciándose en mi interior.

—Estoy sin palabras— murmura, sus labios me hacen cosquillas en el cuello y provoca que más oleadas de placer me atraviesen.

Me quedo en silencio disfrutando de la sensación, antes de sentir como se retira y me deslizo hasta el suelo. Joder me siento liberada tendré que dejarme llevar más a menudo. No puedo evitar mirarlo de reojo mientras se quita el condón y se sube los pantalones. Está buenísimo y yo me lo he follado.

—Bueno tengo que volver al trabajo— dice incomodo mirándome mientras me levanto bajando mi falda.

—Si...si...claro— contesto sin saber muy bien que decir es la primera vez que me follo a alguien que no conozco.

—Ha sido todo un placer— se despide con una media sonrisa.

Veo cómo sale y me quedo confundida mirando la puerta. Reacciono al darme cuenta de que estoy en una oficina, salgo y me voy al hotel. En cuanto llego, me doy una ducha y me meto en la cama.

Me despierto cuando oigo la puerta y veo entrar a Iria.

— ¿Aun durmiendo? Son las diez de la mañana— pregunta mirándome inquisitiva.

—Estoy cansada me duele todo— contesto estirándome y tratando de no pensar en Liam.

—Al parecer tu noche se alargó más de lo que pensabas ¿no?— inquiera tratando de sonsacarme.

—Digamos que me deje llevar por el momento y punto— digo mientras me meto en el baño para que no siga con el interrogatorio que sé que me espera.

Me ducho alargando todo lo que puedo el momento de salir pues sé lo que me espera. Sin embargo, me sorprende que no me diga nada sigue en el mismo sitio que la deje pensativa.

— ¿Tanto te ha impactado que te has quedado estática?— pregunto.

— ¿Quién eres tú y que has hecho con mi mejor amiga?— pregunta ella a la vez.

—Sigo siendo yo solo que me dejo llevar— respondo sonriente.

—Sinceramente no te reconozco. Siempre has tenido tu vida cuadriculada y cuidado si surgía algún imprevisto. Conste que no te estoy criticando pero es que últimamente no pareces ser tu misma.

— ¿Por qué dices eso?— pregunto confundida.

—Sin ánimo de ofender, tú nunca te dejas llevar. Y digo NUNCA. Para ti todo tiene que estar organizado al milímetro y sincronizado con la precisión de un reloj. De repente dejas el trabajo, planificas dos viajes seguidos de la nada y ahora me dices que te dejas llevar. ¿Qué cojones me he perdido?— suelta ofuscada.

—Joder, tú eres la que siempre me está dando la brasa con que me deje llevar. Y ahora que lo hago me echas un sermón, ¿Quién te entiende?— digo ofuscada.

—No me entiendas mal, me alegro un montón pero ¿Por qué ahora?— contesta.

—Sinceramente no lo sé. Estoy harta de vivir planificando cada segundo y creo que solo voy a dejarme llevar— respondo segura de mi misma.

—Pues solo tengo que decir que me alegro un montón, antes eras más divertida— dice riéndose.

—Anda levanta que tenemos que coger un tren— suelto abrazándola.

A media mañana cogemos el tren a Amberes, famosa por el comercio con diamantes.

Al llegar nos dirigimos al “Hotel Rubens Grote Mark” para hacer el check-in y dejar las maletas. La verdad es que estaba medio muerta e Iria no tenía mejor cara que yo. La noche de juerga en Gante nos había pasado factura a las dos.

—Por cierto, ¿no me has contado que tal tu noche?— pregunto.

—La verdad es que creo que te decepcionare horribilmente— responde encogiéndose de hombros.

—No seas *meiga* cuéntame— presiono curiosa.

—Tomamos algo, bailamos un rato y luego nos fuimos a su hotel— contesta.

—Joder quiero detalles— inquiero arqueando una ceja.

— ¿Detalles? Me da que te vas a llevar una desilusión. Si nos besamos como si no hubiera mañana hizo que me temblaran las tiemblas literalmente y luego nos abrazamos. Nos quedamos dormidos hablando— responde ella.

— ¿Me estás diciendo que te dejo con el calentón después de venirse desde Rusia a verte?

—Pues sí, hemos decidido que vamos a ir despacio. ¡Es más mono cuando duerme!— dice poniendo una sonrisa de boba.

— ¿Tú me estas vacilando?— pregunto señalándola con el dedo furiosa.

—Joder que te estoy diciendo la verdad— exclama.

—Yo que pensaba que tú tendrías la noche mucho más interesante que yo y resulta que fue al revés— suelto tratando de no reírme.

— ¿Qué has hecho?— pregunta mirándome curiosa.

—He tenido un polvazo alucinante— aclaro dejándola boquiabierta y siento que me suben los colores.

— ¿Qué tu qué?— pregunta de nuevo haciendo que me ría de su cara.

—Pues que me acerque a la barra a pedir algo y bueno Liam, el camarero me provoco. No sé si fue la mejor decisión pero bailamos y acabamos follando contra la puerta de un despacho. Y te puedo asegurar que el producto belga es increíble— aclaro riéndome, tratando de no ponerme como un tomate.

—Pues sí que te has dejado llevar sí. Anda que no he rezado porque llegara este día— suelta abrazándome.— Vamos a ver algo anda aunque hoy de relax eh.

—Por mi genial estoy medio muerta— acepto sonriendo.

Salimos a la plaza principal ya que los principales monumentos están a lo largo de esta. Nos adentramos en la Catedral de Amberes.

— ¡Es preciosa!— exclamo.

—Es la Catedral más grande de toda Bélgica— informa Iria.

—Mejor nos vamos tiene pinta de que va a empezar una misa— susurro viendo a la gente entrar y sentarse en los bancos.

—Sería toda una experiencia ver una misa en directo en belga— dice riéndose de mi cara de pavor.

—Vamos a ver el Castillo Het Steen, aunque si quieres quedarte voy sola — aclaro.

—Ni de coña, vamos a ver ese castillo— responde.

—Creo que primero deberíamos comer algo ¿no?— pregunto con algo de hambre ya.

Paramos en un puesto callejero de camino al castillo y pedimos unas patatas fritas con mucha mayonesa.

— ¡Esto está buenísimo!— exclama soltando un gemido de placer Iria.

—Los belgas inventaron las patatas fritas aunque está claro que como estas no las he comido nunca. ¿Qué le echaran?

—Supongo que lo mismo que nosotros ¿no? Pero tienes razón están tremendas creo que no voy a comer otra cosa hasta que nos vayamos— dice

convencida.

Llegamos al castillo y nos recibe un tremendo puente de piedra que nos lleva a las puertas del castillo. Parece sacado de un cuento de hadas, entramos a ver el interior aunque solo podemos ver algunas salas ya que la mayoría está cerrado al público.

Al salir, vamos a dar un paseo por las calles de la ciudad que tiene un montón de rincones con encanto propio. Callejeando estamos de vuelta en Grote Mark donde nos fijamos en la fachada del ayuntamiento y vemos un escudo de la época española, concretamente de Castilla en el centro del edificio.

—Necesito tomar algo y descansar— comenta Iria.

—Me parece una idea genial. Podemos descansar lo que queda de tarde y mañana vemos el Antwerpen Centraal ¿te parece bien?— pregunto.

—Me parece estupendo, ¿estas segura que quieres dejarlo para mañana?

—Si, tenemos tiempo y sino ya volveremos— suelto.

—Me gusta esta nueva Erea— dice arrastrándome a una de las terrazas de la plaza.

Así pasamos la tarde entre risas y cervezas. Cenamos algo en el restaurante del hotel y nos vamos temprano a la cama.

Nuestro último día en Flandes, con el vuelo por la tarde lo dedicamos a disfrutar de la gran avenida que va desde el centro de Amberes hasta la espectacular Antwerpen Centraal, desde donde nos sale el tren.

— ¿Eso son diamantes?— pregunta Iria mirando el escaparate de una de las múltiples joyerías del Antwerpen Centraal.

—Eso parece, Amberes es conocida por el comercio de diamantes y como no me los puedo permitir me voy a comprar bombones y chocolate— respondo

sonriendo.

— ¡Ya somos dos!— dice riéndose.

Compramos un gran surtido de chocolate y bombones, después cogemos algo para comer en el camino y nos vamos en tren al aeropuerto. Nuestro vuelo sale con dos horas de retraso que aprovecho para subir al blog las entradas de Copenhague y de nuestra mini ruta por la Costa da Morte. En el vuelo de vuelta a casa termino de actualizar el blog con la entrada de nuestra visita por tierras de Flandes.

Una isla mágica

En mi puñetera vida me vuelvo a ir a dos viajes seguidos sin descansar. Llevaba casi dos semanas para recuperarme y preparando nuestro nuevo viaje.

— ¿Sabes ya cuantos días estarás conmigo antes de abandonarme por Rodrigo?— pregunto.

— ¡Oye, que no te abandono! Estaré contigo un par de días y luego te dejo para que desconectes, ¿no dijiste que lo necesitabas?— contesta Iria.

—Si, tienes razón es que estoy muy ilusionada pero estoy viendo tantos comentarios negativos que ya no sé qué esperarme— respondo.

—Tienes que ser optimista. Seguro que luego lo pasas de miedo y yo soy un cero a la izquierda en el próximo viaje— argumenta poniendo los ojos en blanco mientras iba a terminar de preparar sus maletas.

Dos días después ponemos rumbo a nuestro próximo destino, Bali. No puedo negar que estoy alerta sobre todo porque Iria estará solo dos días antes de irse a Singapur para ver a Rodrigo, y yo me quedaría solo por aquí. El miedo a no saber cómo lo voy a pasar me duraría al menos unas horas.

En el aeropuerto de Bali y en el camino al hotel no puedo evitar quedarme hipnotizada mirando las pequeñas ofrendas de flores que había en las puertas de cada lugar.

—Son preciosas ¿verdad?— pregunta el chofer del taxi.

—Si ¿Qué son?— pregunto intrigada mientras Iria vive pegada a la pantalla de su móvil.

—Se llaman *canang sari*, son preparadas por las mujeres cada tarde para el día siguiente pues no pasan del día. Están compuestas de arroz, galletas,

caramelos, sal y flores. Las ponen en las puertas en agradecimiento a los dioses— explica el chófer.

El hecho de que sigan pasando los años y la modernidad o globalización no destruyen esas conexiones con la naturaleza me indica que estoy en un lugar mágico. Llegamos al hotel y mientras hacemos el check-in aprovecho.

— ¿Cuál es la mejor manera de conocer Bali?— pregunto a la recepcionista.

—La mejor manera para conocer Bali desde dentro lo mejor es conocerla desde fuera. Lo mejor es que alquile una bicicleta o una moto— responde muy amable.

—Muchas gracias, hare caso a su recomendación— conteste sonriendo.

Ahora recuerdo las calles angostas de Bali que son de doble vía entiendo porque aquí la moto es el transporte más usado.

Los dos primeros días pasaron volando entre descubrir algo de la isla y ver sus diferentes paisajes con volcanes, terrazas de arroz, montañas y un mar azul celeste que baña toda su costa. Antes de que nos diéramos cuenta estaba en el aeropuerto despidiéndome de Iria.

—Pásalo bien y cuídate mucho, por favor— digo abrazándola.

—Lo haré. Te aviso cuando llegue y tú disfruta de la isla— contesta soltándose mientras se va al control de seguridad.

Al verla irse siento pánico pero a la vez siento una sensación de libertad desconocida. Estoy en un país que me encanta, sola y sin nada que hacer más que explorarlo.

Me dirijo a la tienda de bicicletas para alquilar una. He optado por no ir a los lugares más turísticos. No quiero ver ese Bali lleno de “bules” como nos llamaron los locales ayer por ser turistas. He decidido no ir por Kuta, la zona turística más concurrida de la isla. Prefiero quedarme con zonas más

tranquilas y menos frecuentadas. Sé que es poco realista pero es lo que me apetece hacer.

—Disculpe, quería alquilar una bicicleta— digo en cuanto entro en el local que las alquilan.

—Lo lamento señorita. Ese hombre de ahí se ha quedado la última pero si espera un rato seguro que llega alguna más— me contesta la mujer señalando a mi espalda.

Me giro y me encuentro con un chico rubio de espaldas agachado comprobando una bicicleta. Que culo tiene madre del amor hermoso. Me fijo en sus brazos y tiene un tatuaje en el codo del brazo izquierdo. Joder es sexy.

—Perdone, esta cadena necesita aceite está mal engrasada— dice con un leve acento francés mientras se levanta y repara en mí.

—*Bonjour*— saludo en francés sonriendo.

—*Bonjour*, ¿eres francesa?— pregunta mirándome con esos tremendos ojos grises que me hacen sonreír como idiota.

—Ya quisiera, soy española aunque mi padre es italiano ¿Y tú eres francés?— contesto.

—Pues tienes un bonito acento por un segundo lograste hacerme creer que eras francesa— responde.

—Aquí tiene— nos interrumpe la chica dándole una lata de aceite.

En ese momento entran un par de chicos para dejar sus bicicletas y me acerco para hacerme con una de ellas.

—Señorita, puede llevarse una de estas— me informa la chica.

—Muchas gracias— contesto sonrió cogiendo una de ellas.

Me dispongo a salir cuando ese dios hecho carne me agarra por la muñeca.

—Me llamo Olivier— se presenta.

— ¡Encantada!— contesto.

— ¿Tú no tienes nombre, chica misteriosa?— pregunta.

—Soy Erea— respondo haciendo que aparezca su deslumbrante sonrisa.

— ¿Trabajo o vacaciones?— pregunta él.

—Ambas ¿y tú?— digo.

—Vacaciones— responde.

—Bueno pues espero que las disfrutes, yo tengo cosas que hacer— me despido saliendo de allí.

Me dedico buena parte del día a recorrer caminos que se llenan de colores por sus templos, de eternos mantos verdes por sus campos de arroz y de espiritualidad por la gente que reza en la entrada de los sitios sagrados.

Al día siguiente, por la mañana voy a ver el Tanah Lot que es un precioso templo hindú que está en un islote al suroeste de Bali. Estoy perdida tratando de empapar-me de las vistas desde todos los ángulos.

—El templo está dedicado a los guardianes del mar. Se cree que está vigilado por las peligrosas serpientes marinas que habitan bajo la superficie— oigo detrás de mí esa voz que no ha abandonado mis pensamientos desde ayer.

—Eres todo un entendido por lo visto ¿no?— me burlo.

—Vaya nos ha salido graciosa la niña. La verdad es que es la octava vez que vengo— confiesa.

—La verdad es que entiendo que vinieras tantas veces. Es un lugar mágico simplemente especial— afirmo.

—Deberías conocer Tegalalang es simplemente fascinante— sonrío de medio lado.

— ¿Te estas ofreciendo a ser mi guía?— pregunto.

—Bueno no quería ser tan directo pero sí— contesta.

Me coge de la mano y nos dirigimos a donde aparcamos las bicicletas. Nos pasamos el camino riendo y haciéndonos bromas. Nos sentamos varias veces a lo largo del camino a descansar, debajo de un árbol, en unas pequeñas escaleras y aprovechando la sombra que producen sus templos.

Los lugareños no demoran en acercarse, sobre todo mujeres y niños. No hablamos el mismo idioma pero igual nos comunicamos. Nos invitan a fruta, nos sonríen, se dejan hacer fotografías, a Olivier le regalan algo y a mí me ponen flores en el pelo.

Yo disfruto del momento ya que para mí son los más importantes.

—Esto es lo que quería desde el principio mezclarme con los lugareños, conocer su cultura, sus tradiciones...

—Bali es una isla mágica que te conecta con tu interior— contesta él.

El resto de los días se pasan mientras meditamos en completo silencio, sumergiéndonos en el mar por horas aguantando la respiración todo lo que podemos para ver miles de peces nadando a nuestro alrededor.

En mi último día en Bali, nos encontramos sentados en la playa con la mirada sobre el mar. El horizonte se pinta de varias tonalidades de azul, a nuestro alrededor no hay apenas ruido. Algunas veces se confunden con el sonido del mar y empiezo a sentirme hechizada en este preciso instante. El mar, nuestras miradas se conectan y no puedo evitar el escalofrío que siento cuando siento su mano sobre la mía.

Quisiera que el tiempo se congelara en este preciso instante para poder guardarlo en mi mente para siempre. Cierro los ojos por toda la mañana de

sentimientos que estoy sintiendo e inspiro profundamente. En ese momento siento sus labios sobre los míos e inevitablemente me dejo llevar. Llevo toda la semana pensando en cómo se sentirán sus besos, sus brazos a mi alrededor.

—Perdona no era mi intención— se disculpa.— Pero tengo que reconocer que estas han sido las mejores vacaciones de mi vida. Creo que me voy mucho más en forma de lo que llegue.

—Para ser deportista eres un flojo ¡eh!— respondo— gracias por hacerme de guía.

— ¿Me darías tu numero para vernos en alguna otra ocasión?— pregunto.

—Creo que eso será complicado pero nunca se sabe— respondo cogiendo su móvil que me tiende para que le anote mi número.

—Si no nos vemos antes. El año que viene volveremos a vernos aquí ¿Qué opinas?— propone.

—Me parece un buen plan. Lo apuntare en mi calendario— respondo.

Y con esto sellamos una promesa de un instante que me llevare conmigo eternamente. Esa es nuestra despedida, ya en el hotel no dejo de pensar si todo lo que ha pasado es real. Han sido unos días fantásticos y me he divertido como nunca. Estoy perdida en mis pensamientos cuando oigo el sonido del móvil, contesto sin mirar quien es.

— ¿Ya me extrañas?— pregunto sonriendo.

— ¿Eso es lo primero que se te ocurre decir? Llevo días sin saber nada de ti y me contestas tan contenta. Me estaba volviendo loca al ver que no me cogías el teléfono ¿Por qué si recuerdas que tienes teléfono?— chilla Iria haciendo que mi sonrisa se borre de un plumazo. Mierda debí fijarme en quien era antes de contestar el teléfono.

—Perdona tú fuiste la que me dijo que desconectara y eso he hecho. La verdad es que llevo unos días sin mirar el móvil. ¿Qué tal estas? ¿Sigues en

Singapur?— digo conciliadora.

—Lo sabrías si hubieras cogido una de las mil llamadas que te he hecho en estos días. Estoy en Sofía, Rodrigo tenía una reunión aquí y como no había manera de hablar contigo— responde.

— ¿Estas en Bulgaria? ¿Has ido sin mí?— pregunto enojada.

—Si y sí. Ya sé que querías venir pero no podía dejar pasar el momento cuando casi me han secuestrado— contesta de mala leche.

—Bueno pues nos vemos en casa. Mi vuelo sale en un par de horas y tengo una escala de 6 horas en Frankfurt— la informo.

— ¿Seis horas en Frankfurt? Menudo suplicio, lamento no estar ahí para acompañarte— se lamenta ella.

—No te preocupes, aprovechare para actualizar el blog mientras tanto. Haz algo de provecho y ya que estas ahí, haz turismo— respondo de broma.

— ¡A sus órdenes mi general! Pero redactarlo te toca a ti que ya sabes que a mí me aburre— contesta haciendo que ponga los ojos en blanco.

—Pásalo bien, yo voy a irme ya al aeropuerto para facturar— me despido.

En el aeropuerto mientras espero no puedo evitar pensar que este viaje me ha cambiado de alguna manera, no soy la misma chica que llegue. Aquí encontré esa desconexión que buscaba y aun así no puedo evitar pensar en Ulrik. Estos días me centre en hacer cualquier cosa con tal de no pensar en él, pero la cruda realidad es que esta en mis pensamientos desde ese beso. Incluso ese día que me desmelene en el viaje a Flandes fue un intento de borrarlo de mis pensamientos.

¿Vuelta a casa?

Aún no me creo que ya este de vuelta en casa. Me he pasado el vuelo pensando en cómo sacar de mi mente ese beso con Ulrik. Ese danés me traía con la cabeza a punto de estallar. Cuando llegué a casa encendí el móvil y empezó a pitar con miles de notificaciones. Me hice un té mientras las miraba, cuando una de ellas me extrañó mucho y enseguida llame.

— ¡Hola *mamma!*— saludo en cuanto descuelga.

—Al fin llamas, *fligia mia*— responde mi madre.

— ¿Ha pasado algo, *mamma?*— pregunte preocupada.

—Está todo bien hija pero *il tuo padre* está enfermo. Él no quería que te llamara pero yo lo veo cada vez peor— responde mi madre llorando.

—No te preocupes mama. Busco un vuelo y voy a veros— conteste buscando el portátil para encenderlo.

—Busca para mañana hoy ya es tarde *fligia*— ordena mi madre.

—Tranquila *mamma*. Te aviso cuando sepa en qué vuelo voy y no le digas nada a papa— advertí.

—Addio *fligia*— se despide.

—Addio *mamma*— digo y cuelgo.

No puedo evitar llorar al pensar en mis padres. Hace años que me fui de Roma y no he vuelto a poner un pie en ella. Es pensar en Roma y los amargos recuerdos vuelven. Esos que estaban enterrados en lo más profundo de mi mente y mí destrozado corazón.

Encontré un vuelo al aeropuerto de Ciampino que salía esa misma noche desde Santiago de Compostela y no me lo pensé reserve asiento. Deshice la maleta como una autómatas y empecé a meter ropa sin sentido hasta que la llené. Cojo el portátil, la maleta y el bolso pensando en si será el destino que me hace ir a Roma.

De camino al aeropuerto mi mente se fue a ese día en el que debería haberme casado. Ese día en el que el único hombre del que me enamore huyo porque no era capaz de decirme a la cara que ya no me quería.

Odiaba todos los sentimientos y sensaciones que estaba sintiendo por regresar a Roma. Era mi ciudad natal, una ciudad en la que me perdí miles de veces paseando por sus calles, una ciudad en la que gastar casi una vida si ese es tu deseo.

El tiempo de espera y el vuelo se me pasaron volando solo quería ver a mis padres. Me había pasado seis años fuera y reconozco que no tenía intención de volver.

En cuanto salí del aeropuerto, cogí un taxi y me dirigí a casa. No sabía cuál sería la reacción de mi familia al verme, ni siquiera había llamado a mi madre para avisarla. Quizás era mejor que me fuera a un hotel y visitara a mis padres por la mañana. Con eso en mente le dije al taxista que me llevara al *Hotel Roma Aurelia Antica*.

Llego al hotel, me registro y en cuanto entro en la habitación me tiro en la cama a dormir. A la mañana siguiente, cuando despierto y me doy cuenta de donde estoy no puedo evitar pensar que ha sido una mala idea venir.

Me preparo y salgo del hotel camino de la casa de mis padres. No puedo evitar fijarme en todo lo que han cambiado algunas cosas en el barrio de *Monti*. Sigue con su encanto bohemio y con sus increíbles vistas del Coliseo. En cuanto llego no puedo evitar pensar en la última vez que estuve aquí y casi puedo verme corriendo con vestido de novia y cuatro maletas a través de la plaza.

Siento que la puerta a mis espaldas se abre y me giro encontrándome con

mi hermana. Sigue igual de bella y por lo que puedo ver muy embarazada.

— ¿Qué haces tú aquí?— pregunta dejándome claro que sigue igual de amable.

—De vuelta a casa ¿no lo ves?— contesto irónica.

—Dijiste que no volverías así que no sé porque has vuelto— dice mirándome como si tuviese la lepra.

— ¿Con quién hablas, Annalissa?— oigo la voz de mi madre.

—La hija pródiga ha vuelto a casa, mamma— responde ácidamente.

— ¿Erea, eres tú?— pregunta mi madre.

—Sí, mamma soy yo— contesto con un nudo en la garganta.

Mi hermana se aparta y veo a mi querida madre con su largo cabello blanco recogido en una trenza alrededor de su cabeza, su delantal de siempre y una gran sonrisa. Corro directa a sus brazos tratando de no llorar. Hasta este momento no sabía cuánto la había extrañado. Me fui sin mirar atrás, me tracé una rutina y seguí un bien tramado plan en el cual todo estaba organizado al segundo. Me volví un robot como Iria me llamaba a veces.

—Ahora que ella está aquí me puedo ir a mi casa. Marco estará feliz de saber que has vuelto— sugiere Annalissa.

— ¡Cállate, Annalissa! Ahora no es el momento acaba de volver a casa— ordena mi madre.

— ¿No es el momento para qué? ¿Y porque Marco estará feliz de que volviera? No pretendo verlo si a eso te refieres— pregunto sin entender nada.

—No te quedara más remedio que verlo. Es tu cuñado— sonrío mi hermana victoriosa enseñándome su alianza.

— ¿Os habéis casado? Bueno al final has logrado lo que querías—

respondí.

No sabía cómo sentirme al saber que mi hermana se había casado con el hombre que amé y me rompió el corazón. Me quede satisfecha al ver que ella se iba. No la soportaba siempre convertía todo en una competición. Yo era la hermana pequeña no entendía ese afán competitivo. La verdad es que hasta donde alcanzo a recordar siempre fue así. Incluso con los regalos si a mí me regalaban algo ella también tenía que tenerlo.

Mi madre me hizo seguirla dentro de casa. En el momento que mis pies pisaron el recibidor miles de recuerdos corriendo y jugando cuando era pequeña arrasaron mi mente. Dejo que mi madre entre en el salón mientras yo espero en el vano de la puerta observando a mi padre. Estaba mucho más mayor, su pelo era apenas un asomo de lo que un día tuvo y su eterna sonrisa era una amarga mueca. No pude evitar que las lágrimas asomaran a mis ojos, ver a mi padre que era la luz de la familia tan apagado duele. No puedo evitar sentirme culpable, sé que yo tengo parte de culpa pues me fui sin mirar atrás.

—Carlo no te vas a creer quien ha venido- dice mi madre haciendo que sonría.

—Me da igual quien haya venido-contesta mi padre—. La única persona que quiero ver que venga no volverá aquí por culpa de Annalissa.

Oír a mi padre decir eso hizo que me sintiera como una niña caprichosa. En este mismo instante era consciente de todo el daño que le hice a mi familia al irme sin pensar en ellos.

-Estoy aquí papa- digo entrando. No podía verlo sufrir más por mi culpa.

-*Mia piccola è tornato*- susurro mi padre mientras veía como le caían las lágrimas.

-Sí, papa. Lo siento mucho por irme sin pensar en vosotros. He sido una egoísta- digo abrazándolo.

-Tú no tienes la culpa mia piccola. El destino lo quiso así, siéntate a mi

lado-responde.- ¿Qué has hecho todo este tiempo? ¿Tienes trabajo?

-He estado viviendo con mi amiga Iria ¿te acuerdas de ella?, estuve trabajando en la misma empresa que ella hasta hace casi dos meses.

-Voy por un café y unas pastas-informa mi madre saliendo por la puerta.

-Iria esa *ragazza* tiene mucho coraje mira que decirle a tu hermano que no se casaría con él ni aunque fuera famoso- dice riendo. - Sabes que solo tienes que decírmelo y en la empresa tendrás tú mismo puesto de antes.

-No necesito trabajo, papa. Soy bloguera de viajes y antes de que me preguntes que es. Viajo por el mundo y escribo nuestras aventuras pues Iria fue la de la idea- aclaro.- Solo he venido a veros no necesito nada más que estar con vosotros.

-¿Y eso de los viajes te da dinero? Si lo necesitas sabes que nos sobra-insiste él.

-Papa, no necesito nada. Con lo que gano con los viajes vivo bien ¡no te preocupes!-aclaro.- Cuéntame ¿Qué tal vosotros?

-Nosotros ahora estamos bien, *mia piccola*. Hace unos días que Annalissa se mudó con el inútil de su marido. Ya estaba harto de tenerlo aquí siempre - contesta él.

-Papa no hables así de Annalissa...-trato de defenderla.

-Pero si se casó a las dos semanas de irte tú y con ese...impresentable. No lo quiero en mi familia y tu hermana jamás le perdonare el daño que te ha hecho. Mientras estés aquí no la quiero en esta casa, bastantes años has estado lejos- suelta su perorata.

-Ella también es tu hija- trato de razonar.

-Tu padre no le perdonara nunca lo que hizo y ella lo sabe hija- aclara mi madre entrando con una bandeja repleta de pastas y tres tazas de café

humeante.

Y así pasamos la mañana hasta que recordé que no había avisado a Iria y que mi móvil estaba en mi bolso en el hotel. Me despedí prometiendo volver más tarde para quedarme con ellos los días que me quedara.

En cuanto llego al hotel llamo a Iria pero su móvil está apagado. Me parece raro pero lo dejo estar, quizás solo este volando de vuelta a casa. Por si acaso le envió un mensaje.

“Estoy en Roma. Ya te explicare pero la bruja y el cabronazo se han casado”

Salvada por la campana

Mi cabeza era un auténtico remolino. No sabía cómo sentirme después de todo lo que me había enterado. Como tengo todo el tiempo del mundo, después de llevar las maletas a casa de mis padres decido salir a caminar un rato por la ciudad que me vio nacer. Recuerdo que Roma estaba llena de callejuelas y rincones con muchísimo encanto. No puedo evitar pensar en Iria que siempre dice que cuando caminamos pasan muchas más cosas que si vamos en metro o en autobús. Tiene razón porque caminando se “encuentran” las mejores fotos, puedes desviarte sin pensarlo, puedes parar a comer en el primer lugar que te guste, ver todas las vidrieras e incluso hablar con el simpático señor que te observa desde su balcón.

La historia y el arte son dos cosas que desbordan en la Ciudad del Vaticano y hacia allí me llevan mis pasos parándome enfrente a los Museos Vaticanos.

Todas las obras de arte en poder del Vaticano están en estos museos. La gran mayoría tiene un altísimo valor histórico y una gran calidad. Hay obras de artistas como Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci o Carabaggio entre tantísimos otros. Pinturas, esculturas, filatelia, numismática, todo expuesto para que los amantes de la historia del arte rebosen de asombro.

Si todos los caminos conducen a Roma, todos los caminos dentro de los Museos Vaticanos conducen a la Capilla Sixtina. La gente como yo, que no sabe mucho de arte, aunque reconozco que me encanta. Pido disculpas a los verdaderos amantes del arte mentalmente pero lo primero que quería volver a ver era el techo de la Capilla Sixtina y “La creación de Adán”, la famosa obra de Miguel Ángel. Creo que no era la única, porque mucha gente avanzaba a mi velocidad esquivando a quienes estaban observando las demás obras.

Por cualquiera de los pasillos que vaya en la visita a los Museos Vaticanos voy a terminar siempre en la Capilla Sixtina.

El Castillo Sant'Angelo, también conocido como Mausoleo de Adriano, se encuentra muy cerca del Vaticano, a la orilla derecha del río Tiber. Realmente se pueden unir a pie sin mayores esfuerzos, aunque al caminar mucho por dentro del Vaticano, me tomé un descanso sentada en la Plaza San Pedro antes de reemprender mi paseo, mirando la dinámica propia de un lugar repleto de historia. Mientras permanezco sentada veo cómo transcurre la vida de los habitantes de Roma, recordando que una vez fui parte de ellos.

Lo más interesante del castillo no son sus obras, sino simplemente recorrerlo. Sus pasadizos, residencia de los diferentes papas, el palacio, la fortaleza, sus defensas, etc., son lo más interesante del recorrido.

Luego de recorrer dos iconos históricos de mi ciudad recuerdo que no hay nada mejor que relajarse en el barrio de Trastevere. Con una impronta bohemia, este barrio es uno de los más bonitos de Roma para caminarlo y caminarlo. Se encuentra al sur de la Ciudad del Vaticano y a la vera del río Tiber. Si bien el centro neurálgico del barrio es la plaza Santa María de Trastevere, con la basílica de Santa María a uno de sus costados, para mí la belleza de esta zona de Roma transcurre en sus pequeñas callejuelas. Por eso es un barrio que invita a caminar y a perderse. Hay bares y restaurantes por doquier, uno más bonito que el otro, y todos invitan a sentarse a tomar algo y a descansar.

Decidí parar en Caffé Trastevere y tomarme algo. Antes era uno de mis sitios favoritos. En cuanto entro me arrepiento enseguida, pues un escalofrío nada agradable me recorre al divisar a lo lejos a mi hermana y al cabronazo con un grupo de gente.

-Volvemos a encontrarnos ¿Me estas siguiendo?-esa voz hace que me gire de golpe.

Frente a mi tengo a ese adonis que no abandona mis pensamientos y mis sueños más húmedos desde ese beso en Copenhague.

-Quizás es el destino. Además estas en mi país- aclaro.

-¿En tu país? Eso quiere decir que eres italiana- dice sonriendo.

-Sí, de hecho nací en la ciudad eterna como la llaman algunos- bromeo.

-Entonces, ¿me harás de guía?- Pregunta sonriéndome de medio lado.

-Es lo que mereces, tú lo hiciste en Copenhague ¿Dónde te alojas?- Pregunto.

-En el Stay Inn Roma ¿y tú donde te quedas? Si quieres te puedes quedar en mi habitación- suelta haciendo que mis bragas acaben empapadas.

-¡Cuánto lujo! Lamento decirte que aunque me muriera de ganas por quedarme en tu suite, no podría- afirmo irónica borrando su sonrisa de un plumazo. La verdad es que ni conozco el hotel.

-Erea ¿Qué haces aquí de pie? Ven a la mesa a acompañarnos- oigo la voz del cabronazo de Marco justo detrás de mí.

-Estoy ocupada Marco- contesto mientras me doy la vuelta respirando hondo.

-¿Te está molestando este tipo?- Pregunta pavoneándose, haciendo que me esfuerce por sonreír.

-Aquí el que molesta eres tú- suelto arqueando las cejas y dándome la vuelta para seguir con mi dios nórdico donde lo dejamos.

-Marco ¿con quién hablas?- Oigo a Annalyssa.

Era lo que me faltaba que viniera a soltar su veneno. La quería a miles de kilómetros de Ulrik.

-Estoy hablando con tu hermana, cariño- contesta él haciendo que Ulrik me mire sorprendido.

-¡Vaya que sorpresa! ¿No deberías estar en casa o es que quedaste con Marco sin decírmelo?- Insinúa la muy puta haciendo que mis manos se

conviertan en puños.

-En realidad había quedado conmigo- contesta Ulrik por mí. Ahora mismo no le diría que no a irnos a su suite.

-¿Y tú quién eres?- Dice mirándolo de arriba abajo mientras sonrío malignamente.

-Es Ulrik-intervengo antes de que diga nada más.

-Encantada ¿y qué relación tienes con mi hermana?- Pregunta la arpía.

-Soy su novio- contesta él antes de que yo pueda decir nada haciendo que mi cara sea un poema-. *Min kaerlighed*, sé que no quedamos en nada pero nuestro amor es demasiado maravilloso para esconderlo.

Joder ese acento me da ganas de arrancarle toda la ropa. Miro de reojo a mi hermana y a mi cuñado, tendré que acostumbrarme a llamarle así, y su cara es de estupefacción total.

-Bueno os dejamos que tenemos que irnos- suelto agarrando a Ulrik del brazo.

Lanzarse a la aventura

En cuanto salimos.

-¿Cómo se te ocurre decirles que eres mi novio?- Pregunto.

-Pensé que te estaba ayudando, además no te oí desmentirlo- contesto mirándome fijamente.

-Bueno... es que...-Joder ahora como le explico yo que ese era mi ex y que es mi cuñado porque se casó con mi hermana.

-¿Qué te parece si me lo explicas cenando? Porque creo que es una historia larga y si no quieres contármelo al menos acepta cenar conmigo-sugiere.

-Está bien supongo que te mereces esa explicación después de todo seguramente esto se complique aún más-respondo.

Lo guio hasta el *Ristorante Carlo Menta* y pedimos mesa para dos. En cuanto estamos en la mesa, respiro hondo tratando de calmarme y encontrar la manera de explicarlo sin que parezca una auténtica locura. Pedimos y veo como me mira fijamente.

-¿Vas a estar en silencio toda la noche?-pregunta él.

-Es que no sé por dónde empezar- admito.

-¿Qué tal si me dices quien es el italiano chulito y la devora hombres?- Sugiere sonriéndome.

-Ella es mi hermana Annalyssa y él su marido Marco-respondo.

-Pues para ser su marido parecía mucho más interesado en ti que en ella-

dice él con un tono algo molesto.

-Te equivocas. Él es mi cuñado nada más- respondo tajante.

-¿Por qué tengo la sensación de que aquí hay mucho más de lo que me cuentas?- Inquieta arqueando una ceja.

-Si tanto quieres saber te lo diré. Lo único que me puede unir a Marco es odio ¿Sabes por qué? Él era mi prometido y me dejó el día antes de la boda porque estaba enamorado de otra, mi hermana. Ahí tienes tu historia- solté de golpe.

-Solo puedo decir que lo lamento— se disculpa-. Creo que no debí insistir. Discúlpame no quise molestarle.

-Simplemente dejémoslo ya has saciado tu curiosidad. Olvídalo y ya está-digo borde.

¿Por qué me sabe tan mal que se disculpe? Es la primera vez que hablo con alguien de todo lo que paso. Iria lo sabe pero no lo hemos hablado nunca. Recuerdo que llevo sin saber nada de ella desde que salí de Bali y vuelvo a llamarla, por desgracia su móvil sigue apagado. Estoy empezando a preocuparme. Terminamos de cenar en el más absoluto silencio.

-¿Aún sigue en pie tu oferta de enseñarme la ciudad?- Pregunto contrito cuando salimos del restaurante.

-Mañana por la mañana pasare a buscarte por el hotel- contesto pensando que se puede hartar de esperar.

-Hasta mañana entonces- se despide.

-Espera, te acompaño- digo de repente ¿Qué narices hago diciendo eso? ¿Por qué no puedo simplemente dejar que se vaya?

-¿Estás segura? No hace falta no creo que me pierda hasta el hotel.

-Si- insisto.

Seguimos caminando en silencio hasta llegar a su hotel que era pequeño y curioso. De los pocos que no conocía en Roma. A pesar de estar en un edificio antiguo sin aspecto de hotel.

-¿Quieres subir?- Pregunta mirándome a los ojos.

-Si- contesto mirando fijamente sus ojos. No sé qué narices me pasa que soy incapaz de alejarme de él. ¿Será porque me defendió delante de mi hermana?

Entramos en un mini ascensor y subimos a su planta. Al llegar veo que la habitación es moderna y amplia, al igual que el baño. La ubicación tenía que reconocer que era inmejorable en plena Via del Corso.

—Creo que lo mejor es que me vaya— suspiro recuperando la cordura.

—Como quieras pero si has subido es por algo ¿no?— dice arqueando una ceja—. Quédate conmigo.

Estas últimas palabras resuenan en mi interior, hasta que comprendo su significado, me quedo prendada en sus ojos claros. Eran cálidos y penetrantes. Deje de sentirme vulnerable por la situación, concentrándome únicamente en él; en esa mirada tan dulce que me dedicaba y tan segura, en las caricias de sus dedos en cara interna de mis muñecas, en su presencia que me traía loca.

De repente, soy muy consciente de lo cerca que están nuestros cuerpos, nuestras caras, el chocar de nuestras respiraciones...

Quiero reponerme, disimulando la turbación que siento ahora mismo, pero lo único que logro es que se me escape un suspiro. Él sonrío cautivador, acercando su rostro al mío humedezco mis labios inconscientemente deseando un beso como el de Copenhague.

¡Cuánto deseo dejarme llevar!

La melodía de un móvil es la que me saca de mi estupor, provocando que

me separe de repente. Esa melodía hace que me aleje de él. El momento ha pasado y siento como mis mejillas arden por lo que casi pasa.

—Tengo que irme era mi madre— digo mirando la pantalla de mi teléfono.

— ¡Nos vemos mañana!— se despide él.

En el camino a casa llamo de nuevo a Iria. Esta vez da señal y espero impaciente que me coja.

— *¿Dónde estás? Acabo de llegar a casa y esto es un desastre— dice en cuanto responde.*

— *¿Te has leído el Wathsapp que te envié?*

—*No, acabo de encender el teléfono que no tenía batería— responde.*

—*Pues resumido estoy en Roma, mi hermana y Marco se han casado y voy a ser tía— digo de carrerilla.*

—*Espera, espera ¿he oído bien? ¿Estás en Roma sola?— pregunta.*

—*De todo lo que te he dicho ¿es lo único que tienes que decir?— digo exasperada.*

—*Lo otro estoy asimilándolo. No entiendo porque te has ido y sin avisarme— refunfuña.*

—*Mi padre está enfermo y mi madre me llamo. La verdad no lo pensé mucho antes de coger un avión— suelto.*

—*Voy a mirar un vuelo y en menos de lo que piensas estaré ahí— propone ella.*

—*Iria creo que necesito enfrentarme a esto sola— admito.*

—*Bueno pero prométeme que me llamas todos los días y que si sientes que no puedes con ello me avisaras— claudica.— ¿Ya los has visto?*

—Lo prometo. Si los vi pero he tenido un ángel salvador por decirlo de alguna manera— admito.

—Cuéntame ya— ordena.

—Pues entre en un bar en Trastevere y los vi. Quise salir pero me encontré con Ulrik ¿Te acuerdas del chico que conocimos en Copenhague? —empiezo a relatar.

— ¿El de los besos apasionados y ojos que hacen que te derritas? Si me acuerdo— suelta.

—Bueno, pues estábamos hablando cuando Marco vino a decirme que me fuera con ellos a la mesa. Supongo que me vio, le dije que estaba ocupada y en esas estábamos cuando llego Annalyssa. Primero me hablo muy mal hasta que reparo en Ulrik al que se comió con la mirada. Aproveché y me fui con él— termino.

— ¿Te fuiste con él? ¿Pero si estás hablando conmigo supongo que no ha habido sexo desenfrenado? ¿Por eso no quieres que vaya porque esta Ulrik? — me interroga.

—Me fui con él cenamos, lo acompañé al hotel y fin. No quiero que vengas porque sé lo que pasara en cuanto te cruces con mi hermano— admito.

—Está bien. Pero más te vale contarme todo— dice.

—Que sí, hablamos mañana de que ya estoy llegando a casa— me despido.

—Yo también te quiero y dale saludos a tu hermano de mis partes ya me entiendes— se despide y cuelga antes de que pueda responderle.

Llego a casa, entro y me voy directa a mi habitación, pues mis padres están acostados y todo apagado.

En cuanto entro, me tiro en la cama y no puedo quitarme esta sensación de que hubiera pasado si no me hubieran llamado. Y maldecir mil veces porque sonara el maldito aparato. Mañana no pienso ir a pasar el día con él, está claro que es peligroso para mi cordura.

¿Qué hace en Roma? ¿Por qué de todos los sitios tenía que encontrármelo aquí? ¿Y mi hermana que mierda pretendía? ¿Y Marco ese hijo de puta porque narices se acercó a mí?

Con mil preguntas en la cabeza me tapo con las mantas y cierro los ojos dejando que el sueño se lleve todas esas incógnitas.

Despierto sintiendo como el sol baña mi cuerpo. Debí dejarme las cortinas abiertas anoche. Me levanto, me ducho y bajo a desayunar.

—*Buongiorno mamma*— saludo en cuanto entro viendo a Marco y Analyssa en la mesa sentados con mis padres.

—*Buongiorno piccola*— contesta mi madre dándose cuenta del tenso momento.

Me siento cojo una taza sirvo mi café y uno de los bollos que me dio mi madre.

— ¿A que debemos esta visita? Porque como no vivís aquí espero que al menos comáis en vuestra casa— pregunto dirigiéndome a la “parejita”.

—La verdad es que queríamos hablar contigo— admite Marco.

—Pues tendrá que ser en otro momento porque ya he quedado— contesto ácidamente.

— ¿Con el tipo que estabas ayer?— pregunta con un tinte de celos en su voz Analyssa.

—No es ningún tipo, es mi novio creo que ayer ya te lo dije en nuestro desafortunado encuentro hermanita— digo dando gracias porque ayer Ulrik

respondiera por mí.

—Él no es tu tipo— dice Annalyssa.

—Eso no puedes saberlo dado que mis gustos han mejorado en materia de hombres— reconozco.

—Solo dijo que era tu novio para quedar bien. No me creo que estéis juntos— me grita.

—Te voy a dejar claras un par de cosas. La primera me importa una mierda lo que tú pienses o creas y la segunda si crees que vas a hacerme con Ulrik lo mismo que con Marco ya te puedes ir preparando para llevarte un gran chasco— exploto y acto seguido me levanto y me voy a mi habitación por mi chaqueta y bolso.

—No me esperes para comer, mamma— digo saliendo por la puerta.

Me dirijo al hotel de Ulrik que a estas horas pensara que lo he plantado. Tengo que reconocer que esa era mi intención pero encontrarme a esos dos en casa tan contentos desayunando, hizo que quisiera irme lo más lejos posible.

— ¡Buenos días, pensé que ya no vendrías!— me saluda desde la terraza del hotel.

— ¡Buenos días! Perdona se me pegaron las sabanas y he tenido un desayuno un poco desagradable— me disculpo.

—No pasa nada, ya estás aquí y me vas a enseñar Roma ¿no?— sugiere divertido.

—Si, Roma nos espera y prepárate para caminar— digo instándolo a seguirme.

¿Arte?

Paseando desde Via del Corso llegamos a la orilla del Tiber, el río que baña mi ciudad en cuya orilla hay un paseo peatonal que nos aleja del habitual tráfico que invade Roma. Por el camino, haciendo fotos y disfrutando de las vistas, alcanzamos el puente de Sant'Angelo.

—Estamos en el puente de Sant'Angelo y al lado se levanta el castillo con el mismo nombre. El castillo se edificó para ser la tumba del emperador Adriano, pero termino convertido en cárcel— le explico.

—De tumba a cárcel, sí que sois listos los romanos— bromea.

—No te pases— advierto.

—Podrías ser guía turístico aunque supongo que viajar te gusta más— dice.

— ¿Y tú a que te dedicas?— pregunto ya que me ha dado pie.

—Soy marchante de arte. Tengo programadas un par de visitas a la Galleria Borghese y a la Galleria Russo— contesta.

— ¿Arte? ¿Te estas burlando de mí?— pregunto incrédula.

—Hablo completamente en serio y que tú me enseñes una de las ciudades que más me fascina es impresionante— responde sonriendo.

— ¡Wow! Me había imaginado mil cosas pero que te dediques al arte que es una de mis pasiones— reconozco.

—Ya sé que no doy el tipo pero es mi trabajo— dice riéndose.

—Anda vamos a seguir— suelto llevándomelo a rodear esa gran estructura

de ladrillo rojizo para llegar a la Via della Conciliazione.

Desde el principio de la gran avenida divisamos la gran cúpula de San Pedro. Caminamos hasta la plaza rodeada de columnas con la suerte de que hoy casi no había gente en la zona. Nos pusimos a la cola para acceder a la inmensa basílica, pero enseguida entramos.

En el interior no puedo evitar quedarme embelesada observando la Piedad de Miguel Ángel, la cúpula y el baldaquino con sus columnas salomónicas. Sin duda es una de las obras de arte que más me gustan.

Cuando entramos en la basílica había misa en la capilla de ábside. En principio no se puede durante los servicios así que le dije que íbamos a misa. De esta manera podemos entrar y sentarnos un rato a contemplar esa zona de la basílica. Sé que estuvo mal mentir pero nos dejaron entrar y disfruto al máximo de ese momento y lugar. En ese instante me di cuenta de que era la primera vez que estaba relajada desde que había llegado a Roma.

Después de la visita al Vaticano nos dirigimos al barrio de Quartiere Coppedè, un lugar que seguro le encantara y uno de mis favoritos.

Paramos a comer de camino en un restaurante que hacia una lasaña para morirse.

—Es la primera vez que escucho misa en la Basílica de San Pedro— comenta mientras esperamos por la comida.

—Para todo hay una primera vez— afirmo.

—La verdad es que está siendo una ruta peculiar. ¿Ahora dónde vamos?— pregunta curioso.

—A un sitio que seguro que te encantara. ¿Conoces a Gino Coppedè?— sugiero.

—Ni idea de quién es— admite.

—Es un arquitecto florentino y quien diseño el barrio al que vamos— respondo.

Comemos entre risas y bromas y seguimos camino a nuestro particular destino. En cuanto llegamos veo como Ulrik se queda boquiabierto.

—Tenía razón ¡eh!— me burlo.

—Es una fantasía arquitectónica— admite sonriendo.

—Está lejos del centro pero merece la pena. Es uno de mis lugares favoritos en Roma. En esta plaza, que se llama Piazza Mincio, conviven multitud de embajadas, palacetes y villas. Es una combinación de estilo barroco, art decó, medieval e incluso oriental— explico.

—Es uno de los lugares arquitectónicos más increíbles que he visto. Gracias— contesta él.

Paseamos por sus calles, hacemos mil fotos y se me ocurre la idea de escribir una entrada sobre Roma en el blog. Dando vueltas por el barrio vemos que empieza a oscurecer y emprendemos rumbo a Trastevere. Es sábado y comienza a haber mucha animación en sus estrechas y pintorescas calles. Hay muchos restaurantes pequeños, vinotecas y mucha gente joven buscando donde tomar algo.

Hacemos un alto para tomar un vino en una de las muchas terrazas. Después seguimos caminando sin rumbo fijo por este encantador barrio lleno de rincones especiales hasta encontrar la Piazza di Sta. María, en la cual esta una de las basílicas más llamativas que ver en mi querida ciudad.

—Te presento a Sta. María de Trastevere— digo haciendo una teatral reverencia.

—Es preciosa— admite contemplando los mosaicos que están en su exterior que brillan a la luz de las farolas y convierten la fachada en brillante panel dorado.

Se hacía hora de cenar, y busqué un lugar concreto: Pizzeria Dar Poeta. En cuanto llegamos a la puerta nos recibió el magnífico olor a pizza casera.

—Creo que como sigas llevándome a sitios así engordare un montón de kilos— se ríe.

—Pues tendrás que hacer más ejercicio— suelto sin pensar.

— ¿Alguna sugerencia?— sonrío de medio lado.

—Andar más, correr...—trato de justificarme pues su pregunta me ha dado imágenes que me acaban de poner cardíaca.

—Correr quiero correr— dice riéndose, dándole doble sentido a mis palabras.

Nos interrumpe el camarero y doy gracias pedimos un par de pizzas y mientras cenamos me cuenta que siempre le llamo la atención el arte aunque nunca pensó en dedicarse a ello.

—Es la mejor pizza que he comido nunca— dice él.

—Eso es porque no has comido las que hace mi madre. Son celestiales— respondo riéndome.

Después de cenar regresamos en autobús hasta el Coliseum, donde nos bajamos para pasear hasta el hotel y de ese modo ver iluminados algunos de los lugares más conocidos de la ciudad.

Después de un rato paseando a la luz de la luna, lo acompaño al hotel.

-¿Entras?-pregunta sosteniendo la puerta.

-Creo que será mejor que me vaya- admito.

-Tomate un café conmigo al menos- propone.

-Está bien- claudico.

Entramos y pedimos un par de capuchinos.

-Quizás es mejor que me des tu número y así quedamos a una hora que nos venga bien a los dos. Y si te duermes me puedes avisar para que no pase como esta mañana- sugiere.

-¿Esta mañana? ¿Qué paso esta mañana?- Pregunto inocentemente.

-Que estuve tres horas esperándote- dice enfadado.

-Ups, perdona no sabía que tenía que levantarme al alba- respondo irónica.

-Reconozco que no me gusto esperar tres putas horas a que aparecieras cuando no sabía ni si vendrías- reconoce él.

Cojo un bolígrafo y una servilleta y le apunto mi número de teléfono.

-¿Contento?- Pregunto dándoselo.

-Ni de lejos pero no me quedas más que conformarme- responde dejándome descolocada.

-Es tarde y debería irme ya. Llevo todo el día fuera de casa- reconozco a mi pesar.

-Arrivederci- se despide.

Ya me siento prácticamente a salvo al agarrar la puerta de salida y empujarla hacia fuera. El frío me recibe haciéndome sentir algo mejor, aunque no duro mucho. Una mano fuerte y grande me cogió sin consideración por el brazo, tirando de mí hacia una esquina del edificio. No me dio tiempo a resistirme cuando unas manos me sujetaron la cara con firmeza y me besaron con furor. Forcejee con mi atacante, hasta que finalmente esas manos abandonaron mi cara para abrazarme con fuerza por la espalda, estampando mi pecho contra un torso fuerte y candente; debilitando mis defensas y consiguiendo que me abandonara por completo a ese beso.

Los labios eran suaves y me propiciaron un cosquilleo por todo el cuerpo, lo que hizo que me apoyase en aquel extraño asaltante. Me abrace al cuello de aquel hombre sin saber quién era aunque mi mente lo sospechaba, solo sabía que quería más de lo que me estaba dando.

Me incito a abrir la boca con su lengua. Cedi y le di acceso a mi interior, encontrándome con un torbellino de excitación que me hizo gemir. Era el paraíso. Exploro con su lengua tanto como yo explore con la mía, queriendo más y más. Sentí calor por todo el cuerpo, busqué saciarme en quien me había pillado por sorpresa.

Me olvide de los prejuicios, del lugar y de mi misma. Solo necesitaba lo que me estaba dando, por más tiempo, más intenso, más adentro.

Las manos dejaron de abrazarme, dirigiéndose a mi culo y apretándolo con fuerza, elevándola sobre su cuerpo en el que cruce mis piernas tras su espalda sin interrumpir el beso. Necesitaba aire, o debería necesitarlo, pero prefería morir ahogada a frenar lo que fuera que se estaba desatando en mi interior.

Un escalofrió me recorre al notar la pared de piedra a mi espalda, pero enseguida fue sustituido por las manos que indagaban en mis muslos por debajo de mi vestido. Creo que arderé aquí mismo como una gran pira si sigue con el recorrido por mi cuerpo, pero tampoco quiero que pare.

Siento mi coño terriblemente húmedo, resbaladizo y palpitante. Sé lo que quiero, y él también; solo espero que no decida prolongar mucho más mi agonía y que se apiade de mí. Pero no voy a tener suerte. Esos dedos incisivos me acarician deleitándose en cada curva de mi cuerpo, en cada vibración. Como si se quisieran aprender hasta el más ínfimo detalle.

Mis labios se separaron, hinchados por ese frenesí de locos besos, dejándonos, jadeando de manera exagerada. Logre verle la cara después de todo este rato de anonimato: es Ulrik. El mismo que llevaba deseando desde ese beso en Copenhague. El mismo al que le estaba entregando más que un simple beso, además de un entusiasmo desmedido por todos aquellos roces que acababan de compartir sus cuerpos.

Él parecía estar roto por el deseo con su mirada oscurecida. No aparentaba tener ningún tipo de control en sus actos ni en la intensidad que manaba de ellos. Solo parecía querer infundirme en el mismo estado y conseguir así un misticismo entre nosotros, logrando que la locura hiciera mella en nuestros cuerpos.

Locura máxima

Nos sostenemos la mirada, ambos hambrientos, calculando el siguiente movimiento del otro. Estoy aguantando las ganas que me desbordan y me consumen, quiero gritar de frustración.

En este momento lo observo fijamente. Su pelo antes peinado con gomina y esmero esta desordenado, dándole un aire irreverente que evidencia lo interesante y atractivo que es. Nunca me he definido por ser una mujer que se lleve por el físico y mucho menos que se acuesta con el primero que se cruza en su camino.

Las manos de Ulrik siguen en mi culo, jugando con el borde de encaje de mis bragas. Mi parte racional me advertía de que cometía un error. Sin embargo, las caricias expertas de sus dedos sobre mi coño desterraron de mi mente cualquier reserva respecto a lo que estaba sucediendo.

Otro roce más en mi coño me había instado a apretarme contra él, a moverme al ritmo que empezaba a marcar ese masaje y que me hacía ansiar más. Me aferre a sus hombros clavando mis uñas, mientras echo la cabeza hacia atrás y cierro los ojos abandonándome a la agitación que se desata en mi interior. Las caricias se vuelven más rápidas, mas desenfrenadas, más profundas, hasta hacerme gemir sin pudor.

Siento mi coño chorrear mojando mis nalgas y muslos, aparte de esos dedos indagadores. Me siento frenética, casi a punto de tocar con cada fibra de mí ser el cielo. Pero toda esa satisfacción se evapora en cuanto Ulrik retiro su mano. Lo miro totalmente perdida en ese desorden de sensaciones no terminadas, buscando una explicación de porqué para.

Lo veo con la mandíbula apretada y una gran mueca de frustración, casi rabia, que al darse cuenta de mí mirada inquisidora se vuelve una sonrisa torcida.

Sin esperar a que me guíe, mis manos se escurren hacia el cierre del pantalón. Primero lo desabrocho y luego, con deliberada lentitud voy bajando la cremallera hasta llegar al tope. Quería vengarme por dejarme con las ganas. Veo como respira forzosamente ante la dulce tortura a la que lo someto. Jadea cada vez que paso mis manos por su polla en un roce casi efímero.

Me río sin poder contenerme. Meto la mano dentro de sus bóxer que cubren su perfecta polla, acariciándola totalmente erecta: desde los testículos, que masajeo ligeramente recorriéndola entera hasta llegar al glande, en cuya punta se asoma una gota de su excitación. Presiono sobre el líquido y extendiendo su lubricación en círculos con la yema del pulgar.

Siento como palpita en mi mano, tensándose más a medida que la estimo. Lo vuelvo loco de placer y él así lo demuestra estrujándome el culo con sus manos.

Detengo el suave masaje apretándole la polla con fuerza, responde con un grave gemido que hace que quiera más. Me abalanzó sobre su cuello, sin soltar su polla y lo lamo.

Creo que es demasiado pues desencadenó que arranque y desgarre mis bragas. Me empotra mejor contra la pared, me agarra las manos por encima de la cabeza con una de las suyas, y sin más preámbulos se desliza en mi interior de un solo movimiento.

Me besa sin prisas, con suavidad. Haciendo que lo único que desee es que se mueva. Empieza a moverse con movimientos lentos, pero eso no dura ni dos segundos nuestros movimientos se vuelven frenéticos.

La culminación es apoteósica, sorpresiva y muy ansiada. Habíamos olvidado que estábamos en plena calle, donde cualquiera podría habernos visto. Él había hecho que olvidara mi nombre, mi vida y él porque estaba allí. Sin embargo a pesar de olvidarlo todo sentía que lo reconocía que era mi otra mitad.

Nos reímos mirándonos a los ojos.

—No quería que nuestra primera vez fuese así pero no he podido resistirme por más tiempo— declaro él.

—Tampoco ha estado tan mal. Ahora tengo que irme, nos vemos— me despedí.

Me voy corriendo a casa tratando de no pensar en todo lo que acaba de pasar. Mi cuerpo se siente satisfecho y mi mente a punto de estallar. Sé que no debí dejar que pasara pero necesitaba dejar salir todo lo que llevaba dentro. Entro en casa trato de no hacer ruido y cuando paso por el salón veo la luz encendida.

— ¿Erea?— oigo a mi madre.

—Dime *mamma*— suspiro resignada pues sé que tengo que hablar con ella.

— ¿Estás bien? Sé que esto no es fácil para ti— me pregunta.

—*Mamma*, no es fácil pero estoy aquí. La verdad estoy dolida porque no me dijisteis que Annalyssa se casó con Marco— admito.

—*Piccola mia*, yo sé que volviste porque yo te llame. Creo que no hice bien en llamarte...— dice.

—Yo sé que lo hiciste pensando en papa. Disculpa si no paso más tiempo en casa, pero no soporto ver a Annalyssa haciéndose la ofendida con mi presencia— contesto.

—Tú hermana siempre ha sido así y lo sabes. He tratado de hablar con ella y me ha dicho que no tengo que preocuparme tanto por ti. Que tú ya tienes un hombre nuevo en tu vida— expone ella.

—Es cierto que hay alguien pero nada serio— contesto.

—Quiero que un día de estos lo traigas a comer a casa. Annalyssa dijo que estaba aquí así que quiero conocerlo— exige haciendo que no sepa dónde

meterme.

—Lo hablaré con él— digo sin comprometerme mucho.

—Buenas noches piccola vete a descansar— se despide mientras se levanta.

Así como mil emociones, sentimientos encontrados y una satisfacción infinita pues Ulrik hizo que mi cuerpo se relajara por completo, me voy a la cama.

Me toca madrugar. Bajo a desayunar pues hoy tenía que coger fuerzas antes de volver a perderme por las calles romanas junto a Ulrik. Mañana de domingo y mucho que ver, me dirijo a buscar a Ulrik. Llego a su hotel y está esperándome en la terraza con un capuchino.

— ¡Buenos días!— saluda.

—*Buongiorno*— respondo.

— ¿Qué tal has dormido? — pregunta guiñándome un ojo.

—Podría haber dormido mejor aunque no me quejo— contesto si quiere guerra pues guerra va a tener.

Realmente no sabía que esperar hoy, después de lo que paso ayer. Hasta en sueños me pregunte como demonios actuaría hoy.

— ¿Puedo pedirte algo? — pregunta despertando mi curiosidad.

—Sí, claro dime— respondo.

— ¿Conoces la película “Vacaciones en Roma”? — pregunta.

—Pues claro que si ¿Cómo no voy a conocerla si es de mis favoritas? — contesto intentando ver dónde quiere llegar.

— ¿Podríamos visitar algún sitio donde se rodó alguna escena? —

pregunta esperanzado.

—Estás de suerte aquí cerca en la Via Margutta está la casa donde Gregory Peck lleva a Audrey Hepburn después de encontrarla perdida junto al foro, allí por el año 1953— expongo teatralmente.

— ¡Anda que no ha llovido desde que se grabó! Pero tengo que reconocer que me encanta esa película— reconoce él emocionado.

Así que emprendimos nuestro camino al patio donde entro esa pareja hace tantos años, pues era nuestro primer propósito del día. No era el lugar típico que ver en Roma pero si era su capricho yo lo llevaría.

Llegamos a la calle que además es un lugar precioso y tranquilo, con algunas galerías de arte y tiendas de antigüedades. Enseguida encontramos el número cincuenta y uno.

—Disculpe, ¿podríamos pasar al patio? Es que aquí mi novio es un gran fan de la película “Vacaciones en Roma” y quiere ver donde entraron los actores en aquel tiempo— pregunto a un vecino que sale a pasear a su perro.

—Claro que sí, pasen— contesta amablemente.

Entramos en ese patio y note que Ulrik me daba la mano y me paraba.

— ¿Por qué le has dicho que somos novios? — pregunta inquisitivo.

—Por lo mismo que tú a mi hermana. Es verdad acabo de recordar que mi madre quiere que vayas a casa— respondo para que no me pregunte más.

Nos quedamos en silencio y entramos en ese gran patio cogidos de la mano. Es uno de esos momentos felices conseguidos con muy poco. Después de unos minutos salimos a la calle de nuevo.

A muy pocos metros de esta calle esta una de las plazas más famosas de la ciudad, la *Piazza del Popolo*.

Es un gran espacio en el que destacan las dos iglesias con sus cúpulas a

ambos lados del inicio de la Via del Corso, y en el centro de la plaza uno de los obeliscos de la ciudad.

—Sé que esta no es una de las plazas romanas más fantásticas, pero reconoce que tiene su encanto— expongo.

—No he dicho nada— se defiende él.

—No hacía falta, tu cara lo decía todo— explico arqueando una de mis cejas.

De ahí nos vamos a la Avenida de los Foros Imperiales que al ser Domingo es exclusivamente peatonal. Por ello podemos ir y venir haciendo fotos sin tener que esquivar coches o motos.

No entramos ni al Anfiteatro de Vespasiano (también conocido como Coliseo) ni a los Foros. Pasamos horas deambulando por la zona, disfrutando de uno de los símbolos más emblemáticos de Roma desde todos los ángulos, y rodeando el increíble Foro Romano para hacer fotos desde diferentes ángulos.

Estábamos haciéndonos una foto cuando sonó mi móvil y por la canción supe que era Iria. No la llame ayer por la noche y seguro que estaba histérica pérdida.

Visita sorpresa

Ignore el teléfono pues sabía que me esperaba una buena bronca. Ya la llamaría más tarde. Nos paramos a comer un trozo de pizza y a disfrutar del tímido sol que quería calentar la ciudad. Decidí llevarlo a disfrutar de la mejor vista del Foro romano que se encuentra en una de las siete colinas de la ciudad.

-Bienvenido a la *Piazza del Campidoglio*. Este sitio fue diseñado por Miguel Ángel y su entrada como ves se abre hacia el Vaticano, quedando el Foro a nuestra espalda- explico.

-Solo puedo decir que me asombras con tus grandes conocimientos- reconoce él.

-Pues aun no has visto nada- me jacto riéndome.

- Lo mejor de esta plaza es el diseño del suelo y la escalinata a parte de las fascinantes vistas- contesta él cambiando de tema.

-¿Estás seguro? Tienes tus pies sobre el kilómetro 0 de todas las carreteras italianas y aquí mismo está la loba capitolina- cuento arqueando una ceja.

-Bueno reconozco que es interesante pero no tanto como esperaba- dice retándome.

-Para tu información, lo más famoso de esta plaza es la iglesia de *Sta. Maria in Cosmedin* en cuyo pórtico se puede ver una de las atracciones típicas para los turistas de la ciudad: la *Bocca de la Verita*. ¿Conoces la leyenda?- Suelto de carrerilla para que deje de subestimarme.

-La verdad es que no la conozco aunque ahora sí que me ha picado la curiosidad ¿Me enseñas esa famosa Bocca de la Verita?- Pregunta.

-Por supuesto -respondo llevándolo directo a ella.

Es una escultura de gran tamaño sobre la que se supone pudo ser un fuente en tiempos romanos o incluso parte del sistema de alcantarillado de la ciudad. Aunque esto parece no importar mucho a los turistas. Está dedicada al dios del Mar representado por un rostro masculino con barba, con los ojos, la nariz y la boca perforados.

-Cuenta la leyenda que un marido desconfiaba de su esposa y la llevó ante la Bocca de la Verita para comprobar su fidelidad. La mujer reaccionó fingiendo un desmayo y su amante la recogió en sus brazos. Después de esto, la mujer juró ante la Bocca de la Verita que solo había estado entre los brazos de su marido y del hombre que acababa de recogerla. Como consecuencia la Bocca ante tal descaro quedó abierta pues eso era cierto- explico.

-Menuda leyenda pero me ha gustado. Es curioso como conoces un montón de leyendas y rincones. ¿Seguro que no eres guía turística?- Bromea.

-Claro que no. No seas idiota- respondo tratando de parecer seria.

Continuamos andando por el *Lungotevere Aventino* se llega a la colina del mismo nombre, una de las siete de la ciudad y hoy zona residencial. En la parte más cercana al río de la colina se encuentra el *Giardino degli Aranci* con un mirador sobre el río que ofrece unas vistas de la ciudad que alcanzan hasta la cúpula de San Pedro. También en esta colina está la villa de la Orden de los Caballeros de la Cruz de Malta. La cerradura de la puerta que cierra sus muros es la que ofrece esa imagen singular de la cúpula más importante de la cristiandad.

-Esta es sin duda una de esas cosas singulares que ver en Roma- dice él admirando las vistas.

-¿Eso es un cumplido?- Me burlo.

-Pretendía serlo. Gracias por enseñarme parte de tu Roma. Mañana tengo que ir a la galería- contesta y a me suena a despedida.

-Lo he hecho encantada me ha servido para volver a conectar con mis raíces- respondo sincera.

Nos vamos de camino a su hotel mientras a nuestras espaldas el sol se pone sobre Roma y yo no puedo evitar tener un sentimiento de pérdida. Llegamos a su hotel y me despido con prisas no quiero alargar más el momento.

En cuanto entro en casa noto algo diferente aunque no sé precisar el que. Me voy directa a mi habitación no quiero hablar con nadie siento un gran tumulto de emociones y sentimientos en mí que no quiero analizar.

-¿Dónde crees que vas?-oigo la voz de Iria.

¿Iria? Mis ojos se abren como platos dándome la vuelta y rezando porque sea un sueño.

-¿Qué haces aquí?- Chillo.

-Al menos un hola te he echado de menos ¿no? La verdad es que como no sabía nada de ti y no has cogido mis múltiples llamadas empecé a preocuparme y cogí un avión- explica quedándose tan alegre.

-¿Pero estás loca? ¿Cómo se te ocurre venir? -Pregunto sabiendo que en cuanto mi hermano y ella se crucen ardera Troya.

-Loca hace años que lo sabes defecto de nacimiento ya sabes. Vine porque estaba preocupada y si a alguien le molesta que se aguante- lo último lo dice en un tono más alto.

-Sabes que mi hermano no vive aquí ¿no?- Pregunto riéndome.

-Lo sé. Estoy practicando para decirlo en una de sus múltiples visitas-sonríe perversa.

-Pues desde que he llegado no lo he visto- admito.

-Quizás si pararas en casa. Tu madre me ha dicho que llevas desde que

llegaste saliendo temprano y que no vuelves hasta por la noche- dice confirmando que lleva aquí unas horas y le ha dado tiempo de cotillear con mi madre.

-Tenía cosas que hacer-me defiando.

-¿Con Ulrik?- Pregunta haciéndome enrojecer.- Creo que por tu cara tenemos una charla pendiente. Vamos a tu habitación.

En cuanto cierra la puerta tras ella empieza el batallón de preguntas.

-¿Por qué no me llamaste ayer? ¿Estuviste con él? ¿Os habéis acostado? ¿No me digas que os vais a fugar y casaros? - Interroga.

-¡Eh! Relájate te va a dar algo. No te llame porque volví tarde. He estado con él estos días haciéndole de guía. Si nos hemos acostado fue increíble y no voy a hablar más del tema así que no preguntes detalles. Definitivamente no habrá boda- respondo de carrerilla para que termine con el interrogatorio.

-Pero ¿tú sientes algo por él?- Pregunta.

-La verdad creo que sí pero me da miedo. Ahora mismo tengo mil emociones y sentimientos y no sé qué siento ni por quien- trato de explicarme.

Inevitable

Después de la confesión de ayer, Iria decidió que tenía que hacerle de guía a ella así no pensaría en Ulrik. El problema es que se coló en mis sueños e inevitablemente estaba en mi mente.

Luce un sol espléndido así que haremos la ruta de las famosas plazas de Roma. . La primera sería la *Piazza di Spagna*. Para llegar a ella desde mi casa fuimos paseando por una de las más famosas y exclusivas calles de la ciudad: *Via Condotti*. Aquí se pueden encontrar las más famosas firmas de moda de Italia.

-Pero ¿Cómo se te ocurre traerme por aquí?-pregunta boquiabierta.

-Es el sitio más corto para llegar. Deja de babear ante los escaparates, que te vas a fundir tu parte de las ganancias del blog en cinco minutos- respondo riéndome de su cara.

-Tengo que comprarme unas gafas de Luxottica antes de irme de aquí- afirma.

-Vale, pero otro día que nos conocemos y empiezas por unas gafas y arrasas la calle- bromeo.

-Recuerda que me lo has prometido- contesta seria.

-Si prometo que volverás y te compraras las dichas gafas- digo rodando los ojos.

Al final de la calle se abre la gran plaza que debe su nombre al Palacio de España, sede de la embajada de dicho país. Lo más conocido de esta plaza es su gran escalinata, al final de la cual se levantan las torres de la iglesia *Trinita dei Monti*.

A escasos cincuenta metros de la Iglesia de *Trinita dei Monti*, en lo alto

de la afamada plaza está el *Palazzo Zuccari*.

-Cuéntame algo de este sitio que por algo me has traído- insiste de repente Iria.

-Puedo contarte que es de arquitectura manierista del S. XVII. Y que el estilo de fantasía decora las ventanas, cornisas y la puerta principal con grotescas bocas abiertas que a mi parecer son como monstruos ¿te vale?- Respondo.

-Es un sitio curioso la verdad. Me gusta- afirma encantada con mi explicación.

-Allí tenemos la *Fontana della Barcaccia*, que debe su nombre a su parecido con una barca- digo encantada pues sé que se esperaba otra cosa.

-¿Nada más?- Pregunta decepcionada.

-Bueno es obra de Pietro Bernini- respondo riéndome.

-¿Puedo beber un trago?- Pregunta mirando indecisa.

-Pues claro es agua potable - me carcajeo ganándome una mirada de odio.

Caminando y callejeando desde Piazza di Spagna llegamos por un lateral a la *Fontana di Trevi*, probablemente la fuente más famosa del mundo. Es majestuosa con todas sus esculturas surgiendo de la fachada del palacio sobre el que se apoya. Además su gran tamaño convierte el espacio libre de la plaza en realmente reducido e incluso desproporcionado para tan magnífica obra. Afortunadamente no había alrededor tanta gente como los fines de semana y pudimos disfrutarla con más calma e incluso hacernos la típica foto tirando la moneda al agua.

-Esto es sin duda uno de los lugares que ver en Roma que figura en la lista de todo viajero que llega a la ciudad- afirma Iria.

-La verdad a mí siempre me ha gustado pero supongo que para mí es

demasiado...turística- respondo.

Seguimos caminando hasta llegar a la *Piazza della Rotonda*. Esta colorida plaza aloja un bello monumento, uno de mis favoritos.

-¿Ves esa iglesia? Es el Panteón en el que hoy en día los italianos honran a sus hombres ilustres, entre ellos Rafael. Es el edificio mejor conservado de la Antigua Roma y en él destaca la que fue mayor cúpula del mundo hasta finales del siglo XIX- le cuento ante su atónita mirada.

-¿Tú eres una enciclopedia de arte y arquitectura o qué?- Pregunta de repente.

-No exageres. Es mi ciudad y me gusta conocer sitios- respondo.

Las casas que rodean la plaza están pintadas de colores pero presentan cierto aspecto decadente que a mi parecer dota al lugar de un encanto especial. En el centro se encuentra otro de los obeliscos de la ciudad y varios restaurantes y cafés ofrecen posibilidad de sentarse en sus terrazas para disfrutar de tan magnífico lugar. La plaza es animada y bella a partes iguales, a mi gusto la más bonita de Roma.

Nuestra penúltima visita fue a la *Piazza Navona*, la más elegante según muchos de todas las plazas romanas. Es un gran espacio con forma elíptica, la misma que el estadio que hubo en el mismo lugar en la Antigua Roma. Hay tres fuentes, dos en los extremos de pequeñas dimensiones y una enorme en el centro. Esta última es obra, *la Fontana dei Quattro Fiumi*, es obra de Bernini y está coronada por otro de los obeliscos que decoran plazas romanas.

-En torno a esta plaza hay alguna “leyenda urbana” que gira en torno a la supuesta enemistad del escultor con Borromini, autor de la fachada de la iglesia que se encuentra frente a la fuente, *Sta. Agnese in Agone*. Una de las figuras masculinas que esculpió Bernini, parece proteger su rostro con la mano levantada. Se decía que era debido a que la iglesia de *Sant 'Agnese in Agone* construida por Borromini y situada justo en frente, podía derrumbarse en cualquier momento. El rumor, que surgió sin duda fruto del continuo enfrentamiento entre los dos artistas, era totalmente infundado ya que Bernini

construyó la fuente antes que Borromini la iglesia- le cuento mientras ella admirada.

-¡Wow!-exclama.

En el punto más alto de la colina del Quirinal justo en el cruce de las fuentes, se produce una curiosa imagen. Desde aquí podemos ver los obeliscos de *Sta. Maria Maggiore*, *Trinita dei Monti* y de la *Piazza Navona*. Algo que solo podemos ver desde aquí en la ciudad de Roma.

En esta plaza hay varias terrazas de restaurantes. Al ser un lugar muy turístico también hay algunos pintores que ofrecen su obra a los viajeros. Desde luego esta plaza resulta muy agradable, pues al ser tan grande hay pocas sombras y pasear por ella es un verdadero placer.

Entre plaza y plaza pasamos por un montón de calles y rincones especiales de Roma. Pequeños restaurantes, estrechas calles, portales escondidos... y todo sobre esas calles empedradas que tanto dificultan caminar pero que a la vez dan a Roma un aspecto antiguo, como de ciudad que no quiere olvidar lo que fue y que sacrifica modernidad por mantener ciertas raíces que en tantos otros lugares ya se han perdido.

Y andando, andando llegamos hasta la última visita del día, una plaza llena de vida y color, donde puestos de verduras se mezclan con otros donde comprar las mejores pastas o aromáticos condimentos. Es *Campo de Fiori*, una plaza que ver en Roma que durante el día se convierte en un animado mercado y que por la tarde deja lugar a las terrazas de varios restaurantes. En esos puestos compramos todas algún recuerdo culinario para disfrutarlo en la cena.

¿Encuentro casual?

Después del día de ayer hoy solo quería dejar de pensar y sentir como si hubiera perdido una parte importante de mi vida. Es cierto que me pase media noche revisando el teléfono y tentada de llamarlo. A veces el destino enreda las cosas y eso sucede esta misma mañana en cuanto pongo un pie en la cocina.

—*Buongiorno piccola mia*— saluda mi madre.

—Buenos días *mamma*— contesto.

— ¿Cuándo vas a traer a ese novio tuyo? ¿Has hablado ya con él?— pregunta mi madre.

—Vendrá esta misma noche— responde Iria por mí dejándome patidifusa.

Desayunamos en silencio después de eso. Finalmente tendría que hacer esa llamada y pedirle ese favor. En cuanto desayunamos salimos a ver otro poco de Roma.

Nos dirigimos hacia uno de los grandes tesoros de Roma. Al llegar observo la cara de estupefacción de Iria.

— ¿Me has traído a ver una jodida pirámide?— pregunta flipando.

—Está jodida pirámide como tú la llamas, es la tumba de *Caio Cestio*. Fue un magistrado romano que murió en el año 12 a.C. y del que solo conocemos su tumba. Está hecha de mármol blanco— respondo disfrutando de su boca abierta.

—No me digas que también hay una representación del griego porque ya me matas— bromea.

—Pues en la ciudad de Roma no pero si las hay. Podríamos hacer una excursión— propongo.

— ¿Sabes que te adoro?— responde ella sonriendo.

—Y yo a ti, idiota— contesto sonriendo a la vez.

Justo al lado esta uno de mis lugares predilectos: el cementerio protestante. También es conocido como el cementerio no católico. Entramos y siento esa paz que siempre me alberga cuando lo visito.

—Creo que deberías hacértelo mirar. ¿Por qué tienes esa obsesión insana con los cementerios?— pregunta Iria.

—No es obsesión, simplemente me llenan de paz y calla que aun te quedan unos cuantos que visitar conmigo— contesto.

—Al final acabaras yendo sola— refunfuña ella.

—Anda no protestes que te encanta ¿Te cuento porque es especial o no?— inquiero.

—Cuéntamelo— responde curiosa.

—Este cementerio fue creado en mil setecientos treinta y ocho por la prohibición de la Iglesia Católica a enterrar a personas no católicas en suelo sagrado. Aquí están enterrados personas tan ilustres como John Keats o John Addington Symonds, ambos escritores, el pintor Parlovich Brullor o el escultor Hendrick Andersen— explique.

—Simplemente Wow. No entiendo como logras almacenar todo eso en tu cabeza— exclama sorprendida.

Salimos y nos dirigimos a la parada de autobús para ir a las Catacumbas de San Calixto. Aunque finalmente elegimos la opción de ir en metro hasta *Arco Trevertino* y luego el autobús que te deja cerca del mausoleo de *Metela*.

Al bajarnos del metro empezamos a pasear por *Via Appia Antica*.

— Dicen que es la reina de los caminos desde que se completó en 312 a.C

por el arquitecto Appius Claudius— le explico a Iria.

Al poco de empezar a pasearla nos encontramos con la Iglesia *di San Nicola* del año mil trescientos tres que se encuentra en el interior de una antigua fortaleza romana.

Enseguida llegamos al Mausoleo de *Cecilia Metela*. Se trata de una tumba circular que fue fortaleza en la Edad Media. Lo vimos por fuera. Luego visitamos lo que queda del *circo di Massenzio*. Y de las vecinas catacumbas decidimos entrar en las de San Calixto. En la zona hay varias catacumbas no solo las de San Calixto también están las de San Sebastián y las de *Domitia*.

—Las Catacumbas de Roma se hicieron porque la Ciudad Eterna prohibía enterrarse intramuros así que debieron construir estos cementerios pues los cristianos sí que se enterraban a diferencia de los romanos que se incineraban. Su extensión plena es entre los siglos II y IV cuando los cristianos sufrían persecuciones— le explico a Iria a medida que nos adentramos en ellas.

—Al parecer la cosa hoy va de cementerios ¿no?— pregunta medio enfadada.

—Las *catacumbas de San Calixto Roma* son del siglo II y tienen más de 20 km de galerías a una profundidad máxima de 20m. En ellas se enterraron a muchísimos mártires y cristianos, e incluso a 16 Papas. Las catacumbas de San Calixto se convirtieron en el cementerio oficial de la Iglesia de Roma— respondo ignorando por completo lo que acaba de decirme.

—Pues vayamos a ver cementerios pero ya puedes organizar la excursión a eso griego que hablamos antes— suspira resignada.

Las catacumbas de San Calixto Roma son realmente alucinantes y creo que todo el mundo debería visitarlas. Se trata de un cementerio en forma de hormiguero, túneles que utilizaban los antiguos cristianos para ir ubicando nichos por todos los rincones, labrados en la piedra volcánica de toba, que es la que se encuentra en esta zona. Cuando salimos Iria parece contenta a pesar de haberse quejado antes. Decido cambiar los planes y llevarla a uno de los parques más grandes de Roma.

Cogimos otro autobús hacia nuestro siguiente destino. En cuanto llegamos a la zona, nos bajamos y vamos al *Caffè delle Arti* a comer.

— ¡Este sitio es espectacular! Solo por esto ya te perdono haber estado toda la mañana viendo cementerios— exclama riendo.

—Hacen unos sándwiches buenísimos. Era uno de mis sitios favoritos cuando vivía aquí— respondo.

—No me extraña, esa terraza es espectacular. Este lugar contiene algo como mágico— explica ella.

Comemos unos sándwiches y ponemos rumbo a nuestro siguiente destino: el museo Borghese.

Entramos en el museo y no puedo quedarme obnubilada como cada vez que he venido. La planta baja está llena de estatuas romanas y esculturas de Bernini. No puedo evitar quedarme embobada mirando la estatua de Apolo y Dafne de Bernini.

— ¿Conoces la historia de esta estatua?— pregunto a Iria.

—Algo recuerdo pero prefiero que me la cuentes tu— responde sonriendo.

— Apolo, gran cazador, quiso matar a la temible serpiente Pitón que se escondía en el monte Párnaso. Habiéndola herido con sus flechas, la siguió, moribunda, en su huida hacía el templo de Delfos. Allí acabó con ella mediante varios disparos de sus flechas. Delfos era un lugar sagrado donde se pronunciaban los oráculos de la Madre Tierra. Hasta los dioses consultaban el oráculo y se sintieron ofendidos de que allí se hubiera cometido un asesinato. Querían que Apolo reparase de algún modo lo que había hecho, pero Apolo reclamó Delfos para sí. Se apoderó del oráculo y fundó unos juegos anuales que debían celebrarse en un gran anfiteatro, en la colina que había junto al templo. Orgullosa Apolo de la victoria conseguida sobre la serpiente Pitón, se atrevió a burlarse del dios Eros por llevar arco y flechas siendo tan niño. Irritado, Eros se vengó disparándole una flecha, que le hizo enamorarse

locamente de la ninfa Daphne, hija de la Tierra y del río Ladón o del río tesalio Peneo, mientras a ésta le disparó otra flecha que le hizo odiar el amor y especialmente el de Apolo. Apolo la persiguió y cuando iba a darle alcance, Daphne pidió ayuda a su padre, el río, el cual la transformó en laurel— relato.

—Que historia más estremecedora— comenta ella.

Más adelante esta el Rapto de Proserpina que Bernini esculpió con tan solo veintitrés años. Ya quisiera yo poder hacer algo así. Poco después nos encontramos con el David de Bernini que fue su respuesta barroca al David de Miguel Ángel. Encontramos también la estatua de Paulina Bonaparte hecha por Canova, que revoluciono al mundo con su pose de diosa y semidesnuda.

En la planta superior nos encontramos con el auto-retrato de Caravaggio entre muchos otros, quien se pintó a sí mismo como el dios del vino. Casi al lado está el Descendimiento de Rafael, que es el cuadro más famoso de todo el museo. Deambulamos por el resto del museo, hay estatuas clásicas y mosaicos completísimos. Las estancias del museo son exquisitas, es un palacio bellamente ornamentado y una delicia para los ojos contemplar sus tejados. Impresionado me dejaron algunas de esas salas.

— ¿Por qué hay tantas obras de Bernini y Caravaggio?— pregunta Iria.

—Porque villa Borghese perteneció a Scipione Borghese que fue el mecenas de Bernini y Caravaggio, de ahí la omnipresencia de estos dos grandes del arte— oigo esa voz que llevo dos días sin escuchar.

— ¡Ulrik! Qué casualidad que nos encontremos de nuevo— saluda Iria.

— ¡Hola chicas! ¿Empapándoos de arte?— bromea él.

—Prefiero esto a pasarme la tarde viendo cementerios como esta mañana
— refunfuña ella.

— ¿La has llevado a ver cementerios?—me pregunta mirándome. Ahora si

me habla a mí que gracioso.

—Sólo los antiguos— digo rodando los ojos.

—Ulrik, esta noche tienes que ir a cenar con nosotras. Los padres de Erea te han invitado— suelta Iria por si el momento no era incomodo ya.

— ¿Es eso cierto?— cuestiona él.

—Para nuestra desgracia sí. Te dije que era mala idea lo que le dijiste a mi hermana— respondo encogiéndome de hombros— pero entiendo si tienes cosas que hacer.

—Solo dime a qué hora y donde y allí estaré— responde él.

—Luego te envié la dirección y gracias— contesto azorada.

A la salida nos cruzamos todo el parque de la *Villa Borghese* y lo disfrutamos como unos romanos más. Pocos turistas se ven por aquí. La mayoría de los visitantes que abarrotan todos sus recovecos son ciudadanos de la vieja urbe. Pasean en bici, en trenecitos, corriendo, en patines, en cuadribicis, monopatines, andando... en fin, un paseo interesante.

Y fuimos a dar a una terraza con unas vistas impresionantes de la *Piazza dei Popolo*, que es uno de los miradores más impresionantes que hay en Roma.

Allí sentadas saco el móvil y le envié mi dirección a Ulrik aunque temo que llegue esa cena.

— ¿Crees que tu hermano irá a la cena?— pregunta Iria consternada.

—Supongo que sí y espero que os comportéis bastante tendré que soportar a la bruja y al cabronazo— admito.

—Tranquila yo estaré ahí y Ulrik también— dice sonriendo.

Nos vamos a casa a arreglarnos para esa tan temida cena.

La cena

Llevo mitad del tiempo frente a mi armario pensando que ponerme y sigo sin decidirme. No lo quiero reconocer ante Iria pero estoy nerviosa pérdida. Al final cojo un vestido corto negro con media espalda al aire y me calzo unas bailarinas. Me pongo frente al espejo y opto por maquillarme un poco: la raya de los ojos y un poco de brillo de labios y lista. Dejo el pelo suelto por insistencia de Iria.

Oigo el timbre y las voces de Iria y mi hermano. Ruedo los ojos sabiendo que esta noche va a ser complicada en más de un sentido. Sigo sin entender porque se odian tanto. Decido bajar antes de que se maten.

—Hermana, ¿a qué debo el milagro de que decidieras volver? Por favor, dime que la enana de tu amiga no tiene nada que ver— me saluda en cuanto bajo las escaleras.

—Dante, llevo días aquí no me vengas ahora con zalamerías que no has venido a verme— respondo riéndome.

—No me has respondido así que la *strega* tiene algo que ver con tu regreso— contesta señalado a Iria que le saca la lengua.

— ¿Os queréis comportar? Parecéis niños pequeños, menuda cena me espera— suspiro cansada ya de las pullitas que se lanzan.

—Tranquila seré tu caballero de brillante armadura como cuando éramos pequeños— responde mi hermano.

—Creo que llegas tarde, ya tiene a su caballero— interrumpe Iria justo cuando suena el timbre.

Mi madre vuelve al salón acompañada de Ulrik y se ha puesto traje ahora sí que literalmente esta cena será un suplicio. No puede estar más irresistible. Se acerca y me da un suave beso en los labios que apenas es un roce. Ese

simple contacto ha hecho que entre en combustión y en el fondo sé que lo ha hecho por aparentar.

—Supongo que tú eres el caballero de brillante armadura de mi hermana. Soy Dante, bienvenido a la familia— lo saluda mi hermano extendiendo su mano.

—Ulrik, encantado de estar aquí— responde el dándole la mano y pasando su otro brazo por mi cintura.

Nos sentamos a la mesa después de hacer las presentaciones y mientras esperamos a que lleguen la bruja y el cabronazo. Oímos las llaves en la puerta y a ellos que entran discutiendo.

—Siempre llegamos tarde— protesta la bruja.

—Si no te hubieras probado medio armario habiéramos llegado a tiempo— le responde el cabronazo.

Entran en el comedor y se callan de repente al vernos a todos sentados a la mesa. El ambiente se vuelve tenso de repente.

— ¡Al fin llegáis!— exclama mi madre.

—Perdonad el retraso pero a Annalyssa no le gustaba como le quedaba ningún vestido— se disculpa el cabronazo.

—Supongo que es lo normal al parecer una vaca— comenta mordaz Iria.

—Vaya si está aquí la caniche. ¿Has venido corriendo al saber que Marco es mi marido?—contesta la bruja insultándola.

—Prefiero ser una caniche con estilo que una vaca que no coge en ningún vestido— responde Iria cabreada.

—Pues a mí me gustan más los caniches que las vacas— comenta como si nada Dante ganándose una mirada asesina de Annalyssa y una de sorpresa de Iria.

Con eso se hizo un silencio sepulcral, todo el mundo se sentó y empezamos a comer en completo silencio. Sentí la mano de Ulrik en mi pierna supongo que para infundirme valor pero la verdad estaba siendo un desastre.

—Ulrik ¿a qué te dedicas? —pregunta la bruja sonriendo coquetamente y haciendo que me entren ganas de partirle la cara.

—Soy marchante de arte— contesta él sonriendo también.

— ¿Cómo os conocisteis? —pregunta el cabronazo descolocándose.

—Pues la verdad fue muy curioso, nos conocimos en uno de sus viajes— contesta él sonriendo y sin entrar en muchos detalles.

— ¿Cuánto tiempo lleváis juntos? — pregunta la bruja de nuevo.

—El tiempo que lleven saliendo es asunto de ellos Annalyssa— la corta mi padre pues la ve venir.

—Todos estamos sorprendidos de que hayas vuelto y sobre todo con novio ¿quizás estas embarazada? — sugiere el cabronazo.

—Ni se te ocurra comparar a Erea con la zorra de tu mujer. Erea es una mujer decente si tú fuiste tan imbécil como para no verlo te jodes. Llevo años aguantando y mordiéndome la lengua pero no voy a permitir que le hagáis más daño— les grita Dante.

Annalyssa se levanta fulminándolo con la mirada y sale corriendo haciendo su gran escena dramática. Marco parece avergonzado.

—Disculpad mi comportamiento pero solo estoy preocupado por ti Erea. Espero que algún día puedas perdonar todo el daño que te hice— dice mirándome arrepentido.

Joder esto sí que no me lo esperaba. El cabronazo pidiéndome perdón a mí justo ahora. Siento que todo el rencor que llevo años acumulando quizás no tenga sentido pues no me ha hecho bien.

Ulrik se disculpa para ir al servicio y yo sigo sin creérmelo, soy incapaz de salir de mi asombro. A mí alrededor oigo voces pero soy incapaz de centrarme en ninguna conversación. Después de unos minutos me doy cuenta de que Ulrik no ha vuelto y decido ir a buscarlo por si se ha perdido.

Cuando llego a la puerta del baño veo a Ulrik besando a mi hermana agachado frente a ella, abrazándola. Siento como mi corazón se rompe en mil pedacitos. Debería saber que yo nunca soy suficiente que ella es la que les atrae. Me paso con Marco y ahora con Ulrik el único que en todos estos años ha logrado que empezara a sentir.

Es en vano luchar, me seco las lágrimas con el dorso de la mano y me niego a llorar más. No les daré el gusto de verme derrumbada. Vuelvo al salón y cuando ellos regresan me hago la tonta.

— ¿Tu no habías ido a buscar a Ulrik? —pregunta Iria susurrando.

—Ya lo habían encontrado. Luego te cuento— contesto susurrando también.

Mi hermana trae una gran sonrisa de satisfacción y yo no puedo evitar odiarla aún más. Es una bruja y cada vez tengo más claro que no seré feliz mientras la tenga cerca.

La cena termina sin mayores inconvenientes, después de los cafés y algo más de conversación Ulrik se despide.

—Hija acompáñalo a la puerta— me dice mi madre.

—Está bien— digo suspirando.

En cuanto llegamos a la entrada Ulrik me para antes de que abra la puerta.

— ¿Qué te pasa? Desde que me levante del baño estas rara— pregunta él.

—Me pasa que no quiero volver a verte y que no me busques mientras sigas aquí. No me hables, no me escribas, no me llames y no me busques—

contesto cabreada.

Abro la puerta, lo empujo fuera y le cierro en las narices. Me apoyo en la puerta tratando de contener las lágrimas que amenazan con desbordar mis ojos.

—Querida espero que hayas aprendido que tú nunca eres suficiente siempre me buscan a mí— oigo a mi hermana haciendo que la rabia me inunde.

—Deja de buscarme o me vas a conocer Annalyssa— advierto pues sé que estoy al límite.

— ¿Me estas amenazando? —se ríe de mí la muy bruja haciendo que cierre mis manos en puños.

—Annalyssa, estas aquí es hora de irnos necesitas descansar— dice apareciendo Marco.

—Llévatela o no respondo— suelto dirigiéndome a él que asiente.

Acto seguido subo las escaleras como alma que lleva el diablo. Al poco rato siento que se abre la puerta de mi habitación pero no dejo de mirar por la ventana.

— ¿Tengo que partirle la cara? — pregunta Dante haciendo que me gire.

—Dante ¿Por qué nunca llego yo? —pregunto a mi vez.

—*Principessa* no llores. No sé qué ha pasado pero no creo que se merezca tus lagrimas— responde él abrazándome.

No aguanto más y rompo a llorar. En ese momento veo a Iria parada en la puerta y se me ocurre una idea.

— ¿Tú querías ir a *Paestum*? —pregunto dirigiéndome a ella.

—Sí, pero no entiendo que tiene que ver eso ahora— responde confundida.

—Tú ni se te ocurra decir a nadie donde vamos— señalo a mi hermano.

—Ahora me estas asustando— contesta él.

—Y tú a hacer las maletas para unos cuatro días —le digo a Iria que sale de la habitación así que ordeno.

—Ella sabe que es mejor no llevarme la contraria. Sé que hace mucho que no nos vemos que me aleje de todos incluso de ti pero ahora mismo lo necesito. Prometo explicártelo todo— explico.

—Está bien pero tendrás que contármelo. ¿Cuándo os vais? —pregunta él.

—Ahora mismo. Necesito que me prestes tu coche— respondo y casi sonrió al ver su mirada aterrorizada.

—Como le hagas un solo arañazo lo pagaras de tu bolsillo— amenaza dándome las llaves.

—Gracias, eres el mejor hermano del mundo— digo abrazándolo.

En cuanto estamos listas, ponemos rumbo a Pompeya mientras Iria busca un hotel para esta misma noche.

Paestum

Ayer por la noche llegamos tardísimo al hotel pero cuantos más kilómetros ponis de distancia mejor. Durante el trayecto le conté a Iria lo que había pasado y ella me apoyo incondicionalmente. Hasta se ofreció a realizarle una castración química.

Esta mañana pusimos rumbo al sur para visitar las ruinas de Paestum. Este pueblo está a hora y media de Pompeya. Gracias a las indicaciones erróneas del GPS, llegamos a las ruinas por el extremo sur y dejamos el coche en el aparcamiento. Paestum destaca por sus ruinas griegas y sus tres templos dóricos que se conservan bastante bien: el templo de Neptuno, el templo de Hera I y el templo de Ceres.

Aparte de los templos se conservan algunas plantas de casas y los adoquinados de las calles. Pagamos la entrada y paseamos por las ruinas con calma. Así podemos admirar el esplendor de los templos y su altura, que es impresionante.

—Lo bueno de que estas ruinas estén fuera del circuito turístico es que casi no las visita nadie— le comento a Iria que mira embelesada a todas partes.

Al salir de las ruinas, volvemos al coche para ir a la Costa Amalfitana, pero por el camino paramos en una *caseificio*^{[li](#)} donde hacían la *mozzarella* de búfala y los helados de leche de búfala. Realmente tenían allí a las búfalas pastando en un prado y rebozándose en el barro. El lugar es nuevo y muy cuco.

—Este es el mejor helado que he comido nunca— exclama Iria.

—Es cremoso y artesanal. Me encanta— concuerdo con ella.

Toda la zona alrededor de *Paestum* está llena de *caseificios* donde poder comprar *mozzarella* auténtica. Lástima que no tengan restaurante en este sitio

para poder degustarla.

Después volvimos al coche para seguir rumbo a la costa de Amalfi. La costa que va desde Sorrento hasta Salerno es conocida como la *costiera amalfitana*^[ii]. Una angosta carretera recorre los pueblecitos que se agolpan en la roca justo al lado del mar.

El paisaje es muy bonito: aguas azul turquesa, pinos y acantilados abruptos. Quizás lo que más me sorprende son los pueblos construidos verticalmente en la roca con sus pequeñas casas de colores.

Desde Salerno tardamos una hora en llegar a Minori, donde decidimos aparcar e ir a buscar algún sitio para comer, ya que eran las tres del mediodía. Cerca del puerto había varios restaurantes, pero decidimos apartarnos un poco y preguntarle a una lugareña si nos podía recomendar algún restaurante para comer. Nos llevó a uno llamado *Il Giardiniello*, entramos y nos dijeron que la cocina estaba cerrada. Al final, tras probar en varios restaurantes sin mucho éxito, acabamos comiendo en la terraza del restaurante *Libeccio* que tiene la cocina abierta todo el día y donde se puede comer tranquilamente en la misma *piazza* donde está la *Basílica di Santa Trofimena*.

Las dos pedimos pasta, que estaba muy buena. Al salir del restaurante fuimos a la pastelería-cafetería *De riso*, que de hecho fue el motivo principal por el que decidimos parar en Minori, ya que el recepcionista nos recomendó que fuéramos allí y comiéramos cualquiera de sus pasteles.

— ¿Cuál es la especialidad de la casa?— preguntamos en cuanto trasparamos la puerta.

—El pastel de ricota y pera— contesta el camarero.

—Pues sírvanos dos— dice Iria contenta.

El pastel de ricota y pera esta bueno y es quedarse corto. Es ligero, la ricota apenas tiene gusto a queso y tiene una textura de nata pero sin tener el sabor insulso de ésta. Tiene una capa hecha de un bizcocho o galleta triturada súper suave y la pera que tiene en el interior le da el toque justo para que sea

deliciosa y nada pesada. Para chuparse los dedos.

Tras la comida y el postre volvimos al coche para seguir la ruta. Nuestro siguiente destino era Amalfi, pero el problema fue que cuando llegamos allí estaba el aparcamiento lleno de autobuses de visitas turísticas y apenas había sitio para aparcar, así que decidimos abandonar la carretera de la costa para ir a Ravello que está a unos 15 minutos hacia el interior.

Conducir por la costa de Amalfi es difícil. Por lo general, los coches suelen ser igual de imprudentes que en la autopista, pero en una carretera en la que hay tramos y curvas en las que no caben dos coches en paralelo, si se va con mucha velocidad, uno puede acabar empotrado contra un autobús en una curva. De hecho, en la carretera que va de Amalfi a Ravello hay un semáforo que va dando prioridad a cada uno de los sentidos porque tiene un tramo bastante largo en el que sólo cabe un coche por la carretera.

Ravello es un enorme balcón sobre la costa de Amalfi, lástima que casi todo ese balcón sea propiedad de hoteles de lujo. Nosotras pedimos permiso para entrar en uno de ellos y no nos ponen problemas, quizás también sea porque en esas fechas apenas hay clientes. Paseamos por las callejuelas empinadas y estrechas de Ravello que antiguamente fueron refugio de Jackie Kennedy. Nos dedicamos a perdernos por el pueblo tranquilamente porque es muy bonito.

Empezaba a anochecer y decidimos volver a Pompeya, pues no me apetecía conducir por esas carreteras por la noche.

Para cenar, le pedimos al recepcionista si nos podía recomendar alguna pizzería que estuviera bien y nos dijo que a un par de calles había una. Al llegar allí vimos que era un pequeño local con dos mesas fuera y servicio para llevar. Mientras nos preparaban la pizza, empezó a caer el diluvio universal y al final nos comimos la pizza bajo el toldo. La masa de la pizza del sur de Italia es un poco más gruesa que la del norte y se caracteriza por los bordes, que suelen ser esponjosos.

Al final, como no paraba de llover, decidimos volver al hotel corriendo, intentando esquivar las gotas de lluvia.

Imprevistos

¿Qué es lo que pasa cuando tienes un plan súper estudiado y el mal tiempo lo estropea? Pues que acabas pasando media mañana en decidir qué hacer. Quizás no a todo el mundo le pase, pero a mí sí.

Era nuestro segundo día en Pompeya y esta mañana teníamos previsto ir a las ruinas de la ciudad, pero mientras desayunamos, el cielo empieza a descargar una tromba de agua de proporciones bíblicas. Como no sabíamos que hacer miramos el tiempo en Internet en el móvil de Iria, el mio estaba apagado desde que Salí de Roma. El dichoso aparato nos informa de que no solo el mal tiempo continuaría sino todos los que teníamos pensado quedarnos en Campania.

—Podéis visitar el museo arqueológico de Nápoles— nos sugiere el recepcionista.

—Sabes que no soy fan de los museos y menos cuando sé que te pararas en los dos millones de obras que contiene el museo. Y no estoy preparada para Nápoles— admite Iria mientras yo me encojo de hombros.

Sin tener las ideas claras, salimos a la calle armadas con nuestros paraguas y en esos momentos se hizo un claro y dejó de llover, con lo que volvimos a nuestro plan primigenio: visitar Pompeya. Sin embargo, a los 5 minutos volvió a diluviar y, segundos más tarde, teníamos los pantalones empapados hasta las rodillas. Lo que estaba claro es que con esa lluvia visitar Pompeya era inviable, a no ser que lo hiciéramos con canoa, que no era el caso.

Tras entrar y salir del hotel varias veces, creo que el recepcionista nos tomó por locas, finalmente Iria se rinde y decidimos ir a Nápoles. Curiosamente, justo cuando nos montamos en el tren empezó a lucir el sol.

¿Qué es lo que habéis oído sobre Nápoles? ¿Qué es sucia? ¿Caótica? ¿La

sede central de la camorra? ¿Alguna cosa positiva? Teniendo en cuenta todo esto, decir que no iba cargada de prejuicios sería una mentira como un templo romano.

El tren nos deja en 30 minutos en la estación de la Plaza Garibaldi, y a pesar de que la parada del museo era la siguiente, bajamos para ir a buscar un mapa a la oficina de turismo que hay en la planta principal. Con el mapa en la mano, volvemos a bajar al andén y vamos hasta la estación de Cavour donde está el museo. Al salir al exterior, la ciudad me recuerda mucho a Lisboa, pero en peores condiciones. Edificios multicolores todos ellos desvencijados.

El edificio del museo arqueológico es mastodónico y es normal, ya que alberga una de las mayores colecciones de piezas del mundo grecorromano. Nuestra intención principal es ver lo que se han llevado de Pompeya y Herculano: mosaicos, pinturas y estatuas. Pero hete aquí nuestro segundo chasco del día, cuando al llegar a la puerta del museo nos enteramos de que la colección de mosaicos, la colección egipcia y la colección del Templo de Iside están cerradas. Vamos, que con poco nos encontramos con más de medio museo cerrado. De todos modos preguntamos el precio de la entrada y por fin la diosa fortuna nos sonrío, ya que la entrada ese día es gratis.

La visita se hizo corta, paseamos por la galería *Farnese* que cuenta con una destacable colección de estatuas y bustos romanos, como el Hércules de Farnese, y por la sala de los frescos de Pompeya, que es bastante espectacular. La verdad es que le dedicamos como una hora al museo y luego salimos a pasear por Nápoles para aprovechar el sol.

Nos dedicamos a deambular por las calles casi sin mirar el mapa. Paramos a comer unas porciones de pizza en un pequeño local que las vendía bastante generosas por un euro cada una. No deja de ser sorprendente que la pizza sea tan barata en el sur de Italia: por tres euros cada una comimos hasta ponernos las botas y seguimos nuestro paseo.

Vamos deambulando hasta llegar a la *Piazza del Gesù Nuovo*, cuya iglesia estaba cerrada. Nos internamos por las estrechas y adoquinadas calles del centro de Nápoles, adornadas en parte con cientos de coladas tendidas de un

balcón al otro.

Compramos helado, nos paramos a contemplar la repostería que tienen expuestas algunas tiendas y hasta nos juntamos con una manifestación en defensa de los animales hasta llegar al *Castillo Nuovo*, del que pasamos de largo para ir hasta el puerto. Como ya estábamos un poco cansados, subimos a un autobús que nos llevó de nuevo a la *Piazza Garibaldi* y de allí en tren hasta Pompeya.

Una vez en Pompeya, vamos a cenar a un restaurante que estaba delante de la estación de tren. El restaurante *La bettola del gusto* tiene una decoración y un servicio muy cuidado y sirve comida excelente. Nosotras pedimos de primero un *prosciutto* con mozzarella de primero y de segundo *un risotto* y una cazuela de pasta rellena de ricota con tomate.

—En este viaje lo que más estoy disfrutando es la comida— comento con Iria de camino al hotel.

—Erea, ¿sabes que no podrás huir siempre verdad?— pregunta ella mirándome.

—Sé que no pero necesito encontrarme a mí misma. Siento que me roto en pedacitos y no sé cómo recomponerme. Trato de fingir que todo va bien, me distraigo conociendo estos rincones de los que solo había oído el nombre, pero nada está bien— confieso.

—Nena no es malo llorar. Saca lo que llevas dentro, chilla si hace falta. Pero deja de fingir que todo está genial y que no ha pasado nada. Conmigo no funciona por mucho que lo intentes ya lo sabes— me aconseja ella.

—A veces me muero de ganas por entender que hay de malo en mí. Primero fue Marco quien me cambió por ella y ahora Ulrik— trato de explicarle.

—Te juro que mataré a la bruja esa. La odio nunca puede verte feliz ¿estas segura de lo que viste?— cuestiona.

—Sé perfectamente lo que vi. ¿Sabes que es lo peor de todo? Que estaba empezando a sentir de nuevo. Fue él quien descongeló mi corazón y derribo todos los muros que construí alrededor de mi corazón. Ahora él no estará más y yo no sé cómo seguir— admito sintiendo como me derrumbo.

—Sabes que siempre estaré aquí y aunque me joda admitirlo tu hermano también. Pero si dices algo lo negare— advierte ella señalándome.

—Te quiero idiota— afirmo abrazándola.

En cuanto llegamos al hotel nos vamos directas a la cama.

Sorpresa

Hoy es un día especial porque es el cumpleaños de Iria y había que celebrarlo. Así que me confabulé con el recepcionista para tener una tarta de cumpleaños para desayunar. Lo que no me esperaba es que fuera Dante cantando *Happy Birthday* quien la trajera y acabara dándole dos besos para felicitarla. Fue una manera perfecta de empezar un día genial.

Solo nos quedan dos días más en la Campania y nos quedan muchas cosas por visitar. Yo no quiero irme sin visitar Positano y, obviamente, a Pompeya hay que dedicarle al menos medio día. Por lo tanto, en cuanto acabamos de desayunar subimos al coche para ir a Positano y tal vez a alguna población costera más. Luego, hacia el mediodía tenemos pensado volver para visitar las ruinas de Pompeya.

De Pompeya hasta Positano se tarda más o menos una hora y esta vez vamos por la costa sorrentina. Como hace sol y las vistas eran espectaculares, acabamos parando cada vez que encontramos un hueco en la estrecha carretera para contemplar las vistas y de paso fotografiarlas, además hoy tenemos chofer.

Positano es sin duda la localidad costera más pintoresca y famosa de la Campania, retratada por un sinfín de pintores y filmada en películas de Vittorio de Sica o en superproducciones de Hollywood. Y es normal que atraiga. Todo el pueblo está situado en una abrupta roca donde las casas parece que han sido esculpidas en la misma piedra.

El pueblo empieza en la misma carretera, en lo alto de la roca, y se extiende dos kilómetros hasta la playa por una carretera estrecha y serpenteante donde encontrar un sitio para aparcar es una odisea. ¡Pero lo conseguimos! Encontramos un hueco en la zona azul a «sólo» un kilómetro de la playa.

—Menos mal que estabas en forma tirillas— se burla Iria de Dante.

—Una cosa es estar en forma y otra subir estas escaleras infernales y luego encontrarte con que tienes que bajar otras más adelante— se queja Dante.

—Niños, dejad de discutir— sermoneo.

La verdad es que están haciendo que mi día sea muy ameno hoy. Subimos y bajamos muchas escaleras, cientos de peldaños que se pierden entre casas de múltiples colores, que esconden pequeñas rendijas que dan a un mar azul turquesa que quita el hipo. Cuando por fin conseguimos llegar a la Playa Grande, puedes admirar todo el conjunto de casas que parece que se nos van a venir encima. Desde Positano también salen barcos con destino a Capri, pero ese día no porque el mar estaba muy movido.

Cuando volvemos hacia el coche, barajamos la posibilidad de visitar Sorrento.

—Sorrento está sobrevalorada, es más chula Amalfi— interviene mi hermano.

—Disculpe ¿Cuál es más bonita para usted, Sorrento o Amalfi?— le pregunta Iria a un lugareño con el que nos cruzamos.

—Yo prefiero Amalfi porque la catedral es muy bonita— responde el señor con una amable sonrisa pintada en su rostro.

—Gracias, muy amable— le contesto.

No obstante, al final vemos la hora que era y decidimos volver a Pompeya. Dejamos el coche aparcado en la puerta del hotel y vamos andando a la entrada oeste, la que está delante de la estación de tren. Desde el hotel sólo se tarda unos 15 minutos, pero antes de entrar paramos en un restaurante de *tavola calda* (comida rápida) para comer alguna porción de pizza. Lo malo es que sólo encontramos uno en la calle turística de Pompeya (donde está el McDonald's y el Burger King) y la calidad de la comida no es muy buena. Así que con la comida indigesta en la barriga, seguimos caminando hasta la entrada principal.

Nosotros teníamos pensado comprar la entrada combinada porque al día siguiente queríamos visitar Herculano, pero sorprendentemente nos dijeron que ese fin de semana las visitas a todos los centros culturales eran gratuitas porque era el *Giornate Europee del Patrimonio*.

—La mañana del 24 agosto del 79 d.C., un repentino temblor interrumpió abruptamente la rutina de los habitantes de Pompeya. Esto fue seguido de una violenta erupción que propulsó fragmentos de roca ígnea volcánica solidificados a más de 20.000 metros de altura. El viento transportó la nube de ceniza y rocas y ésta descargó sobre Pompeya. En cuestión de horas, la ciudad quedó cubierta por tres metros de ceniza y rocas volcánicas. Los techos de la mayoría de las casas se derrumbaron por el peso y aplastaron a los que se habían refugiado en ellas. Aunque lo peor aún estaba por llegar. Al alba del día siguiente, el primer flujo piro clástico, compuesto de gas caliente y cenizas, golpeó Pompeya y mató por asfixia a todos los seres vivos que quedaban en la ciudad. Cuando ya no quedaba nadie, un segundo flujo golpeó con furia y destruyó la parte superior de los edificios. Los expertos han calculado que probablemente este segundo flujo viajaba a una velocidad de entre 65 y 85 kilómetros por hora. Finalmente, Pompeya quedó sepultada por unos 6 metros de cenizas y rocas, de los que sólo sobresalía algún que otro muro sobre la lava petrificada. Todo esto se sabe gracias a las cartas que Plinio el Joven envió a Tácito para narrarle la muerte de su tío Plinio el Viejo — nos cuenta Dante en cuanto entramos en sus calles.

— ¿Tú también?— pregunta exasperada Iria.

—Yo también ¿Qué?— responde Dante haciendo que yo me ría.

—Eres una enciclopedia andante. ¿Os viene de familia?—pregunta de nuevo ella.

—Me gusta la historia ¿es un delito?— se defiende Dante.

—No me tires de la lengua— lo corta Iria.

Creo que me he perdido algo porque no entiendo que bromeen y de repente

se ataquen.

— ¿Y tú no me vas a contar nada?— pregunta Iria dirigiéndose a mí.

—Nada de lo que yo os pueda explicar sobre las ruinas de Pompeya pueden superar a las anotaciones que Artus Silenis (el Viejo) hizo en su diario de viaje: La visita a Pompeya es una gozada si te gusta el mundo antiguo. Las ruinas están muy bien conservadas y muchos muros y columnas se restauraron con los fragmentos rotos (y hormigón en muchos casos). Por este motivo, no hay que hacer un gran esfuerzo de imaginación para poner las columnas o los techos que faltan, una mano de pintura, los antiguos pompeyanos paseando por las calles... ¡y así viajar unos 2.000 años en el pasado!— le respondo.

—Lo que yo digo estoy con dos enciclopedias andantes— dice alzando los brazos al cielo.

Dos mil años son muchos, y por eso me sorprende tanto, cuando veo, junto a una bodega milenaria, ¡un letrero pintado que me indica cuántos sestercios costaba una jarra de vino! O un mosaico en la entrada de una casa que representa un perro y donde se lee «Cave canem» (cuidado con el perro). O los numerosos termopolios con sus barras con cuencos de piedra donde los pompeyanos solían ir a comer todos los mediodías. O las marcas de las ruedas de los carros en los adoquines de las calles, o las panaderías con sus molinos para el grano y sus hornos, donde se encontraron 81 panes redondos carbonizados. O sus casas patricias, donde puedo sentirme un poco noble entre sus muros decorados con pinturas elegantes y altos techos, rodeando el impluvio y paseando por el jardín privado... Es como ser un espíritu que se pasea por las casas sin haber sido invitado y sin ser visto, por ejemplo cuando entro en los balnearios públicos y accedo a zonas que la mitad de los pompeyanos nunca vieron: los vestidores para hombres o para mujeres. O cuando entro en el estrecho y un poco claustrofóbico lupanar, con las pinturas eróticas pintadas en las paredes.

Finalmente, empieza a oscurecer en la antigua Pompeya, sopla un viento fresco y, con los pies destrozados después de estar caminando cuatro horas para ver todos los rincones de la ciudad, salimos del anfiteatro para dirigirnos

a la salida del recinto y volver de repente a la actualidad. Sin embargo, me queda la extraña sensación de que este viaje de 2.000 años hacia el futuro no supone un contraste tan grande como cabría esperar.

Salimos a buscar un lugar en el que cenar. Al ser por la noche, nos encontramos con la mayoría de los restaurantes no turísticos cerrados, así que acabamos repitiendo en la *Bettola del gusto*. El local estaba medio vacío, con lo que se estaba muy tranquilo y pudimos degustar unos tagliatelle para Iria y para mí, y unos raviolis con marisco para Dante.

Vesubio

Nuestro último día en la Campania y nos quedaba aún por visitar las ruinas de Herculano sí o sí. Sí o sí, porque cuando salimos a las 10 del hotel estaba cayendo otra tromba de agua y esta vez no nos íbamos a perder la visita ni aunque tuviésemos que hacerlo en barca.

Herculano está supuestamente a 20 minutos en coche de Pompeya, pero el tráfico se complicó (aún más) debido a la lluvia y acabamos llegando allí una hora más tarde. Afortunadamente, a esa hora dejó de llover y podemos hacer la visita tranquilamente.

—Herculano era una pequeña ciudad portuaria de unos 4.000 habitantes que estaba situada más cerca del Vesubio y por eso la erupción dejó la ciudad sepultada bajo 16 metros de lava. A pesar de que Pompeya es más extensa y monumental, vale la pena visitar Herculano porque eso ríos de piro clastos originaron un fenómeno de conservación que no se dio en Pompeya. A parte de conservarse restos orgánicos (vegetales, objetos de decoración y hasta madera) se conservaron las plantas superiores de muchos edificios, lo que permitió saber cómo eran las construcciones de la época— le cuento a Iria y a Dante.

—A mí no me mires. Yo de aquí sí que no conozco nada— dice Dante cuando Iria se gira hacia él. Si levanta las manos y todo está súper gracioso.

—Tranquilo que ya me callo. Buscaos un guía— suelto haciendo que dejen de hacer el idiota.

Al llegar al recinto, lo primero que nos encuéntranos es un pequeño museo en el que se puede visitar la barca de madera que se encontró en el año 1982, ánforas y explicaciones sobre el comercio marítimo.

Accedemos a las ruinas de Herculano a través de una pasarela que cruza por encima de los Fornicis.

— ¿Qué son esos edificios?— pregunta Iria.

—Te dije que os buscarais un guía— contesto haciéndome la enfadada.

—Jooo perdóname es que pareces tan culta y yo tan vulgar— dice poniendo cara de pena.

—Tú no eres vulgar— le dice mi hermano sonriéndole.

—Está bien, pero no quiero más comentarios. Eran antiguos almacenes que daban a la playa y donde se encontraron cerca de trescientos esqueletos de la gente que huyó para refugiarse allí a la espera quizás de ser rescatados, aunque murieron asfixiados por una ola de calor de 400 grados— expongo—. La ciudad estaba organizada a lo largo de tres decumanos y cruzada por cinco cardos perpendiculares a la costa.

Lo bueno que tienen estas ruinas es que al no ser tan populares ni tan grandes como las de Pompeya, se pueden visitar con más calma y tranquilidad. Así que paseamos por sus cardos y decumanos, entramos en casi todas las casas y contemplamos sus peristilos y sus columnas, entramos en las termas que aún conservan sus mosaicos y nos hubiéramos tomado unos vinachos en alguno de los termopolios si aún estuvieran en funcionamiento.

Al observar la ciudad siento que puedo trasladarme fácilmente a la época del emperador Tito y me pregunto si organizaran allí semanas romanas (como las ferias medievales), en que la gente se pasee ataviados con sus túnicas y los comercios recobren la rutina de antaño...

Al salir de Herculano nos disponemos a subir hasta la falda del Vesubio para ascender hasta su cráter. Desde abajo ya vimos que la cosa estaría complicada, porque estaba toda la cima cubierta por nubes, pero lo intentamos de todas maneras. La carretera que va de Ercolano (el pueblo italiano actual) al Vesubio es bastante complicada, con muchas curvas menos mal que conducía Dante. Cuando finalmente llegamos allí al cabo de una media hora, aparcamos y vamos a la taquilla para comprar la entrada al parque, momento en el que nos informan de que no hay visibilidad, ¡niente^[iii]!

Nos quedamos un poco fuera de juego y sin saber qué hacer. Los grupos organizados seguían subiendo, pero, sinceramente, pagar 6,50€ para darme una caminata de dos horas bajo un aire gélido y encima llegar a la cima y no ver nada, no era mi ideal de diversión. Antes de desistir preguntamos a varias personas que acababan de bajar y nos confirmaron lo inevitable, que hacía mucho frío y que una vez arriba no se veía nada.

Volvemos al coche para estudiar las posibles opciones que tenemos, ya que aún eran las tres de la tarde y hasta las siete no teníamos que irnos para Roma. Finalmente, como tenemos hambre y Nápoles era el destino que nos venía más de paso, decidimos ir hacia allí para comer la que, según dicen, es la mejor pizza del mundo. Conducir por Nápoles en día laborable es toda una odisea, nadie respeta nada y tienes que acabar conduciendo como ellos si quieres conseguir llegar a tu destino. Además, pillamos un buen embotellamiento, con lo que un tranquilo trayecto de 25 minutos se acabó convirtiendo en un martirio de casi dos horas. De todos modos, no hay mal que por bien no venga, ya que cuando finalmente acabamos llegando a *Da Michele*, «sólo» había 10 personas más delante nuestro en la cola (atención: lunes laborable a las 5 de la tarde = 10 personas de cola, no quiero pensar cómo debe estar al mediodía o a la hora de la cena).

—La pizzería Da Michele abrió sus puertas en 1906, aunque está en el actual emplazamiento desde 1930 debido a la construcción del hospital Ascaseli. El local mantiene la autenticidad de sus orígenes humildes y las mesas de cuatro personas de mármol se tienen que compartir si se va solo o en pareja— nos ilustra Iria mientras esperamos.

— ¿Ahora quién es la enciclopedia?— la pincha Dante y ella lo fulmina con la mirada haciendo que se calle.

En la puerta, una foto de Julia Roberts comiendo pizza nos da la bienvenida, pues la filmación de la película «Come, reza, ama» le ha dado al local más fama si cabe y en la pared, junto a Maradona y otras celebridades, cuelga la foto de Julia con los cocineros y camareros. En *Da Michele* sólo sirven dos tipos de pizza: la margarita de toda la vida y la marinara (de tomate

y rodajas de ajo solamente) y la única concesión que te dan es poder ponerle extra de queso, en el caso de la margarita. Pensando que nos quedaríamos con hambre, pedimos tres margaritas con extra de mozzarella, pero ¡ay insensatos! pecamos de novatos y nos trajeron dos pizzas del tamaño de una rueda de bicicleta, y no exagero.

No sé si es la mejor pizza del mundo, pero lo que sí puedo afirmar es que es de las mejores que he comido nunca: buenísima, deliciosa e interminable. Con gran pena en el cuerpo, acabé dejando casi media pizza, pero es que no puedo más. Poco a poco, mientras acabábamos de comer, el local se va vaciando, hasta que a las 6 de la tarde casi no queda nadie.

Volvemos a buscar el coche, que lo dejamos en un aparcamiento privado en el que nos hicieron dejar las llaves al aparcacoches por si tenía que moverlo. Para ser sincera, mientras comía sufrí un poco pensando que al volver no habría coche, (de nuevo los prejuicios) pero obviamente no estaba en lo cierto y al llegar estaba todo en su sitio.

Salimos en dirección a Roma con antelación sobre la hora prevista, pero viendo el caos de tráfico que había en Nápoles quería ir con tiempo por si acaso.

En estos días había decidido no dejar que nada me lastimara. Decidí que a pesar de todo procuraría no cerrarme. Me tomaría unos días más en Roma y luego volvería a casa.

¿Escapar?

Esta mañana en cuanto abro los ojos me doy cuenta donde estoy y todos los recuerdos de la última noche que pase aquí me invaden. Me doy una ducha y salgo a pasear. Necesito escapar de aquí. No me doy cuenta hacia donde me llevan mis pasos hasta que me encuentro en *Piazza Navona*. Entonces recuerdo que aquí al lado está la Tor Millina, una torre medieval rodeada por el encanto de la Roma más clásica y renacentista. Me fijo en sus almenas queriendo tele transportarme al pasado, y ser una noble dama de la época sin más preocupación que la de atender a su familia.

Saco el móvil del bolso y lo enciendo, después de todos estos días apagado empiezan a llegarme miles de mensajes. Los ignoro y saco un par de fotos para el blog. Lo acabo de encender y ya está sonando, miro la pantalla y veo la foto de Iria.

— ¿Dónde mierda estas?— pregunta en cuanto descuelgo.

—Paseando— respondo escuetamente.

—Ya claro, pues dime donde estas que voy para allá— me contesta ella.

—Voy a la Iglesia de San Giuseppe dei Falegnami— informo y cuelgo antes de que me diga nada.

La verdad es que cuando se lo dije era solo por deshacerme de ella pero después de todo no es tan mala idea. Guardo el móvil en el bolsillo y me dirijo hacia allí.

En cuanto la diviso, a lo lejos veo a Iria esperándome impaciente. En cuanto llego a su altura me abraza.

—Estábamos preocupados— admite ella.

— ¿Estabais?— pregunto confundida.

—Dante vino a desayunar con nosotras. Tu no estabas y tenías el móvil apagado insensata— reclama cabreada.

— ¿Mi hermano fue a desayunar a casa?— pregunto incrédula.

—Te lo estoy diciendo— dice ella.

—Mi hermano no fue a desayunar por mí, fue a desayunar por ti. Lo que no entiendo es que os traéis entre los dos— suelto.

—No nos traemos nada no te imagines cosas. ¿Me vas a decir que hacemos aquí?— pregunta mirándome.

—Venir a visitar la iglesia— contesto diciéndole lo obvio.

Entramos y bajamos a la cárcel mamertina que esconde bajo su suelo.

—Esta iglesia de San José de los Carpinteros es del S.XVI, y en esta mazmorra estuvo encerrado San Pedro. Según cuenta una vieja leyenda cristiana, el santo hizo brotar un manantial de la celda con el que bautizo a los guardias que lo custodiaban— le cuento a Iria.

Damos una vuelta y salimos al exterior. Dentro se me ha ocurrido una idea que a Iria no le va a hacer ninguna gracia.

— ¿Sabes que vamos a visitar ahora?— pregunto haciéndome la inocente.

—Por tú cara de inocencia fingida imagino que no me gustara. Eso me deja dos opciones un museo o un cementerio— responde rodando los ojos.

—Pues sí, un cementerio muy particular— contesto riéndome.

Nos vamos hacia *Via Veneto*, al Norte de Roma. Llegamos a la iglesia de *Santa Maria della Concezione*.

—Esta iglesia es famosa por lo que alberga en la cripta que hay debajo— le cuento mientras la empujo hacia ella.

Al entrar en la cripta nos encontramos con las cuatro capillas abovedadas decoradas con los huesos y calaveras de más de cuatro mil esqueletos de frailes capuchinos.

—Este lugar es escalofriante— dice Iria.

—Los frailes capuchinos son conocidos por este tipo de enterramientos— informo encogiéndome de hombros.

—Es macabro— suelta ella.

—Para mi es impactante, lo que tengo claro es que indiferente no te ha dejado— contesto.

—Eres una bruja, esta te la guardo— refunfuña ella.

Como después de esto tengo que compensarla o me matara, decido llevarla a un museo un tanto peculiar y del que pocos conocen su existencia.

Nos vamos hacia una de las orillas del río Tiber donde se encuentra la Iglesia *Sacro Cuore del Suffragio*, una de las pocas de estilo neogótico que se pueden ver en Roma.

—Adivina porque es famosa esta iglesia— propongo.

— ¿Por qué alberga otro macabro cementerio de esqueletos?— pregunta cínica.

—Frio, frio— respondo sonriendo.— Es famosa porque en su interior hay un museo dedicado a las Ánimas del Purgatorio.

Veo como sus ojos se iluminan y su boca se abre sorprendida. Donde la veis Iria es una friqui de lo oculto.

Entramos y vemos lo que tienen expuesto que no es poco. Hay un libro de oraciones, una funda de almohada, la camisa de un fallecido y el hábito de una monja; todos ellos poseen marcas de estas almas en pena. Luego vemos un

montón de documentos y fotografías con pruebas de estos hechos. Al final lo que sería una visita corta termina con Iria interrogando al chico que trabaja ahí. Aburrida de la conversación dejo de prestar atención y decido salir fuera. Saco el móvil para ver la hora y veo las notificaciones que hasta ahora no quise ver.

Me encuentro con varios mensajes de Iria, mis padres, Dante, llego al siguiente y veo que es Marco.

“Erea, sé que nunca podrás perdonarme. Tu hermana me ha confesado lo que ha pasado, cuando vuelvas a Roma si vuelves me gustaría que nos viéramos y poder hablar”

Era de la misma noche de la cena. Me quedo pensando y decido llamarlo. Me contesta al tercer tono, le digo que quedamos mañana a desayunar donde siempre lo hacíamos y cuelgo.

Veo que los siguientes son de Ulrik y los archivo. Ahora mismo no quiero leerlos, quizás más adelante.

Al rato sale Iria con una sonrisa magistral.

—Muchísimas gracias— dice abrazándome.

—Sabía que te gustaría. ¿Comemos cerca del Coliseo y así te enseño algo que hay por allí?— propongo.

—Me parece genial, ¿qué joya me vas a enseñar?— pregunta encantada.

— ¿Otro cementerio?— bromeo un poco.

—Ahora mismo como si me metes en un museo toda la tarde, te lo perdonaría— acepta ella.

—Es broma. Vamos a ver una iglesia y luego visitaremos un par de barrios — confieso.

Vamos a comer al *Ristoro della Salute* comemos un par de menús en su

pequeña terraza en la acera. En cuanto terminamos caminamos escasos diez minutos y nos encontramos con una de las primeras iglesias cristianas de la ciudad y la primera de Roma con forma circular.

—Su planta circular tiene cuatro capillas, mientras que su área central está rodeada por veintidós columnas, que sujetan un tambor que ilumina la iglesia con veintidós ventanas. En el S.XVI, Niccolo Pomarancio decoro las paredes de la iglesia con dibujos que muestran el martirio, persecución y ejecución de numerosos santos. Es conocida como “el Martirologio”. Las capillas conservan gran parte de su decoración medieval con mosaicos del S.VII— relato en cuanto entramos.

— ¿En serio te sabes el número de columnas y ventanas de memoria?— pregunta sorprendida mirando hacia arriba.

—Lo estudie en la universidad— respondo rodando los ojos.

Vemos las capillas en detalle y sigo pensando que los mosaicos son espectaculares. Si Iria es friqui de lo oculto yo lo soy del arte.

Noche romana

Pasear por las calles medievales del barrio judío en la actualidad, es recordar el carácter original de esta comunidad en la ciudad. Sus placas y callejuelas, con restaurantes y tiendas, y la gran sinagoga, terminada en 1904, merecen que nos perdamos y disfrutemos de su ambiente.

En la plaza *Largo di Torre Argentina* al norte del ghetto judío, están los restos del Teatro Pompeyo y unos cuantos templos de tiempos de la república.

-En esta plaza hay dos curiosidades por llamarle de alguna forma- expongo a Iria.

-Cuéntame- pide ella.

-La primera es que en la curia del Teatro de Pompeyo fue asesinado Julio César en el año 44 a.C.- explico.

-¿Y la segunda?- Pregunta.

-Que hay una colonia de gatos que campa a sus anchas por las ruinas. Estamos en el llamado barrio de los gatos- contesto riéndome ante su cara.

Salimos del barrio judío por el puente que cruza el río Tíber.

-Estamos sobre el puente más antiguo del río Tíber, el *Ponte Fabricio*, construido en el año 62 a.C.- informo a Iria.

-Aquí todo es viejo y antiguo. Sigues sorprendiéndome con la cantidad de cosas que me cuentas y todo lo que sabes-dice ella.

Cruzamos a la Isla Tiberina, que tiene varias peculiaridades y se las enumero a Iria.

-La isla tiene forma de timón y proa de un barco. Desde el año 293 a.C. que fue edificado un templo dedicado a Esculapio (Dios de la Medicina), la isla siempre ha estado asociada a los enfermeros. Donde está la iglesia de San Bartolomé estaba el templo y eso de allí detrás es un hospital- le cuento a Iria.

-¡Wow!- Dice sombrada.

Nos vamos a la *Piazza Vittorio Emanuel II*, nuestra última visita del día. De camino le cuento a Iria que antaño era uno de los principales mercados al aire libre de Roma y que tiene el nombre del primer rey de la Italia unificada. Llegamos y le enseño un pequeño secreto que guarda. Muy cerca de la estación de autobuses alberga en su centro un jardín con ruinas, no sé muy bien su origen pero tienen encanto.

En este jardín nos encontramos con un túmulo, una fuente del S.III a.C. y la Porta Mágica del S. XVII. Admiramos el pequeño jardín un rato y decidimos irnos a casa. Al llegar veo el coche de mi hermano delante de casa y no puedo evitar pensar que últimamente lo veo mucho.

—Hola hermanita, ¿Dónde estabas metida?—me saluda él.

—Hola, estaba paseando y pensando. ¿Cómo tu por aquí otra vez?— pregunto mirándole fijamente y veo como enrojece un poco.

—Estaba preocupado por ti— responde aunque yo ya tengo mi respuesta.

—Pues como ves estoy perfectamente— digo sonriendo.

—Bueno os invito a cenar y a tomar algo— sugiere al quedarse sin excusas.

—Yo me apunto, desde que llegue no hemos salido más que a hacer turismo— responde Iria por mí.

—Perfecto, vamos a San Lorenzo— dice él sonriendo ampliamente.

—Id vosotros, yo estoy cansada. Cuídamela y llévala a algún bar de

música indie o concierto en directo— respondo interiormente.

— ¿Estas segura que no quieres venir? Puedo quedarme contigo— pregunta Iria.

—Tú te vas con mi hermano a cenar y a conocer la noche romana. Portaros bien y no os matéis entre vosotros— contesto haciéndolos reír.

En cuanto veo como se alejan en el coche, llamo a Marco.

—Erea ¿pasa algo? Habíamos quedado mañana— dice en cuanto descuelga.

—No, no ha pasado nada. ¿Puedes quedar ahora?— pregunto.

—Si claro, nos vemos en Mirabelle en ¿media hora te viene bien?— sugiere.

—Perfecto, nos vemos— respondo aliviada.

Necesito saber que quiere decirme, que mierda le ha dicho mi hermana y sobre todo cerrar este capítulo. Creo que me vendrá bien hablar con Marco de lo que paso hace años.

Me dirijo a Villa Borghese, pues el restaurante está allí. En todo el camino no dejo de pensar en que me habrá escrito Ulrik, quizás sea mejor que borre esos mensajes que no he leído. Marco está esperándome en la puerta cuando llego.

—Gracias por acceder a verme hoy, espero que no hayas tenido problemas con mi hermana— lo saludo.

—Las gracias tengo que dártelas yo por acceder a quedar conmigo— responde él.

Entramos y enseguida nos llevan a una mesa algo apartada con unas impresionantes vistas de Villa Borghese, inevitablemente a mi mente viene Ulrik de nuevo. Destierro esos pensamientos y me centro en lo que tengo que

hacer hoy que es dejar ir el pasado.

—Erea ¿te encuentras bien? —pregunta solícito Marco.

—Perdona es que esta situación es cuanto menos extraña— reconozco.

—Tienes razón, te estarás preguntando que quiero para citarte aquí. Lo cierto es que no gano nada pero mereces saber la verdad— explica.

—Disculpa pero no logro entenderte— respondo confundida.

—Erea, hace años fui un imbécil que se dejó embaucar por la cara angelical de tu hermana sin sospechar la arpía que había debajo. La verdad es que tenía deudas de juego muchísimas y tu hermana se enteró. Se ofreció a prestarme el dinero para que tu no sufieras y como un auténtico imbécil caí en su trampa. Luego uso eso para amenazarme justo antes de la boda, yo sabía que ella te convencería de que me dejaras y decidí dejarte yo, era lo mejor o eso quise creer en ese momento— se sincera.

—Entiendo pero hay algo que aun no entiendo ¿Cómo te casaste luego con ella? — pregunto confundida.

—Chantaje y que yo me sentía mal por todo el daño que te hice. Me sentía perdido y ella fue esa constante, realmente no lo pensé mucho. Tengo lo que me merezco Erea no sientas compasión por mí— me aclara.

—Sabía que tenía que haber alguna explicación pero no me imaginaba que fuera esta— digo a media voz.

—Te cite porque necesitaba hablar contigo, no para remover el pasado no quiero hacerte más daño del que ya te hice— afirma él.

—Yo necesitaba cerrar este capítulo por eso accedí, gracias por explicármelo y espero que al menos logres ser feliz— contesto sonriendo al darme cuenta que ya no le guardo rencor.

—Erea, es cierto que tu hermana se ha comportado como una arpía contigo

y sigo sin entender esos celos injustificados que siente hacia ti. Creo que deberías hablar con ella— sugiere él.

—Sinceramente dudo mucho que me escuche. Recuerdo que antes éramos muy unidas y de repente un día todo cambio aunque no entiendo porque— le explico.

—Sé lo que paso con Ulrik— afirma él dejándome pasmada.

—No quiero hablar de eso— digo negando con la cabeza.

—Erea, él no beso a tu hermana fue ella la que se aprovechó de su buen corazón. Sabía que tú irías a buscarlo y fingió estar desconsolada. Sé que no creerás nada de lo que te diga pero no permitas que tu hermana te vuelva a arrebatat la felicidad— me explica dejándome petrificada.

— ¡Eso no puede ser, yo sé lo que vi! — exclamo.

—Sabes lo que crees haber visto. Créeme cuando te digo que si de verdad te gusta, luches por lo que sea que tenéis— insiste él.

— ¡Joder Marco! Desde que tú me dejaste es la primera vez que empiezo a sentir algo, llega Annalyssa y todo se va a la mierda. Tengo pánico a no ser suficiente como tampoco lo fui para ti en su momento— suelto de golpe.

— ¿Te puedo dar un consejo? SUELTATE, EREA. La caída será menos dolorosa si luchas ahora que si te quedas con lo que pudo ser pero no es— exclama él dejándome pensativa.

— ¿Y qué pasa si no soy suficiente? — pregunto cohibida.

—Eres una gran mujer eso nunca lo dudes. Vuelve a empezar a sentir, te lo mereces— responde él.

No me he dado cuenta pero la cena se me ha pasado volando mientras hablábamos. Reconozco que ya no le guardo rencor, me siento liberada y lo único que me inspira es compasión. Declinamos el café que nos ofrece el

camarero y damos por terminada la velada.

—Erea sabes que puedes contar conmigo para lo que sea. Siempre estaré aquí cuando lo necesites, como un amigo— se despide.

—Marco, gracias de verdad. No sabía cuánto me hacía falta esta conversación hasta hoy. Sé que mi hermana no es fácil pero intentare hablar con ella y si necesitas hablar estaré al otro lado del teléfono— respondo abrazándole.

Veo como se aleja hacia su coche y de repente lo veo girarse hacia mí.

— ¡EMPIEZA A SENTIR! —me grita haciéndome sonreír.

Me voy hacia casa sumida en mis pensamientos, mis pasos sin quererlo me han llevado al hotel de Ulrik ¿seguirá aquí? Me quedo frente al hotel dudando y con todos los momentos que pasamos juntos en la cabeza. Sin pensarlo marco su número de teléfono y lo llamo, rezando porque conteste pero me salta el buzón de voz. Sin saber que decir cuelgo y ahora si me voy a mi casa.

Plantando cara al pasado

En cuanto abro los ojos sé que hoy será un día diferente, he tomado la decisión de hablar con mi hermana y volver a España. Me encuentro con Iria en el pasillo antes de bajar a desayunar se lo comento y me sorprende diciéndome que se queda un par de días más.

— ¡Buongiorno papa!— saludo.

— ¡Buongiorno Principessa!— contesta mi padre.

— ¿Me puedes dar la dirección de Annalyssa? —pregunto indecisa.

—Has tardado más en pedírmela de lo que pensé— responde mi padre dejándome confusa.

— ¿Por qué lo dices, papa? —inquiero.

—Porque te conozco y sé que buscas una explicación a todo lo que sucedió hace años. Solo te pido que no seas muy dura con ella, a veces las cosas no son blanco o negro también hay matices— contesta él misterioso tendiéndome un papel.

Cojo el papel y me quedo mirando la dirección. Será mejor que me vaya antes de que pierda el valor.

—Grazie, papa— digo abrazándolo.

Me voy corriendo hacia la casa de mi hermana. Llego y me quedo mirando la puerta, reviso en la nota que mi padre me dio que la dirección es la correcta. Me fijo en que es una bonita casa con un jardín y un gran porche. Toco el timbre mientras rezo porque mi hermana no me eche de allí a patadas.

— ¿Qué haces aquí? —pregunta en cuanto me abre la puerta.

—Tenemos que hablar, Annalyssa— suelto tratando de mantener la calma.

—Está bien, pasa— contesta cansada abriéndome la puerta.

La sigo al interior de la casa y todo está decorado con exquisito gusto.

— ¿Quieres tomar algo? Tengo té hecho —pregunta ella.

—El té me vale— respondo.

— ¿Te importa ir a la cocina por una taza tú? —inquire agarrándose la espalda.

—No, claro que no dime por donde es y siéntate que ahora vengo— contesto haciéndola sentarse, me señala un pasillo.

Desemboco en la cocina, veo la tetera y cojo una bandeja y una par de tazas. Creo que Annalyssa no se encuentra bien. Vuelvo al salón y el encuentro recostado en el sofá.

— ¿Estas bien? —inquiero.

—Sí, no te preocupes. ¿De que querías hablar conmigo? —pregunta.

— ¿Por qué me hiciste creer que Ulrik te estaba besando? —pregunto a mi vez.

—Me sentí celosa al ver la complicidad que teníais y lo bien que os veáis juntos. Lo siento, no sé qué me paso— responde ella.

—Annalyssa ¿Por qué me odias tanto? — pongo voz a mis pensamientos. Es una pregunta que me he formulado muchísimas veces.

—No te odio, al menos ya no— contesta avergonzada. — Hubo un tiempo en el que sí lo hice y me avergüenza reconocerlo. Eres tú siempre has sido la lista, la que llegaría lejos en cambio yo solo era la guapa, la hermana que solo tenía que aspirar a casarse con un hombre que la mantuviera.

—Eso no es cierto, tú también puedes llegar lejos— interrumpo.

—Déjame terminar, por favor— dice agarrándose el vientre.

— ¿Estas segura de que te encuentras bien? — pregunto interrumpiéndola otra vez.

—Si —insiste. — Sé que no entiendes que de un día para otro empezara a odiarte. El problema fue que yo ya conocía a Marco y estaba muy enamorada de él, solo me veía como una amiga pero salíamos de vez en cuando hasta que tú volviste un fin de semana de la universidad. En el momento que Marco puso sus ojos en ti, se olvidó de mí. En ese preciso instante empecé a odiarte, me sentía mal con ello eras mi hermana. Cuando anunciasteis vuestro compromiso me sentí morir, cuanto peor te trataba peor me sentía. Sé que no estuvo bien lo que hice pero vi una pequeña oportunidad de que él se volviera a fijar en mí. Me enteré de que Marco debía dinero por apostar y pague sus deudas de juego, aun así para él solo existías tú. Tu boda cada vez estaba más cerca, y aunque me he arrepentido muchísimo de lo que hice, chantajee a Marco. Le dije que iría a enseñarte las pruebas de sus deudas y tú le dejarías. Lo hice dudar de tu amor por él y conseguí que te dejara. Cuando esa noche llegaste a casa, hiciste las maletas y te fuiste me sentí la más ruin de las hermanas. Lloré desconsoladamente pues sabía que jamás me perdonarías, sentí que os perdí a los dos. Sin embargo, Marco busco mi compañía y me gusto que me buscara, aunque seguía sintiéndome mal. Una noche se emborracho y me dijo que me casara con él, sería la única manera de tenerte cerca. Como una idiota le dije que sí. Nos casamos y todos me dieron la espalda, incluso él, los primeros meses de matrimonio fueron un infierno.

Hace una pausa y veo que está llorando. Sin pensarlo el abrazo, ella se resiste pero finalmente me abraza también.

—Si me lo hubieras dicho, me habría apartado— digo con el corazón roto por todo lo que me ha contado.

— ¿Podrás perdonarme algún día? —pregunta ella.

—No sé si pueda perdonarte pero lo intentare— contesto.

—Lamento lo que hice con Ulrik pero cuando te vi aquí de nuevo, los celos me volvieron loca. Me costó muchos años de terapia y esfuerzo poder perdonarme a mí misma por todo lo que hice. Aun no lo he logrado del todo pero espero poder hacerlo algún día. Sé que no lo entiendes pero estoy loca por él, no sé qué haría si me deja ahora. Nuestros inicios son muy dolorosos y espero algún día poder hacerlo feliz como se merece— me confiesa.

—Si vais a tener un hijo es que tan mal no están las cosas— sugiero.

—Quizás pero apenas me habla desde que tú has vuelto. El día de la cena, me obligo a confesarle que había hecho y desde entonces no me habla. Ayer no vino a cenar a casa y llego tardísimo. No puedo perderlo ahora— dice sollozando.

—Ayer estaba cenando conmigo. No tienes que preocuparte fue él quien me dijo que hablara contigo— aclare antes de que pensara lo que no es.

De repente se dobla sobre sí misma chillando de dolor.

—No estás bien, ¿Qué te pasa? —interrogo.

—Llevo toda la mañana con dolores muy fuertes, creo que tu sobrina quiere nacer— dice sonriendo.

— ¿Es una niña? —pregunto sonriendo.

—Si, es una niña. Llama a una ambulancia por favor no aguanto más— pide sollozando.

La recuesto y voy a por mí móvil.

— ¿Emergencias dígame? —contestan.

—Necesito que envíen una ambulancia, mi hermana esta de parto— contesto.

— ¿Cada cuánto tiempo tiene las contracciones? —pregunta.

—Y yo que mierda sé. Vengan rápido por favor— respondo enfurecida.

—Señorita, necesito que recueste a la paciente y me diga si ha roto aguas — me dice tratando de tranquilizarme. Oigo un mierda detrás de mí y veo a Annalyssa empapada.

— ¿Oiga? Creo que acaba de romper aguas— digo a media voz.

—No vamos a llegar a tiempo hay un atasco en Sant Angello— me informa.

— ¿Cómo que no van a llegar a tiempo? ¿Y qué hago yo ahora? — pregunto bloqueada.

—Va a tener que ayudar a nacer a su sobrino— oigo mientras mi mente va a toda pastilla.

Frida

¡Joder! Mierda ¿Qué hago ahora?

— ¿Señorita, sigue usted ahí?— oigo la voz de la teleoperadora.

—Si, sigo aquí— respondo a media voz.

—Tengo que informarle que no vamos a llegar a tiempo. Hay un atasco en Castell de Sant'Angelo. Tendrá que prepararse para asistir el parto— me informa.

— ¿Qué? ¿Está usted loca? Si yo no tengo preparación ni nada— suelto.

—Tranquilícese, le pasare con los técnicos de la ambulancia para que la asistan— dice ella muy segura.

Siento que empiezo a hiperventilar y que me falta el aire.

—Relájate, hermanita. Sé que podemos hacerlo— me dice Annalyssa.

—Tu llevas meses preparándote para esto, pero yo he tenido apenas unos cinco minutos— susurro.

—Ve por sábanas blancas y pon agua a calentar. Las sábanas están en el armario del pasillo— ordena y yo la obedezco como autómeta.

Ella se queda con mi teléfono hablando con la ambulancia, en quince minutos tengo todo listo y estoy de vuelta en el comedor. Annalyssa pone el altavoz para que escuche a los técnicos.

Se recuesta como le ordenan y abre bien sus piernas.

—Mi hermana ya está aquí— dice al técnico.

—Muy bien. Pues vamos a hacer nacer a esa pequeña. Señorita necesito que me diga si ve la cabeza ya— me pide el técnico.

Vale estoy histérica y tener que mirarle el coño a mi hermana no me traumatizara de por vida. Es por una buena causa, le levanto el vestido y observo.

— ¡Ostia puta! Si ya tiene casi la cabeza fuera— suelto de la impresión.

—Muy bien necesitamos que la sujete sin hacer presión a medida que vaya saliendo con una sábana limpia. Annalyssa ha llegado la hora de empujar, relájese y empuje con todas sus fuerzas— ordena el técnico a través del altavoz.

—Venga hermana, vamos allá— la animo.

Extiendo mis manos y sujeto a mi pequeña sobrina con la sabana a medida que va saliendo.

—Un último empujón más ya está aquí— chillo entusiasmada.

Con un último empujón, tengo a mi sobrina entre mis manos. De repente empieza a berrear y no puedo evitar pensar, que es la cosa más bella que he tenido en mis manos nunca. Se la pongo a Annalyssa en el pecho con cuidado pues siguen enganchadas por el cordón umbilical, mientras siento como las lágrimas corren por mi rostro. Verlas juntas me hace sentir una alegría inmensa. Oigo a los técnicos que dicen que llegaran en cinco minutos y cuelgan.

—Gracias, no sé qué hubiera pasado si estuviera sola— dice mi hermana llorando.

—Quizás el destino quiso que viniera hoy para ver nacer a mi pequeña sobrina— comento.

En ese momento oigo el timbre y son los técnicos. Las atienden a las dos mientras yo no puedo dejar de observarlas a ambas.

— ¿Quiere cortar el cordón umbilical?— me propone uno de los técnicos.

—Claro que si— contesto sonriendo al ver a mi hermana asentir.

Deciden llevárselas al hospital para hacerles un chequeo y comprobar que todo está bien. Y yo decido ir con ellos en la ambulancia, por suerte recojo el móvil.

En el hospital me hacen esperar en la sala de espera y decido llamar a Marco y avisar al resto de la familia.

—Felicidades ya eres papa— digo en cuanto descuelga.

— ¿Qué? ¿Cuándo ha sido y porque me llamas tú? ¿Y Annalyssa?— me interroga él.

—Tranquilo, Annalyssa y la niña están bien, estamos en el hospital de Isla Tiberina— informo.

—Ahora mismo salgo para ahí— dice colgándome.

Siguiente llamada, mis padres así llaman ellos a mi hermano. No quiero que me sermonee y empiece a preocuparse por cómo me afecta, a veces es demasiado sobreprotector.

—Buongiorno ¿Quién llama?— oigo la voz de mi padre. Al menos no ha sido mi madre.

—Hola papa. Ya eres abuelo, estamos en el hospital de Isla Tiberina— le cuento.

—Pero ¿tu estas bien, principessa?— pregunta haciendo que me conmueva.

—Estoy genial, papa. Tengo una sobrina preciosa a la que voy a consentir— respondo.

—Voy a avisar a tu madre y al resto de la familia en un rato vamos para ahí— contesta él.

Al poco tiempo veo entrar a mi familia al completo y como me miran. La verdad es que tengo que tener un aspecto deplorable pero estoy feliz.

— ¿Estas bien, hermanita?— pregunta mi hermano.

—Genial. No me miréis así, ya sé que solo a mí se me ocurre ir de blanco el día que me toca asistir un parto— respondo haciéndolos reír.

— ¿Estabas con Annalyssa?— pregunta Iria.

—Si, fui a hablar con ella y se puso de parto. Cosas del destino— digo quitándole importancia.

—Sera mejor que vayas a cambiarte— sugiere mi madre.

—Yo de aquí no me muevo, hasta ver de nuevo a mi sobrina y a mi hermana— suelto dejándolos boquiabiertos.

Sé que ahora mismo estarán pensando que bicho me ha picado. Pero la verdad es que he decidido después de todo lo que ha pasado, que no voy a guardarles rencor aunque para mí siempre serán la bruja y el cabronazo. Todos nos merecemos empezar de cero de nuevo. Lo que me recuerda que debería hablar con Ulrik, cuando vaya a casa a cambiarme leeré sus mensajes y lo llamare.

Al fin, nos dejan pasar a la habitación de mi hermana y mi sobrina. Después de todas las felicitaciones, Annalyssa se fija en mí.

— ¿No has ido a cambiarte?— pregunta.

—Se lo hemos dicho y nos ha dicho que no se movía mientras no os viera, cariño— responde Marco haciendo que ella se sorprenda aún más.

— ¿Ya sabéis como la vais a llamar?— pregunta mi padre.

—Se llamará Frida— dice Annalyssa.

—Menudo nombre— suelta mi hermano ganándose un codazo de Iria.

—Ella ha traído alegría a mi vida. Y he escogido ese nombre porque también significa lo mismo que el de su madrina— contesta mirándome tímidamente.

— ¿Qué dices, Erea, serás la madrina de Frida?— pregunta Marco.

—Nada me gustaría más— respondo lanzándome a abrazarlos a ambos.— No sabéis lo que habéis hecho, la voy a consentir como nadie.

—Erea, deberías ir a cambiarte— sugiere mi hermano.

—Tienes razón. ¿Me prestas tu coche?— pregunto inocentemente.

—Como le pase algo...— advierte dándome las llaves.

— ¡Mamma mia! Eso solo paso una vez y el seguro te lo cubrió— respondo cogiendo las llaves y saliendo antes de que diga nada más.

Voy a por su flamante Porche Cayenne y me voy a casa. Al salir de la ducha, me siento en la cama con el móvil en la mano.

Abro la aplicación de Whatsapp y entro en su conversación.

“Erea, ¿Por qué me trataste así? Yo solo quise ayudarte”

“Tenemos que hablar en dos días me voy de Roma, espero tener noticias tuyas antes”

“¿Por qué no me coges el teléfono? Necesito hablar contigo antes de irme de aquí”

“Nunca te lo dije pero te quiero”

“Quizás es demasiado tarde pero mi corazón insiste en que no te deje

encerrarte de nuevo”

“Por favor, dime algo. He ido a tu casa y tus padres me han dicho que te fuiste la noche de la cena ¿Dónde estás?”

“Estoy preocupado. He vuelto a tu casa y tu padre me ha dicho que deje de buscarte que cuando quieras volverás. Quizás no pase pero siento que cuando eso pase será tarde”

“Por favor, vuelve te quiero en mi vida”

“He estado dándole vueltas a la cabeza estos días. Recuerdas que te hice ir al patio de la película Vacaciones en Roma, hoy he estado allí y en multitud de sitios a los que me llevaste. No he podido evitar pensar que tu no quieres volver, te dejare ir es lo mejor para los dos”

“Desde que te vi en Copenhague con tu amiga en la iglesia donde yo tocaba, me impactaste. Tu manera de sonreír era distinta, como mirabas a todo queriendo empaparte de su esencia. Ese fue el momento en el que me robaste el corazón. No pensé volver a verte y cuando te encontré aquí, no era capaz de asimilarlo. En esos días me enseñaste tu ciudad pero sin llevarme a los grandes sitios famosos. Sitios sencillos, con mucha historia y que solo tu podrías haberme enseñado. Me voy enamorado de Roma pero sobre todo de ti. Este es mi último mensaje, no me llames pues he decidido con todo el dolor de mi corazón dejar que vivas y seas feliz allá donde sea. Ti amo, ragazza”

Cuando llego al final noto mis ojos bañados en lágrimas. Es demasiado tarde y lo he perdido. ¿Cómo daré con él ahora?

Oigo a Iria llamarme desde el piso de abajo y sé que mi hermano no se ha fiado de mí. Ha venido a comprobar que su coche está bien, pero la que no está bien soy yo. Me seco las lágrimas y me pongo mi sonrisa de siempre, esa que lleve como una máscara pegada durante años. La máscara que hoy me cuesta más que nunca ponerme pero para mi familia tengo que estar bien. Han sido muchos años separados, mucho rencor y demasiado odio; es hora de que llegue la felicidad.

Ibiza

Acabo de llegar al aeropuerto de Barcelona desde Roma, Iria se quedó pues tenía cosas que hacer aunque no quiso explicarme el que. Decidí no volver a casa directamente e irme a Ibiza unos días. Así que aquí estoy tomándome un café en el puerto mientras espero que sea la hora de zarpar. Decido actualizar en blog con lo que vimos en Roma y en Campania. Dudo si incluir mis días con Ulrik y quizás sea una tontería pero lo incluyo. Si llega a leerlo quiero que sepa que esos días si fueron importantes para mí, decido hacer dos entradas uno de mis días con él y otra con Iria.

Al anochecer zarpo desde Barcelona en dirección a las Pitiusas y al amanecer ya estoy en el puerto de la capital ibicenca. El tránsito de una a otra orilla fue muy bien. Cené algo ligero en el bufé del barco Nápoles y luego dormí en el camarote mientras la batería del móvil se recargaba al máximo para poder hacer muchas fotos al día siguiente.

Como el ferry llegaba a Ibiza hacia las seis de la mañana, cogí *late check out* y me quedé durmiendo en el camarote hasta las ocho, para así poder alargar un poco las horas de descanso.

Una vez en Ibiza, paseo por el centro hasta que llego a la Plaça de sa Constitució donde se alza el Mercat Vell o mercado viejo. Allí me siento en la pintoresca terraza del Croissants Show y desayuno un café y unas pastas fabulosas. En este local se dan cita los madrugadores y los que apuran las últimas horas de la noche anterior, ya que abre a partir de las seis de la mañana.

Después subo a Dalt Vila, el casco antiguo de Ibiza, para hacer algunas fotos. A esa hora de la mañana, la ciudad justo empezaba a desperezarse, pero los rayos de sol iluminaban con fuerza las calles estrechas y vacías de lo alto de la colina. Saco fotos a un montón de rincones atractivos y a las vistas magníficas del puerto y el mar.

Al mediodía bajo al Baluard de Santa Llúcia, en Es Polvorí, una pequeña sala de exposiciones que ocupa un antiguo polvorín que data del siglo XVIII.

—Los ibicencos tienen una expresión para referirse a algo muy antiguo que incluye este antiguo almacén de pólvora que explotó de forma trágica en el S.XIX cuando lo alcanzó un rayo durante una tormenta— me cuenta una chica morena y bajita al verme ensimismada mirándolo.

— ¡Hola! Perdona es que es alucinante ¿eres de aquí?— la saludo amablemente.

—La verdad es que estoy pasando un par de días antes de irme a Dublín— responde ella.

—Que maleducada soy perdona. Soy Erea— me presento.

—Yo soy Almudena. Encantada de conocerte— dice ella.

Así nos ponemos a charlar mientras me cuenta que ella vive en Dublín pero es de Zamora.

Cuando el sol estaba en su cénit, me conduce a través de las callejuelas de Dalt Vila y me cuenta detalles interesantes de su historia. El bastión defensivo donde empezamos, por ejemplo, es uno de los siete que rodean el barrio viejo de Ibiza y que se representan en el blasón de la villa. Fue Felipe II quien mandó reforzar las defensas para hacer frente a la expansión del imperio otomano. Son el segundo recinto amurallado más extenso de todo el Mediterráneo.

Más adelante pasamos por el Camp de sa Traició que, según la leyenda, es el túnel que usó el ejército de la Corona de Aragón para tomar la Medina Yabisa, que era como se llamaba la ciudad en manos del califato de Córdoba. Al parecer, fue un árabe quien abrió el portón a los cristianos para vengarse de su hermano, el gobernador, quien le había robado una de las mujeres de su harén.

Subiendo cuesta arriba, pasamos por delante de la Asociación de Amigos de Cristobal Colón. Y es que el descubridor de América era originario de Ibiza según la teoría del periodista Nito Verdera, que se basa en un estudio del apellido «Colom» y la forma de escribir del famoso marino.

Al final de la calle, podemos entrar en la catedral que corona la cima. Tras la reconquista, se edificó aquí una iglesia sobre la antigua mezquita y siglos más tarde se convirtió en catedral. En ella predomina el estilo barroco valenciano, con un ábside de gótico catalán. Junto a la catedral se alza el castillo y almudaina de Ibiza, que en la actualidad es un Parador de Turismo en plena fase de reformas.

Después vamos a comer al restaurante All, frente a la playa de Es Figueretes. Nos llega la brisa del mar y las vistas de la playa son estupendas. Por su parte, la comida es sofisticada y sabrosa. Primero nos traen unos entrantes: pinchos de gambas con algas y salsa wasabi, carpaccio de ternera. De segundo: un delicioso pedazo de bacalao con alioli gratinado sobre unas rodajas de pera caramelizada. De postre: piña con mus de maracuyá.

Por la tarde vamos en minibús hasta Ses salines, donde los seres humanos llevan obteniendo sal desde los últimos dos mil setecientos años.

—Además de la sal, esta zona forma un parque natural que se extiende por mar hasta llegar a Formentera, con un contenido marino siete veces superior al terrestre. Desde 2001, la zona de Ses salines está gestionado por el «Govern» de las islas Baleares que se esfuerza en conservar esta zona por la riqueza de su flora y fauna. La primera destaca por los prados submarinos de *Posidonia oceánica*, una planta vital para el ecosistema, que la UNESCO declaró como Patrimonio de la Humanidad. En el apartado de la fauna destacan las 210 especies de aves censadas en el parque, como los elegantes flamencos— me cuenta Almudena.

—¿Cómo sabes tanto de Ibiza?— pregunto.

—Vine por primera vez hace muchos años y todos los años vengo unos días— contesta sonriendo.

Para terminar el día, es genial acudir a contemplar la famosa puesta de sol de Ibiza, y para eso nos dirigimos a Sant Antoni, una población pesquera al otro lado de la isla. Después de una ducha rápida en el hotel Tanit donde aproveche para hacer el Check-in, fuimos al Hostal La Torre y disfrutamos de un crepúsculo espectacular en la terraza del restaurante, acompañado con música ambiental del DJ. Este local renovado hace poco y de estilo boho-chic es bastante tranquilo y tiene mesas situadas en las rocas orientadas al mar para disfrutar del espectáculo natural de ver cómo la naranja se funde en el horizonte hasta desaparecer. Cuando el sol se va a dormir, los turistas europeos también desaparecen poco a poco.

La cena es tan espectacular como la comida. Entrantes preparados con mucho estilo, desde croquetas, boquerones y chipirones fritos hasta gambas rojas. Y de segundo recomendamos el ceviche y la pata de pulpo. Para terminar de redondearlo todo, el *coulant* de dulce de leche es para tirar cohetes.

Decidimos irnos a dormir mañana nos espera un día ajetreado. Almudena se ha ofrecido a enseñarme los rincones secretos que conoce de la isla y estoy muy emocionada. En cuanto me meto en la cama no puedo evitar que Ulrik vuelva a mi mente. Sé que me estoy engañando pues él no ha abandonado mis pensamientos en todos estos días. No puedo evitar pensar donde estará en estos momentos y si pensara en mí. Con él en mi mente me dejo llevar por el sueño.

Descubriendo ibiza

Esta mañana me voy al encuentro de Almudena llena de optimismo.

—¿Traes calzado cómodo?— me pregunta.

—¿Deportivas son suficiente cómodas?— inquiero yo.

—Perfectas, he alquilado un coche para recorrer algunos puntos que te encantaran. Además comeremos de picnic —me informa haciéndome sonreír.

Nos dirigimos al interior de Ibiza por una serpenteante carretera secundaria, disfruto del sol en mi rostro y me permito disfrutar del momento. Aquí todo es tan diferente del azul del mar ibicenco que da paso a verdes prados, pinos, cultivos, cambia las gaviotas por ovejas y los caballos y las impresionantes playas por los lindos pueblos blancos.

Vamos a Santa Eulalia des Riu, allí vemos una impresionante iglesia dedicada a Santa Eulalia, ubicada en el Puig de Misa.

—¡Es increíble!— exclamo.

—Es una iglesia fortificada del S. XVI y está rodeada de casa encaladas que están habitadas— me cuenta Almudena.

Solo he tenido que subir hasta aquí y ver las vistas para enamorarme de este sitio. Es magnifico. Almudena me comenta que me tiene una sorpresa y nos vamos a la localidad de Port de St. Miquel. Allí visitamos la Cova de Can Marça que dura apenas una hora pero a mí me hace inmensamente feliz.

La entrada está en un acantilado con unas vistas espectaculares. La cueva tiene cien mil años de antigüedad y fue utilizada por contrabandistas para guardar sus mercancías. El guía nos enseñó las marcas negras y rojas que marcaban la entrada y la salida. Fue alucinante y no puedo más que agradecer

a Almudena.

Nos vamos a Sant Miquel de Balasant, un pequeño pueblo del norte de la isla. En lo alto de la colina esta la iglesia fortificada, que también recibe el nombre de Puig de Misa. Es una de las más bellas de la isla.

Seguimos hacia Sant Rafel de sa creu, donde están dos de las discotecas más famosas de la isla. Pero nosotras vamos buscando las vistas sobre Es Pla de Vila, Ibiza y buscando Formentera en el horizonte.

La última parada antes de comer, es Sta. Gertrudis de Fruitera en el centro. Es la localidad gastronómica de la isla, tiene múltiples restaurantes y locales. Hacemos un alto y tomamos algo mientras picamos algo.

Vamos hacia Cala Llentia. Aquí paramos a comer mientras disfrutamos de las vistas. Después de comer visitamos la cala.

—Aquí hay dos monumentos, uno es la enorme escultura del artista australiano Andrew Rogers construida bajo el patrocinio del dueño del Cirque du Soleil, cuya mansión está en la zona, el nombre real es “Time and Space”, pero también es conocido como el Stonehenge ibicenco— me explica ella.

La imagen ante mis ojos es de 12 dólmenes, que rodean un treceavo central más alto en cuyo final hay una hoja de pan de oro. En los laterales de todos ellos hay grabados de los cuales se desconoce el significado.

La columna central está alineada con la puesta de sol del solsticio de invierno y el resto de las columnas representan el sistema solar, sin embargo también tiene pinta de ser un reloj solar.

—Esta obra forma parte de la colección “Rhythms of Life”, la cual consta de unas cincuenta obras más que el autor ha construido alrededor del mundo. ¿Has visto alguna?— pregunta ella.

—La verdad es que creo que no— respondo sonriendo.

Nos acercamos a ver las Puertas de Cala Llentia, que se encuentran a pocos metros del impresionante monumento, solo caminamos dejándolo atrás y en breve aparecen ante nosotras.

Se trata de dos puertas encaradas una frente a otra, enmarcadas en un pequeño muro que delimita lo que simula una pequeña habitación. Esta obra de artista desconocido esconde un encuadre excepcional para ver nuestro siguiente punto en la ruta: Es Vedrà.

Es Vedrà se encuentra al suroeste de la isla y es uno de los lugares favoritos tanto de los locales como de los turistas que acuden a la isla. Hasta yo he oído hablar de Es Vedrà, y muero de ganas por verlo. Forma parte de la reserva natural del Parque de Cala d'Hort i Es Vedrà. Está formado por varios islotes y no se pueden visitar sin una autorización especial.

La vista ideal para verla es desde Cala d'Hort en el mirador de Torre des Savinar desde donde hay unas vistas espectaculares.

—Hay estudios que argumentan que la radiación magnética que emana Es Vedrà ha sido comparada con las Pirámides de Egipto o el monumento de Stonehenge, de lo que no hay duda es que su energía envuelve la isla— me explica entusiasmada.

Decidimos dar por finalizada la jornada, mañana las dos debemos madrugar. Almudena me invita a ir a Dublín cuando quiera e intercambiamos números.

Al día siguiente volvimos a subir al barco de Baleària para volver a Barcelona. Desde la cubierta observamos cómo los operarios desamarraban el barco. Frente a la proa pasó el inmenso yate de Mijail Rogonoff, amigo de Putin, y luego un velero antiguo de bandera holandesa. Al mediodía almorzamos una ensalada y pinchitos de pollo o pasta carbonara y luego descansamos el resto del camino en el camarote, preparando este artículo mientras recordábamos lo bien que lo hemos pasado.

Esta fue mi primera vez en Ibiza, nada más que una brevísima introducción. Pero me han entrado muchas ganas de visitarla más a fondo y

bañarme en sus aguas turquesas. Islas Pituisas: ¡Volveré!

Ya en el aeropuerto del Prat, decido comprarme un billete a Dublín e irme con Almudena. No sé porque pero de repente he sentido un enorme impulso que me instaba a ir. Aviso a Iria para que nos veamos allí, si quiere.

— Siempre digo que me encanta viajar a Irlanda por sus paisajes y su naturaleza. Pero Irlanda también son sus ciudades, y por encima de todas su capital: Dublín. Mucha gente joven, sonriente, orgullosa de su país pero abierta al mundo, el ambiente de los *pubs*, la música irlandesa y de todo tipo que invade la calle, historia, cultura... todo esto hace que, aunque no haya ovejas pastando, Dublín merezca una visita. Además, no habrá ovejas, pero en uno de sus parques ¡hay hasta ciervos! Esto sigue siendo Irlanda— me dice Almudena en cuanto aterrizamos en el aeropuerto.

Recogemos nuestras maletas y nos vamos hacia su casa. Me enseña cual será mi habitación en los días que quiera quedarme y se va a organizar para irse a trabajar esta misma tarde.

Me pongo a investigar por Internet mientras descargo las fotos de estos días en Ibiza. Averiguo que si voy a pasar varios días aquí debería sacarme la Dublín Pass. Hoy me dedicare a investigar que ver y mañana empezare a turistear.

Dublín

Entre todos los museos que hay en Dublín me decante por el museo arqueológico: el National Museum of Ireland – Archaeology. Aquí, en el “Tesoro”, se conservan las joyas arqueológicas más famosas de Irlanda, como el broche de Tara y el cáliz de Ardagh.

Como apasionada de la pintura, me pase también por la National Gallery, donde hay desde pintura irlandesa a un Caravaggio e interesantes exposiciones temporales. En todo el rato mientras recorrí las salas de ambos museos, no pude dejar de pensar en Ulrik.

Muy cerca de los dos museos está la *Merrion Square*, una de las bonitas plazas georgianas de la ciudad. En una esquina del gran jardín que ocupa su parte central, hay una escultura dedicada a uno de los escritores irlandeses más famosos de todos los tiempos: Oscar Wilde. Está representado tumbado y con mirada pícara, como no podía ser de otra forma. Depende de qué lado la mires esta serio o sonriendo, es muy curioso.

Decido seguir explorando la ciudad y dirijo mis pasos a *Grafton Street*, que es una de las calles más conocidas y comerciales del centro de Dublín. Me paro un rato a escuchar los músicos callejeros que suelen “ocuparla”: los llamados *buskers*. Paro en un puesto y me cojo un bocadillo para seguir recorriendo sus calles.

Volviendo por Grafton Street, llego a la que tal vez sea la estatua más famosa de Dublín: la de Molly Malone.

No está claro si esta pescadera dublinesa del siglo XVII existió de verdad, pero la canción que se compuso en su honor en el siglo XIX se ha convertido en el himno no oficial de Dublín y de toda Irlanda. Al menos una vez tienes que escuchar la canción Molly Malone. Sí, esa que empieza por “In Dublin’s fair city” y en la que Molly, mientras tira de su carro, grita “Cockles and mussels, alive, alive, oh^[iv]!”.

Los dublineses llaman “cariñosamente” a esta estatua *The tart with the cart*, La golfa con el carro. Y es que supuestamente Molly Malone era pescadera de día y prostituta de noche, de ahí su generoso escote...

Cruzo el río Liffey por el puente O'Connell y tras “saludar” a la estatua dedicada al libertador irlandés, llego a la calle que toma su nombre, otra de las más comerciales de la ciudad.

Aquí lo que más destaca es el Monument of Light ^[v]mucho más conocido como The Spire^[vi]. Se trata de una altísima escultura de acero inoxidable en forma de cono, con más de tres metros de base y unos 15 centímetros en la punta. Con sus 119 metros de altura, The Spire se considera la escultura más alta del mundo.

Se levantó entre 2002 y 2003 en el lugar que ocupaba una columna dedicada al almirante británico Nelson destruida por una bomba del IRA en 1966. Curiosamente, el estudio que diseñó The Spire es británico.

El *Ha'penny Bridge*, un elegante puente peatonal de hierro fundido de principios del siglo XIX, es uno de los iconos de Dublín. Se conoce como “puente de medio penique” porque ése era el peaje que se cobraba para cruzarlo cuando se construyó. El peaje fue subiendo hasta un penique, que se cobró hasta 1919.

El puente de Ha'penny apenas sufrió transformaciones hasta 2001, cuando fue sometido a una criticada reforma realizada por la compañía de Belfast Harland and Wolff. Sí, ¡la del Titanic!

Dejo para el final la visita más interesante: el Trinity College. Si sólo tuviera que entrar en un sitio en Dublín tendría que ser este. La universidad más prestigiosa del país, recorro sus dieciséis hectáreas de jardines, patios adoquinados y edificios neoclásicos, es una visita más que espectacular. Hasta que llego a sus tesoros más preciados que están en el interior de uno de estos edificios. En el que hospeda la Old Library, la antigua biblioteca de la universidad, con más de 200.000 volúmenes de valor incalculable. Sólo admirar unas páginas del Libro de Kells con sus miniaturas y encontrarse con los 65 metros de la Long Room, hacen que mi corazón lata más rápido. Pero lo que de verdad me acelera es ver a Ulrik aquí.

— ¿Qué haces aquí? — pregunto descolocada.

— ¡Buena elección! — comenta él señalando mi libro, ignorando la pregunta anterior.

— ¿Y bien? — inquiero.

No soy una mujer con una gran paciencia, y menos si la persona que ha estado ignorando mis llamadas y mis mensajes, está delante de mí. Siento

como si el destino se burlara de mí. Es como si Ulrik estuviera tanteándome y manejándome.

—Tenía una reunión de trabajo, pero por lo que se ve me han dado plantón, pues no ha aparecido nadie— le dedico una mirada incrédula—. ¡Una verdadera lástima!

—Se te ve muy afectado ¡sin duda! — me burlo de él.

Me di la vuelta y lo ignore mientras seguía paseando entre estanterías, escogí un volumen y lo saque para hojearlo.

— ¡Tienes buen gusto!— exclama aprobando mi elección.

Arqueo una ceja ante su innecesario halago. Siento como se acerca mi espalda, estoy temblando necesito ese contacto más que nada pero al mismo tiempo tengo pánico.

—Cariño ¿Dónde estás? —oigo una voz femenina. — ¿Ulrik donde te has metido?

¿Cariño? ¿Ulrik? Será cabrón, me giro fulminándole con la mirada. Pone un dedo en mi boca para que no diga nada. Aunque estoy tan indignada que no sé qué mierda decir.

—Nos vemos aquí mañana a las diez y te lo explicare. Si mañana no vienes vendré todas las noches que este aquí— dice mientras yo niego con la cabeza.

Salgo corriendo mientras rezo por no encontrarme con la novia o lo que sea de Ulrik. Si es que soy imbécil.

—Al menos podrías despedirte— dice él agarrándome del brazo e inevitablemente pienso en Roma.

—Te llevaras menos desengaños si aceptas las cosas como son.

— ¿Quieres decir que hoy no será mi día de suerte? —pregunta mientras sonrío el muy cabrón.

Me aprieta contra su cuerpo infundiéndome calor. Un calor que no necesitaba, pues tenía el mío ardiendo en mi interior. Acaricia mi mejilla, acercándose a mí hasta casi poder besarme.

—Quiero decir que hoy es mi día de suerte. Y se me da muy mal compartir —añado mordazmente mientras me suelto.

Me dirijo al Temple Bar después de este encuentro inesperado. Necesito dejar de darle vueltas a la cabeza. Cruzando el Ha'penny Bridge llego al Temple Bar, la zona de pubs más famosa de Dublín, y puede que de todo el mundo. Los pubs aquí son bastante turísticos, pero no por ello deja de ser

increíble. ¡Qué cantidad de gente! Justo lo que yo necesito ahora mismo.

Cayendo en la tentación

Hoy trato de desconectar mi mente ayer llegué tardísimo y ya no pude llamar a Iria. Vuelvo a intentarlo pero sigue sin contestar. ¿Dónde estará metida? Necesito que me aconseje porque me muero de ganas de ir a esa cita esta noche pero temo lo que suceda.

Me voy a la catedral de San Patricio, la iglesia más grande de Irlanda es otro de esos lugares que tienes que ver en Dublín por obligación. La tumba de Jonathan Swift en el interior o el pozo de San Patricio (donde habría bautizado a los jefes celtas) en el jardín son dos de las muchas razones para visitarla. Al lado de San Patricio está uno de los rincones más bonitos y menos conocidos de Dublín: la Marsh's Library. Una biblioteca con tres siglos de historia y que se ha mantenido casi intacta, con sus 25.000 volúmenes y sus estantes de roble. Me sentí como niña pequeña recorriendo sus estantes con las manos, hasta llegar a un ejemplar de “El Principito” y no dude en comprarlo.

Tras San Patricio, voy a ver la otra catedral de Dublín: Christ Church. Además de pasear por sus majestuosas naves, bajo a su enorme cripta, parte de la iglesia vikinga original. Una curiosidad: en la cripta te encontrarás con un gato y una rata momificados, llamados “Tom y Jerry”. Se quedaron atrapados en un tubo del órgano en el siglo XIX y se conservaron así de bien.

En Dublín hay dos catedrales: la de San Patricio y la Christ Church, ambas pertenecientes a la Iglesia de Irlanda, de confesión anglicana. La primera se considera la “catedral nacional” de Irlanda, pero no tiene obispo. La sede histórica del arzobispado de Dublín es la Christ Church.

La única iglesia medieval activa de Dublín es St. Audoen Church of Ireland, otra iglesia anglicana. La visita es interesante, pero yo solo la visito porque detrás de St. Audoen se puede ver un trozo de la muralla medieval de Dublín con una de sus puertas.

Tras tantas iglesias, toca un descanso culinario. Al ser sábado, me voy al cercano Temple Bar Food Market. Se trata de un pequeño mercado de productores locales y de comida callejera.

Después de comer voy hacia castillo de Dublín no es visita obligada, pero también me pareció interesante sobre todo por lo que alberga en su interior. Los restos de la antigua fortaleza vikinga medieval, la gran capilla y los fastuosos State Apartments bien merecen un poco de mi tiempo.

Dentro del recinto del castillo, pero con entrada independiente, está uno de los lugares más curiosos e interesantes que puedas visitar en Dublín, que además es gratuito. Se trata de la Chester Beatty Library, una biblioteca de fama mundial que alberga la colección de libros que el ingeniero de minas sir Alfred Chester Beatty reunió durante más de seis décadas y donó al estado irlandés a su muerte. Más de 20.000 manuscritos, libros, pinturas en miniatura y otros objetos ligados principalmente a las diferentes religiones del mundo. Alucinarás con los manuscritos ilustrados, una armadura de samurái japonés, coranes del siglo IX, papiros egipcios, ilustraciones tibetanas...

Tras cruzar el río Liffey y pasar delante del imponente palacio de justicia georgiano Four Courts, llego al barrio de Smithfield. Ahí, además de la Smithfield Plaza, con su arquitectura contemporánea y sus bares, la “gran atracción” es la Jameson Distillery, la visita a la destilería de whiskey Jameson. Aunque decido no visitarla y decido visitar un parque que me recomendó Almudena.

El parque urbano más grande de Europa tenía que estar en la isla esmeralda: el verde no es sólo prerrogativa del campo irlandés sino también de su ciudad más grande. En el Phoenix Park hay hasta ciervos. Para verlos tengo que ir a la zona de la Papal Cross, allí me siento a tratar de decidir qué hacer.

Llega el momento de descansar... o de ir a un pub a escuchar música irlandesa en vivo. Me dirijo a The Cobblestone, cerca de Jameson's. En cuanto entro el ambiente festivo irlandés me envuelve. Un rato después salgo a tomar aire y decido llamar a Iria de nuevo.

-Hola al fin contestas- suelto en cuanto contesta.

-Hola nena, ¿Qué tal por tierras irlandesas? ¿Has ligado con algún pelo zanahoria?- Pregunta riéndose.

-Más bien me he encontrado con un danés y su novia- suelto de repente.

-Supongo que por danés te refieres a Ulrik pero que yo sepa no tenía novia- dice ella.

-Eso mismo pensaba yo- digo suspirando.

-¿Tú estás bien?- Pregunta preocupada.

-No lo sé. Ulrik me pidió que nos encontráramos hoy, esta noche y que me lo explicaría pero no sé qué hacer. ¿Qué hago Iria?- Confieso confundida.

-Te conozco y si no vas te arrepentirás y creo que ya sabes la respuesta no necesitas que yo te lo diga- dice riéndose.

-Tienes razón- admito.

-Mañana me cuentas los detalles- cuelga riéndose.

Me voy a casa a arreglarme un poco y veo que Almudena me ha dejado una nota en la que me dice que ha salido a cenar con su novio. Que mañana tiene el día libre y me enseñara lo que me quede por ver.

Llego al lugar de la cita. La noche es cálida, con una fresca brisa ocasional. El cielo permanece cubierto por un manto de estrellas centelleantes y el fulgor fantasmal de la luna llena.

A la mayoría de las personas les da miedo la oscuridad, el abrigo de la noche. Yo lo interpreto como un temor a la realidad. La gente prefería una apariencia bonita a una profundidad sincera. La gente prefiere el día, porque le da miedo afrontar la inmensidad de las sombras. Yo soy la noche, nada de luz, mi vida estaba sumergida en tinieblas.

Gimo con sorpresa en el momento que unos brazos fuertes me rodean la cintura desde atrás, mientras él besa e inhala el perfume de mi cuello. Cierro los ojos disfrutando de ese breve instante.

-Erea, la reina del caos-susurra sobre mi oído.

-¿Convertirás mi vida en uno?-se filtra de nuevo su voz hacia mí.

Me giro para poder mirarlo. Esta realmente guapo. Su camisa blanca esta desabrochada en los primeros botones. Lleva una americana por encima y unos pantalones de traje combinados con unos zapatos negros de cordones.

-Tú vida no volverá a ser igual si yo estoy en ella- susurro.

Me acerco a sus labios dispuesta a besarlo, a enseñarle el desorden que había causado en mi vida. Pero él me detuvo dejándome boquiabierta.

Me sube en volandas sobre su hombro derecho. Contengo las ganas de patear y gritarle lo necio que me parece. Cuando me deja en el suelo, mi mano sale disparada hacia la cara de él, propinándole un buen bofetón.

—Que sea la última vez que te tomas la libertad de dirigir mis pasos —
espetó con voz contenida y furiosa.

Ulrik, sorprendido por el súbito arranque, se toca la parte de la cara donde le propine un bofetón. No había trasfondo de ira en su interior, solo sorpresa y... ¿diversión?

Me agarra de la mano como si aquel incidente no hubiera tenido lugar, precediendo mi camino. Ulrik se arrodilla para coger uno de esos farolillos de papel y lo extendió

Frente a mí, para encender el interior del objeto y hacerlo flotar. La llama ardió en su interior inflando el objeto, alzándolo y alejándolo hasta convertirse en un punto incandescente que adornaba las pupilas de aquellos que lo admiraban.

Grabe la imagen en algún oscuro y recóndito lugar de mi interior, dejando cabida para la luz ardiente de aquel camino de farolillos, que se abrían paso en el firmamento como luciérnagas.

Resaltaban por encima de las estrellas, de las luces de la ciudad, del reflejo de la fuente que repetía su estampa, envidiando la belleza que despojaban al resto del paisaje.

—Reconoce que he acertado.

Me gire con la barbilla levantada y expresión altiva.

— ¿Por algo tan insignificante como una base de parafina que al ser encendida calienta el aire dentro, disminuyendo así la densidad y causando de esa manera que el farolillo se eleve al cielo?

Abrió ligeramente los ojos por mi explicación.

—Así le quitas toda la magia.

—A lo que tú llamas magia, yo le llamo ciencia.

—Y yo a tu supuesta sinceridad, hipocresía.

Lo recorrí de arriba abajo y me di la vuelta.

— ¿Huyes de nuevo? ¿De mí?

Freno mis pasos.

— ¿Qué quieres de mí, Ulrik? —digo sin darme la vuelta, estática en el sitio.

El viento se levanta nuevamente, arremolinándose a mí alrededor y provocándome un tenue escalofrío. Mis hombros son cubiertos por la americana que él llevaba, infundiéndome ese calor que solo Ulrik podía ofrecerme.

—A ti. Te quiero a ti.

No me dejó tiempo de pensar una respuesta mordaz. Me acorraló contra una de las estanterías de arce y saqueó mi boca.

Este beso estaba siendo voraz, perentorio, intransigente. Sabía que no debía perder el control, no de esa manera, sin embargo... me enloquecía.

Era tan distinto... Tan seguro, tan fuerte, hacía que todo mi ser de mujer estuviera a flor de piel clamando por ser saciada. Y solo podía ser él, él y nadie más me podía dar lo que buscaba. Lo supo desde la primera vez que lo vi, y ya nunca nada volvió a tener sentido. Mis sueños me atormentaban con la figura de él. El delirio se corrompió haciendo el deseo impuro, ocupando mi mente hasta ser todo lo que albergaba en ella. El destino los había vuelto a unir favoreciendo la ocasión. Ocasión que no desaproveche, porque lo necesitaba y lo demás poco importaba.

Mis brazos rodearon su cuello en contra de mis órdenes; sin embargo, estas se habían vuelto débiles en comparación con el tormento de esa boca, de aquellas manos, de aquel fervor. No era delicado, ni quería que lo fuera. Esta hambriento, sediento y enfermo, tanto como lo estoy yo. La sensatez escaseaba en mi mente ahora mismo.

Éramos seres depredadores buscándonos, encontrándonos y devorándonos. Era una locura juntar a dos seres equivalentes, pero quizá éramos dos mitades imperfectas que encajamos mejor que las perfectas.

Me apretujó las nalgas, haciéndome gemir dentro de su boca. Abandoné su chaqueta en el suelo, junto a los zapatos que solté en algún momento que ya no recordaba. Estaba perdiendo el control, no era la misma de siempre y eso me amilanaba.

Le di un fuerte empujón que lo hizo trastabillar hacia atrás. No, no podía permitir que él llevara las riendas. Tenía que conseguir que se doblegase ante mí.

Engancho con el dedo índice el cinturón de su pantalón y lo atraje. Desabroche en tiempo récord la hebilla, tirando de la correa y despojándolo de ella.

Metó las manos por dentro del pantalón y el calzoncillo, con la cremallera de la prenda sin abrir, empezando a masajear su tremenda erección. Le atrapo el labio inferior con los dientes y jugueteo con él. Lo lamo y lo acaricio sin apartar la mirada de sus ojos en ningún momento. Quiero ser consciente a cada instante de que se somete a mis demandas.

Le bajo los pantalones después de desabotonarlos y me arrodilló. Su polla sigue atrapada en su ropa interior. Le dedico un alzamiento de cejas malévoló, tomo entre mis dientes el bordillo de su bóxer y lo arrastró hacia abajo.

Mis labios se separan en un sugerente óvalo y de entre ellos sacó la punta de mi lengua, haciéndolo estallar al contacto de su enorme polla. Vio cómo esta desaparecía en el interior de mi boca. Lejos de detenerme, me centro en el frenillo de la polla, martirizando su rigidez, el cual le producía pequeñas sacudidas. No quiero detenerme y obtengo como recompensa su explosiva eyaculación. Lejos de detener la mamada, trago el contenido expulsado por el miembro de él como si del mejor licor se tratase.

Ulrik me mira incrédulo. Su polla, lejos de relajarse tras su corrida, sigue impasible. Me ayuda a levantarme. Pero lejos de amable conmigo, me puso de espaldas hacia él, subiéndome el dobladillo del vestido y descubriendo mi culo prieto. Llevo lencería transparente, que no deja nada a la imaginación, proporcionándole la estampa de mis bragas mojadas, por el deseo que despierta en mí.

Me aferró a la estantería desesperada. Solo el diablo sabía la lujuria que me está corroyendo por dentro, quería gritar, suplicar si era necesario para que mis necesidades se viesén aplacadas por esa enorme y gorda polla. Lo había sentido en mi boca y había sido casi como culminar en el paraíso. No recordaba haber disfrutado tanto complaciendo; sin embargo, con él era placentero.

Estoy permitiendo que este hombre, que rebosa virilidad por todos sus

poros, me vea necesitada. Mi orgullo me había abandonado, dejándome a la deriva de los acontecimientos que se me venían encima, consintiendo que me entregara a Ulrik.

Este penetra con un dedo la delicada gasa de la tela, rasgándola y dividiéndola en dos. Separó los recientes extremos y sumergió su polla en las profundidades de mi coño. Gemí por su penetración, arqueándome y agarrándome a la estantería con firmeza.

Su ritmo fue rápido desde el principio, clavándose con hondas invasiones. Yo espoleo ese compás, acoplando mis caderas al ritmo urgente de él.

Jadeábamos inmersos en la enajenación del éxtasis. No importaba el dolor, la brusquedad o el desenfreno, porque aquello nos provoca un macabro deleite que nos negamos a reprimir.

Lo sentí cerca, muy cerca. Era como las olas del mar chocando contra la orilla para retroceder y acometer con más fuerza. Ese orgasmo juega con ella, preparando todos los nervios de su cuerpo para la culminación triunfante que espero. Los estremecimientos de ambos se sincronizan en un ritmo armonioso. Las revoluciones aumentan, eclosionando en los dos cuerpos a la vez.

Los gritos son desaforados; nuestros fluidos internos encontrándose y mezclándose, esparciéndose.

— ¡Oh, Mari...!

Me tensó al escuchar aquel nombre.

Siempre había creído que solo yo podía hacer culminar su cuerpo al mejor goce, que había tenido amantes realmente diestros en cuanto al sexo se refería e incluso creía que las fantasías superaban el acto carnal; pero lo que acababa de suceder, lo que su cuerpo acababa de sentir... Era delirante, soberbio.

Sin embargo, todo se fue al garete cuando Ulrik dijo el nombre de ella.

Mari.

Guinness

Si es que soy estúpida, solo a mí se me ocurre acostarme con él sabiendo que tiene novia. Solo pensar en la noche anterior me rompe el corazón. Aunque hoy solo tengo ganas de quedarme en la cama y llorar, me levanto porque Almudena tiene planes conmigo para hoy. En el desayuno me desvela sus planes para hoy.

-¿Qué me dirías si te contara que, a pesar de sus verdes paisajes, de sus acantilados de vértigo o de sus castillos la mayor atracción turística de Irlanda es una cervecería? Eso sí, no es una cervecería cualquiera, es una tan relacionada con el país, que tuvieron que pedirle permiso para usar su logo en la bandera. Una cerveza que ha llevado el nombre de Irlanda por todo el mundo. Una cerveza que se llama por su nombre. Hablamos de la Guinness y, sí, la fábrica de Guinness en Dublín es la atracción que más turistas visitan en todo el país. Con esta premisa, ya puede no gustarte la cerveza en general o la negra en particular, que la fábrica de Guinness es ineludible entre los lugares que ver en Dublín- expone.

Allá que nos vamos las dos. ¿Una locura? No. Me propuse disfrutar del día, sin pensar en nada más.

-El arpa de Guinness es la de Brian Boru, que puedes ver en la Long Room del Trinity College de Dublín. Antes de que formara parte de la bandera del país, de hecho, antes de que existiera Irlanda como país, ya era el logo de la cerveza. En el momento de crear la bandera, el arpa fue el icono en el que pensaron, pero ya estaba utilizada. Le pidieron permiso a la marca y se lo concedió. Eso sí, fíjate bien, el arpa de la bandera y la de Guinness son iguales, pero simétricas, cada una mira hacia un lado. Fue la condición que puso la familia- me cuenta ella.

-¡Wow! Y luego Iria dice que yo soy la enciclopedia andante- me rio.

- Campañas de publicidad que revolucionaron el marketing, plantas de

producción en África y en Asia, ampliaciones sin tregua de aquella primera cervecería de St. James's Gate...La familia Guinness se convirtió en una de las más ricas de todo el Reino Unido, Irlanda formaba parte de Reino Unido. El castillo que alberga uno de los mejores hoteles del mundo, el Ashford Castle, era su residencia de verano- me ilustra de nuevo.

- En 1991, los británicos votaron por el mejor invento tecnológico de los últimos 40 años. Internet estaba entre los candidatos, pero no ganó. Fue un invento de Guinness para las latas de cerveza: un artilugio que introducía nitrógeno en la bebida a la hora de servirla. Era el Guinness Rocket Widget y se hizo con el Queen's Award al progreso tecnológico- le cuento yo.

-Al parecer no eres lo que pareces ¡eh!- señala ella.

-Sir Hugh Beaver, uno de los herederos de Arthur Guinness, tuvo la idea en 1950. La típica discusión entre amigos que, en aquel momento, no podían solucionar ni la Wikipedia ni Google. La duda era cuál sería el ave de caza más rápida. Lo que hace tener dinero y visión comercial. Cuatro años después, fundó Guinness Superlatives y, desde entonces, no han dejado de aparecer libros de récords –cada vez más absurdos, todo hay que decirlo- le cuento.

La pequeña y estropeada cervecería en St. James's Gate que alquiló, casi a perpetuidad, Arthur Guinness en 1759 es hoy la Guinness Storehouse. Una experiencia que nos lleva por la historia y la “cultura” Guinness a lo largo de ¡siete enormes plantas!

Nuestro guía nos cuenta que, el día antes de nuestra visita, había habido 7.000 visitantes. Eso sí, gracias a la amplitud, todo son espacios diáfanos, la sensación no es para nada de estar atestada de gente.

Cuando uno firma un contrato de 9.000 años de duración, está claro que tiene previsto conservar el papel por una buena temporada. Arthur Guinness debía ser una persona ordenada y hoy, casi 260 años después, se puede ver ese contrato en la planta baja de la Guinness Storehouse. Vale, es una copia. El original –hay que guardar bien estas cosas– está en la caja fuerte. No es el único documento que encontramos. En esa planta está el archivo Guinness.

Por cierto, la empresa compró los terrenos –aquellos 16.000 m² iniciales y los de alrededor– hace muchos años. El contrato de alquiler ya no está vigente.

Nos explican cuáles son los ingredientes de la cerveza: agua, levadura, lúpulo y cebada. Cada uno con sus características y su origen... y los verás avanzar por el proceso de producción a través de grandes pantallas o cayendo por una cascada, el agua, evidentemente. Por cierto, no creas que todo viene de Irlanda.

Nada más entrar nos sorprende la amplitud del espacio. La vista se nos va hacia arriba y nos encontramos con la pinta más grande del mundo, llega hasta lo alto del edificio. En su interior caben 14,3 millones de litros... de cerveza, claro. Si todos los habitantes de Irlanda fueran a beber de esa pinta, tocarían a más de ¡3 litros de cerveza por cabeza!

Me encanta viajar y hasta los viajes de una cerveza me enganchan. En la primera planta seguimos los pasos de la Guinness por el mundo. Desde las primeras exportaciones, el viaje inaugural fue por mar: seis barriles y medio de cerveza viajaron desde Dublín hasta Inglaterra en 1769, hasta las fábricas fundadas en otros continentes. Maquetas de barcos, de camiones, de trenes... el sueño de un viajero.

La segunda planta está dedicada a las catas. Y humm... no puedo contar mucho de ella. La probamos, no puede ir uno a la Guinness Storehouse y no probar la cerveza.

Con todo y con eso, aprendemos el proceso de degustación. La crema de la Guinness, la parte superior, es muy amarga, por lo que hay que beber por debajo de ella. El truco es meter los labios por debajo y que, al dejar de beber, tengas un bigote de espuma. Con la cerveza en la boca, hay que inspirar, luego mover la lengua para que se oxigene y, al final, beber y expirar. Admito que así no es tan amarga y sabe bastante mejor, pero...

Aunque gran parte de los anuncios que vimos en la tercera planta de la fábrica de Guinness de Dublín no han llegado nunca a las televisiones de España ni de Italia, tenemos que confesar que algunos nos sonaban.

Reconocimos iconos como la foca, el tucán o el cuidador del zoo. John Gilroy, de la agencia S.H. Benson, fue el encargado de dibujar las campañas publicitarias de la marca durante más de tres décadas, más de 100 anuncios.

Puedo decir que es una de las zonas de la fábrica Guinness que más me gusta. La publicidad me encanta y los carteles, los anuncios de televisión, el diseño del vaso de pinta o de las botellas... Me quedaría horas mirando cada detalle, pero hay más plantas.

En la cuarta planta llega la experiencia directa.

—¿Cuántas intentos necesitarás antes de servir la Guinness perfecta?— me reta Almudena.

—No te quiero meter presión, pero lo hare a la primera— afirmé y así lo hice.

Está todo completamente reglado, desde los seis pasos que tienes que seguir hasta el tiempo total que tienes que tardar, concretamente 119,5 segundos para una pinta. No te los vamos a contar, porque la gracia está en practicar, pero sí te diremos el último: el logo de Guinness siempre se coloca hacia el cliente. No vaya a ser que se beba la cerveza y no vea el arpa.

No podían faltar lugares para probar una buena pinta en la fábrica de Guinness. Pero, no sólo de pintas vive el hombre y también hay un restaurante en el que disfrutar de platos en los que la cerveza negra es un ingrediente más.

Probamos el salmón curado con Guinness y trufas de chocolate con Guinness, pasando por el típico stew irlandés o el pan de Guinness.

Cada hora hay espectáculos de bailes irlandeses y vimos a los camareros subidos en las mesas zapateando. ¿Qué tendrán los bailes irlandeses que siempre te entran ganas de seguir los pasos cuando los ves? Por suerte, no lo hice... tengo dos pies izquierdos. La última planta de la fábrica de Guinness de Dublín es un mirador de 360 grados sobre la ciudad. Bueno, un mirador y un bar, no te iban a dejar disfrutar de las vistas con la boca seca.

El espacio es más reducido y fue el único lugar en el que sentimos que había mucha, pero mucha gente. El lugar se presta a charlar, disfrutar de la vista... vamos, a pasar un rato largo y se van acumulando los visitantes.

Howth

Antiguas casas de pescadores, el puerto lleno de buenos restaurantes de pescado y marisco, el castillo, los senderos, los acantilados, el faro... está claro que hay muchas razones para visitar este pueblo a menos de media hora de la capital de Irlanda.

Irlanda está plagada de soberbios paisajes que dejan bien claro el porqué de su apodo: Isla Esmeralda. Decido visitar el pueblo pesquero de Howth. Una escapada de unas horas que me reconciliará con mi idea del verde irlandés.

Me pongo calzado cómodo y me preparo para caminar un poco. Busque una ruta de senderismo de nueve kilómetros que me lleve de la estación al punto más alto de la península y vuelta.

La península en la que se encuentra el pueblo de Howth es abrupta. El “cierre” norte de la bahía de Dublín, junto al cabo de Howth, es todo menos una tranquila playa. Como muchos otros paisajes costeros de Irlanda, parece haber surgido del fondo del mar con violencia.

Lo primero que veo en cuanto te alejes un poco del pueblo son sus acantilados. El lado este de la península se eleva orgulloso sobre el mar y ofrece unos paisajes que, aunque no llegan en magnitud a los de los acantilados de Moher o de las Islas Aran, ya satisfacen mi “dosis” de naturaleza irlandesa.

Siguiendo por la línea de costa hacia el sur, en una lengua de tierra que se interna en el mar, se alza el faro de Howth, faro Baily. Hablo de algo más de cuatro kilómetros desde el pueblo para llegar a su puerta, pero puedo observar su silueta desde más cerca, en los senderos sobre los acantilados, a los que se accede desde la calle Balscadden Rd.

Recorro casi nueve kilómetros y no dejo rincón natural de Howth sin

visitar.

El paseo comienza con la visita al castillo de Howth que, construido en 1464, no ha dejado de ser reconstruido y modificado a lo largo de los siglos. Puede visitarse sólo en los días de puertas abiertas o con tours organizados. ¿Por qué es tan “difícil”? Porque sigue siendo la residencia de la familia del noble normando sir Almeric Tristram que compró la propiedad en ¡1177! El nombre actual de la familia es Gaisford St. Lawrence. Añadir “St. Lawrence” fue idea del propio Almeric después de ganar una batalla el día de San Lorenzo.

La historia del castillo de Howth está unida a una de las piratas más famosas de Irlanda: Grace O'Malley. Cuenta la leyenda que, en su viaje a Dublín, paró frente al castillo y pidió provisiones para ella y su tripulación. El barón de Howth, por supuesto a través de sus criados, le informó de que la familia estaba cenando y de que las puertas del castillo permanecerían cerradas. Por lo que sea, Grace no se lo tomó bien y secuestró al hijo del barón. Bajo la promesa de que el castillo mantendría las puertas abiertas para visitantes inesperados y de que siempre habría un cubierto extra en la mesa a la hora de cenar, fue liberado. No estaré a la hora de cenar... pero se dice que el castillo todavía mantiene la tradición hoy en día. ¿Será verdad?

No la he leído, pero el guía no dejó de informarme con cierto orgullo de que la novela *Finnegans Wake* de James Joyce está ambientada en el castillo de Howth.

Caminando por los jardines del castillo de Howth descubro que, hoy en día, son un campo de golf y, algo que no he visto nunca, de ¿futgolf? Una especie de golf que se juega con los pies y con balones de fútbol.

Pero, más allá de los hoyos, de los palos y de los pares... también hay una zona llena de espectaculares rododendros del Himalaya de 300 años de antigüedad, hayas de más de diez metros de altura y azaleas. No todo es naturaleza en el jardín del castillo, también un dolmen neolítico con 3.000 años de historia. Se conoce como Aideen's Grave, la tumba de Aideen, y no se sabe con seguridad si la piedra superior, de 85 toneladas de peso, se cayó con

el tiempo o no fueron capaces de colocarla bien en su momento.

La cima de Howth se eleva 171 metros sobre el nivel del mar y allá que dirijo mis pasos. Las vistas de la bahía desde arriba son impresionantes y, en días claros como hoy, se puede vislumbrar también el extremo sur: Dalkey Point.

Muy cerca se encuentra Ben of Howth, donde la leyenda sitúa una tumba celta de hace 2.000 años. Sigue siendo una leyenda, pero las vistas no dejan de ser magníficas.

Sigo mi camino hacia la costa con la imagen del faro Baily, construido en 1814 sobre uno anterior de 1670. La foto es de postal, pero el camino hasta la puerta del faro es largo y me aleja del pueblo.

Continuo hacia el norte por el extremo este de la península de Howth disfrutando de sus acantilados y de la vista del mar. Hacia allí, Gran Bretaña, concretamente Anglesey en Gales.

Siguiendo el camino, antes de volver al centro del pueblo, me acerco a la torre Martello que se encuentra en lo alto de una pequeña loma. No es la única que se encuentra en la península, pero sí la que goza de mejores vistas, por lo que leí en Internet.

A finales del siglo XVIII, en plena Revolución Francesa, los británicos estaban preocupados por una posible invasión gala y construyeron varias de estas torres en su costa como vigías. En aquella época, Irlanda era británica y Córcega, genovesa. El nombre de este tipo de construcciones deriva de la Punta Martella en la actual Córcega.

Hoy en día acoge un museo de la radio, pero, aunque no tenía intención de entrar me acerque para disfrutar de otra fantástica vista.

Además del faro Baily, los marinos antiguos se guiaban en su navegación en las cercanías de la península de Howth por el campanario de la abadía de Santa María. De los pocos de la zona con tres campanas, lo que lo hacía fácilmente distinguible.

Hoy en día es una ruina rodeada por las tumbas que la “tomaron” durante años. Un lugareño me cuenta una escalofriante anécdota. Hace unos años, las lluvias a finales de octubre fueron muy copiosas. Tanto fue así que, justo el día de Halloween, se produjo un corrimiento de tierras en los terrenos de la abadía. Las lápidas fueron arrastradas por el lodo y llegaron a romper el muro de la abadía y asomar al otro lado, quedando visibles desde la carretera...

Las focas del Western Pier no tienen calendario y les da igual que sea viernes, sábado, domingo o fiesta de guardar. Ellas sólo esperan que los turistas les lancen algo de comida... Cosa que, estando prohibida es muy habitual.

Casi nueve kilómetros después, me merezco una recompensa en forma de comida. Había que recuperar las calorías perdidas y reponer fuerzas para las visitas de la tarde. Pare en el restaurante Abbey Tavern. Por supuesto, tenía que probar los productos locales: del mar. Disfruto de un plato de marisco, Howth es famoso por sus ostras, y de una fish pie, una tarta de pescado. ¡Todo muy rico!

Kilmainham gaol

Todo el mundo habla maravillas de los mercados y recomienda hacerles un hueco en cualquier viaje. Eso sí, probablemente nunca recomiendan una cárcel... Yo sí, pero también soy de las que se acercan a los cementerios. ¿Soy raro? Un poco, para qué negarlo. Pero cuando leí sobre Kilmainham Gaol no puedo evitar visitarla.

Más allá de la arquitectura de su ala victoriana, la primera cárcel “moderna” y luminosa del Imperio Británico, todavía lo era en ese momento, lo que pasó entre sus muros y dentro de sus celdas la convierte en uno de los lugares más importantes en la historia de Irlanda. Al menos, en la creación del propio país.

La cárcel de Kilmainham, Kilmainham Gaol, se construyó en 1796 para sustituir la vieja prisión que estaba a pocos metros. De hecho, se la conocía, al principio, como “la cárcel nueva”. La palabra gaol significa cárcel en inglés antiguo. Y, dado lo antiguo de la cárcel de Kilmainham, lo ha mantenido en su nombre en lugar del más habitual en la actualidad “prison”.

Paseando por el ala más antigua del edificio me siento incómoda. No ayuda que el guía me explique que, en aquellos días, hombres, mujeres y niños vivían juntos y cada uno se tenía que buscar su seguridad. Tampoco ayuda que cuente, aunque se ve y se siente, que no había cristales en las ventanas y que el viento aullaba en invierno por los pasillos. Menos aún que la iluminación era a base de velas, lo que la hacía tenebrosa y peligrosa por los posibles incendios.

El dato de que las condenas a muerte eran habituales, hasta 1865 fueron ahorcados unos 130 hombres, no hace que la imagen de la cárcel mejore. Paredes gruesas, pasillos oscuros, puertas macizas... casi como las mazmorras de un castillo medieval un poco actualizadas.

La idea inicial era que sólo hubiera un preso por celda, pero eso pronto se “olvidó”. Parte de culpa la tuvo la gran hambruna irlandesa a mediados del siglo XIX. Una plaga arrasó los cultivos de patata de toda Europa. En Irlanda, donde un tercio de la población dependía de ese tubérculo, las consecuencias fueron desastrosas. Más de un millón de personas murieron en el país y un millón y medio más abandonaron los campos con la esperanza de una vida mejor en las ciudades.

Evidentemente, las ciudades no eran la tierra prometida y muchos acabaron mendigando en las calles. A causa de ese aumento, la mendicidad fue declarada ilegal y la cárcel se saturó. Eso sí, durante ese periodo de hambruna, en el interior de Kilmainham Gaol sólo murieron 63 presos. Parece que la vida aquí era mejor que en las calles...

En 1860, plena época victoriana, se construye una nueva ala, el ala este. Todo cambia: de la oscuridad y los pasillos laberínticos a la luz y la visión de 360 grados. Desde el centro del pabellón –donde se encontraban los guardias– se podían ver todas las celdas de un vistazo. Se buscaba el arrepentimiento y la reforma de los presos a través del poder de la luz. Los presos ya estaban separados: las mujeres y los niños estaban en la parte de abajo.

Ésta es la imagen más conocida de la cárcel y, seguramente, te recuerde a alguna que has visto en el cine o en documentales, sirvió de ejemplo para otras.

Una demostración más de la eficiencia victoriana es que, gracias a un sistema de montacargas y poleas, la comida llegaba caliente desde las cocinas, en el sótano, a todas las celdas de la nueva ala.

El último preso de Kilmainham Gaol fue Éamon de Valera, el que fue después presidente de Irlanda, que salió de la cárcel el 16 de julio de 1924. Fueron casi 130 años de actividad durante los que cientos de presos pasaron por sus celdas.

Después de ese momento, quedó abandonada y, aunque se propuso varias veces convertirla en museo, también se valoró su completa demolición –no se llevó a cabo por el coste que suponían las obras–. A partir de los años 50 del

siglo XX, la Kilmainham Gaol Restoration Society se encargó de su rehabilitación y su transformación en museo.

¿Qué fue lo que sucedió? Seguramente ya te habrás hecho una idea... Las represiones británicas fueron durísimas y la cárcel de Kilmainham se convirtió en la prisión de los cabecillas de la rebelión. De hecho, gran parte de la fama de la cárcel se debe a ellos, a pesar de que sólo un 10% de sus presos tuvieron un carácter “político”, entre comillas porque el alzamiento político acabó en revueltas y muertes.

Trece de los líderes del levantamiento fueron encarcelados en Kilmainham Gaol y posteriormente ejecutados en el Stonebreakers' Yard, el patio de la cárcel. Una cruz marca el lugar. Un líder más, James Connolly, también fue ejecutado en el patio, aunque no estaba encarcelado allí. Su estado de salud estaba ingresado en el hospital del castillo de Dublín, obligó a que lo trasladaran en ambulancia y a que fuera ejecutado sentado. No podía mantenerse en pie, de hecho, lo ataron a la silla para que no se cayera. Otra cruz, frente a la anterior, recuerda el lugar de su ejecución.

Durante la visita, el guía va desgranando más historias relacionadas con el alzamiento y explica las relaciones entre muchos de los presos de una forma muy personal. Un recuerdo más, los nombres de algunos de ellos están escritos sobre las celdas en las que cumplieron su condena.

Estas ejecuciones encendieron los ánimos de los irlandeses que cambiaron su recelo inicial por un decidido apoyo a la independencia, de ahí la importancia de la Kilmainham Gaol en la historia de la Irlanda moderna.

Durante la visita me explican que los ejecutados no fueron los únicos presos “políticos” de la cárcel de Kilmainham. La primera mujer elegida para ser diputada en la Cámara de los Comunes, Constance Markievicz, también cumplió condena en la cárcel. Su condición de mujer fue el motivo para que su pena de muerte fuera conmutada a cadena perpetua. Condena que terminó con la amnistía general de 1917.

De igual forma, la primera alcaldesa de Dublín, Kathleen Clarke, esposa y hermana de líderes del alzamiento que fueron ejecutados en la cárcel, también

pasó por sus celdas.

Con casi 130 años de historia son muchos los datos relativos a la cárcel que pueden considerarse “curiosos”. Eso sí, unas curiosidades con poca gracia o ironía...

A lo largo de los años, 572 niños fueron encarcelados en Kilmainham Gaol. El más pequeño de ellos tenía tan sólo cinco años de edad.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la cárcel sirvió como lugar de espera para los presos antes de ser trasladados a Australia. Nada menos que 4.000 convictos de Kilmainham hicieron ese viaje.

No sólo presos comunes y líderes del levantamiento de Pascua pasaron por sus muros. Charles Stewart Parnell, conocido como “el rey de Irlanda sin corona”, uncrowned King of Ireland, también fue un “inquilino” de Kilmainham. Su fortuna, una de las más grandes de la isla esmeralda, le valió disfrutar de una celda más amplia y con ventanas y hasta se le permitía pedir comida a los restaurantes de la ciudad en lugar de la de la prisión.

Kilmainham Gaol es una de las cárceles vacías más grandes de Europa y eso la convierte en un plató de cine de primer nivel. El dinero necesario para el mantenimiento es mucho y el rodaje de películas es una fuente de ingresos extra. Ya decía que era posible que la nueva ala victoriana te resultara conocida...

Las películas más famosas que han sido rodadas en la cárcel de Kilmainham son *The Italian Job* –la original de 1969 con Michael Cain–; *En el nombre del padre* –la de 1993 con Daniel Day-Lewis– y *Michael Collins* –de 1996 con Liam Neeson–, a pesar de que Michael Collins nunca estuvo encarcelado en ella. *El hombre de Mackintosh* –el film de John Huston de 1973 con Paul Newman– o *Paddington 2* –sí, la del osito de peluche– son otras películas rodadas en Kilmainham Gaol. Y, una rareza: el videoclip de la canción *A Celebration* de U2 también se rodó aquí.

Una visita muy entretenida y en la que me entere de muchísimas cosas que no sabía. Decidí reunirme con Iria en Londres y planear algo desde allí.

Bath

Me encuentro con Iria en el aeropuerto de Londres y decidimos ir a Bath. Es la segunda vez que Iria visita la ciudad y, las dos, ha recorrido los pasillos y las salas de las termas romanas de Bath. Son un imán para ella y para más de un millón de turistas que cruzan su umbral cada año. De camino a Bath, Iria no deja de parlotear.

— Que a los humanos nos gusta el agua caliente para bañarnos no es algo que vaya a sorprender a nadie. Eso sí, ponerse en la piel de uno de nuestros antecesores hace miles de años e imaginar qué pasaría por su cabeza al tocar un agua que salía de la tierra y quemaba no es fácil. ¿La adorarían? ¿Se asustarían? ¿Construirían un Marina D’Or?— divaga ella.

— Las fuentes de agua termal de Bath fueron descubiertas, según la leyenda, por el príncipe celta Bladud alrededor del año 863 a.C. cuando un baño en sus aguas curó la lepra que había contraído. Siempre según la leyenda, fue el mismo Bladud quien fundó una ciudad alrededor del manantial dando vida a la que hoy conocemos como Bath— le cuento.

— Bladud se convirtió en el noveno rey de los Britanos y se supone que fue el padre del famoso rey Lear... el de Shakespeare— me cuenta Iria.

— La realidad, basada en restos arqueológicos, es que, antes de que llegaran los romanos, ya había un santuario celta dedicado a la diosa Sulis en las inmediaciones de las fuentes termales— explico pareciendo una enciclopedia.

— En el año 43 comenzaron las obras de construcción de la ciudad de Aquae Sulis, un santuario del descanso y la relajación— recita ella.

—Creo que estas pasando demasiado tiempo conmigo y con mi hermano— me burlo de ella.

—¡Joder! Me lo estáis pegando— suelta asombrada al darse cuenta y yo no puedo evitar reír.

—¿Has sabido algo de Ulrik?— pregunta ella.

—No y espero seguir así. Que se quede con su novia por su bien no me llamaría si fuera él— suelto enfadada.

—El nombre de Aquae Sulis proviene de la diosa celta, de las tribus celtas locales, Dobunni y Durotriges, del manantial: Sulis. Los romanos, que no eran de perder dioses, mantuvieron a Sulis y subieron la apuesta con Minerva que también tenía poderes curativos. Nació así la diosa Sulis Minerva. Y, como no, un templo dedicado a ella— dice ella cambiando de tema al ver que no quiero seguir con el tema.

—¿Quién se encargó de que las termas de Bath llegaran a nuestros días? — pregunto curiosa.

—John de Villula, nombrado obispo de Bath y Wells en 1088. Recuperó la ciudad y construyó nuevos baños. Como un milenio antes, pronto enfermos de toda Gran Bretaña “peregrinaron” hasta las aguas de Bath para curar sus males — me explica ella.

Al llegar a Bath damos una vuelta. Hoy las aguas termales naturales alimentan los cuatro baños del Thermae Bath Spa, el nuevo spa en el que disfrutar como un romano: el Cross Bath, el Hot Bath, el Minerva Bath y la piscina al aire libre en la azotea.

Con la entrada, nos entregan una audioguía que nos acompañan por todo el recorrido y, además de contarnos datos sobre las salas y objetos que vamos encontrando, también da alguna pincelada de historia.

En algunas paredes, se proyectan imágenes a tamaño real, podemos ver a romanos de la época que reviven su día a día en la ciudad y en los baños. Tengo que confesar que me pareció sorprendente. La sala “práctica”, en la que probar los sistemas de construcción romanos, nunca levantar una piedra fue tan fácil.

En el frontón del templo de la diosa Sulis Minerva, observo la que se considera una de las tallas más bellas del mundo romano, siempre según los carteles y la audioguía del museo, y la más importante de Britania. Escultores celtas de la Galia fusionaron sus tradiciones con la cultura romana. Una cabeza de Gorgona, aunque masculina, en la que las serpientes del cabello también forman la barba. ¿Será una referencia a Neptuno? Me siento y veo varias veces la proyección que hace que recupere sus colores y esplendor original. Es impresionante.

Vemos lápidas de tumbas romanas, una de ellas la del legionario Julius Vitalis de Bélgica; un busto de mujer, probablemente de la tumba de una rica, que muestra el peinado de finales del siglo I con una perfección mayor que cualquier fotografía de hoy en día; monedas, incluso celtas anteriores a la llegada de los romanos; la cabeza de bronce dorado de la estatua de la diosa Minerva, uno de los objetos más notables Britania, descubierta durante unas obras de ampliación de alcantarillado... pasamos un buen rato de vitrina en vitrina.

— La diosa, además de sanar a través de las aguas sagradas, también recibía quejas de los devotos, mediante lo que se conoce como “tablillas de maldición” de Bath. Los devotos escribían sus malos deseos en láminas de plomo que luego enrollaban y lanzaban a la fuente sagrada esperando que se cumplieran. La mayoría de las veces eran quejas, de hecho maldiciones. Clamaban venganza contra quien les había robado un pico, un arado, una bolsa... Eso sí, lo más “caro” de lo que se denuncia su robo son seis monedas de plata. Parece que eran los pobres los que se gastaban el dinero para maldecir al que le había hecho mal— me cuenta Iria.

Al final de la zona museística, accedemos a los baños propiamente dichos. Caminamos sobre huellas de antiguos romanos, miles y miles de personas que durante más de cuatro siglos visitaron estas termas.

Aquí, y en el resto de las termas romanas, hombres y mujeres se bañaban juntos hasta el siglo II. Entonces, el emperador Adriano, mucho más puritano, lo prohibió. Por eso las instalaciones están duplicadas y hay zonas diferentes

para cada sexo. La zona de baños cuenta con habitaciones para masajes, saunas, baños de vapor... hasta uno de los primeros jacuzzis de la historia: una bañera semicircular en la que entraba el agua caliente a presión creando burbujas.

Tan jacuzzi era que hasta contaba con bancos dentro del agua en los que se sentaban tanto ancianos con reuma como soldados con heridas de guerra esperando que las aguas sagradas de la diosa les ayudaran a curarse.

También aquí hay algunas proyecciones que devuelven a la vida las salas con romanos y romanas disfrutando de las aguas termales, de los masajes o de la conversación. Además de lugar de curación, los baños, como en el resto del Imperio, también eran centros de ocio y lugares donde hablar de negocios.

— A diferencia de en otros baños romanos, el problema en las termas de Bath era llenar las piscinas del frigidarium, la sala fría. ¿Cómo conseguían enfriar el agua? No lo hacían. Era agua que se llevaba a las termas desde otro lugar, probablemente de las colinas— le cuento a Iria.

Al final de la visita nos encontramos con un grifo del que mana el agua termal. Menuda novedad después de estar todo el tiempo rodeado de piscinas llenas... Pero, lo original es que es un grifo para beber. Sí, el agua de los baños romanos de Bath también es sana bebida. O eso dicen.

—¿Te animas a tomarte un chupito medicinal?— bromea Iria.

—Gracias, pero no— niego rotundamente.

Después de visitar las termas romanas, mi capacidad de asombro queda bastante afectada. Aun así, la gótica abadía de Bath nos supo “robar” otros cuantos suspiros de admiración. Sus coloridas vidrieras, sus grandes columnas y, sobre todo, sus espectaculares bóvedas de abanico tuvieron la “culpa”.

El Tower Tour, el tour por las torres de la abadía de Bath, es una de las mejores experiencias que vivo en la ciudad. Las magníficas vistas sobre el centro histórico, incluidos los baños romanos, de por sí solas merecen la subida de los más de 200 escalones. Pero, también, conozco más sobre la

historia de la abadía, veo su gran reloj desde dentro y sus campanas y ando por encima de las bóvedas de abanico de la iglesia. Eso sí, hay que ir con visita guiada y es en inglés. Nuestro guía, Connor, era buenísimo.

Llamada inesperada

Bath es una ciudad mediana con un centro histórico relativamente pequeño. Una de esas ciudades que invitan a pasear.

Sus elegantes plazas, sus puentes sobre el río Avon, sus verdes parques, sus calles en cuesta con sus hileras de casas georgianas... sólo tenemos que buscar nuestro lugar favorito.

En nuestro paseo paramos en Abbey Green, una plazuela adoquinada construida alrededor de un plátano de 200 años de antigüedad y muy tranquila a pesar de estar a un tiro de piedra de las termas romanas y de la abadía de Bath. Eso sí, en Navidad debe perder su tranquilidad, porque aquí es donde se celebra el mercadillo navideño. Habrá que volver en esas fechas...

Nuestro paseo tiene banda sonora: pues hay cantidad de buskers, cantantes callejeros, que hay en la ciudad.

Muy cerca de la Abbey Green está el Sally Lunn's Historic Eating House & Museum. Sally Lunn era una refugiada hugonota francesa. En 1680, llevó las recetas de su Francia natal a la panadería de Bath en la que empezó a trabajar.

Nos quedamos con ganas de probar el "Sally Lunn Bun", el famoso panecillo hecho todavía según la receta original de Sally Lunn. Eso sí, bajamos al museo gratuito, una pequeña sala donde se puede ver el horno original que utilizaba la panadera y que siguió en uso hasta finales del siglo XIX. También se pueden ver los restos romanos y medievales del edificio en el que se encuentra, uno de los más antiguos de Bath.

Termas romanas y abadía gótica aparte, el aspecto de Bath es esencialmente georgiano del siglo XVIII. Arquitectos como John Wood, padre e hijo, Thomas Baldwin o Robert Adam, que a nosotras no nos sonaban de nada, son los que le han dado a la ciudad ese aspecto neoclásico tan compacto y elegante que se reflejaba en los libros de Jane Austen y que sigue teniendo

hoy en día.

Justamente John Wood El Joven es el responsable del diseño de los lujosos salones de las Assembly Rooms, que se visitan gratuitamente. En el mismo edificio está el museo de la moda, Fashion Museum, que nosotras no visitamos.

—John Wood El Joven, es también el responsable del diseño de la más famosa de las plazas georgianas de Bath: The Circus. Esas plazas neoclásicas redondas abrazadas por columnas inspiradas en la arquitectura del italiano Palladio eran unas de las grandes protagonistas de la reforma georgiana de Bath— me cuenta Iria.

Las casas curvilíneas de The Circus que rodean la gran plaza con el enorme plátano en su centro son uno de los símbolos de la ciudad. Tras una de las casas de The Circus se puede visitar gratuitamente el Georgian Garden, la reconstrucción de un jardín georgiano. Es pequeñito y no es gran cosa, pero da una idea de lo que había tras esas famosas casas.

La otra plaza georgiana de Bath es The Royal Crescent que, una vez más, es obra de John Wood El Joven. De nuevo, en otoño la plaza y el vecino Royal Victoria Park se tiñen de amarillo dándole un toque más romántico.

En el nº1 de la plaza se encuentra, con poca creatividad en la elección del nombre, el museo nº1 Royal Crescent. Una lujosa casa georgiana restaurada y reamueblada recordando sus tiempos de máximo esplendor. De los ricos salones a las habitaciones pasando por las enormes cocinas. Para nosotras, una buena manera de conocer más sobre el estilo de vida de la alta burguesía georgiana. Además, nos enteramos de algunas curiosidades como que los comensales hacían sus necesidades en el propio comedor tras un biombo o que uno de los accesorios estrella de las damas eran palitos para quitarse los piojos... El lujo y la higiene no iban de la mano.

La Bath de la época georgiana fue retratada por su residente más famosa: Jane Austen. La imagen de la célebre escritora inglesa se sigue utilizando por doquier en la ciudad y, por supuesto, no podía faltar un museo dedicado a ella: el Jane Austen Centre.

Admito que no soy gran conocedora de su obra. Aun así, visitamos el museo. Tenemos que decir que es muy pequeñito y no hay mucho, es algo sólo para muy fans, que podrán hacerse una foto con la figura de cera de la escritora. Eso sí, nos lo pasamos muy bien disfrazándonos con ropa de la época georgiana y haciéndonos miles de fotos.

Esa arquitectura neoclásica de inspiración palaciana no podía dejar de reflejarse también en los puentes sobre el río Avon. El más famoso de ellos es el Pultney Bridge, el puente Pultney.

—Es uno de los pocos puentes habitados del mundo, obra del arquitecto escocés Robert Adam— le cuento a Iria.

—¿Ya salió la friqui de la arquitectura que llevas dentro?— pregunta riéndose.

—Yo también te quiero, idiota— respondo sacándole la lengua.

Al parecer, las mejores vistas del puente se tienen desde los Parade Gardens. Desde muy cerca del puente y desde el puente sobre la North Parade Road también hay muy buenas vistas, sin necesidad de pagar por ellas.

Hablando de vistas, las mejores vistas panorámicas de la ciudad se tienen desde el Prior Park Landscape Garden, saliendo hacia el Priory Path, subimos en autobús ya que es cuesta arriba.

En el mismo parque te encontrarás con otro puente georgiano al más puro estilo neoclásico-palaciano: el Palladian Bridge. Hay muchos más rincones con encanto en el enorme parque y, cuando lo visitamos, no nos encontramos con nadie. Nuestra visita es más tranquila y relajada y una de las mejores de toda la ciudad.

Para volver a la ciudad desde el Prior Park Landscape Garden, damos un paseo, que es cuesta abajo. Salimos por la puerta sur, la que da a la Church Street, y nos fuimos andando hasta los Sydney Gardens.

En este paseo, descubrimos por casualidad otro de nuestros rincones favoritos de la ciudad: el Kennet & Avon Canal. Un canal lleno de esclusas, casas-barco, pequeños jardines, paseantes y ciclistas locales... y, cerca de los Sydney Gardens, muchos puentes, cada uno más espectacular que el anterior.

Llegamos a los jardines, dimos con The Holburne Museum. Era un poco tarde y seguramente esté cerrado, pero justamente hay un evento y se puede visitar gratuitamente hasta las 9 de la noche. Es otro descubrimiento. Un museo bastante pequeño pero con unos cuantos tesoros. Por supuesto, hay retratos de la época georgiana, como los del pintor inglés Thomas Gainsborough. Uno que me fascina es el de Rosamund Sargent de Allan Ramsay: ¡parecía que Rosamund iba a salir del cuadro en cualquier momento! También encontramos un cuadro de Pieter Bruegel El Joven y curiosas piezas de arte decorativo como como los bordados tridimensionales, stumpwork en inglés, de la época georgiana.

— Bath es una ciudad rica en historia, pero también es ciudad universitaria y llena de vida— dice Iria llevándome hacia otra zona.

La zona de la Walcot Street, con sus pequeñas tiendas de diseño y de ropa, y sus bares y cafés.

—Aquí se encuentra también el pub más antiguo de Bath: el Saracens Head, con más de 300 años de historia en sus paredes— me cuenta ella.

—¿Entramos y nos tomamos algo?— sugiero.

—Pensé que nunca lo dirías— suelta ella.

Entramos y nos tomamos algo además de comer unas sabrosas tapas. Comimos algo y seguimos paseando. Otra señal de que Bath no se ha quedado anclada en la época georgiana es la cantidad de restaurantes étnicos que se encuentran en la ciudad: seguimos estando en el Reino Unido. Conocer a Noya Pawlyn, la dueña de Noya's Kitchen, fue un gustazo. Ella es de origen vietnamita, creció en Londres y empezó en la cocina como autodidacta haciendo "supper clubs" en un pequeño local. Ahora ha abierto un restaurante más grande en la ciudad y está totalmente enamorada de Bath. Una ciudad que

le encanta “por su luz a última hora de la tarde, por su arquitectura, porque llegas a todos los lugares andando y porque es todo uno con el campo” según sus propias palabras.

Estamos valorando volver a Londres y hacer algo de turismo por allí, cuando suena mi móvil. Lo saco y veo un número desconocido.

—¿Quién es?— pregunto extrañada.

—Soy Brigid, no me conoces pero yo si he oído hablar de ti— oigo una voz que me suena conocida.

—¿Y qué quieres?— pregunto borde.

—Quiero decirte que dejes de buscar a Ulrik para luego abandonarlo— me contesta dejándome boquiabierta.

—Mira no sé quién eres y tampoco tengo porque decirte nada pero yo no he buscado a Ulrik. No quiero saber nada de él que se quede con su novia— suelto gritando de frustración y cuelgo el teléfono.

Esto ya es el colmo. Noto como Iria me mira pero no dice nada. Ya sé de qué me sonaba la voz, era la mujer que lo llamo en el Trinity College. No entiendo para que me llama y mucho menos lo que me ha exigido. Yo no he buscado a Ulrik, después de Copenhague me lo he encontrado sin pretenderlo. Echa un lio, le digo a Iria que mejor nos vamos a Londres. Y emprendemos camino mientras ella busca un hotel para los próximos días.

Un Londres diferente

Soy fan de la historia y sobre todo de las guerras grandes, donde Londres ha sido una clara protagonista. Hoy he decidido enseñarle a Iria y a nuestros seguidores del blog un Londres diferente.

Nosotras nos acercamos a Hawksmoor Guildhall, para disfrutar de un full English breakfast.

—¿Preparada? — le pregunto a Iria.

—Sorpréndeme —dice ella confiada.

Creo que se arrepiente en cuanto ve que lleva el desayuno: Bacon, salchicha [\[vii\]](#), black pudding [\[viii\]](#), huevos fritos, hash brown [\[ix\]](#), champiñones a la parrilla, tomates asados, alubias con una salsa con un punto dulce y tostadas. No se puede decir que sea ligero. Tampoco que sea excesivamente sano, la cantidad de grasa hace que el colesterol se vaya de fiesta. Pero esta delicioso, hoy no creo que probemos bocado hasta la cena.

Nos dirigimos a la primera parada del día en cuanto terminamos el desayuno: el Imperial War Museum.

Si no es el más importante, debe estar en el top de los museos de guerra más importantes del mundo. Ya de por sí el edificio impresiona. Nada más llegar nos impone su entrada que está “defendida” por unos antiguos cañones de la marina británica.

—Fue fundado durante la Primera Guerra Mundial con el objetivo de no olvidar lo que es una guerra, como impacta en nuestras vidas y todo lo que puede llegar a destruir conflictos de este tipo— le explico a Iria.

Nada más entrar al edificio de 5 plantas que alberga el IWM vemos en la sala central nada menos que un Harrier, un genuino Spitfire, un cohete V2

usado durante el Blitz contra Londres o un tanque T-34 de la Unión Soviética.

En sus salas vemos colecciones permanentes de armas, vehículos, mapas, medallas, banderas, tanques, aviones y colecciones temporales al máximo detalle que hacen que sea uno de los mejores museos de guerra del mundo.

Salimos y nos vamos al HMS Belfast. Es un destructor atracado en el río Támesis muy cerca del Tower Bridge.

—Sus últimos días antes de convertirse en un museo flotante fue en la Campaña de Normandía a finales de la Segunda Guerra Mundial— le cuento a Iria.

En el HMS Belfast nos muestran cómo era la vida a bordo en aquella época a través de los espacios donde vivían los marineros. Desde el comedor, la cocina, los camarotes e incluso la sala de operaciones donde se simulan cómo funcionaban los radares de la época. Un museo muy interesante, ya que no tenemos todos los días la oportunidad de subir a un destructor de la Segunda Guerra Mundial.

Al salir decido llevarla a uno de los sitios más famosos de la Segunda Guerra Mundial: las Churchill War Rooms. Aquí se vivió, de hecho, aquí se decidieron muchas de las acciones que marcaron el devenir de ese conflicto. Imposible pasear por ese bunker sin sentir la presencia de los oficiales, de las secretarías, del resto de personal y... de la tensión que todos ellos vivieron.

Bajamos las escaleras y nos trasladamos a 1945...

— Durante la Segunda Guerra Mundial en Londres no fue distinto: Winston Churchill, el primer ministro de Reino Unido, debía estar protegido. Para eso construyeron las habitaciones de guerra de Churchill, a pocos metros del Parlamento y de la famosa casa del número 10 de Downing Street. Su construcción, debajo del edificio del Tesoro, comenzó en 1938 y se puso “en funcionamiento” en agosto de 1939— explico metiéndome en la historia.— Teléfono encriptados, líneas directas con los presidentes aliados, mapas ocupando paredes enteras... Nada sucedía en el mundo durante la Segunda Guerra Mundial que no se conociera casi al momento en las Churchill War

Rooms.

Todavía hoy, más de 70 años después de su cierre, es posible sentir el aire cargado de electricidad, de tensión, de opresión y de ese último instante de júbilo que acompañó su cierre.

Este bunker es diferente a cualquier otro encontramos: grandes salas de reuniones hasta dormitorios, pasando por oficinas, salas de comunicaciones e incluso una cocina muy bien equipada.

Sí, porque en las Churchill War Rooms no sólo se tomaban decisiones de alto nivel sobre el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, también se protegía la vida del primer ministro y de su gabinete. Bueno, lo que el primer ministro permitía porque, durante la visita, nos enteramos de que sólo durmió tres veces en su dormitorio bajo tierra... porque no tenía bañera. Eso sí, la siesta sí que se la echaba allí.

— Una de las manías de Churchill era su odio al ruido. Tanto que tuvieron que fabricar máquinas de escribir especiales para el bunker, las Remington Noiseless— comento.

La sala de mapas, en la que encontramos una la caricatura de Hitler dibujada a lápiz; la sala del gabinete, donde se reunía la plana mayor para tomar decisiones; la sala del teléfono transatlántico, línea directa con Roosevelt; la sala de inteligencia... son las típicas de un bunker casi militar.

Luego llegan los dormitorios de los escoltas de Churchill, de los oficiales y sus ayudantes, del propio Churchill (desde el que grababa discursos que luego emitía la BBC, que también tenía una sala en las Churchill War Rooms) y hasta el de su esposa Clementine. Incluso la cocina en la que se preparaban las comidas, exquisitas a pesar del racionamiento. Otra de las “manías” de Churchill era la buena mesa, no hay más que ver el tamaño de alguno de los trajes que llevaba.

—Las secretarias y telefonistas que trabajaban en las habitaciones de guerra de Churchill tenían prohibido decírselo a sus familias. Trabajaban para el gobierno pero no podían hacer público ni dónde ni haciendo qué— explica

el guía.— Otra curiosidad es que las telefonistas tenían a su alcance una máscara antigás especial que les permitía seguir usando las centralitas en caso de ataque químico.

—Con la rendición de Japón, la luz se apagó definitivamente en las Churchill War Rooms el 16 de agosto de 1945. Se apagó la luz y se cerró la puerta. Directamente. Sin recoger nada. Sin que nadie viniera a limpiar al día siguiente... ni al siguiente, ni al otro, ni al otro— digo guiñándole un ojo a Iria.

—La basura de unos es el tesoro de otros— comenta riéndose.

— De hecho, al hacer el inventario de lo que había en las salas, en los años 80, se encontraron tres terrones de azúcar en un sobre. Su dueño era el comandante John Heagerty que los había dejado en el fondo de un cajón... ¡más de 35 años antes! Durante la guerra el azúcar era un bien escaso y el comandante guardaba los terrones, de los que iba limando granos que consumía, como su propio sistema de racionamiento— nos comenta el guía.

Junto a los pasillos del gabinete de guerra se encuentra una sala dedicada a la figura de sir Winston Churchill. Toda su vida está representada de alguna forma en ella: desde sus condecoraciones militares a su bombín, pasando por su reloj, su faceta pintora o un curioso traje de una pieza que logró poner de moda en el Reino Unido.

Es en esta sala alcanzamos a comprender la dimensión de su figura. Tanto físicamente, gracias a los trajes expuestos que usó, como figuradamente, gracias a las portadas, artículos y dibujos sobre él creados por sus seguidores o sus enemigos. Incluso está la puerta del número 10 de Downing Street.

—¡Esto es una pasada!— dice Iria en cuanto salimos.

—Sabía que te gustaría— admito sonriendo.

—Prometo no quejarme cuando me lleves a cementerios— promete riéndose.

—Siguiente parada: el RAF Museum— exclamo haciéndola reírse.

Cogemos un cab, el típico y espacioso taxi londinense para ir a Colindale, a treinta minutos de Londres donde está el museo más bestial de la aviación.

Es el museo de la Real Fuerza Aérea Británica de Londres y tiene un tamaño descomunal. Tiene varios hangares donde exponen más de 100 aviones tanto bélicos cómo de uso civil. Y los vemos todos.

—¿Crees que podríamos subirnos a alguno?— pregunta Iria emocionada.

—Mmm creo que si— respondo haciéndola reírse.

Vamos a buscar a uno de los trabajadores y nos señala en cuales podemos subir, incluso en uno de ellos nos ponemos a los mandos de un avión clásico, pero todos posados en tierra. No me fio yo de Iria en el aire.

Volvemos a Londres y nos quedan la última visita del día. Dirigimos nuestros pasos al American Memorial Chapel at St. Paul's Cathedral.

Es uno de esos lugares míticos donde se vivió muy de cerca la WWII. Destaca la capilla de Jesús o American Memorial Chapel, que está situada detrás del altar superior. Esa parte del edificio fue diezmada y destruida durante el bombardeo de Blitz y posteriormente reconstruida en memoria de los 28.000 americanos que murieron de camino o en su estancia en Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial. Es posible ver sus nombres inscritos detrás del altar junto al general Eisenhower.

Finaliza el día y con ello nos vamos al hotel a cenar algo y dormir mañana nos espera otro día turístico, aunque aún no sé por dónde ni que veremos. Mañana decide Iria y miedo me da.

British

Nos levantamos y bajamos a desayunar algo ligero. Está claro que el desayuno de ayer nos ahorró la comida, pero es demasiado pesado para desayunar eso todos los días.

—¿Qué vamos a hacer hoy?— pregunto impaciente.

— Para una amante de los museos como tú es casi el Santo Grial. Después de años leyendo por medio mundo que tal o cual pieza estaba alojada en el Museo Británico de Londres, ha llegado el momento de cruzar sus puertas ¿No crees?— responde ella.

—Te he dicho que te adoro ¿no?— chilló emocionada.

Nos ponemos el calzado más cómodo que tenemos porque, aunque sea poco tiempo, vamos a andar mucho.

No está entre las obras maestras que ver en el British Museum, pero no puedo dejar de admirar la cúpula de Norman Foster. Había visto las fotografías, pero estar en la plaza circular cubierta más grande de Europa es un aperitivo perfecto para lo que llegará después.

— Por cierto, en el Gran Atrio se encontraba hasta 1973 la Biblioteca Británica. En el centro está la sala de lectura por la que pasaron personajes como Gandhi, Karl Marx, Oscar Wilde, Bernard Shaw, Kipling, H. G. Wells, Virginia Woolf o Isadora Duncan— le cuento a Iria emocionada.

No tenemos que alejarnos mucho de la entrada. En la sala 1 encontramos el primer objeto de nuestra lista de imprescindibles: The Sloane Astrolabe. Se trata de uno de los objetos más antiguos del museo: formaba parte de la colección de Sir Hans Sloane que se convirtió en la base del Museo Británico en 1753.

—Por su tamaño y su decoración, además de tener más de siete siglos de antigüedad, merece estar en la lista— dice Iria pues fue ella quien elaboro la lista.

—Buena elección— admiro deseando saber que más hay en la lista.

Pasamos a la sala 2 para encontrarnos con el relicario de la espina sagrada. Sí, estamos ante una de las supuestas espinas de la corona de Jesucristo, cuántas espinas tuvo esa corona para haber tantas repartidas por el mundo es una incógnita. Eso sí, en este caso no es la espina en sí la que hace que esta maravilla sea una visita imprescindible en el British Museum. Es la propia pieza: oro, perlas, rubíes, zafiros, cristal de roca... y la virtuosidad del artesano que la fabricó a finales del siglo XIV en París.

Lo siguiente en la lista de Iria: la Piedra Rosseta.

Poco se puede decir de la piedra Rosetta que no se sepa. La piedra muestra un decreto aprobado por un consejo de sacerdotes en texto jeroglífico, demótico y griego, así que gracias a su descubrimiento se pudieron descifrar los hasta entonces enigmáticos textos jeroglíficos. Prepárate para encontrarte con una multitud.

— La piedra Rosetta fue descubierta por soldados napoleónicos mientras preparaban los cimientos para un fuerte cerca de el-Rashid, Rosetta, en 1799. Menos de dos años les duró a los franceses: la derrota de Napoleón hizo que la piedra pasara a ser propiedad británica según el tratado de Alejandría— le cuento a Iria.

Seguimos en la sala 4 del museo. Imponente y orgulloso se muestra Ramsés II, puede que el faraón más importante del antiguo Egipto, conocido como Ramsés “el Grande”. Y grande es también su busto de granito rojo: una de las piezas de escultura egipcia de mayor tamaño del museo con sus 2,66 metros de altura, 2,03 de anchura, en los hombros, y más de siete toneladas.

—Imagina el tamaño que tendría allá por el año 1270 a.C. cuando no le faltaba medio cuerpo— comenta Iria haciéndome reír.

—¡Estas fatal!— suelto.

—Pero me amas reconócelo— dice poniéndome morritos.

Seguimos y dos enormes figuras de 16 toneladas cada una nos contemplan desde los lados del pasillo que da acceso a la zona asiria. Son los Lamasu del palacio de Sargon II, divinidades protectoras con cuerpo de toro, alas de águila y cabeza humana... ¿quién dijo ornitorrinco? Como hicieron en el siglo VIII a.C., hoy siguen guardando una puerta, la de entrada a la zona asiria del museo. Entre sus patas se puede leer (si entiendes la escritura cuneiforme, claro) la lista de títulos de Sargon II. Una curiosidad, en el zócalo está rayado un tablero del “juego de los veinte cuadrados”.

Saltamos a la sala 10, una sala dedicada por completo a los relieves del palacio asirio de Nínive que muestran la cacería de leones. A pesar de haber sido tallados en el siglo VI a.C., de haber sido “perdidos”, de volverse a encontrar, de trasladarse hasta Londres... tienen un detalle y un realismo que nos dejó sin palabras. Fue aquí donde, por primera vez en la visita, nos tomamos un tiempo para admirar cada una de las escenas que componen el conjunto completo. La leona herida, el león muerto, los caballos... me tome mi tiempo maravillándome con sus detalles.

Aunque la obra maestra es la cacería de leones, no podemos evitar echar un vistazo al resto de relieves asirios en las salas 10b y 10c.

Cuando visitamos él hace un par de años Atenas nos habíamos quedado con una sensación de frustración importante, al visitar el Partenón y el museo de la Acrópolis, nos encontrábamos con que tal pieza o tal otra estaban en el Museo Británico de Londres. Por fin vimos los trozos que nos faltaban. Como los relieves asirios, las esculturas del Partenón también ocupan una sala completa, la 18. Ahora sí, nuestra visita a la Acrópolis de Atenas está completa.

La siguiente parada es el único moai que salió de Chile era atractivo suficiente para no saltarse la sala 24. Hoa Hakananai’a, el nombre del moai según la tripulación del HMS Topaze que lo embarcó en 1868, nos espera con la mirada perdida...

Subimos de planta, a la sala 39. Allí nos espera un galeón mecánico del siglo XVI. Ya sólo por la virguería de sus detalles y los personajes que van a bordo, entre ellos el Emperador del Sacro Imperio Romano, merecería la pena hacerle una visita. A esto hay que sumarle el reloj montado en la base del mástil principal. Pero lo más sorprendente es que el barco lleva incorporado un órgano que suena, las figuras se mueven y el propio barco también se mueve. Eso sí, tendrás que creerlo porque en el museo está bien quietecito. Una joya, un juguete, un auténtico capricho de latón, hierro, plata y esmalte fabricado en Augsburgo.

Una sala más allá, en la 40, se encuentra el que es, posiblemente, el conjunto de piezas de ajedrez más famoso del mundo. Vale, tengo que admitir que no lo conocía... pero eso no hace que no sea el más famoso. 93 piezas talladas en marfil de morsa fueron encontradas en la Isla de Lewis en 1831. En el British Museum sólo hay 82, las otras 11 están en el Museo Nacional de Escocia en Edimburgo. Se fabricaron en el siglo XII, no se sabe con seguridad dónde, aunque Noruega parece el principal candidato. A excepción de los peones, el resto de las figuras tiene forma humana con un nivel de detalle que recuerda a aquellos primeros juegos de ajedrez en el ordenador en que las piezas andaban y se peleaban sobre el tablero virtual.

—¿Sabías que el ajedrez se inventó en India alrededor del siglo V y llegó a Europa a través de la presencia musulmana en España e Italia. Mientras que los peones mantuvieron la apariencia abstracta de la versión musulmana, el resto de las piezas se “europeizaron”?— le cuento a Iria.

—La verdad es que no tenía idea. Solo lo añadí en la lista porque me pareció curioso— dice encogiéndose de hombros.

Pocos pasos más adelante, en la sala 41, están algunos de los restos encontrados en las excavaciones de Sutton Hoo, en Inglaterra. A principios del siglo VII no estaban de moda los ataúdes entre los anglosajones. Ellos enterraban a sus muertos (a los poderosos, claro, siempre ha habido clases) en barcos. Subieron el barco de 27 metros hasta lo alto del peñasco y lo enterraron. En su interior, un ajuar comparable al de Tutankamón o al Señor de

Sipán... salvando las distancias y la cantidad de objetos preciosos. Destaca el yelmo, un auténtico yelmo anglosajón del siglo VI, pero también la espada, el escudo, las joyas...

Pasamos a ver dos jarrones, de aleación de cobre, coral y cristal, encontrados en la localidad francesa de Yuzt que nos esperan en la sala 50. Fabricados en el siglo V a.C., son uno de los mejores ejemplos de la artesanía de la cultura de La Tène, de la Edad del Hierro. Los patos que vemos en las fotografías están sobre el pico del jarrón y son realmente pequeños. Pero no son el único animal que los decora: perros o lobos se encuentran en la tapa y formando el asa.

En la sala 51 encontramos la restauración o más bien casi reconstrucción de la capa de oro encontrada en Mold. Como sucedió con el casco anglosajón, el tiempo y las condiciones del enterramiento provocaron su ruptura en gran cantidad de piezas. No fue hasta la década de 1960 cuando se llevaron a cabo los trabajos de recuperación de esta joya de la Edad del Bronce. Ojo, no era una capa para protegerse del frío del norte de Gales un día cualquiera... era ceremonial, como no podía ser de otra forma.

Alejándonos de Europa por un rato, saltamos a la sala 52, donde nos espera el tesoro de Oxus. Esta maravilla de oro y plata de la época aqueménida se descubrió en la orilla del río Amu Daria, antiguamente Oxus, en el siglo XIX. La joya, entre las ciento setenta joyas que componen el tesoro, es una réplica de un carro de cuatro caballos de oro de casi 20 centímetros. Sin olvidar el brazalete, también de oro, con acabados en forma de grifos. Todo de entre los siglos V y III a.C.

Seguimos nuestro recorrido por el British Museum en la sala 55. Volvemos al palacio asirio de Nínive. Allí por el siglo VI a.C., Ashurbanipal reunió miles de tabletas cuneiformes en la biblioteca de su palacio. La de la inundación relata la historia de Utnapishtim que, advertido de un plan de los dioses para acabar con la humanidad con una gran inundación, construyó un arca y la llenó con su familia, amigos, animales y artesanos de todo tipo. Claramente fue menos restrictivo con los humanos que Noé... El caso es que, pasados seis días, soltó una paloma y una gaviota que volvieron al barco sin

encontrar tierra firme y después un cuervo que no volvió... había hallado tierra.

Antes de la invención del ajedrez existió otro: el “juego de los veinte cuadrados”. El que se encuentra en la sala 56 se halló en Ur, cómo no, en un cementerio. Por cierto, Ur era una antigua ciudad al sur de Mesopotamia. Una fuente de diversión con más de ¡4.000 años de antigüedad! Se ha datado entre los años 2600 y 2400 a.C.

Llega el momento de dar otro salto en las salas del museo, en este caso hasta la 63, para encontrarse con las momias egipcias. La que reclama nuestra atención es la de Katebet, una mujer que vivió entre los siglos XIII y XII a.C. en Tebas. Su labor consistía en cantar e interpretar música durante los rituales que se llevaban a cabo en honor de Amón en los templos. Es una de las momias más estudiadas y eso ha llevado a descubrir que el ataúd en el que se encuentra había sido preparado inicialmente para un hombre o que sólo le quedaban dos dientes cuando murió, entre otras muchas cosas.

El antiguo Egipto extiende sus dominios hasta la sala 65 donde encontramos la esfinge de Taharqo esculpida en gneis de granito de casi 2.800 años de antigüedad. La imagen representa a uno de los reyes kushitas, del reino de Kush^[x], concretamente a Taharqo. No es que lo hayan reconocido por sus facciones, aunque éstas dejan claro su origen centroafricano, sino por el nombre grabado en el cartucho.

En la sala 93 saltamos en el espacio, hasta el imperio del Sol naciente, y en el tiempo, hasta el siglo XVI. A pesar del aspecto tan “integrado” del conjunto, esta pieza es una mezcla de muchas armaduras de samurai construidas entre los siglos XVI y XIX. Lo cierto es que la “semejanza” con las armaduras medievales europeas siempre nos lleva a pensar que son mucho más antiguas... pero no. Me pareció curioso que alguna de las piezas del conjunto son a prueba de balas, bueno, de las balas del siglo XVI.

Toca bajar escaleras para llegar hasta la planta -2. Allí, en la sala 25, se encuentra la última pieza de nuestra visita al British Museum: la cabeza de Ife, Nigeria. La perfección de sus rasgos y los prejuicios europeos llevaron a

pensar a los primeros descubridores que no podía ser obra africana. Se llegaron a lanzar teorías relacionadas con la Atlántida... En realidad, la cultura yoruba se desarrolló en la zona desde el siglo IX y se cree que la cabeza podría representar a un Ooni, un rey de Ife.

Aquí termina nuestra visita y al ver la hora me doy cuenta de que llevamos horas aquí. Necesito comer ya y así se lo digo a Iria.

Comemos en Poppies Fish&Chips, los auténticos fish&chips aunque en su carta había mil opciones.

Inesperada sorpresa

Después de comer subimos al edificio más alto de Europa, exceptuando Rusia claro, The Shard. Desde allí divisamos Londres en todo su esplendor.

Luego nos dirigimos hacia St. Paul's Cathedral, con los rascacielos a pocas manzanas, la Catedral se resiste a la modernidad. No entramos porque Iria tiene otros planes, aun así observamos su grandiosidad mientras cruzamos en Millennium Bridge en dirección al Tate Modern.

Es el museo de arte moderno que se asienta sobre una antigua fábrica al otro lado del Támesis.

—A pesar de que fue inaugurada en el año 2000, la historia de su edificación se remota a 1947 cuando Sir Giles Gilbert Scott fue comisionado para crear una estación de energía funcionando de la quema de petróleo, de allí la emblemática chimenea internacionalmente reconocida. Fue el mismo Sir Giles Gilbert Scott quien diseñó la Catedral de Liverpool, la estación eléctrica de Battersea y la muy conocida cabina telefónica roja.— Explica la nueva enciclopedia— la estación duró 30 años en funcionamiento hasta que cerró en 1981 por el incremento en el precio del petróleo y su caro funcionamiento. Surgieron varios planes para su demolición y no fue hasta 1993 que una serie de la televisora BBC enfatizó en un documental sobre la importancia del edificio y su valor histórico, lo que creó conciencia ante la sociedad para después ser el resultado un proyecto que la denominaba la nueva casa del arte moderno.

—Reconozco que no deja de hacerme gracia que parezcas una enciclopedia, cuando siempre te metes conmigo por eso mismo— suelto riéndome.

—Eres una bruja— exclama ella.

La colección de la galería se basa en trabajos internacionales de arte

moderno y contemporáneo que date de 1900 en adelante. Los trabajos previos a la fecha se encuentran en la Galería Nacional, en Trafalgar Square.

El edificio contiene 5 plantas, donde las dos primeras contienen una enorme sala que solía ser la sala de turbinas de la planta. Dicha sala exhibe presentaciones temporales que alcanzan fama mundial. Normalmente se realizan dos anuales. La planta tercera es mi favorita llamada “Material Gestures”, se centra lo abstracto, el expresionismo y el expresionismo abstracto, con trabajos de Claude Monet, Anish Kapoor, Barnett Newman, Mark Rothko, Henri Matisse y Tacita Dean.

La cuarta planta exhibe el “Arte Povera” que es un movimiento del modernismo que se inició en Italia a mediados de los 60’s. El principal objetivo de las obras es la de provocar una reflexión entre el objeto y su forma, a través de la manipulación del material y la observación de sus cualidades específicas. Finalmente la quinta planta tiene excelentes trabajos de Pablo Picasso, Roy Lichtenstein, Andy Warhol y Eugène Atget, entre otros. Se enfoca en el cubismo, futurismo, vorticismismo y el Pop Art.

En lo más alto del edificio se encuentra un restaurante con un pequeño menú nada fuera de lo común, lo que sí es recomendable es la extensa selección de vinos de la que hacemos buen uso. Tomamos una copa mientras contemplamos una de las mejores vistas sobre el Támesis en Londres con una compañía inmejorable.

—¿Qué vas a hacer ahora, Erea?— pregunta ella.

—Seguir viviendo— contesto sabiendo que esta conversación tenía que llegar tarde o temprano.

—Erea, te has vuelto más fría me he dado cuenta. No sonrías como antes aunque te pongas esa máscara de indiferencia. Yo sé que lo estas pasando mal y no puedes seguir así— ataca ella.

—Tampoco voy a estar llorando por los rincones ¿no?— trato de defenderme.

—Si es lo que necesitas deberías hacerlo— dice ella—. No me gusta verte así.

—¿Crees que a mí me gusta estar así?— pregunto cabreada.

—Quizás deberías hablar con él, es solo una sugerencia— sugiere ella sabiendo que la voy a mandar a la mierda.

—¡Vaya! El destino de nuevo— oigo detrás de mí.

—¿Olivier? ¿Qué haces aquí?— pregunto girándome.

—Vivo aquí en Londres— contesta él.

—¡Menuda casualidad!—exclamo sorprendida.

—¿De vacaciones de nuevo?— investiga él.

—En este caso es por trabajo, te conté que tengo un blog de viajes con mi mejor amiga. Pues estamos conociendo Londres y disfrutando de las vistas— le cuento.

—Pues no podéis iros sin asistir a un partido en el Stamford Bridge— dice él.

—Lo he intentado pero están todas las entradas agotadas— suelta Iria.

—Eso es porque no conocías a un jugador del Chelsea— responde él.

—¿Juegas en el Chelsea?— Pregunto incrédula.

—Si, jugamos mañana os dejare las entradas en la taquilla ¿os parece bien?— sugiere.

—Si, claro que si— responde Iria entusiasmada.

Nos despedimos y de camino al hotel sufro un interrogatorio.

—¿De qué conoces a ese rubiazo?— pregunta ella.

—Nos conocimos en Bali— contesto.

—Dime que has hecho honor a lo de dejarte llevar y te lo has llevado a la cama, por favor— suelta.

—¿Tú estás loca?— inquiero.— Somos amigos no me lo he follado.

—Cuando quieres eres una bruta. Pues igual deberías hacerlo para quitarte a Ulrik de la cabeza— sugiere.

—No puedo hacer eso. Olivier es guapo pero no es él quien me ha robado el corazón— respondo suspirando.

Lo mejor es acostarnos a dormir que mañana nos toca visitar uno de mis sitios favoritos. Y me muero de ganas por ir a ver el partido de futbol del equipo de Olivier. Me ha hecho ilusión que nos regalara las entradas.

Templarios y Fútbol

Muy cerca de St. Paul's Cathedral y escondida entre callejones se encuentra la iglesia Templaria más famosa de Londres. Ese es nuestro destino de hoy este lugar misterioso y difícil de encontrar, cuya historia inspiró al escritor Dan Brown al publicar su best seller más vendido, el Código Da Vinci. Desayunamos y hacia allí nos dirigimos.

La Iglesia del Temple tiene su único acceso a través de la calle Fleet, muy cerca de la Iglesia de San Dunstan in the West, cruzando una puerta a la que llegaremos a una plaza privada. La iglesia se encuentra literalmente rodeada de viviendas, patios y jardines, por lo que es prácticamente imposible divisarla desde la calle principal, teniendo que hacer uso obligatorio de las indicaciones para poder encontrar su entrada.

Una vez dentro, comprobamos que la iglesia está dividida en dos partes muy diferenciadas y su tamaño no es especialmente grande.

Estas dos partes son el círculo y el presbiterio. La parte circular fue consagrada en el año 1185 por el patriarca de Jerusalén, en honor de la Santísima Virgen María y su forma fue diseñada para recordar el lugar más sagrado en el mundo de los cruzados, la Basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén.

Lo más impactante sin duda, son las tumbas de mármol esculpido con la forma de los caballeros templarios que alberga bajo su lecho.

Los nombres de los caballeros no aparecen sobre sus tumbas, pero la mayoría de los que allí yacen son conocidos como William Marshall, que sirvió como negociador entre el Rey Juan y la alta sociedad, para exigir que este cumpliera los derechos logrados durante su antecesor, el Rey Ricardo I.

Compruebo que el lugar puede ser visto en una sola hora, mucha gente llega a ella paseando por la calle Fleet, sin percatarse de la presencia de la

Iglesia del Temple.

—Cómo buena friqui no podías dejar de traerme aquí ¿no?—se ríe Iria.

—Tienes suerte de que no te haya hecho visitar los estudios de Harry Potter o algo así— le saco la lengua.

—Pues si me llevas ahí yo te llevo al tour nocturno de Jack el Destripador te advierto— me amenaza ella.

—Deja las amenazas y vámonos anda.

Desde ahí nos fuimos al metro porque cruzaríamos el centro de la ciudad para seguir nuestro recorrido por los mercadillos de Londres: Old Spitalfields Market y Brick Lane. En Brick Lane, además de los puestos y las tiendas. En Rough Trade, está la tienda de vinilos más grande que hemos visto nunca, no dejamos de admirar los grafitis y de entrar en el Nomadic Community Garden.

Desde allí caminamos, atravesando toda la City, hasta la Catedral de San Pablo y cruzamos el Blackfriars Bridge hacia el South Bank. Me gustaba la idea de andar aunque subimos en el autobús de dos pisos rojo y nos sentamos en el segundo piso delante de todo para ver bien y disfrutar de Londres. Vamos hasta Greenwich donde está el meridiano cero, no pudimos evitar sacar la foto de nuestros pies pisándolo. Descubrimos también el Cutty Sark, un velero del S. XIX.

Para finalizar la mañana cruzamos el Támesis en teleférico desde la península de Greenwich hasta Royal Docks.

Comemos un sándwich del Tesco mientras paseamos por Hyde Park hasta encontrar la Speakers Corner^[xi].

Luego nos vamos a encontrar cualquier cosa de recuerdo en Harrods. También visitamos un museo de lo más curioso, God's Own Junkyard, solo hay luces de neón y es alucinante.

Buscamos la plaza más colorida de todo Londres: Neal's Yard. Donde

todo es color en una ciudad donde dicen que todo es gris.

Para cerrar nuestra tarde antes de ir al hotel a cambiarnos para ir al estadio, decidimos dar un paseo por Little Venice, es como estar en Venecia sin salir de Londres.

—No es la ciudad de los canales pero al menos da el pego— suelta Iria.

—¿Erea?— mierda estalla en mi cabeza en cuanto oigo esa voz.

Me giro y ahí esta tan irresistible como siempre. Hace que mi corazón se acelere, pero no puedo evitar pensar en que el destino es un hijo de puta cabrón. Lo esquivo y me voy corriendo, no me fijo en si Iria me sigue o no. Solo sé que necesito salir de aquí ya e irme lejos.

Cuando llego al hotel, no puedo evitar pensar en que le vi más desmejorado pero no entiendo porque pienso en eso. Desecho ese pensamiento enseguida y me agarro al dolor y al resentimiento para desterrarlo. Llega Iria y nos dirigimos al campo.

Cogemos el metro en dirección al barrio de Chelsea que está situado en el centro de Londres, en el municipio de Kensington, y es uno de los más elegantes y más caros de la capital londinense. En la década de los 60 el barrio ganó una gran popularidad entre hippies, bohemios y punkies, pero su población actual se ha ido transformado poco a poco en personas distinguidas y de alto poder adquisitivo. Sin embargo, Chelsea sigue manteniendo ese encanto especial que siempre ha atraído, y sigue atrayendo, a un gran número de celebridades de todo tipo que no han podido resistirse a convertir el barrio de Chelsea en su hogar. Desde escritores como J.R.R Tolkien, Oscar Wilde o Agatha Christie, actores como Johnny Deep y Hugh Grant hasta músicos como Bob Marley y Mick Jagger.

El estadio Stamford Bridge mide 103×67 metros y 35 metros de altura. Tiene capacidad para albergar un total de 41.631 personas, entre las que estaríamos nosotras.

Llegamos a la taquilla damos nuestro nombre junto a nuestros DNI y con

nuestras entradas en la mano nos vamos hacia nuestros asientos.

El Stamford Bridge no es un campo que llame la atención por fuera, pues su estructura exterior lo haría pasar por un edificio más del barrio. Esto es algo que le diferencia de la mayoría de los estadios dotándole de un encanto propio. En cuanto a la visita al campo, por ejemplo en días de partido como hoy, el que sea pequeño lo hace bastante acogedor. Los afortunados que se encuentran en las primeras filas, donde están nuestros asientos, podríamos incluso abrazar a los futbolistas si quisiéramos.

Cuando mi hermano se enteró solo nos dijo que hiciéramos muchísimas fotos. Si lo comparamos con otros campos de fútbol este es pequeño pero al mismo tiempo grandioso.

—¿Estas bien?— pregunta Iria.

—No quiero hablar del tema, quiero disfrutar del partido— contesto zanjando el tema.

Nos dejamos empapar del entusiasmo de los asistentes al estadio. Disfruto del partido como nunca, Olivier mete dos goles y lo veo celebrarlo con sus compañeros. Sin duda, tenía razón es una experiencia que nunca olvidare. Al finalizar el partido veo como se acerca a las gradas y nos saluda desde el campo.

Confusión

En cuanto abro los ojos siento un fuerte dolor de cabeza en las sienas.

—¡ARRIBA DORMILONA!— chillaba Iria tirando de mi edredón y haciendo que me den ganas de estrangularla.

—¡Vete a la mierda!— suelto volviéndome a tapar.

—Que mal despertar hermanita. ¿Qué te pasa?— oigo a mi hermano.

—¿Qué mierda haces tú aquí?— pregunto sentándome de golpe.

—Tenías razón por las mañanas no es muy agradable— dice él girándose hacia Iria.

—Pues hoy derrocha entusiasmo comparado con ayer— le contesta ella.

—Creo que esta amargada. Necesita un buen meneo ¿no crees?— suelta mi hermano.

—¡Oye! Estoy aquí ¡eh!— exclamo cabreada.— Dejad de hablar como si no estuviera presente.

—¿Ahora estas aquí? Ayer no querías hablar— dice Iria.

—Fuiste tú la que lo llamo ¿no?— acuso a Iria.

—¿Qué querías que hiciera después de lo que vi ayer?— pregunta ella.

—No sé qué crees haber visto pero te equivocas— exclamo cabreada, cojo mi ropa y me meto en el baño.

¿Qué mierda hace Dante aquí? Esto es el colmo. Estoy segura de que Iria lo llamo después de que ayer nos encontramos con Ulrik. La cuestión es

porque lo llamo. Ella no vino detrás de mí. ¿Habría con él? ¿Qué se dirían? Cuanto más pienso más preguntas acuden a mi cabeza. Siento que me va a estallar la cabeza.

Cuando salgo están los dos esperándome.

—¿Me vais a decir a que viene este tribunal que parece la Santa Inquisición?— pregunto irónica.

—Erea, siéntate— ordena Iria haciendo que la fulmine con la mirada pero me siento.

—Hermanita, sé lo que le contaste a Iria lo que paso en Dublín a grandes rasgos. También me ha contado que estos días no eres tú misma, que parece que niegas lo que paso y simplemente estas por estar. Me acaba de contar que ayer te bebiste hasta el agua de los floreros y que lo único que hacías era maldecir a Ulrik. Me explicas que pasa, tú no eres así— expone Dante serio.

—¡Mierda! Lo que me pasa es que me enamore como una idiota de ese cabrón. Me ilusione como una idiota, me decepciono en Roma. Es cierto que Annalyssa me lo aclaro pero no he hablado con él. Y en Dublín, me dejé llevar desde el momento en el que lo vi. Preferí seguir sintiendo a preguntarme que hubiera pasado. Ahora mismo daría mi vida por haberme quedado con la duda y dejar de sentirme culpable— explico.

—Erea, no puedes culparte por lo que paso— dice Iria.

—Creo que deberías hablar con Ulrik— expone mi hermano.

—Ni en sueños hablare con él, no quiero volver a verlo— niego rotundamente.

Suspiran y al final nos vamos a comer, tan tarde era y yo sin darme cuenta. Iria propone dar una vuelta y ver algo más de Londres, como no quiero volver a discutir acepto sin poner demasiadas trabas.

—Podríamos sobrevolar Londres en helicóptero— propone mi hermano.

Los veo tan entusiasmados que soy incapaz de negarme, aunque la sola idea hace que se me forme un nudo enorme en el estómago.

Llegamos al punto de encuentro y nos dan unos chalecos salvavidas por si el helicóptero aterriza en el Támesis. Nos dirigimos al aeropuerto y tomo la delantera, en la sala de espera nos informaron que las mejores vistas eran desde los asientos delanteros y ese es mi objetivo. Al llegar veo que además del piloto hay otro pasajero sentado en los asientos de atrás mirando por la ventana. No le presto demasiada atención y me voy a mi sitio. Segundos después veo como la puerta se cierra mientras Dante e Iria se despiden de mi con una mano, mientras nos elevamos en el aire.

Recuerdo el misterioso pasajero y mi giro para ver que es Ulrik. Los mato juro que los mato. Por eso el paseo en helicóptero, sabían que ahí no podría escapar. Me van a oír cuando consiga bajar de aquí.

—Serán cabrones— mascullo por lo bajo.

—Ellos no tienen la culpa. Fue idea mía— admite Ulrik.

—No quiero escucharte, no quiero oír mas mentiras— le chillo.

—Grítame si es necesario, pero escúchame por favor— me pide, me giro y no puedo evitar su mirada suplicante.

—Tienes hasta que aterricemos luego no quiero volver a verte— advierto.

—No sé por dónde empezar. Lo mejor será que lo haga por el principio. Cuando te vi en Copenhague en la iglesia donde toco cuando estoy allí, sentí como si un rayo me atravesara. Luego os encontré turisteando, no pude resistirme y antes de irte te besé— explica él.— Hacia muchísimo tiempo que no iba más allá de un polvo. Pero por alguna razón que desconocía en ese entonces, con besarte me basto. Coincidimos en Roma y no pude resistirme a lo que me hacías sentir, ver tu pasión cuando me enseñabas pequeños rincones, ver la ciudad a través de tus ojos hizo que no pudiera contenerme. Me arrepentí como un miserable y cuando fue la cena en tu casa pensé que

podríamos intentarlo. Que después de tantos años me arriesgaría y tú te fuiste.

—Me fui porque vi que mi hermana te besaba. Ese es un tema que ya está aclarado pero no creo que eso sirva para arreglar esto— confieso.

—Si es cierto tu hermana me beso y yo no tenía ni idea de que lo habías visto. Te puedo jurar que la separé enseguida y que me sentí fatal porque descubrí que sus besos no me hacían sentir nada— explica.

—¿Te sentiste mal por eso?— pregunto incrédula.

—Erea, no lo entiendes llevaba años usando a las mujeres. Buscaba una al azar con que me levantara la polla me valía, hasta que llegaste tu— confiesa.

No sé qué decir ante su confesión. Espero que continúe.

—Verte en Dublín, hizo renacer mis esperanzas. Pensé que habías ido a buscarme pero luego vi el odio en tu mirada y pensé que lo sabías. Quise castigarte por burlarte de mí, por eso al día siguiente grité su nombre— explica él.

—¿Burlarme de ti? Yo nunca me burle de ti. Eres el primer hombre que me hace empezar a sentir algo desde que paso lo de mi actual cuñado. Te lo confesé— exploto.

—Pensé que solo querías pasar un buen rato. Que mejor que tirarse al hijo de la competencia de tu padre. Brigid, mi hermana me hizo entender que era mejor estar lejos de ti pero no puedo— explica.

En ese momento aterrizamos y yo solo tengo una pregunta en mi cabeza.

—¿Quién es Mari?— pregunto temiendo su respuesta.

—Era mi mujer— contesta justo cuando abren la puerta.

—Si cambias de opinión en lo de volver a verme, el viernes estaré en Paris, en Sainte Chapelle— suelta dejándome incapaz de reaccionar.

Me quedo en mi sitio hasta que el piloto me insta a que me vaya. Cuando llego a la sala de espera, Dante e Iria están esperándome pero yo solo busco a una persona.

—Se ha ido— dice Dante.

—¿Nos odias mucho?— pregunta Iria.

—Ahora mismo no sé cómo me siento, pero creo que necesito hablar con él— explico.

—Bueno al menos no nos odias, espero que os volváis a encontrar pronto— responde mi hermano.

—Sé dónde encontrarlo si no lo logro antes— contesto misteriosa ante sus miradas de estupefacción.

Lo único que tengo claro es que Ulrik tiene una historia que guardar y yo quiero averiguarla.

—Dante, ¿Qué sabes de los Fritjof?— pregunto.

—Son la competencia directa de la empresa de papa. Pero tenemos una buena relación con ellos ¿Por qué?— responde él.

—Cosas más, ya te lo explicare en su momento— aclaro sin entrar en detalle.

Glasgow

Hoy es jueves, después de darle mil vueltas a la cabeza. Lo único que conseguí fueron más preguntas que respuestas y solo había una persona que podía contestarlas. Decidí comprarme un billete a Paris en el primer vuelo de mañana. No me había dicho a qué hora estaría allí ni porque pero tenía claro que debía ir.

Decidí coger el coche de mi hermano y visitar Glasgow, me vendría bien despejar la cabeza. Es la mayor ciudad de Escocia, es una de las grandes metas europeas del arte urbano. Tanto que, en 2014, se creó la ruta de murales de Glasgow, el Glasgow City Centre Mural Trail: un recorrido por los principales grafitis y obras de street art de su centro histórico. Y yo, mapa en mano, me dispongo a buscarlos todos...

Muy cerca de la plaza principal, George Square, donde se encuentran las City Chambers. Bobby McNamara, más conocido como Rogue-One, un artista local con 15 años de pintura con spray a sus espaldas: Hip Hop Marionettes.

Son dos cantantes/bailarines de Hip Hop, con sus gorros, chandals, gafas y cadenas incluidas, transformados en marionetas movidas por las manos de un hombre trajeado. ¿Significará que los artistas están vendidos al consumismo impulsado por las grandes discográficas?

El grafiti más grande de ruta de murales de Glasgow, con casi 200 metros de ancho, es el de la Strathclyde University. Surgió también de la mano de Rogue-One, pero con la colaboración de otro artista de Glasgow que lleva unos 17 años pintando grafitis, Ejek, nombre artístico de Danny McDermott.

Ocupa tres paredes de un enorme edificio de la universidad. Es un himno a los logros de los alumnos y profesores de la Strathclyde University. Están el "Strath Wonderwall", donde se representan algunas de estas personas; un telescopio usado para enseñar astronomía náutica en el pasado; un aula con el profesor y sus alumnos; y alumnos aprendiendo en una simulación de puente de

mando.

Mi mural favorito de Glasgow, y una de las piezas de arte urbano más alucinantes que he visto nunca, es obra de un artista que vive en la ciudad pero que es originario de Australia: Smug, nombre artístico de Sam Bates. Es conocido por hacer grafitis fotorrealistas como éste, llamado comunmente St. Mungo, aunque realmente Smug no le había dado un título. La imagen del hombre con su gorro de lana y el petirrojo subido a su dedo índice es cautivadora. ¿Será su hiperrealismo, serán sus colores intensos o serán los juegos de luz?

Sea como fuere, no soy la única en pensar que este grafiti es alucinante: en febrero de 2016, cuando Smug lo acabó, una imagen del grafiti se compartió en Facebook ¡alrededor de 1,5 millones de veces en una semana! Ahí fue cuando se le dio el nombre de St.Mungo, imagino que por estar bastante cerca de la catedral y por la especie de nimbo que tiene el protagonista, pero sobre todo porque uno de los milagros reconocidos de San Mungo fue resucitar un pájaro, un gorrión mascota de san Servano.

El siguiente mural de la ruta también es de Smug. Se encuentra en la pared lateral de un edificio adosado a un aparcamiento, así que lo malo es que está, en parte, cubierto por los coches. Su título es Fellow Glasgow Residents, ya que representa a los otros “residentes” de la ciudad: los animales que se pueden encontrar en los parques y espacios verdes de Glasgow. Tras lo que parecen agujeros en la pared del edificio, se ven ciervos, un zorro, un urogallo, un erizo, tejones, ardillas, petirrojos –sí, como en el anterior mural–, un herrerillo –el pajarito azul y amarillo– y, como no, una vaca de las tierras altas.

Probablemente no los verás en carne y hueso, pero en el grafiti los verás todos. Para los más frikis de la botánica, en el grafiti también se pueden reconocer las plantas del lugar, aquí las tienes si eres uno de ellos. Cada agujero es una estación y en el de la izquierda, el otoño, se ven las piernas de un escocés en kilt recogiendo boletus entre amanitas. ¡Más local imposible!

Los países de la Commonwealth tienen sus propias olimpiadas: los

Commonwealth Games. En 2014 su sede fue Glasgow. Entonces, como parte de una campaña promocional para este evento, se le comisionaron al artista australiano Guido Van Helten cuatro murales representando sendos deportes.

El de Wilson Street representa el badminton y su protagonista es el jugador escocés Kieran Merrilees “congelado” en plena acción. La imagen, casi en blanco y negro, sólo hay toques de azul, resalta sobre los ladrillos de la enorme pared lateral del edificio en el que se encuentra.

La calle New Wynd estaba cerrada por obras, así que sólo pude entrever el mural Space Man, de la agencia Recoat de Alistair Wyllie. Un “marciano” lleno de color cuyo diseño está influenciado, según se puede leer en el folleto de la ruta de murales de Glasgow, por “el Pop, las novelas gráficas y la cultura japonesa, que se puede apreciar en las líneas rápidas y limpias, en la elección del color y en los fondos con motivos geométricos”.

Para celebrar el 75º cumpleaños del famoso actor, comediante, músico y presentador escocés Billy Connolly, BBC Scotland encargó tres retratos suyos a artistas escoceses. En colaboración con el Glasgow City Council, se instalaron en el centro de la ciudad de Glasgow copias de estos tres retratos. Dos de ellas son murales de Rogue-One. Ésta de Osborne Street, con sus colores llamativos y esa expresión tan seria del presentador, está basada en el retrato de John Byrne “Billy Connolly”. Los tres retratos se llevaron de gira por toda Escocia en un programa especial de Billy Connolly en la BBC Scotland: “Portrait of a Lifetime”. Ahora están expuestos en el People’s Palace de Glasgow.

Otro artista de Glasgow, James Klinge, que anteriormente utilizaba el nombre artístico de Klingatron pero ahora “ha vuelto” a su nombre, es el autor del siguiente mural de la ruta. Se titula Study of a woman in black, o sea “estudio de una mujer en negro” y es justamente eso: un retrato de una mujer en blanco y negro. Aquí pude descubrir otra técnica de arte urbano: stencil en lugar que grafiti con spray, y aluciné bastante con su realismo. La chica parecía a punto de salir de la pared a darse una vuelta en cualquier momento...

El Clutha & Victoria Bar es uno de los bares más famosos de Glasgow por su música en vivo y su ambiente. En 2013, tuvo que cerrar porque se estrelló aquí un helicóptero, en el incidente murieron diez personas. Veinte meses después, en 2015, volvió a abrir y en su exterior Ejek y Rogue-One pintaron un mural de unos cincuenta metros de ancho. Rinde homenaje a la historia de esta zona de Glasgow y a algunos personajes famosos que han pasado por el bar, de deportistas a artistas, entre ellos, otra vez, Billy Connolly.

Otro mural impresionante de Glasgow es Glasgow's tiger, el tigre de Glasgow. Su autor es James Klinge, que en este caso todavía utilizaba su nombre artístico, Klingatron. En el mismo lugar, al lado del río Clyde y de su South Portland Suspension Bridge, antes había otra representación de un tigre. El tigre de Glasgow ya se ha convertido en un icono de la ciudad.

Dr. Connolly, I presume? (Doctor Connolly, supongo, juego de palabras con la famosa frase "Doctor Livingstone, supongo" pronunciada por Henry Morton Stanley) es el segundo mural de Rogue One que representa a Billy Connolly. En este caso, es una reproducción del cuadro de Jack Vettriano del mismo nombre, Dr Connolly, I presume? Muestra al comediante azotado por el viento de la costa durante una tormenta cerca de John O'Groats, el punto más septentrional de la Escocia continental. Es uno de los lugares que visitó en la serie de la BBC World Tour of Scotland de 1994. Parece echar a volar en el cielo nublado escocés...

Y llegamos a otro mural más de Rogue-One. Se trata de The world's most economical taxi(el taxi más económico del mundo, un típico taxi británico negro el hackney/hack o black cab) movido por... ¡globos de colores! Sí, un taxi flotante, con su conductor y un cliente que lo llama en la calle. El fondo de ladrillo también está pintado por Rogue-One, que quería pintar este grafiti en un muro de ladrillos. Hay que decir que el grafiti está un poco desconchado, pero todavía es precioso.

Honey, I shrunk the kids, I'm sorry!, Cariño, he encogido a los niños, ¡lo siento!, es el título de otra obra de Smug muy cerca del anterior. Un enorme mural, también fotorrealista y muy detallado. Como en la película Cariño, he encogido a los niños, los pequeños han "encogido". Su madre los busca con

una lupa intentando recogerlos en la calle. En ese momento paso un carrito de bebe y tengo la foto perfecta.

Otra vez en Mitchell Street y otra vez a poca distancia del anterior, está el mural Wind Power –poder del viento–, otra obra más de Rogue-One. En él se ve a una chica soplando un diente de león, cuyas cipselas se transforman en aspas de modernos molinos de viento. La chica parece desear que en el futuro toda la energía sea renovable. Es claramente un himno a este tipo de energía, que en Glasgow, y en Escocia en particular, es muy pujante. En principio este mural se pensó como una instalación para los Doors Open Day de 2014, un evento que celebraba la diversidad de las energías sostenibles. Ahora el mural está parcialmente cubierto por contenedores de basura... ¡lo que sea para reciclar!

Si Glasgow tiene su tigre... también tiene su panda gigante. En Gordon Lane, una callejuela que llega hasta el famoso “faro” (que no es un faro) de la ciudad, está el Glasgow’s Panda, realizado por Klingatron. Detrás, como no podría ser de otra manera, ¡unos palos de bambú!

En plena zona comercial del centro de Glasgow, en Argyle Street, se encuentra otro grafiti de Smug: el Argyle Street Cafe. Desde las que parecen ventanas, se ven de un elefante a un oso, pasando por un tiburón o una morsa, sentados en las mesas y en la barra de un café tomando algo tranquilamente. Todo con un fondo amarillo-naranja muy llamativo. Por lo visto, aquí ya había un grafiti que Smug reinterpretó y reinventó totalmente.

Siempre en Argyle Street, pero un poco más alejado de la zona comercial y más transitada, en la esquina con York Street, hay otro grafiti más de Smug: The Gallery. El exterior de una antigua tienda es el escenario en el que presenta sus personales representaciones de cuadros famosos. Están la Noche estrellada de Van Gogh con una chica saliendo del cuadro; una versión de El grito de Munch donde el protagonista lleva capucha o Las Señoritas de Aviñón de Picasso con un cartel de “censurado” encima. La que más famosa se ha hecho es su versión de la Mona Lisa, rebautizada “The Mona Lassie” por los locales. Lleva en mano una lata de Irn-Bru, un refresco escocés, y en el fondo se ven el Clyde Auditorium y el Titan Crane, dos edificios de Glasgow.

El último mural del recorrido de Smug es uno de los primeros que pintó. Lo hizo con ocasión los Commonwealth Games de 2014. Los protagonistas del grafiti son atletas, en particular nadadores, como indica su título The Swimmer, el nadador en inglés. Una nadadora y un nadador en el agua y otro saltando hacia ella saludan a los conductores que pasan bajo el puente Kingston.

El último mural de la ruta de Klingatron, de nuevo con su estilo hiperrealista, tiene un tema que le suele gustar mucho: los animales salvajes. Debajo del puente peatonal de Charing Cross te espera un... ¡cocodrilo! El grafiti se titula Crocodile Glesca –Glesca es Glasgow en escocés–. El dibujo “juega” con el fondo: con el borde del ladrillo negro de la pared para la pupila de su ojo o con la esquina que hace que se desarrolle en dos lados y su escala completa sea visible solo desde cierto ángulo.

El siguiente mural del Glasgow Mural Trail es Charing Cross Birds de los artistas locales Nikki McGuigan y Hollie Russell, que juntos forman Little Book Transfers. Los dos son diseñadores gráficos, además de artistas callejeros, y las aves que representan en este mural pintado son parte de su serie “STALK” sobre aves, plantas y frutos abstractos. Verás que el estilo es bastante diferente de el de los otros murales. Se encuentra en los cuatro pilares del puente peatonal de Charing Cross, el mismo del mural anterior.

Los pasos inferiores suelen ser siempre bastante tristes. Pero el de Cowcaddens, al lado de la estación de metro de Glasgow del mismo nombre, ya no lo es. Ahí Rogue-One realizó un originalísimo mural, Hand Shadow Puppets, en el que se representan unas grandes manos de un teatro de sombras chinescas tomando formas de animales. Pero la última sombra es de... un conejo real.

En un callejón muy cerca del restaurante donde estuve paro a comer en Glasgow, está el último mural de la ruta. Una vez más, es obra de Rogue-One. Su protagonista: un músico con su guitarra acústica que parece posar para la carátula de un CD, de ahí el título: The Musician. En la declarada Ciudad creativa de la música por la UNESCO no podía faltar una pieza dedicada a

este arte. Además, se encuentra muy cerca de dos bares conocidos por su música en directo: el Howlin Wolf y Malone's.

Estos 22 que forman parte del Glasgow Mural Trail no son los únicos murales ni las únicas obras de arte urbano que puedes encontrar en Glasgow. Hay unos cuantos fuera de la ruta, un poco más alejados del centro, y algunos que se han realizado después de que se elaborara. La ciudad es un verdadero laboratorio de street art.

Al lado de la estación de metro de Partick, están los otros tres murales de la serie de deportes de los Commonwealth Games de 2014 de Guido Van Helten. Representan el hockey, el netball y el rugby.

Muy cerca de la destilería Clydeside está el Skeletal Street de Smug, en Eastvale Place. En él un esqueleto tiene lo que parece un petirrojo, aunque es blanco y negro, en el hombro. A pesar de que no lo haya visto en vivo, por la foto entra de cabeza en mi top 5 de murales de Glasgow.

Todavía hoy uno de los rincones más especiales de la catedral de San Mungo, llamada también High Kirk of Glasgow, es la cripta del siglo XIII en la que se encuentra el sepulcro del santo. Pero hay mucho más: desde el luminoso pasillo Blackadder, con su grandioso techo blanco, en contraposición a los espacios casi sin luz de la cripta, hasta las vidrieras contemporáneas, la más famosa es la Millenium Window, que conjunta sorprendentemente bien con la catedral gótica.

Justo detrás de la catedral, trepando por una colina, me encuentro el cementerio victoriano llamado Necrópolis. En época victoriana, Glasgow era la segunda ciudad del Imperio después de Londres y ese estatus tenía que notarse también en la ciudad de los muertos. Hay unas 50.000 personas enterradas, aunque muchas de las tumbas ni siquiera tienen lápida. Eso sí, otras son verdaderas obras de arte.

Aquí finaliza mi día viendo la catedral desde arriba. Vuelvo a Londres antes de que anochezca y en cuanto llego al hotel hago las maletas y me meto en la cama. Mañana tengo que levantarme temprano y hacer frente a todo esto que tengo dentro.

Sainte Chapelle

En la pequeña isla de la Cité en, en Paris, conviven varios de los monumentos más importantes de la ciudad, Notre Dame, Sainte Chapelle y la prisión de la Conciergerie. Dos de ellas, casi unidas y de polos opuestos. Hablo de mi cita con el destino, la joya del gótico Rayonnat, Sainte Chapelle, al lado de la residencia real y prisión de la Conciergerie.

Cuando llego puedo ver una cola enorme que llega a la calle principal, pero curiosamente si tenías la entrada por Internet no había cola, se entra directamente. No tenía entrada pero las ganas de ver a Ulrik hacen que se me encienda la bombilla y la compro allí mismo, desde el móvil y me ahorro la cola.

El Palacio de la Cité fue la residencia de los reyes de Francia desde el S.X hasta el S. XIV. Durante el reinado de Luis IX, se construyó Sainte Chapelle, para albergar las reliquias de la pasión de Cristo, entre ellas la Corona de Espinas, de valor incalculable.

Sainte Chapelle tiene dos santuarios superpuestos. Me voy a la capilla inferior donde está la estatua de la Virgen, patrona del santuario. Me llama la atención las flores de Lis de Francis sobre el fondo azul de las bóvedas que se alternan sobre las columnas con las torres de Castilla sobre fondo púrpura.

Subo a la parte superior sin ver a Ulrik. Siento que la ansiedad va creciendo ¿y si no ha venido? ¿Y si no lo veo? ¿Cómo daré con él? Subo por las estrechas escaleras y me encuentro un verdadero relicario monumental. Son 15 vidrieras espectaculares y me quedo embobada.

—Son espectaculares ¿verdad?— oigo a Ulrik.

Me giro y soy incapaz de hablar solo reacciono, lo abrazo y lo beso con ganas. Siento como me separa.

—¿Por qué has venido?— pregunta él.

—Necesito respuestas que solo tú puedes darme— contesto sinceramente.

—¿Sólo has venido por eso?— interroga.

—La verdad no sé porque he venido pero sentía la gran necesidad de estar aquí de verte. No sé cómo explicarlo— explico.

—¿Qué quieres de mí?¿de nosotros?— inquiera.

—Quiero que me sigas haciendo sentir, ver donde nos lleva esto, hablar sinceramente, conocer cada lugar juntos...— trato de explicarlo.

Siento que me abraza y no puedo evitar llorar. Me encanta sentir su olor y como su mano late bajo mi mano al unisonó del mio.

—Lo intentaremos juntos. Yo también he cometido muchos errores y necesito que me enseñes a sentir de nuevo— me dice él mientras bajamos las escaleras.

—¿Sabes que La Conciergerie fue convirtiéndose de Residencia Real a Palacio de Justicia, albergando la prisión más famosa de Paris. Pues en ella estuvo Maria Antonieta?— pregunta él haciéndome sonreír.

—Lo de Maria Antonieta lo sabía— confieso.

El aspecto de la Conciergerie nos deja ver los vestigios de una residencia real medieval. Visitamos la sala de la Gendarmería, las cocinas, las celdas, varias capillas y un patio de prisioneros donde paseaban durante el día.

La verdad es que es impresionante. No puedo evitar pensar que Sainte Chapelle se ha convertido en mi iglesia favorita en el mundo.

Cuando salimos nos vamos a el boulevard Arago, en medio del barrio XIII, el más asiático de la capital, existe una pequeña urbanización cerrada refugio de artistas desde finales del siglo XIX. Se creó en parte a partir de unos de los pabellones de la Exposición Universal de Paris en 1878, con el único propósito de albergar talleres de artistas entre árboles, plazoletas y

rincones pintorescos. Allí trabajaron Modigliani, Gauguin o Laurens en alguno de los 30 talleres creados para incentivar la creación artística. Hoy sigue siendo un refugio para los artistas y solo pudimos entrar porque un amable inquilino nos abre la puerta para que podamos recorrer este trozo de campiña en medio de París...

Muy pocos cruzan las puertas de la Escuela Superior de Bellas Artes cuando visitan París, son tantos los monumentos para ver que queda poco tiempo para la improvisación. Sin embargo, para unos amantes de la escultura como nosotros la disfrutamos en un entorno con encanto. Situada en la calle Bonaparte, en el patio de esta escuela vemos varias estatuas y elementos arquitectónicos que se escondieron aquí para escapar a la destrucción durante la Revolución Francesa. Es un espacio abierto y que disfrutamos a tope.

Comemos unos sándwiches y seguimos paseando, viendo un París hasta entonces desconocido para mí. Muy cerquita de la estación de Lyon, la rue crémieux es una pequeña calle que recuerda las callejuelas obreras de las novelas de Emile Zola. Eso sí, es mucho más alegre! Son 35 casas adosadas con colores vistosos alineadas a lo largo de una pequeña calle pavimentada que nos permite oler a Provenza durante unos minutos.

Descubro un de Japón en París que está escondido en el Museo Guimet, el Museo Nacional Francés de Artes Asiáticos.

—En este museo se pueden ver obras de 17 países asiáticos del mundo desde pinturas, esculturas, fotos... hasta exposiciones temporales sobre artes tradicionales— me explica Ulrik.

El acceso al jardín es libre y podemos disfrutar de la bambuseria y del jardincito zen que constituyen el refugio ideal para alejarse de ajetreadas calles de la capital francesa.

—¿Qué paso con Mari?— pregunto lo que lleva estos dos días en mi cabeza.

—Ella era todo mi mundo, nos casamos muy jóvenes y éramos felices. En ese entonces yo trabajaba en la empresa de mi padre, ganaba un buen sueldo y

viajaba mucho. Cada vez la sentía más distante hasta que un día cuando llegué a casa la encontré vacía y con los papeles del divorcio en la entrada. Los firme y se los envié por su abogado. No he sabido nada de ella en estos años — me explica.

—¿Y ahora sabes algo?— pregunto inquieta ante la respuesta.

—Por eso estaba en Dublín, la reunión que tenía era con ella— confiesa él.

—¿La has visto?— pregunto con temor.

—La vi esa noche. Sé que lo que te voy a decir te puede doler, pero ese día ella se coló en mi mente por eso te llame Mari— admite haciendo que mi corazón se rompa un poco más.— Creo que es mejor que finalicemos el día por hoy y nos veamos mañana.

—¿Te apetece ver una película en mi hotel?— pregunto.

—¿Una película? ¿en tu hotel? No sé si será buena idea— comenta él.

—Prometo comportarme, solo quiero pasar tiempo contigo— afirmo convencida.

—Está bien pero cuando termine me voy— acepta sonriendo.

Ahora mismo me lo comería entero pero recuerdo que tengo que portarme bien y solo puedo sonreír y morderme el labio. Veo que él se fija en mi labio y traga saliva eso solo logra encenderme un poco más.

Sucumbir

Llegamos a mi hotel y nos sentamos en el sofá mientras decidimos que película ver. Al final se decide por Harry Potter y la piedra filosofal.

—¿Sabes que son varias películas?— pregunto.

—Así tendré que quedarme más rato ¿O no te apetece un maratón?— sugiere haciendo que mi mente se llene de imágenes de otro maratón diferente.

—Claro que me apetece— digo sugerente.

A los diez minutos de la película se gira y me mira.

—Sé que quedamos en una película pero...¿vas a dejar que vaya más allá?— pregunta descolocándome.

—Depende ¿en que estás pensando?— respondo.

—Ya lo sabrás ¿confías en mí?

—Si— contesto inmediatamente.

—¡Qué falta de control! —Se rio suavemente.

—Ya tuve bastante de eso, y no me fue nada bien.

—Lo sé. —Respiró con fuerza—. Pero yo no tengo nada que ver con ese mierda. Jamás se me ocurriría hacer algo que te hiriera o te humillara ni lo más mínimo.

Entrelacé los dedos de las manos con los suyos y apreté fuerte. Fue una forma

de expresar la riada de sentimientos que me invadió al escuchar la intensidad de

sus palabras y ver la sinceridad de su mirada. Del temor al deseo, y todo los que

puede encontrarse entre ambos extremos, eso fue lo que sentí.

Intenté calmarme.

—¿Estás bien? —pregunta él.

—Sí, es que... —Me paso la lengua por los labios—. Estoy bien.

No dijo nada.

—Sí quieres, podemos dejarlo para otro momento —dice, retirándose un poco

—. Ha sido un día muy largo, y quizá...

—No —digo bruscamente, aunque sin parecer ansiosa.

—¿No? ¿Estás segura?

Separé mis manos de las suyas y las puse sobre la camiseta, agarrándome a él

como si fuera mi tabla de salvación. O al menos la de mi deseo sexual. Por el momento era mío, y no renunciaría a él.

—¿Muñeca?

—Te deseo.

—Y yo a ti. —Gime cuando me apreté contra él. Me gusta su tacto, fuerte

y musculoso. Y encima olía de maravilla.

Deseaba poder introducirme en su piel, esconderme entre sus brazos hasta sentirme segura de nuevo. Así que lo que hago es apretar mi pecho contra el

suyo y rodearle el cuello con los brazos, acercándome todo lo que puedo. Siento

en el rostro el tacto de su barba incipiente, y como me acaricia el trasero con

los dedos, apretándome más, animándome.

—Sí, te deseo, no sabes cuánto —digo con voz ronca—. No más adelante.

¡Ahora!

—¡Joder, Erea!

Sé exactamente lo que quiere decir.

—Tienes la piel muy blanca. —El tono de su voz hace que el ruido de la grava parezca suave—. ¿Te apetece que te muerda?

Pestañeo de pura sorpresa, y lo empujo para poder verle la cara.

—¿Qué me muerdas?

—¡Sí!

—Bueno, no me lo han hecho nunca.

—Solo mordisquitos. Muy breves. No te van a doler, te lo juro. Me portaré bien.

—¿Es eso lo que te quieres?

—Te quiero a ti. —Se acerca hasta que nuestras bocas estuvieron casi juntas

—. La pregunta es si yo tú me quieres a mí.

—Ahora mismo eres la persona con la que quiero estar en el mundo —le digo, y soy sincera.

—¿De verdad?

—Sí. —Aturdida, lo miro. Su boca y sus ojos me resultaban completamente

cautivadores. Mi corazón late alocado, me parece que el aire se ha vuelto muy ligero, y que la piel esta electrificada. Estoy absolutamente alerta, con los cinco sentidos, pese al esfuerzo del día. El deseo es como una enfermedad. Y

me ha atrapado por completo.

—Gracias, muñeca. Yo también te quiero muchísimo, una barbaridad.

—¿No solo te gustan mis tetas?

Suelta una risa, que suena profunda y algo sucia. En mi pecho, el calor se eleva

hasta niveles francamente alarmantes. Mi corazón ya no puede ir más deprisa, tengo que tranquilizarme o me quedare en el sitio. Y, si sigo así, entrare en combustión espontánea. Ulrik prendió fuego a mis partes, y solo él puede apagarlo.

Ahora que lo pienso, si me hubiera casado no habría experimentado nada parecido. Ver mis urgencias en otra persona, como la imagen de un espejo; conectar absolutamente en el plano físico con otro ser humano. ¡Increíble!

—¿En qué estás pensando? —sus manos se deslizan a lo largo de mis brazos, alejándome de él, liberándome de su estrecho abrazo.

—En nada.

—Inténtalo de nuevo.

Gimo, y noto que mi cara entra en combustión.

—Solo agradezco poder estar así, contigo. Pensaba que había echado a perder

mi vida, que las malas decisiones que había tomado ya eran irremediables y que

lo había jodido todo. Pero estar aquí contigo hace que me dé cuenta de que las

cosas están muy lejos de ir mal.

—Me alegro. —Me besa en la frente y sonrío—. Déjame que te cuente una historia.

—¿Ahora?

—Sí, precisamente ahora. —Puso una rodilla en tierra, me agarra uno de los

pies y me quita el cómodo zapato negro que había llevado todo el día.

¡Mira qué bien! El olor lo tumbara de espaldas. Muy sexi.

—Cuando tenía quince años empecé a salir con una chica dos años mayor

que

yo, Mari—Con mucha calma, me suelta el pie y fue a buscar el otro, descalzándolo

también. El pelo le cayó sobre la cara—. Era una animadora y tenía mucha más

experiencia que yo, lo cual no era difícil, porque yo no tenía ninguna.

—¿Fue la primera?

—Sí. —Desabrocha el botón de los pantalones y baja la cremallera. El aire

fresco de la noche me acaricia, y se me pone la piel de gallina. Aunque lo más

probable es que sean sus roces los que me ponen así. Las cálidas manos me

acarician las caderas mientras arrastra los pantalones. Y después los muslos,

hasta descansar en el suelo, mientras yo me quedo allí, de pie, solo cubierta

por unas medias negras de encaje, no tan cómodas como los zapatos.

Nunca se sabe cuándo te va a venir bien llevar ropa interior adecuada.

Conviene ir preparada, siempre que se pueda.

Me muevo un poco para no pisar los pantalones, y los alejo de una patadita.

—¿Y?

—Pues resultó que, al parecer, disponía de elementos acordes con sus expectativas. —Me acaricia el cuello, deslizando los dedos por encima del

cuello de la camiseta—. Lo cual hacía que siempre se sobreexcitara y llegara

demasiado pronto.

Sonrío.

—Yo le gustaba, pero, eh... empezó a enfadarse un poco por lo que le ocurría.

—Uno de sus dedos parecía ir por libre, husmeando por el canalillo de mis

tetas. Evidentemente, los pezones no perdieron ripio respecto a sus indagaciones, y se asoman todo lo que pueden para verlo bien. La camiseta lo nota. Lo cierto es que Ulrik acapara la atención de todo mi cuerpo, no solo de los pezones. Mi cerebro está de vacaciones, nadando felizmente en un

mar de hormonas, y buceando en él.

—¡Ahh! —acierto a decir. Sí, desde que tengo uso de razón soy la más inteligente de las mujeres, un auténtico genio, siempre con la palabra adecuada.

—No es que no le diera placer. Me enseñó a hacérselo con la mano, y también

a utilizar la boca. —Agarra el dobladillo de la camiseta, de modo que con el

dorso de los dedos me acaricia el estómago. Juega conmigo, y lo hacía bien.

Me revuelvo por dentro. Tengo las bragas completamente húmedas.

—Ahora que lo pienso, era muy mandona, demasiado. Pero aprendí muchísimo.

La camiseta sale volando y deja al descubierto el sujetador de encaje, a juego

con las medias y con alguna otra prenda, creo recordar. Pero no lo admira durante mucho tiempo, si es que lo mira siquiera.... Es que estaba oscuro.

—¡Salig Kristus^[xii]! —exclamó.

Miedos

Una luz súbita inunda la habitación, deslumbrándome. Empiezo a ver manchitas negras que bailan enloquecidas delante de mis ojos, haciéndome pestañear a toda velocidad.

—Lo siento. Tengo que ver. —Sus grandes manos me acarician toda la caja torácica, deteniéndose justo por encima del borde de las bragas.

Tiene los ojos como platos y no los podía apartar de... sí de mis tetas.

—Bueno, pues ya las has visto. —Muevo la mano a lo largo de la pared, intentando alcanzar el interruptor de la luz. La oscuridad era más adecuada, esconde todo lo que no se debía ver. Por ejemplo, la protuberancia de la tripa y los hoyuelos de la zona alta de los muslos. La oscuridad y yo somos viejas amigas.

—Déjala. Quiero seguir mirando.

—¡Pero se pierde intimidad!

—Muñeca. —Me agarra la mano y me besa los nudillos—. Déjala encendida.

—¡Hablando de mandones! —gruño.

Intenta aplacarme con la mirada. Lo intenta.

—Es que estaría más cómoda si...

Antes siquiera de que pudiera pensar cómo iba a terminar la frase, se quita la

camiseta y la arroja al suelo. Después se quita los zapatos con los pies al tiempo

que se desabrocha los botones de los jeans. Se apoya en la pared con una mano para mantener el equilibrio. Los calcetines salieron volando, igual que los pantalones. ¡Mamma mia! Allí estaba, delante de mí, solo cubierto por unos cómodos calzoncillos azules que, felizmente, no dejaban mucho sitio a la imaginación. ¡Era extraordinario! No hay palabras que puedan describir a Ulrik Fritjof. Me pasaría el día intentando describir cada curva, cada plano, cada músculo perfectamente delineado. Poesía o porno, o puede que las dos cosas. Mi cerebro y mi coño no se ponían de acuerdo a la hora de decidirse.

—Eso ha sido rápido —digo admirada.

—¿Te sientes mejor, ahora que estamos los dos casi desnudos?

Me encojo de hombros. No puedo apartar de él mi ávida mirada. Lo de estar medio desnuda a la luz no me termina de gustar. Pero lo compensa con creces poder verlo a él sin necesidad de imaginar nada entre las sombras. ¡Qué raro que no se me cayera la baba de la boca, pues no era capaz de cerrarla! Pero claro, toda la humedad que podía generar mi cuerpo estaba en otro sitio.

—Erea. —Su voz suena como si estuviera riñendo a un niño.

—¿Qué?

Una vez más, se pone de rodillas, esta vez sobre las dos. Casi me llega a las tetas con la cabeza. Con los labios alineados, me miró fijamente al estómago. Lógico que no ponga cara de admiración, pues mi tripa no es nada extraordinario, así que me la cubrí con las manos. Pero bueno, la cosa no es tan seria como para negarme a mí misma para siempre la tarta de queso, ni para obligarme a salir a correr de madrugada, ni siquiera dos días a la semana.

Tampoco hay que volverse loca.

En lugar de expresar preocupación por mi índice de masa corporal o algo semejante, lo que hace es retirarme las manos y agarrarme el estómago con las suyas.

—No hagas eso —dice, hablando bajito y con tono grave—. Eres preciosa. Toda tú.

¡Oh!

Empieza a besarme, pasando ávidamente la lengua por mi piel, introduciéndola en el ombligo. Pese a que intento controlarme, no tengo más remedio que jadear de placer. Eso sí, meto tripa todo lo que puedo.

—Me has hecho cosquillas —digo mientras me mira de nuevo.

Sonríe brevemente.

—¿Vas a terminar de contarme esa historia? —tengo que intentar cualquier cosa para distraerlo de las partes de mi cuerpo que no me gustan.

—Sí. —Se pone de pie otra vez, frotándose los dedos contra las palmas de las manos—. ¿Por dónde iba?

—Pues, por lo que se refiere a ella, por la parte en la que empezaba a estar un poco cabreada. Y si te refieres a mí, por las tetas, creo recordar.

—¡Ah, claro! —Las sopesó, una con cada mano, y los eleva ligeramente—. ¡Joder!

Me callo. No tengo nada que decir.

—Creo que podría pasarme la vida así, sujetándote las tetas de esta forma y acompañándote adónde fueras. —Me besuquea en el cuello y en la mejilla, y mientras tanto las manos siguen a lo suyo, masajeándome con cuidado, y con los dedos gordos acariciando los pezones—. No volverías a necesitar un sujetador. Yo sería tu sujetador.

—No estaría mal. —Por alguna razón, se me hace difícil respirar. Es como si tuviera los pulmones averiados.

—Estoy de acuerdo. —Gime y aprieta la polla contra mi cadera. Grande, dura, absolutamente preparada. Y yo también lo estaba, ¡vaya que sí! Sintiéndolo como lo siento, mi necesidad de él se vuelve perentoria. Parece como si se hubieran disparado todas las sirenas y todas las alarmas de la ciudad.

¡Cómo me toca, cómo se aprieta contra mí! Es demasiado, pero no quiero que termine nunca. Todo mi cuerpo arde. Seguro que somos capaces de iluminar una ciudad. Somos él y yo, no existe nada más.

—No puedo dejar de tocarte —susurra él.

—Por favor, no pares.

—¿Por qué demonios no hemos hecho esto antes? —vuelve a susurrar, con voz ronca y agitada, respirando pesadamente.

—Porque somos idiotas.

Una risa doliente. E inmediatamente empieza a mordisquearme el cuello,

sorprendiéndome. Pero enseguida me chupetea con los labios y la lengua en el

punto justo del mordisquito, lo cual era gloria bendita. Me puse de puntillas,

jugando a que intento escapar de su ansiosa boca, y me sujeta con las manos

para que no me vaya a ninguna parte. ¡Cómo si pensara hacerlo!

¡Por favor! No puedo salir de este estado de confusión mental. Son

demasiadas sensaciones, punzantes y dulces, todo a la vez. Unos labios firmes y

una lengua endiablada. Los chupetones se vuelven más largos, más lentos, conforme recorren mi cuello.

Empieza a darme besos suaves en la barbilla, justo debajo del labio.

—¿Ves? ¿A que no está tan mal?—dice entre dientes, frotando la nariz contra

mi mejilla. ¡Dios, me apetece que este todavía más cerca! Dentro de mí, a ser posible.

—No, no está tan mal.

—Mmm.

Vuelvo a apoyarme en el suelo con toda la superficie de los pies y me cuelgo de

su cuello. El tacto de su pelo es mejor que el del mío. Suave y sedoso.

Seguro

que para lavárselo solo usa jabón líquido o champú normal, en vez de todos

los potingues que me pongo yo. ¡Qué injusta es la vida!

—¿Tienes preservativos? —pregunto, acariciándole el pelo con los dedos, dándole golpecitos en la base del cuello, en fin, tocándolo todo lo que puedo y

más.

—Tengo en mi cartera un par de ellos.

—Excelente.

Desliza las manos por mi espalda, jugueteando por aquí y por allá. Noto que

mis tetas se sueltan, al tiempo que desabrocha el sujetador.

—Bueno... si quieres escuchar el final de la historia.

—Sí. —¿Cómo demonios puede creer que me voy a poder concentrar en otra

cosa?

—Yo también terminaba muy pronto, y eso no le gustaba nada a ella.

—Lo entiendo —digo—. ¿Te importa que te diga, eso sí, muy deprisa, lo mucho que disfruto escuchándote hablar en estas circunstancias de tu exmujer?

Esta vez me muerde en el punto donde se juntan el hombro y el cuello, y lo hizo un poco más fuerte y con algo más de profundidad. Cuando termina chupa

a conciencia el punto exacto y los alrededores, pasando la lengua con suavidad.

Extiende las manos por la espalda y me aprieta contra él, sin dejar ningún espacio entre los dos. La sangre bulle por mis venas, hasta puedo escuchar su

borboteo en los oídos. Tengo los nervios de punta, y me siento como si una mitad de mí estuviera en el cielo y la otra en el infierno. Completamente confundida.

¡Este tipo es medio vampiro, pero lo peor es que me gusta, y muchísimo!

—Aquí te va a quedar una marca —asevera, como si hablara del tiempo. Pero

no, ni mucho menos. La forma de expresarse de su polla no es tan indiferente:

me aprieta tanto el estómago que casi me hace daño, dura como una piedra.

Pero no puedo dar una respuesta aguda. Estoy demasiado ocupada intentando

respirar, y lo consigo a duras penas.

Ulrik se separa un poco y me mira la cara, como si buscara algo. Al no encontrarlo, baja una de sus grandes manos y la coloca entre mis piernas. Me

tantea las bragas y las toca con cuidado con el dedo medio. Aunque la verdad es

que no hacía ninguna falta que lo tuviera. Una fábrica de lubricantes habría tenido envidia de mi coño. Seguro que el estado de mis bragas era deplorable.

—Caliente y húmedo —dice en tono descriptivo.

—¿Y se supone que no debía estar así? —pregunto, frunciendo un poco el ceño cabreada.

—Solo quería comprobarlo. —Me besa en los labios una vez, y después otra.

Movimientos rápidos, como ausentes. Ni mucho menos lo que yo espero.

Quiero que me devore. Mientras él, a lo suyo, hizo un ruido con la garganta que me parece de felicidad, dejando el dedo en su sitio—. Me preocupaba que

no dijeras nada, y quería asegurarme de que estabas pasándolo bien.

—Tiene sentido.

—Mmm. —Introduce el dedo pulgar bajo las bragas, deslizándolo

peligrosamente hacia el clítoris, absolutamente sobreexcitado a estas alturas.

Jadeo y tiro de él con algo más de fuerza. Pestañea, pero no se queja. Y, para que

conste, he de decir que respira más o menos con la misma dificultad que yo.

—¿Quieres que establezcamos una frase de seguridad o algo así, por si nos desmadramos? —pregunto, procurando controlar la situación y ser práctica.

—¡Claro! Si así te sientes mejor, adelante.

—Muy bien. —Sigue moviendo el pulgar por los alrededores del botoncito,

mientras pasa repetidamente el medio por los labios, bombeando suavemente.

Por allí abajo, todos mis músculos se contraen de júbilo. Noto el pulso entre

las piernas—. ¡Madre mía, qué gusto!

—¿Cuál es tu frase de seguridad, muñeca?

—¿Qué te parece «¡No pares o te mato!»?

—¿Te refieres a esto? —El dedo, muy hábil, juega alrededor de mi abertura,

desalojando la humedad.

—¡Más!

—Enseguida —dice, retirando la mano de las bragas. ¡Maldito!

Suelto una especie de gemido de desesperación.

Clímax

Lo necesitaba ya.

—¡No! ¡Ahora!

—Así que me dijo que, mientras follábamos, yo tenía que pensar en algo distinto. —Aprieta su entrepierna contra la mía, manteniendo una presión

constante. ¡Qué tortura! Mi coño está absolutamente enervado, casi hasta el dolor, así que me resulta imposible no presionar a mi vez. No obstante, el alivio dura muy poco. Y su charla no ayuda nada; todo lo contrario, me distrae, y no quiero distraerme, ni lo más mínimo.

—Me dijo que, mientras lo hacíamos, tenía que tener la mente ocupada en otra cosa. —Me sujeta la cadera con una mano, mientras con la otra termina de

retirar del sujetador. ¡Una molestia menos!—. Me preguntó que qué era lo que

más me gustaba, y yo le dije que las guitarras Fender.

—Mmm, humm. —Procuro que los gemidos sean educados.

—Así que empecé a pensar en las guitarras Fender.

—Guitarras Fender. Me parece bien.

—¿Me estás atendiendo? —Me acaricia con el pulgar un pezón, duro como una piedra, logrando con ello que las cosas sean todavía peor, quiero decir mejor. ¡Tenía cara de voracidad! No sé lo que seré capaz de aguantar,

estoy

al borde del paroxismo. El calor de su piel, el olor de su sudor, todo lo que

captan mis sentidos procedente de este hombre me vuelve loca. Insaciable. Lo

que sea.

—¿Cómo dices? ¡Ah, sí! Bastante. —Me restriego contra su pierna, sin importarme lo que pueda parecer o lo que él pueda pensar. Solo me importa

quedar saciada—. ¿Y?

—Y. —Me apretó el trasero con la mano, empujándome con más fuerza contra su pierna, estrujándome literalmente contra él. Mientras tanto, con la

mano izquierda me está haciendo cosas indescriptibles en el pecho, acariciando la areola y dándome pellizquitos en el pezón. La verdad es que

aplica con los dedos un poco más de fuerza de la necesaria. Me resulta extraño, pero tampoco me importa acercarme al límite con él. Me parece lo normal, en su caso.

—¡Caray, estás muy mojada! Tu olor me vuelve loco. Te comería entera.

—Ahora dentro. Con la boca después.

—De acuerdo, después —accede—. Deberíamos ir al dormitorio.

—No hay tiempo.

—Mierda. —Se concentra en los labios, alternando mordisquitos y besos.
Eso

sin dejar de utilizar las manos con sabiduría. Hace cosas maravillosas,
magníficas. Pero bueno, ya está bien de preliminares. Es el momento de
que

entraran en acción los órganos sexuales propiamente dichos, polla y coño,
no

sé si me explico.

Paso a la acción con la mano, introduciéndola en sus calzoncillos y

haciéndome con su polla. Cubriendo la perfecta dureza, noto una piel
suave al

tacto. Oficialmente, tenía la mano en la gloria. ¿Quién habría pensado que
la

salvación de la que tanto se hablaba estaba entre las piernas de Ulrik?
Hasta

entonces yo no, desde luego.

La rodeo con los dedos, masajeándola con suavidad y sincera admiración.

Suelta un gemido e inclina la cabeza hacia delante, apoyándola contra la
mía.

Noto entre los dedos la humedad del líquido preseminal, lo cual me anima
a

trabajarlo con más ritmo.

—No me obligues a follarte contra el sofá, Erea.

La verdad es que escuchar eso es como una descarga eléctrica.

—¡Dios, qué bien suena! ¡Hagámoslo!

—Mierda.

Con la mano libre lo agarro por la cabeza, obligándolo a apretar su boca contra la mía. Es el momento de obtener lo que quería. Todo lo que quería.
Y
me puse a ello con toda mi alma.

Con un gruñido, ataca mi boca y me besa con ferocidad. Los dos utilizamos

los labios, los dientes y las lenguas, desesperados por entrar el uno en el otro,

cuanto más profundamente mejor. Seguro que ha habido batallas menos desordenadas. Su lengua tropieza con la mía, y noto su sabor perfectamente.

Pero no es suficiente. Nunca tendría suficiente.

Empieza a mover las caderas, a follarme la mano, por así decirlo. Aunque parece imposible, su polla se agranda y se endurece todavía más. Si seguimos

así yo me correré con la actividad de su pierna, y él con la de mi mano.
¡Qué

panorama tan magnífico! Por poco llego al clímax solo de pensarlo.

Estoy a punto.

En ese momento se retira bruscamente, tanto de la boca como de la mano. Me parece un tanto peligroso, aunque enseguida pienso que sabrá lo que estaba

haciendo. Pudiera ser. En el momento en que dejó de sujetarme, por poco me

caigo hacia atrás. Empiezo a deslizarme hacia abajo, a lo largo del respaldo. Me

tiemblan las rodillas. Me cuesta un momento recuperarme y volver a ponerme

de pie.

—¿Ulrik?

Está de pie, con las manos tocándose la polla.

—Espera.

Noto cómo caen lentamente los tirantes del sujetador a lo largo de los brazos,

y ayudo. Me ha dejado de importar el aspecto de mi cuerpo.

—Pero...

—Un segundo nada más. —Toma los jeans y busca en los bolsillos. Saca un

condón y lo rasga como un poseso.

Sí. ¡SÍ!

Me bajo las bragas y él hice lo mismo con los calzoncillos. Por la cara de

determinación y de fiereza que pone, parece que estamos echando una carrera en la que nos jugamos la vida. Se coloca el condón con un movimiento

seguro y preciso, y entonces se acerca a mí. Durante un momento casi siento

miedo. El dulce y divertido Ulrik ya no estaba allí. Este tipo era otro, completamente distinto. Hago ademán de retroceder, pero no podía ir a ninguna

parte.

Nuestros cuerpos chocan entre sí y contra el sofá. Me agarra la cara con las manos, colocándola para darme un beso con toda el alma. Después me agarra

por las caderas, las levanta a pulso y me obliga a rodearle la cintura con las

piernas. Todo sucedió muy rápido. Me sujeta el trasero con una mano y con la

otra se colocó la verga en posición. Inmediatamente introduce entre mis piernas

su polla, penetrándome, fundiéndose conmigo. Todo lo que puedo

hacer es agarrarme con fuerza a su cuello y recibirlo encantada.

Despacio pero con fuerza, me va llenando. Solo se detiene un momento

cuando sus labios chocaron con mi cara, toda su piel contra toda mi piel. Me

acaricia la mejilla suavemente con los labios, dándome besos por todas partes.

—¿Todo bien? —pregunta. El cuerpo le tiembla por el esfuerzo que esta haciendo a la espera de mi respuesta.

No hablo. Simplemente muevo la cabeza buscando su boca y lo beso. Y con eso

empieza todo, o algo nuevo. No estoy en condiciones de describir lo que se siente

cuando te la clavan contra un sofá. Solo puedo decir que lo que hace Ulrik

conmigo es toda una experiencia. Se echa un poco hacia atrás antes de empezar a bombear, mostrándose fuerte y seguro desde el principio. No va a ser fácil. Nada de suavidad. Los dos estamos lejos de desear tales preliminares amorosos en ese momento.

Nuestros cuerpos están absolutamente pegados, y sus pelotas me golpean el

trasero con fuerza. Me penetra una y otra vez con toda su amplitud y

extensión. Poniéndonos de acuerdo sin hablar, dejamos de besarnos, porque los

dientes no responden a ningún control y corremos el peligro de hacernos daño.

A ambos nos corre el sudor por la piel y el ruido de follar llena la habitación.

Con toda sinceridad, esto es feroz. Animal. Definitivamente sucio.

Aprieta los dedos con más fuerza contra mi trasero para colocarme en

ángulo

recto. De esa forma, su pelvis se frota contra el clítoris. Una y otra vez lo siento, casi sin interrupción, y me acerco muy rápido al punto culminante.

Estoy fuera de mí, como si me estuviera recorriendo una corriente eléctrica

pulsátil. La sangre corre desenfrenada, los nervios vibran. Nunca me he

sentido tan desaforada, tan tensa desde las puntas del pelo a las de los pies, tan

necesitada de llegar al clímax y relajarme. ¡Era impresionante la fuerza con la

que me sujeta, la definición de sus músculos en plena tensión! El olor a sexo y

sudor. Todo es magnífico, enorme, intenso. Incluso hasta algún aislado

momento de ligero dolor. Ulrik me empuja contra el respaldo a intervalos

cada vez más cortos, estrujándome, llenándome hasta unos extremos

insospechados hasta entonces.

En un momento dado me aprieta con los dedos con más fuerza todavía,

clavándolos literalmente en los glúteos hasta hacerme daño. De algún manera

que me resulta imposible de explicar, cambió ligeramente el ritmo y la forma de

sus movimientos. El ritmo, el ángulo, la pauta... ¡sabe Dios qué más! El caso es

que pienso que me va a atravesar del todo mientras empuja con las caderas,

casi triturándome el clítoris con el hueso de la pelvis. Todos mis músculos se

contraeron a partir de una especie de espasmo que me recorre toda la espina

dorsal. Lo hizo una vez, dos veces, tres veces, y mi mente se queda en blanco.

Solo hay cuerpo y sensaciones indescriptibles.

Estrellas. Fuegos artificiales. Me convulsiono como si fuese a estallar. Pienso

que no va a quedar nada de mí, que explotare. Pero, no sé cómo, me aprieta

todavía más fuerte. Mi columna choca una vez más contra el respaldo, que tiembla

apreciablemente. ¡Hasta los goznes chirrían! Todo su cuerpo se mueve dentro y

pegado al mío, confundidos en uno solo de una manera que jamás habría podido

ni imaginar, y que resulta imposible de describir.

Hasta que hace un ruido gutural con la garganta. Todavía empuja un par de veces más. Finalmente, con la cara enterrada en mi cuello, se corre.

—Te quiero, Erea.

En una nube

En cuanto despierto, no puedo evitar sonreír al final Ulrik no se fue y está durmiendo justo a mi lado. Me levanto con cuidado y cojo el portátil, me pongo a actualizar el blog mientras no puedo evitar sonreír.

Ayer fue mágico, intenso, visceral pero también una gran demostración de amor. Terminó de subir los posts al blog y me quedo mirándolo embobada hasta que la melodía de mi teléfono interrumpe ese mágico momento.

Busco mi móvil pero veo que el que suena es el de Ulrik, llego hasta él y me debato entre contestar o no al ver el nombre en la pantalla: “Mari”. Veo como él se despierta y sin pensarlo mucho.

—Te está llamando Mari— suelto mientras noto como se tensa.

Él solo me mira pero no lo coge aunque se lo estoy tendiendo. El móvil se calla y unos segundos después vuelve a sonar. Me cabreo y le tiro el móvil.

—Contéstale antes de que lo haga yo— amenazo.

Me mira como pidiéndome perdón y le contesta. Noto como esta tenso y quedan en verse en dos horas.

—Lo siento, tengo que irme. Luego te lo explicare todo— promete mientras trata de darme un beso.

—Vete pero me estoy cansando— suelto apartándome.

Me meto en el baño y cierro la puerta. Parece que su mujer siempre estará en el medio. Ayer cuando me lo contó, no caí en que ella fue su primer amor pero ahora a la luz del día todo se ve diferente.

¿Como puedo competir yo con la mujer a la que amo por primera vez? Me siento en inferioridad, sé que me quiere pero dudo que por ella no sienta nada.

En cuanto lo ha llamado le ha faltado tiempo para irse corriendo.

Noto el sabor amargo de las lágrimas y me doy cuenta de que estoy llorando.

—Erea, no quiero irme así— oigo la voz de Ulrik a través de la puerta.

—Vete, ella te está esperando— digo con un hilo de voz.

—Erea, por favor no te vayas en cuanto vuelva te lo explicare todo— suplica.

—No me iré pero como la explicación no sea buena...— contesto.

—Jeg elsker dig^[xiii]— dice antes de irse.

Yo también te quiero aunque me estés rompiendo el corazón de nuevo.

Decido darme una ducha y pasear por Paris un rato. Me vendrá bien despejarme, le dejo una nota en la recepción a Ulrik con mi número de teléfono.

Me voy al barrio de la “pequeña Alsacia” en el propio barrio de la Buttes aux cailles, situado en el distrito XIII en lo alto de una colina, un verdadero pueblecito francés en medio de la capital. Merece la pena perderse por sus calles empedradas, la calle des Cinq Diamants, la calle Daviel o la Plaza Paul Verlaine y conocer este antiguo poblado rural y obrero que solo fue parisino desde los finales del siglo XIX. Es el lugar ideal para conocer pequeños restaurantes, tiendas de autor (lejos de las multinacionales de siempre) o pequeños cafés donde tomarse tranquilamente un café viendo a la gente pasar... Es también una exposición de arte al aire libre donde numerosos grafitis decoran casas y viejas paredes desconchadas... Y ya que estoy me acerco hasta la zona residencial llamada Pequeña Alsacia, una pequeña ciudad de obreros construida en 1912 y compuesta por 40 casas de ladrillo con entramado de madera para recordar la arquitectura de la preciosa región de Alsacia al este de Francia.

Me voy al distrito IX a un museo que recoge obras de la Époque Romántica en Francia con un particular interés por la figura de Georges Sand, gran escritora y conocida también por haber sido compañera de Frederic Chopin. Este museo conserva retratos, muebles y joyas así como obras de Ary Scheffer en un palacete decorado con el delicado estilo que tanto gustaba en esa época. En la visita me tomo “chocolat chaud^[xiv]” en el recóndito jardín donde unas pocas mesas acogen a los visitantes en cuanto el sol y las buenas temperaturas llegan a la capital. Nada como descansar un ratito a la sombra de árboles centenarios para recuperar fuerzas y lanzarme de nuevo a las calles del bullicioso París.

Mi siguiente parada está a escasa distancia del Parque Monceau, la Casa Loo destaca en este barrio de arquitectura inspirada en los planos del Barón Haussman. Esta “locura” arquitectural es obra del señor Loo marchante y coleccionista de arte asiático quién decidió en 1926 transformar el palacete que ocupaba en el vivo ejemplo de una pagoda nipona. Este edificio de color rojo pasión conserva hoy en día la vocación artística que lo impulso y sigue albergando una galería de arte y numerosas exposiciones a lo largo del año.

Me pierdo por las calles del animado barrio de Saint Germain des Prés, barrio bohemio donde los haya, para encontrar esta deliciosa plaza empedrada y rodeada de árboles: la Plaza Furstenberg. Antes de convertirse en un icono del romanticismo parisino para numerosos directores de cine entre ellos François Truffaut y su “Nouvelle Vague”, esta plaza ya sedujo a numerosos pintores como Eugène Delacroix que instalo allí su casa-taller que se puede visitar pero decido no entrar.

Me voy otra vez al distrito XIII para conocer otro mini pueblo entre los muchos con los que me sorprende París. El barrio de la Poterne de Peupliers ofrece unas calles donde las callejuelas empedradas y las fachadas de colores vivos han destronado los altos edificios de algunos distritos de la capital siguiendo el trazado de una antigua fortificación del siglo XIX. Aquí, las rejas de casas y jardines están cubiertos de flores trepadoras y un ambiente tranquilo y apacible que acoge a cualquier visitante que se dedique a recorrer sin prisa sus calles...

Termino en uno de los rincones de París que más me gustan : la calle de Beaujolais pegada a los jardines del Palais Royal. Estos jardines son un pequeño trozo verde muy cerca del Museo del Louvre y se crearon a instancias de Richelieu para darle más amplitud a la fachada del Palais Royal. A mí me gusta sobre todo recorrer la calle de Beaujolais, una entrañable calle empedrada con arcos y pasajes que llevan directamente a los bancos de los jardines. Me encanta pasear por allí cuando visito este barrio y echo un vistazo a la casa donde vivió hasta su muerte Colette una de las escritoras más modernas y rompedoras del siglo XX. Esta calle me permite sentir todo el encanto de París alejándome un poco de lo más conocido de la capital. En ese momento suena mi móvil, mi corazón se acelera pero veo que es Iria.

—Hola nena— saluda en cuanto descuelgo.

—Hola strega^[xv]—contesto.

—¿Lograste encontrar a Ulrik? ¿No estoy interrumpiendo nada?—pregunta ella.

—Lo encontré, me explico ciertas cosas como que su exmujer se llama Mari y ha vuelto a aparecer en su vida. Me ha dicho que me quiere, hemos tenido una noche maravillosa y esta mañana se ha largado en cuanto ella lo ha llamado— suelto antes de arrepentirme.

—¿Qué dices? ¿Y has dejado que se largue?— interroga ella.

—¿Y que querías que hiciera? No soy su dueña, es libre de hacer lo que quiera prometió darme una explicación, pero mira la hora que es y no me ha llamado— respondo triste.

—Erea, imponte si de verdad te quiere que lo demuestre hasta ahora tú has sido la única que ha corrido. Te has equivocado pero volviste a buscarlo— contesta ella.

Oigo voces y un forcejeo al otro lado del teléfono.

—Hermanita— oigo la voz de mi hermano.

—¿Estas con Iria? ¿Qué narices pasa entre vosotros?— pregunto.

—No me cambies de tema, pero para tu absoluta tranquilidad me está enseñando vuestra ruta por la 2ª Guerra Mundial en Londres —aclara—. Ahora escúchame bien. La vida es demasiado corta para correr detrás de alguien que ni siquiera camina por ti. No es necesario que vayas detrás cuando sabe dónde estás. No lo busques permite que sea él quien te encuentre.

—Me has dejado sin palabras— respondo.

—Hazme caso, ponle las cosas difíciles y que te demuestre que de verdad te quiere. Tienes un blog que él sigue, tienes un móvil del que él tiene el número. Déjale una nota si quieres pero que él también se arriesgue— sentencia.

—Gracias por el consejo, hermanito— agradezco—. Ahora deja que te dé yo uno, ten cuidado con la strega^[xvi] estáis pasando mucho tiempo juntos.

Antes d que conteste cuelgo y pienso hacer caso del consejo de mi hermano.

Encuéntrame

Después de esperar todo el día a que Ulrik diera señales de vida, decidí hacer caso a mi hermano. Lo llamé varias veces y no me cogió el teléfono, decidí enviarle un mensaje:

“Si de verdad quieres que tengamos un futuro, búscame”

Cogí y me compré el primer billete de avión que encontré. A un país que siempre me ha encantado por su naturaleza, bienestar y cultura. Me encuentro con gente tan cálida que contrarresta las gélidas temperaturas del país. Después de mi primer día en Islandia y publicar información en el blog. Después de la llamada de Iria histérica pensando que estaba loca por haberme ido a un sitio tan frío, estaba tan tranquila disfrutando de mi chocolate frente a la chimenea de mi salón y pensando en que quizás todo se quedaría en un empezando a sentir. Este era el segundo día que estaba aquí y decidí hacer algo. Me dirijo a la oficina de turismo de Reikiavik, donde me hago con mapas y un montón de información de excursiones.

Decidí hacer la excursión al famoso círculo dorado. Es la excursión más popular en Islandia y que se puede hacer en un día desde Reikiavik. La ruta comprende la visita de tres puntos situados a una distancia relativamente corta: Thingvellir, Geyser y Gullfoss. Además, añadido a la ruta la Laguna secreta, donde acabare la jornada con un poco de relax.

Me puse en marcha enseguida. La previsión del tiempo era buena, así que tras dejar las cosas en el apartamento en las afueras de Reikiavik, inicie la ruta para visitar el círculo dorado.

De Kopavogur a Thingvellir en coche se tarda más o menos una hora. A pesar de que el día anterior había caído una fuerte nevada, la carretera está limpia de hielo. Aun así, todo el paisaje esta nevado y forma una postal invernal muy bonita.

Llego a Thingvellir y dejo el coche en el aparcamiento. En esa área están los servicios y un área de visitantes con una tienda, una pequeña exposición y un par de máquinas de café y refrescos. También hay un local donde parar a comer.

Thingvellir es importante por dos motivos: por ser el punto de encuentro de las placas tectónicas de Norte América y Europa y por albergar el primer parlamento democrático de Europa, fundado por los vikingos en 930.

La zona de Thingvellir es un paraje natural excepcional y precioso. Aquí recorro diversos senderos bien señalizados y de fácil acceso en los que ver cascadas y ríos. La orografía del lugar está marcada por la fisura de las placas tectónicas de Norte América y Europa, una fisura que cada año se va agrandando entre 1 y 18 milímetros. El río Öxará cruza el lugar y uno de los puntos más bonitos es la cascada de Öxarafoss, situada en el extremo norte del parque nacional. Sigo recorriendo el sendero y me lleva hasta otro de los puntos famosos del lugar, el Peningagjá, una grieta inundada de agua donde los visitantes lanzan monedas. No tengo oportunidad, pero en Thingvellir también es muy popular hacer submarinismo entre las placas tectónicas. La visita la finalizare visitando Thingvallakirkja, una de las primeras iglesias que se levantaron en Islandia.

El Alþingi es el parlamento o asamblea que fundaron los primeros habitantes de Islandia en el 930. Los representantes de todos los clanes de la isla se reunían aquí todos los veranos para acordar leyes, solucionar pleitos y hablar entre ellos o comerciar. Se mantuvo activo hasta el 1262 y luego actuó solo como unos tribunales. Los temas a tratar se exponían ante la multitud desde lo alto de los peñascos de la fisura, que servían de estrado natural.

Después de Thingvellir sigo la ruta con el coche hasta la siguiente parada del día: la zona geotermal de Geysir. Para llegar allí tardo más o menos una hora y al llegar me sorprende que la zona de visitantes es mucho más grande y equipada que la de Thingvellir. Hay un par de restaurantes, una gasolinera y un hotel. Como era la hora de comer, decidí hacerlo en el restaurante Kantina que tenía comida tipo self-service. Me tomo una crema de champiñones que me sienta genial y un fish & chips. Con las fuerzas renovadas me voy a visitar la

famosa zona geotermal.

Para visitar la famosa zona geotermal de Haukadalur solo hay que cruzar la carretera desde el centro de visitantes. De hecho es una zona natural que han vallado para cerrar el acceso por la noche. Al entrar me encuentro un cartel que indica que la zona se mantiene gracias a las donaciones de los visitantes y el trabajo de los voluntarios, ya que no hay que pagar entrada. Esta zona se compone de diversos géiseres, que expulsan agua o humo vaporoso a la superficie. El lugar es famoso por el géiser que da nombre este fenómeno natural, que antaño era uno de los más activos y lanzaba chorros de agua de hasta 80 metros de altura.

Actualmente este géiser está en un periodo menos activo y ya no expulsa agua, pero justo al lado el géiser Strokker ha tomado el relevo y escupe fuertes chorros de agua caliente cada pocos minutos. Alrededor de este géiser hay mucha gente acumulada esperando ver salir el agua. Sopla un viento helado muy fuerte y el agua que expulsa el géiser está a más de cien grados de temperatura, así que hay que vigilo dónde me coloco para que el viento no me lance el agua encima y me quemé.

Estoy esperando con gran expectación hasta que el Strokker se manifiesta y lanza un chorro de agua que alcanzó unos tres o cuatro metros de altura. Cada diez minutos aproximadamente lanza agua, así que me espero un rato más a ver si el siguiente es más alto, pero no es así. Sea como sea, en la zona geotermal de Haukadalur te da la sensación de estar en la entrada del centro de la tierra.

El siguiente punto de la ruta es la visita a la cascada de Gullfoss, así que pongo rumbo con el coche. Hasta allí tarde unos quince minutos en llegar y por suerte encontré sitio en el ajetreado aparcamiento. En la entrada también hay un centro de visitantes con cafetería y tienda de recuerdos.

Es una de las cascadas más famosas de Islandia y su belleza radica en que es una cascada doble. Además, al visitarla, toda la zona estaba nevada y la visión de la catarata es muy bonita. Hay diversos miradores en la parte superior para contemplar la caída de agua de treintaidós metros, y en la parte inferior recorro un sendero que me acerca a la cascada. Sin embargo, el

sendero está cerrado por motivos de seguridad, y con razón, ya que sopla un viento muy fuerte.

La visita al círculo dorado finalizaba aquí, pero decido completarla visitando una laguna termal, la Laguna secreta, situada en la población de Flúdir. Para llegar allí desde Gullfoss tarde unos cuarenta minutos aproximadamente, y a pesar de que hay indicaciones, aquí el GPS me fue imprescindible para no perderme.

En Islandia, los baños termales son casi una religión. En un país con una actividad geotermal tan intensa, es normal que sus habitantes aprovechen las aguas calientes termales para bañarse o incluso aprender a nadar. La laguna secreta es una de las primeras piscinas que se usaron para aprender a nadar a principios del siglo XX. Esta es una piscina natural donde antes solo acudían los autóctonos, pero en 2004 se abrió al público general con unas pequeñas instalaciones que actualmente se están ampliando.

Antes de llegar leí en la web de la laguna que la mejor hora para ir era a partir de las cinco y media de la tarde, porque a esa hora se marchan los grupos organizados. Cuando llegue me dicen que están a tope y que tengo que esperar al menos 45 minutos. Pasado ese tiempo puedo acceder a la laguna. Está construida en plena naturaleza y aprovecha el agua de los cercanos géiseres «Ghost» y «Homespun», «Little Geyser» y «The stall» de los que emanan agua a unas temperaturas entre 98 y 100 grados.

La piscina natural es bastante grande y no cubre, me llega hasta los hombros, así que puedo andar o nadar. Eso sí, la sensación cuando toco el suelo es extraña ya que camino sobre arenilla. La temperatura del agua es de unos 38 grados pero dependiendo de la zona se notan corrientes más calientes.

En la piscina todavía puedo ver muchos autóctonos disfrutando de un baño con una cerveza en la mano, algo bastante tradicional.

La visita a la laguna fue la guinda a mi primer día de turismo en Islandia y me encantó la experiencia. Ya había leído que al viajar a Islandia hay que llevarse el bañador porque no nunca sabes dónde encontrarás un sitio chulo donde bañarte.

Decido volver a Reikiavik y meterme en la cama pensando en donde me iré mañana, y no puedo evitar pensar que ojalá Ulrik estuviera aquí.

Ring Road

Hoy me levanto muy pronto. Mi primer pensamiento del día es Ulrik, a las seis de la mañana ya es de día y eso me permite contar con muchas horas de sol para hacer la excursión.

Pero al plantearme visitar la costa sur de Islandia desde Reikiavik la primera pregunta que me asalta es: ¿hasta dónde llegar? Tras meditarlo decido ir en coche de Reikiavik a los campos de lava de Eldhraun y desde allí volver a la capital parando en los enclaves más bonitos de la ruta. Para otro viaje quedarán pendientes los glaciares Vatnajökull, Jökulsárlón y Fjallsárlón, además de la cascada de Svartifoss, que caían demasiado lejos para hacer en un solo día desde Reikiavik.

¿Y por qué voy de un tirón de Reikiavik hasta Eldhraun? Básicamente porque a las seis de la mañana hace bastante frío y, aunque a esas horas hay menos gente en los puntos de interés, pensé que disfrutaría más las visitas con un clima menos extremo.

La «Ring Road» es la carretera principal de Islandia y recorre de manera circular toda la isla. Solo tiene un carril por sentido, pero lo que me sorprende de verdad es que apenas tiene arcén. Y eso es un rollazo porque así es más difícil parar a hacer fotos por el camino. Y mira que hay muchos momentos en los que quiero parar. Los paisajes de Islandia son exuberantes en su aridez y sensación de soledad. Es casi como pasear por la luna. De hecho, la tripulación del Apolo XI fue hasta allí para prepararse para misión lunar. Ojo al dato.

Poco tráfico hay a esas horas de la mañana, así que tres horas más tarde encuentro el desvío para acceder al campo de lava de Eldhraun. Dejo la carretera para adentrarme en un camino sin asfaltar, pero aun así transitable. A los lados, campos de lava solidificada cubiertos con una especie de musgo duro que ha colonizado el terreno hasta crear un paisaje bellísimamente extraño. Avanzo mientras contemplo los campos de lava hasta que llego al

final de la carretera.

Allí dejo el coche y camino por los márgenes del sendero. Me detengo hasta casi acariciar el musgo. El organismo que crece en la lava es muy frágil y tarda muchos años en desarrollarse. Este campo de lava se creó durante la erupción del volcán Laki en 1783 y, a pesar de que han pasado más de 230 años, el grosor del musgo es apenas de unos milímetros, así que no hay que pisarlo ni maltratarlo.

A cuarenta minutos de ahí en dirección a Reikiavik está Vík y Myrdal, unas bucólicas poblaciones que son el punto de entrada a Reynisdrangar y Dyrhólaey. Esta parte de la costa es famosa por las playas negras, las columnas de basalto y por las colonias de frailecillos (puffins) que habitan en sus acantilados.

Me adentro en Vík con el coche y conduzco hasta el final del pueblo donde está el aparcamiento de la playa. Allí dejo el coche y camino hacia la orilla del mar. A lo lejos en el mar, junto a Reynisfjara, se alzan un grupo de pilares de basalto de sesenta y seis metros de altura, los famosos Reynisdrangar.

Dice la leyenda que unos trolls intentaron arrastrar un barco de tres mástiles hacia la costa durante una tormenta nocturna. La tarea les llevó más tiempo de lo esperado y al salir los primeros rayos de sol, los trolls quedaron petrificados. El folclore islandés es rico en historias de trolls, elfos y otros seres mitológicos, y aún a día de hoy hay gente que cree en ello. Y los que no, lo respetan.

Vuelvo a subir al coche para tomar la carretera 215 e ir a la famosa playa negra de Reynisfjara. Desde la playa tengo otra panorámica del Reynisdrangar, aunque tengo que decir que me gusta más la de la playa de Vík. La visita a la playa negra de Reynisfjara es increíble, ya que allí puedo ver una pared de columnas basálticas preciosa cuya composición nos recuerda el órgano de una iglesia y que inspiró al arquitecto de la iglesia Hallgrímskirkja de Reikiavik. En el extremo opuesto observo el famoso arco rocoso que cruza el agua de Dyrhólaey, mi siguiente parada.

Al final de la carretera 218 me encuentro en lo alto del acantilado y desde

allí se puede ver más de cerca Dyrhólaey, aunque la mejor panorámica la tengo desde la playa de Reynisfjara. Este es un punto elevado donde suelen habitar y anidar los puffins. La vista desde aquí es impresionante, pero sopla mucho el viento, de tal manera que hasta me hace temer por mi seguridad, así que regreso al coche rápidamente y prosigo con mi ruta. Siguiendo parada: Skógar.

En realidad, me habría gustado que la siguiente parada fueran los restos del avión DC que se estrelló en la playa negra de Sólheimasandur en 1973. Con nieve la única manera de acceder es con un 4x4 o contratando una excursión en quads, ya que la carretera es bastante impracticable. La segunda opción es caminar desde la carretera principal hasta la playa durante una hora, pero el sendero sigue siendo difícil y no era plan de hacer el cabra en exceso.

En Skógar, además de visitar la famosa cascada, aprovecho para ver el Skógar Folk Museum. Aquí veo cómo se vivía antaño en Islandia. El museo se divide en tres partes: en un edificio moderno está el Museo de Transporte, comunicaciones y equipos de rescate. En otro edificio un poco más antiguo está el Museo Folclórico en el que podemos hacer un repaso de objetos y antigüedades islandesas. Esta parte la verdad es que no me gusta mucho, porque la mayoría de los objetos los recubre una capa de polvo y parecen estar amontonados, así que lo paso rápidamente.

La parte que más me gusta está en el exterior, donde hay casas tradicionales reconstruidas y algunas que fueron transportadas hasta allí para su conservación. Lo genial de esta parte es que puedo entrar en las casas, que están amuebladas con objetos de la época y es muy interesante. Hasta hay una antigua escuela.

Tras la visita me dirijo a la cascada de Skógarfoss, pero antes de llegar paro en un food truck que está estacionado en la calle de acceso a la cascada para comerme un fish and chips: bacalao islandés con patatas fritas. Me sorprende mucho encontrarme un puesto callejero de pescado frito y la verdad es que está superbueno. Delante del food truck había una mesa de picnic pero hace tanto frío y viento que prefiero comer en el interior del coche.

La cascada de Skógarfoss es una de las más impresionantes que veo en mi periplo por Islandia. La cascada tiene una caída de 60 metros de altura y al lado hay una escalera que sube hasta la parte superior de la cascada, desde donde tengo unas vistas espectaculares del lugar. La caída del agua es tan bestia que, a la mínima que me acerco, el halo de agua me moja. Y puestos a mojarme, ¿por qué hacerlo en unas aguas gélidas cuando puedes sumergirte en aguas termales?

Dicho y hecho. Siguiendo parada: la piscina natural de Seljavallalaug. Tomo la carretera 242 en dirección a Seljavellir, y al final de la carretera dejo el coche y sigo el camino recto durante quince minutos. Finalmente encuentro una piscina construida a principios del siglo XX en medio de las montañas. La estampa es preciosa. Esta piscina se construyó aprovechando un manantial de agua caliente cercano para que los lugareños aprendieran a nadar.

Al lado de la piscina hay dos casetas de obra que sirven de vestidores. Para bañarse aquí no hay que pagar nada y el lugar tiene poco mantenimiento. Así que me toca cambiarme de ropa a temperatura ambiente, ya que la caseta no es que no tenga climatización, es que las ventanas no tienen ni cristales. Además, el suelo está enfangado, así que ponerme y quitarme la ropa sin tener dónde sentarme resulta algo complicado.

En fin, con el subidón de estar en un entorno tan bucólico me lanzo al agua ante la escéptica mirada de los lugareños. Mi desagradable sorpresa es descubrir que el agua está fría. ¡¡¡Aaaarrrg!!! Resulta que el caño de agua que alimenta la piscina no es lo suficientemente grande como para mantener el agua a una temperatura agradable. Nado un poco para ponerme al lado del caño y entrar en calor... para poco después salir del agua y cambiarme a la velocidad del rayo. La misma velocidad de crucero que uso para volver al coche y poner la calefacción. No tengo ganas de pillar una pulmonía.

La última parada de mi ruta por la costa sur de Islandia es la cascada de Seljalandsfoss, que es de las más famosas del país. Esta catarata está justo debajo del glaciar y el volcán Eyjafjallajökull, el infame que causó un terrible caos aéreo con su erupción en 2010. Esta catarata tiene una caída de 66 metros de altura y lo más característico es que en verano se puede caminar por

detrás del torrente de agua. Cuando llegué allí no vi a nadie haciéndolo y, como tampoco quería acabar empapada, no lo hice.

Además, hay diversos senderos en la zona que me permiten disfrutar de otros saltos de agua paralelos y diferentes panorámicas de Seljalandfoss. La cascada es una pasada y el paisaje es muy bonito, así que es simplemente increíble.

Esa noche había una buena previsión de avistamiento de auroras boreales, así que decido seguir conduciendo para buscar una zona sin contaminación lumínica cerca de la población costera de Eyrarbakki. Sobre las diez empieza a anochecer y poco a poco empezaron a asomar las estrellas. No había ni una nube en el cielo y estaba expectante. Pero el tiempo pasa y no aparece nada. De repente, veo una nube blanca en el firmamento. Un momento, ¿cómo va a ser una nube si no hay nada de luz? Era mi primera aurora o, más bien, intento de aurora, porque de ahí no pasó. Sigo observando un buen rato, pero no pasa nada. Bueno sí, pasa que los ojos se me empiezan a cerrar debido al sueño. El madrugón de ese día no ayudaba a mantenerme despierta, así que al cabo de un rato decido iniciar el camino de vuelta a Reikiavik.

Reikiavik

Dice la leyenda que un fugitivo noruego lanzó un poste de madera por la borda al alcanzar una nueva costa. Según las creencias de la época, los dioses guiarían el madero hacia el lugar donde debería emplazar el nuevo asentamiento. El poste acabó en la orilla de una bahía humeante, y de ahí el nombre a la ciudad de Reikiavik.

Hoy me apetecía desayunar fuera y el Sandholt Bakery es lugar ideal para coger fuerzas para el día. La panadería Sandholt empezó en 1920 y la han regentado cinco generaciones de panaderos de la familia Sandholt. Es toda una institución en Reikiavik y está en la calle más comercial de la ciudad, en el número 36 de Laugavegur. Además de panes, bollería y pasteles deliciosos también ofrece comidas ligeras, así que también es una buena opción para merendar o para una comida ligera.

La calle comercial Laugavegur es la arteria comercial principal de Reikiavik y una de las calles más antiguas de la ciudad. Antiguamente era donde estaba situado el lavadero público de la ciudad, que obviamente era un manantial termal. De ahí el origen de Laugavegur (camino al lavadero). Con todo el trajín, encuentro una calle llena de tiendas, restaurantes, bares y cafeterías.

Visito el mercadillo de Kolaportid, es el más grande de Islandia y el lugar ideal para comprar tanto artículos de segunda mano como productos gastronómicos típicos de Islandia. Además, me compro el típico jersey de lana islandeses aquí lo encontré auténtico y a buen precio.

Hallgrímskirkja, es la iglesia parroquial y santuario nacional de Islandia fue construida entre 1945 y 1986 y toma el nombre del poeta y pastor islandés Hallgrímur Pétursson. El arquitecto se inspiró en la orografía islandesa, en concreto en las columnas de basalto, como las que podemos ver en Reynisfjara. En la plaza principal me da la bienvenida la estatua de Leif Eriksson, el explorador vikingo que pisó América del Norte sobre el año

1000. Lo que más destaca de la iglesia es la torre del campanario con sus 73 metros de altura. Desde lo alto podemos tener unas bonitas vistas panorámicas de Reikiavik. Lo bueno es que para ascender a lo alto tienen un ascensor.

Como en el restaurante Apotek, un local de categoría situado en la confluencia de la plaza Austurvöllur y la calle Austurstræti. El Apotek restaurant tiene un menú de mediodía (dos platos, entrante-principal o principal-postre) o si se opta por los tres platos. En el menú de mediodía pude probar el delicioso cordero islandés. Como entrante ofrecen ballena minke común (Minke whale) un plato muy popular entre los turistas aunque muy mal visto por los islandeses debido a la cruel manera de cazar al animal. Opte por el cordero y el postre y no me quede con hambre.

Una manera genial de conocer mejor la ciudad y, en especial, la cultura y carácter de los islandeses es haciendo un tour gratuito que se sustenta por las donaciones voluntarias de los participantes. La visita guiada comienza en la plaza del Ayuntamiento y nos lleva a recorrer los puntos más interesantes del centro de Reikiavik como el barrio de Grjóttorpid y el Tjörninn entre varias paradas.

En el centro de la ciudad, y a dos casitas de distancia de la oficina de turismo, se encuentra este pequeño museo de nombre extraño: 871+2. Este número es el año en el que se cree que se construyó una de las casas de los primeros colonos de Islandia, cuyos restos pueden verse en el museo. Alrededor de los restos de la casa larga vikinga se estructura la exposición central del museo, que trata sobre la colonización de Islandia. Permite aprender quiénes fueron los primeros colonos y cómo se adaptaron a su entorno mediante una serie de elementos multimedia muy amenos en islandés e inglés (y hay audioguía gratis en español). La casa vikinga tiene una de las hogueras más grandes que se han encontrado en excavaciones arqueológicas en la isla, por lo que se cree que perteneció a un líder de la colonización. Tal vez al mismísimo Ingólfur Arnarson, el «fugitivo noruego» considerado pionero de la colonización de Islandia. Es interesante pasear por la exposición y ver reconstrucciones de la casa y aprender detalles de la vida de los primeros colonos. Por ejemplo: cazaron tanto un tipo de pingüino, el alca gigante, que terminó por extinguirse.

La otra exposición del museo, llamada Settlement Sagas, ocupa una sala pequeña donde pueden verse varios de los manuscritos más famosos de la historia de Islandia. Entre ellos, está el Landnámabók, «El libro de la colonización», que cuenta la historia de Ingólfur, aunque, como se escribió tres siglos más tarde de los hechos que relata, existen dudas acerca de su veracidad. Este libro afirma que Ingólfur se instaló en la costa de Reikiavik en el año 874. Sin embargo, la datación de los restos de la casa contradicen la historia al confirmar que había casas en la zona antes del 871... dos años arriba o abajo.

Cuando empieza a caer la noche es el momento ideal para visitar la zona del paseo marítimo de Reikiavik. Del paseo destacan dos puntos: el Harpa y la escultura Solfar (viajero del sol). El Harpa es el nuevo centro de conciertos y conferencias de la ciudad que tiene un frontal cúbico cubierto de cristales que por la noche se ilumina y está inspirado en las auroras boreales. Sigo caminando y llego hasta la escultura Solfar, una escultura que recuerda un barco vikingo, aunque su autor dice que es el barco de los sueños y hace una oda al sol. Desde este punto tendremos unas bonitas vistas del océano Atlántico y el monte Esja.

—Eres difícil de encontrar, min kaerlighed^[xvii]— oigo la voz de Ulrik.

—¿Qué haces aquí?— pregunto temiendo su respuesta.

—Buscarte— responde haciendo que mi corazón esté a punto de salirse del pecho.

—¿Y Mari?— pregunto aunque me está costando no tirarme en sus brazos.

—Te dije que te daría una explicación. Mari se está muriendo tiene cáncer en fase terminal y quiere volver conmigo, se ha dado cuenta del error que cometió al dejarme— explica él haciendo que mi corazón se rompa.

—¿Y tú que quieres?— inquiero nerviosa.

—A ti, min kaerlighed— declara acercándose—. ¿Y tú que quieres?

—Quiero empezar a sentir junto a ti— confieso y me lanzó en sus brazos fundiéndome en su abrazo.

Optamos por visitar la piscina Laugardalslaug, un complejo de piscinas que incluye una de 50 metros. Las piscinas son al aire libre y de agua termal, y cada piscina tiene una temperatura diferente. Cuando llegamos nosotros hace bastante frío, así que nos metemos en la piscina de 38 °C.

Lo bueno de la piscina de Laugardalslaug es que cierra tarde. Así que es muy buena opción para acabar un día tan intenso. Se puede alquilar la toalla e incluso el bañador.

Auroras Boreales

Despertar entre los brazos de Ulrik es perfecto. Ayer nos quedamos dormidos en cuanto nos acostamos en la cama. Creo que las emociones nos agotaron a ambos.

Vatnajökull es la zona de glaciares más grande de Europa, nuestro destino de hoy. Hacia allí nos dirigimos después de desayunar.

-Islandia comenzó un proyecto para conservar la naturaleza de esta región cuando creó el Parque Nacional de Vatnajökull, en el 2008. Ofrece un paisaje único en el mundo y es también un punto clave para la observación de los fenómenos climáticos- le cuento emocionada.

En el parque esta “Crystal Cove” o la Cueva de Cristal. Esta cueva es muy azul, debido a la luz que se filtra a través de denso hielo glacial. Es bastante grande, y un lugar absolutamente hermoso. El hielo toma formas increíbles con grandes formas que simulan olas en animación suspendida, en un laberinto de cámaras congeladas interconectadas y que se tornan de un azul luminoso y tonos fluorescentes y rojos cuando se encienden luces en el interior o cuando el sol está subiendo en el exterior. Esta cerca de la laguna del glaciar de Jokulsarlon y Skaftafell en el sur de Islandia, en la base del glaciar Svinafellsjokull. La cueva es de difícil acceso en coche normal y sólo se puede acceder en invierno.

Jokulsarlon, nuestra siguiente parada, está en el sur de Islandia y al sur del glaciar Vatnajökull, entre el Parque Nacional Skaftafell y la ciudad de Höfn. Es el mayor lago glacial de Islandia y está lleno de icebergs que llegan desprendiéndose de la lengua del glaciar Breiðamerkurjökull, creando un paisaje espectacular y que parece de otro mundo. Aquí realizamos un paseo en barco verdaderamente inolvidable, un recuerdo que me llevare siempre.

Decidimos regresar al hotel hasta la noche que decidimos ir a ver si lográbamos ver unas auroras boreales. Uno de los grandes sueños de mi vida

es ver una aurora boreal.

Llegamos y justo en ese momento vimos una aurora boreal. Me volví loca, saqué varias fotos, unas salieron bien y otras no tanto. Caminamos por la oscuridad hasta que llegamos a un claro y cuando miramos hacia arriba casi me caigo de espaldas. Una luz verde cruza el cielo formando un arco inmenso. Esa luz avanza rápidamente, toma tintes violetas y a los pocos minutos se desintegra. Enseguida aparece otra, formando otro dibujo y hace un recorrido distinto. Hago algunas fotos pero la mejor imagen que me llevo es la que se me queda grabada en la cabeza.

En ese momento me fijo de nuevo en el tatuaje que tiene Ulrik y recuerdo que no me ha contestado porque se lo hizo.

—Todavía no me has contestado, ¿por qué te lo hiciste? —lo increpo. Me pierdo en las múltiples tonalidades de esa mirada tan clara que me contempla dudando.

—Me lo hice porque tú no estabas. Te había buscado por todas partes y no había conseguido encontrarte. —Me apretuja de nuevo—. Una noche bebí hasta que no pude más, o mejor dicho hasta que me echaron del bar en el que estaba. Fui caminando de regreso al hotel y vi que de un local, que aún permanecía abierto, salía varia gente.

Entré pensando que sería otro bar, pero era un salón de tatuajes. El hombre que había allí me preguntó que qué dibujo quería hacerme. Debería haberme largado, puede que si estuviese más sobrio ni lo hubiese dudado; no obstante, estaba cómodo tumbado en aquel sillón. —Ríe, encogiéndose de hombros.

—¡No me puedo creer que te hicieras un tatuaje solo por eso! —protesto.

—Eso no fue todo, Erea —contradice él—. Me sentía perdido sin ti..., y entonces la vi. Una brújula. Le dije al hombre que quería aquel dibujo en mi antebrazo, con la condición de que saliera de mi corazón.

—¿Qué?

—Eso mismo dijo él. —Vuelve a reír—. Esta brújula —Levanta el brazo para mostrármela— representa el amor que siento por ti, por eso nace en mi corazón. Su trabajo es guiarme hasta mi único y verdadero amor, y ese siempre has sido tú. Esta brújula me ha marcado el camino hacia ti.

No doy crédito a lo que escucho. Me fijo bien en el tatuaje y me doy cuenta de

que la brújula está colgada de un hilo rojo.

—¿Así es cómo me encontraste?

—Quiero creer que sí. Verás, nunca perdí la esperanza de volver a encontrarte y, aquel día, cuando te vi en Roma, casi me muero. Estabas muy cambiada; sin embargo, te reconocería en cualquier parte y de cualquier manera. No obstante, tú...debía ganarme tu corazón.

—Deberíamos casarnos —aporta de improviso él, dejando la diversión de lado.

Lo miro perpleja.

—¿Casarnos?

—¿Es que no quieres? —me increpa.

—Pues claro que quiero.

—Entonces decidido. Volveremos a empezar a sentir.

Sonríó, abrazándose con mimo a Ulrik, feliz de volver a empezar.

Ver la aurora boreal y que Ulrik me pidiera matrimonio ha hecho sin duda que mi viaje a Islandia sea inolvidable. Observamos un rato más las auroras.

Era como si el cielo fuese un lienzo negro y alguien hubiese sacado un pincel y se hubiese puesto a hacer trazos verdes y violetas. Iria me dijo que la aurora boreal emite un ruido y que hay personas que lo pueden oír. Yo no escucho nada pero si siento algo distinto. Volví a hacer fotos y me siento en la nieve, me olvido del frío y me quedo con la boca abierta. Nunca he visto algo así en mi vida nunca. Nunca. Nada se compara a la sensación de estar sentada en medio de la nada mirando un cielo lleno de estrellas que de repente se llena de trazos verdes y violetas. La aurora y Ulrik a mi lado le ganan a todo, podían haber aparecido diez renos bailando salsa que ni caso les haría.

-Deberíamos volver, te estas congelando- sugiere Ulrik.

-Ahora mismo me siento en una nube y tú tienes gran parte de culpa- admito.

Al final me dejo convencer y nos vamos de vuelta a Reikiavik. Estoy tan feliz que no puedo evitar enviarle una foto a Iria, suena mi teléfono a los dos

minutos.

-¿Pero tú tienes idea de la hora que es?- pregunta en cuanto contesto.

-Yo también te quiero- respondo irónica.

-¿Sigues sola o ha aparecido el príncipe desteñado?- inquiera.

-Pero no te quejabas de que te he despertado, a dormir-contesto.

-De eso nada, me has despertado ahora me pones al día-se queja.

-Pues estoy acompañada por Ulrik y vete preparándote porque me caso-suelto.

-¿En serio?-chilla.

-Si, pero tranquila que no es para ahora-respondo.

-¡Wow! Cuéntame cómo te lo ha pedido- pide ella.

-Bajo las auroras boreales- respondo.

-¡Que romántico! A ver si otros aprenden- masculla.

-Iria, ¿tienes algo que contarme?- pregunto intrigada.

-Tú hermano me trae por la calle de la amargura, ya te lo contare ahora disfruta de tu momento- explica dejándome pasmada.

Isla Senja

Uno de los lugares más desconocidos de Noruega es la isla de Senja. Un lugar forjado por montañas afiladas y estrechos fiordos, paisajes espectaculares y especialmente ideal para la práctica del senderismo. Llegar hasta aquí no es fácil, pero su lejanía de los núcleos turísticos hace de este rincón remoto un paraíso de desconexión y amor por la montaña.

Haces unos días estaba en Islandia pensando en si tendríamos una oportunidad y ahora estoy siendo arrastrada por Noruega a un remoto lugar perdido en el tiempo. Es accesible por ferry desde la localidad de Brensholmen o Andenes (Vesterålen), y por carretera pero Ulrik decidió que iríamos por mar.

Senja en muchos aspectos es muy similar al archipiélago de las Lofoten. Islas pequeñas con empinadas montañas que llegan hasta el mar, diminutos pueblos y carreteras muy reviradas donde un alce o un reno se nos pueden cruzar de vez en cuando. Y son en realidad grandes, especialmente los alces.

La isla es pequeña, pero sus carreteras son estrechas y en muchas ocasiones con muchas curvas. En Noruega la velocidad está limitada a 80 km/h y eso nos permite disfrutar de sus inconfundibles paisajes.

Vamos a un excelente mirador hacia el fiordo de Bergsfjord. Se trata de una plataforma de 44 metros de longitud donde nos quedamos suspendidos en dirección a una magnífica vista.

Hamn es un lugar de playas transparentes y hoteles con encanto. Es quizás la zona más frecuentada por turistas en toda la isla de Senja. Nuestro hotel, el Hamn I Senja North Norway, se asienta sobre una pequeña isla. Sus playas son exquisitas y es una lástima que el agua sea tan fría. Nuestra habitación tenía unas vistas impresionantes al mar.

Visitamos el Fuerte de Skrolsvik, una antigua prisión alemana durante la

segunda guerra mundial y donde cientos de soldados rusos fueron obligados a realizar trabajos forzosos. Este emplazamiento tiene un estado de conservación muy bueno a pesar de no estar vigilado. Están visibles las trincheras, celdas de los presos, barracones e incluso cañones antiaéreos y de superficie. Un lugar fascinante cargado de historia y en un lugar idílico.

Seguimos hacia Senjatrollet, es atracción turística donde un gigantesco Troll de cartón-piedra ha sido construido. Es visible desde la carretera a pocos kilómetros de Hamm, por tanto podemos hacer una parada si vamos bien de tiempo.

La playa de Ersfjord, arena blanca donde las aguas son realmente gélidas. Se asienta en uno de los extremos junto a unas montañas de corte muy afilado, el Tungeneset.

Visitamos otro de los miradores más importantes de la isla de Senja. Este apunta hacia Tungeneset, una serie de montañas con forma de serrucho y de lo más intimidatorio. Todo un paisaje perfecto para el señor de los anillos.

-Hay centenares de rutas de senderismo en la isla de Senja y quizás la más frecuentada y a su vez la más impresionantes de todas es Segla. Dicha ruta se parte desde la localidad de Fjordgård y las vistas desde arriba son de lo más bonito de todo Noruega-expongo.

-En estos días haremos alguna- propone él.

Visitamos la bonita localidad de Mefjordver que nos hace recordar a los pueblos del archipiélago de las Lofoten. Un lugar magnífico para pernoctar y donde se obtienen muy buenas vistas del Segla.

La isla de Senja está casi todo ella bordeada por una carretera circular. Otras confluyen en esta pero su única pero casi siempre son de ida y vuelta. Hay varias gasolineras y muy pocos supermercados. La mayoría pequeños a excepción de los localizados en Stonglandseiset y Gibostad. En cualquier caso si necesitamos algo con urgencia tenemos que cruzar a Finnsnes por el único puente. La localidad que separa Senja de tierra firme.

Desde nuestra habitación vemos como se hace de noche frente a la chimenea encendida. Ulrik asomado a la ventana mirando el cielo. Yo no puedo quitarme de la cabeza la conversación que hoy de Ulrik con Mari, sé que ella insiste en volver con él. Empiezo a tener dudas de si de verdad me querrá o todo esto es un espejismo como me sucedió con Marco.

-¡Mira lo que hay arriba!- Exclama.

Es tan convincente que me asomo a la ventana y es espectacular.

Salimos fuera y vemos gente riendo, llorando, alborotada...

No doy crédito a lo que mis ojos ven de nuevo. El baile sublime de la aurora boreal, elegante, brillante, un juego de luces... no puedo evitar llorar cuando ese vacío oscuro en el que pequeñas estrellas parpadeaban apareció un gran "ovillo" enmarañado, cuyo centro era de color violeta y de los que salían de manera constante, rápida y fugaz numerosos rayos luminiscentes de tonalidades fluorescentes.

Sollozo de alegría, abro los brazos en forma de cruz y solo doy gracias por estar aquí. Mil preguntas vienen a mi cabeza, era como si una nave espacial con luces de colores fuera a aterrizar aquí mismo. Me siento iluminada, algo sobrenatural...

-¿Dónde estamos? ¿Esta es la otra vida o quizás ahí es donde están todos y cada uno de nuestros seres queridos que se fueron?- Pregunto a Ulrik.

Cesa esa gran actividad, para dar paso a auroras boreales, pero esta vez más tranquilas. Nos fundimos en un fuerte abrazo, saltamos, brincamos, gritamos y cantamos como niños. Y de nuevo nuestra mirada al cielo...

—Erea, nunca he estado tan aterrorizado cuando me di cuenta de que me habías dejado. ¿Cómo no te das cuenta lo que significas para mí? —comienza a hablar.

Abrí la boca para responder, pero el niega con la cabeza suavemente y me atrae hacia sus brazos.

Él comienza a frotar mi espalda en círculos lentamente y tengo que luchar contra las lágrimas que quieren caer de nuevo. No sabía cómo ni una sola lágrima sale de mi cuerpo.

—Mírame, por favor —me suplica él. Finalmente me vuelvo para mirar sus ojos. Ellos parecían tan llenos de amor y sinceridad—. Te amo —declara él.

Pierdo la batalla para contener las lágrimas. Caen libremente por sus mejillas, y mi cuerpo se sacude suavemente por los sollozos al oír finalmente las palabras que he deseado durante este tiempo.

—Te amo y sólo a ti —dice de nuevo mientras él con cuidado enjuaga mis lágrimas—. Lo que viste hoy no era yo suplicando a otra mujer. Ella es una exmujer que está tratando de recuperarme. Si te hubieras quedado un momento más, me habrías visto decirle que no la quiero, que estoy enamorado de otra mujer y voy a casarme.

Habla acerca de estar en el lugar equivocado en el momento equivocado y termina con una tímida sonrisa en su rostro.

Lo miró fijamente, empezando a sentir un rayo de esperanza. Él dice que me ama, y tal vez realmente había sacado conclusiones apresuradas.

— ¿Por qué crees que te engañaría? Hacer el amor contigo es la mejor experiencia sexual que he tenido en mi vida, pero es mucho más que solo sexo. Nunca puedo tener suficiente de ti. ¿Por qué en el mundo tendría que ir a buscar a otra mujer cuando te tengo a ti todas las noches? —pregunta él con confusión.

—Tiene más sentido para mí que te guste una mujer como ella. Yo no soy sofisticada o hermosa. Simplemente tiene más sentido que tú en realidad seas capaz de amarme. —rompo en un sollozó apagado y no puedo decir nada más.

Levanta mi barbilla y pone sus labios sobre los míos. Respondo de inmediato, como siempre hago, incluso a su más ligero toque. Él se aparta

rápidamente, pero con suavidad.

—Erea, admito que no comenzamos de la mejor manera, pero ya nada de eso importa. Lo único que importa ahora es como nos sentimos el uno sobre el otro y como nos sentimos acerca de empezar a sentir—dice él.

—Te amo tanto. Lo siento, he sido un idiota. Tenía miedo de darte mi corazón porque ya me posees en todo lo demás. Caminaría sobre el fuego por ti. Te perseguiría hasta los bordes del universo. No puedo, y no voy a vivir sin ti. Tú eres mi razón para sobrevivir. Sin ti no hay alegría ni pasión en mi vida. No tendría sentido —dice él.

Le creo. Él me ama.

¡Él me ama!

Nunca en mi vida, sentí una alegría tan enorme como en ese momento, con sus brazos envueltos apretadamente alrededor de mí. Puedo ver el amor en su rostro y sentirlo en mi cuerpo. Sé que todo va a estar bien. Sé que vamos a ser la pareja que vencerá las probabilidades.

—Te amo tanto, Ulrik. Creo que te amado desde la primera vez que nos conocimos. Traté de luchar contra ello, pero no se puede luchar contra un hombre como tú. Eres con quién quiero estar el resto de mi vida —digo.

Le echó los brazos alrededor del cuello y lo beso con un hambre que nos mantendrá hasta muy tarde en la madrugada, o por lo menos hasta que fuéramos interrumpidos.

-Cariño, he hablado con mi padre y está feliz por nosotros. Me ha dicho que incluso hablara con tu padre para fusionarse ahora que vamos a ser familia-comenta él haciéndome sonreír.

-Gracias por hacerme empezar a sentir- le digo mientras vuelvo a besarlo.

FIN

ACERCA DE LA AUTORA

Astrid Fiore es mi pseudónimo. Tengo treinta años y me dedico a la organización de eventos. Por mi trabajo viajo mucho y esta novela era un sueño. Amante del arte, la arquitectura y la literatura.

Adicta a la lectura y cualquier aventura que se me ponga por delante.

Podeis encontrarme en mis redes sociales:

Facebook: Astrid Fiore

Instagram: astrid_fiore

[\[i\]](#) Quesería

[\[ii\]](#) Costa Amalfitana

[\[iii\]](#) nada

[\[iv\]](#) ¡Berberechos y mejillones vivos!

- [v] Monumento de la luz
- [vi] La aguja
- [vii] de carne de cerdo, ternera y cordero
- [viii] una especie de morcilla
- [ix] una especie de croqueta de patata
- [x] la palabra egipcia para Nubia
- [xi] Donde cada uno puede contar lo que quiera.
- [xii] ¡Cristo bendito!
- [xiii] Te quiero
- [xiv] Chocolate caliente
- [xv] bruja
- [xvi] bruja
- [xvii] Mi amor